

Natalia D. Alarcón y Oscar R. Videla
(comps.)

Conflictos y contextos

Historias locales en Santa Fe y Entre Ríos
durante el siglo XX



CONICET



I S H I R

Natalia D. Alarcón y Oscar R. Videla
(comps.)

Conflictos y contextos
Historias locales en Santa Fe y Entre Ríos
durante el siglo XX

Natalia D. Alarcón, Carlos A. Álvarez, Romina Garcilazo,
Roberto P. Korzeniewicz, Rodolfo M. Leyes,
Nicolás López Calvino, Georgina Orue, Aldana Pulido,
Alex Ratto, César O. Rosa, Oscar R. Videla

CONICET



I S H I R

Rosario
2023

Conflictos y contextos : historias locales en Santa Fe y Entre Ríos durante el siglo XX / Natalia Alarcón ... [et al.] ; compilación de Natalia Alarcón; Oscar R. Videla. - 1a ed. - Rosario : ISHIR - Instituto de Investigaciones Socio Historicas Regionales del CONICET, 2023.

318 p. ; 23 x 16 cm.

ISBN 978-987-47052-7-3

1. Conflictos Sociales. 2. Santa Fe . 3. Entre Ríos. I. Alarcón, Natalia, comp. II. Oscar R. Videla, comp.
CDD 306.0982

Este libro ha sido evaluado por expertxs externxs a la institución editora que han recomendado su publicación.

Diseño y Maquetación: Guillermo Ferragutti

Tapa: Los representantes de las casas cerealistas y la delegación obrera en la Bolsa de Comercio. *La Capital*, Rosario, 24/05/1928

© De la presente edición

Investigaciones Socio-históricas Regionales (ISHIR/CONICET-UNR), 2023.

CCT-Rosario

Ocampo y Esmeralda (2000), Rosario.

Todos los derechos reservados

Índice

Introducción

Natalia D. Alarcón y Oscar R. Videla 7

Escándalos, prensa, denuncia e investigación. Entre Ríos, primeros años del siglo XX

Romina Garcilazo 17

¿Quiénes son los policías de la División de Investigación de Rosario? Caracterización, matrices formativas y diferenciaciones internas en los primeros años de la institución

Nicolás López Calvino 45

Un anarquista en la cornisa: entre la militancia y la traición. El caso de Enrique Taboada a inicios del siglo XX en Rosario

Carlos A. Álvarez 69

Centralismo al interior del Partido Socialista: Las elecciones Rosario de 1919-1920 vistas desde *La Vanguardia*

Alex Ratto 97

Elecciones, partidos y política municipal a finales de los veinte en Rosario: la experiencia del Partido Socialista Independiente

Oscar R. Videla 129

La política laboral del radicalismo: La crisis de Santa Fe de 1928	
Roberto P. Korzeniewicz	149
Luz, cámara... huelga. El tratamiento fotográfico de las huelgas obreras desde el diario <i>La Capital</i> de Rosario (Mayo-julio 1928)	
Natalia D. Alarcón	197
Entre las imágenes y las palabras: tensiones en torno a la “mujer moderna” en la prensa rosarina ilustrada de entreguerra	
Aldana Pulido y Georgina Orue	221
Bolsas de trabajo y desocupación. Hacia la burocratización de los sindicatos rurales, Entre Ríos, 1931-1943	
Rodolfo M. Leyes	249
El Plan de Fomento Industrial durante gobierno de Raúl Uranga (1958 y 1962)	
César O. Rosa	279
Noticia sobre los autores	315

Introducción

Conflictos y contextos. Historias locales en Santa Fe y Entre Ríos durante el siglo XX

Natalia D. Alarcón y Oscar R. Videla

Conflictos y contextos. Historias locales en Santa Fe y Entre Ríos durante el siglo XX, reúne trabajos que intentan abordar las diversas formas que adquiere la conflictividad en su más amplia expresión, sea esta social, política, cultural, entre otras. Abrevando fundamentalmente en los aportes de la historia social y de la nueva historia política, se trata de una serie de trabajos que desde novedosas perspectivas, temáticas y fuentes buscan constituir un aporte a la historia santafesina y entrerriana del siglo XX. En estos términos se propone como una continuidad y desarrollo de una iniciativa previa donde se abordaron temas y problemas similares que llevó como título *Historias locales, conflictividades múltiples. Santa Fe y Entre Ríos durante el siglo XX*.

En esta ocasión, como aquella, ha sido una preocupación central tener en cuenta espacialidades diversas y momentos específicos, pero sin perder de vista los contextos generales, en este sentido, los trabajos reconstruyen algunos espacios socio-políticos locales, particularmente circunscriptos de los espacios santafesino y entrerriano, como mecanismo de acceso a las formas específicas que adquiere la conflictividad.

Ahora bien, en términos generales, consideramos los procesos de conflictividad desde por lo menos dos perspectivas, por una parte, como momentos que alteran la normalidad en el espacio público, dando lugar al despliegue de prácticas de lucha más tradicionales,

como así también al desarrollo de nuevos repertorios de acción implementados por los actores; por otra parte, articuladas con estas, no podemos dejar de tener en cuenta aquellas otras formas de conflicto más veladas, vinculadas a la cotidianeidad y que en ocasiones pasan desapercibidas ya sea por problemas de escala, intensidad y/o visibilidad.

Así en una cronología extendida que abarca poco más de medio siglo y a partir de un análisis centrado en contextos locales, intentamos profundizar en este y sus articulaciones con otras escalas. Consideramos que este tipo de enfoque contribuye a complejizar interpretaciones más generales sobre los procesos a analizar, y al mismo tiempo, permite matizar y también, en algunos casos hasta cuestionar aquellas interpretaciones más generales.

Por lo anteriormente expresado, cruzan a estas contribuciones la preocupación por las escalas de análisis, claramente hay una fuerte impronta en lo local, centrada en particular en la ciudad de Rosario, donde esta perspectiva necesariamente dialoga en algunos trabajos con escalas territoriales aún menores, en otros con recorridos y trayectos al interior de ámbitos urbanos y/o la contrastación con otros espacios locales.

Esta compilación dialoga con aquellos escritos que podríamos calificar como “clásicos”¹, que inicialmente preocupados por la historia regional problematizaron una perspectiva más fincada en los problemas de la escala local que provenía de la producción en la que se referenciaban² para adquirir ciertamente tanto autonomía como problema/objeto/perspectiva de investigación. Más cercanos en el tiempo, otros trabajos vinieron a enriquecer al campo, en este sentido debemos mencionar cuatro compilaciones aparecidas en los últimos años, como las de Lichtmajer y Andújar; Lobato; Carbonari y Carini; y Larker y Tonón.³ La primera y más obvia de sus contribuciones es sin dudas la multiplicación de casos, tarea sin dudas en que la propia perspectiva local ofrece un campo propicio, a ello debemos agregar también, unos tratamientos puntuales donde el diálogo con otras conceptualizaciones (particularmente la noción de comunidad) sale fortalecido. Finalmente, más próximos a nuestras preocupacio-

nes (aunque no es la tónica de todas las contribuciones incluidas en las citadas compilaciones), es de resaltar enfoques donde la preocupación por las diversas formas de la conflictividad hacen su aparición.

Por otra parte, algunos trabajos incluidos en esta compilación más decididamente que otros, presentan un abordaje local pero los más trazando los mecanismos de articulación, también toman la escala subnacional como vía de acceso a procesos en ocasiones coyunturales, en otras más de largo plazo.

En este sentido el carácter “bifronte” (santafesino y entrerriano) de nuestro proyecto y de los trabajos aquí incluidos, nos obliga a unas muy breves indicaciones sobre la escala provincial.⁴ En plena expansión desde la última década la recuperación de un marco de análisis (el provincial o subnacional, según últimas discusiones) claramente ha contribuido a nuestras indagaciones justificando el tratamiento de problemas específicamente provinciales, entre los que se destacan las marcadas desigualdades regionales y las tensiones con y entre los órdenes nacional y local, tanto en la esfera estatal como en la vida de los partidos políticos, las organizaciones sindicales, las corporaciones diversas, entre otros muchos actores. Ahora bien es nuestra intención no solo poner en dialogo comparativo las experiencias locales de dos espacios provinciales, sino también horadar, difuminar, los límites provinciales y observar cómo las dinámicas sociales, políticas y económicas se interpenetran, convergen y, también, generan singularidades explicables a una escala local.

Todos estos aportes en su conjunto, consideramos que pueden sostener un esfuerzo por poblar el campo historiográfico santafesino y entrerriano de estudios concretos y sistemáticos. Los cuales, también generan las condiciones de posibilidad de multiplicar estrategias comparativas.⁵

En los apartados que siguen trataremos de realizar una apretada síntesis de la contribución de los/as autores/as; como en otra ocasión mencionada más arriba, para el orden de exposición hemos tratado de seguir el clásico criterio cronológico articulado con otro de índole temático/problemático, tratando a su vez de mostrar en tal organi-

zación los hilos conductores que creemos transitan algunas de las preocupaciones de la investigación general.

Comienza entonces la compilación con el texto de Romina Garcilazo, quien desde el lado entrerriano del Paraná y basándose en los aportes de la nueva historia política, nos introduce en los escándalos de corrupción que tuvieron como escenario la Provincia de Entre Ríos durante los primeros años del siglo XX. Focalizando en los procesos que derivaron en una serie de denuncias administrativas que involucraron al gobierno provincial durante la gestión del gobernador autonomista Leónidas Echagüe respecto de supuestas emisiones clandestinas durante los años 1900-1901. En este sentido, la autora explora el conflictivo y álgido contexto local entrerriano, al que la historiografía le ha prestado escasa atención, a partir de diversas fuentes (prensa periódica, documentación legislativa y ejecutiva), lo que le permite revisar las diversas dimensiones del escándalo, el rol y los discursos vertidos por los medios periodísticos y la actuación de la legislatura provincial. Queda demostrado así, el potencial explicativo que poseen los escándalos para el análisis de ciertos tópicos, anteriormente inexplorados de la historia política de principios del siglo XX y la elección situada de la escala provincial para ello.

Los dos trabajos que siguen, tienen en común la utilización del prontuario policial como fuente fundamental, lo que les permite a los autores reconstruir, por un lado, en el caso del trabajo de Carlos A. Álvarez, cómo la policía de la División de Investigaciones de Rosario buscó acercarse al movimiento obrero rosarino, principalmente anarquista, con el objetivo de poder conocerlo y de este modo elaborar mecanismos de control hacia el mismo. Recogiendo un caso particular, la trayectoria de un obrero anarquista que se convirtió en informante de la policía, el pesquisista Enrique Taboada o Roque Aida Banet, con el objetivo de revisar una de las estrategias por medio de las cuales la policía se relacionó con el movimiento obrero. Por otro lado, el trabajo de Nicolás López Calvino nos permite adentrarnos en otro universo inexplorado a partir del trabajo con los prontuarios policiales, como lo es la reconstrucción de los perfiles de los propios agentes que integraban las fuerzas policiales en Rosario a comienzos del siglo XX. Este recurso, permite al autor poner sobre el tapete la

gran diversidad de realidades que afrontaban los agentes y las representaciones disímiles que existían entre las diferentes dependencias que conformaban el cuerpo policial rosarino. En conjunto, ambos trabajos demuestran la enorme potencialidad de unas fuentes hasta hace poco inaccesibles, pero más importante aún abren una ventana que nos habilita a pensar más “al ras del suelo” a unos actores normalmente invisibilizados por miradas más atentas a la institución o al movimiento social, como un todo.

Por otra parte, como los anteriores trabajos incluidos en esta obra, dos más hacen foco en la ciudad de Rosario (Ratto y Videla), a la perspectiva local se agregan otros rasgos que los hacen parte de un universo de preocupaciones comunes. Por una parte, al elegir el tratamiento de una identidad política escasamente analizada para el caso rosarino, la socialista, especificada en la experiencia del Partido Socialista y del Partido Socialista Independiente, aportan a complejizar del campo de análisis donde la tradición anarquista, por una parte, y la radical por otra, han sido las más indagadas. Pero los trabajos de Ratto y Videla, también coinciden en la particular preocupación por los desempeños electorales, tomados estos no solo como un indicador más, sino como base para preocupaciones más generales que hacen a la formación, composición y desempeño de las dirigencias, a la inserción socio-espacial de sus votantes, a las condiciones contextuales del sistema político municipal, a los vínculos y relaciones de una organización partidaria que tiene su eje de inserción en otro espacio (Buenos Aires), así como atenta a los derroteros de otras organizaciones partidarias dentro del campo de las izquierdas.

No obstante ello, podemos afirmar que los trabajos de Ratto y Videla son al mismo tiempo diferentes y complementarios. En un plano más evidente, por la diferencia temporal y de la estructura partidaria analizadas, circunstancia que suponen contextos instituciones y políticos específicos, pero particularmente por miradas que priorizan lo que podríamos catalogar (según Ratto) de “endógena” y “exógena” para indagar en una formación política. Pero, por otro lado, como dijimos son convergentes y complementarios en tanto hay, también obviamente, una continuidad entre ambas organizaciones, pero fundamentalmente porque llegan a conclusiones similares en el afán de

poder explicar el relativo poco éxito de la identidad política socialista en una ciudad tan parecida (pero como vemos tan distinta) a la capital nacional.

El artículo que sigue en orden cronológico no es original y ya tiene casi treinta años de publicado; no obstante, dar cuenta de por qué hemos decidido incluir el trabajo de Roberto P. Korzeniewicz, tiene una muy fácil explicación, quienes antes o después nos iniciábamos en la indagación de la historia social y política santafesina (pero con el tiempo nos dimos cuenta que no solo la santafesina), recurrimos a su artículo una y otra vez, en la búsqueda de información certera pero también de una perspectiva innovadora y una interpretación orientadora; con el tiempo, pero también producto de nuestra función docente nos dimos cuenta que el idioma era un limitante que queremos venir a salvar en esta ocasión. Ahora bien, más allá de este fin práctico, como dijimos el trabajo de Korzeniewicz nos impactó puntualmente por lo que es, una excelente indagación de una coyuntura (1928) que en el momento de su publicación estaba invisibilizada, precisamente por las falencias de una historiografía que su artículo venía a cubrir, en primer lugar por centrarse espacialmente en un recorte (provincial y local) que al articularse con lo nacional iluminaba la coyuntura, pero muy particularmente nos impactaba una perspectiva en la que lo político y lo social, no eran compartimentos estancos, sino que estaban necesariamente entramados, y que eran parte central de la explicación del comportamiento de los actores.

Los tres trabajos antes indicados están referenciados en los complejos años 20, en general estos han sido concebidos como una transición entre crisis (la del fin de la Primera Guerra y la de 1929/30). Sin embargo, los trabajos que siguen pretender desandar ese derrotero, recuperando no solo su complejidad y singularidad sino traspasando ese límite temporal penetrando entonces en la década que le sigue.

En este sentido, los dos artículos que siguen eligen como eje de indagación el análisis de las representaciones que subyacen en diversas publicaciones editadas en la ciudad de Rosario. Por un lado, el trabajo de Natalia Alarcón, a partir del tratamiento fotográfico que el diario *La Capital* de Rosario realiza sobre las huelgas de estibado-

res portuarios y de trabajadores de la Compañía General de Tranvías Eléctricos durante los meses de mayo y julio de 1928, los imaginarios sociales que este medio de comunicación volcó en sus páginas a través de las fotografías periodísticas. Su preocupación esta centrada en cómo este medio caracterizó y presentó a los/as obreros/as en huelga y cómo dichas imágenes fueron conformando los imaginarios del público lector, creando imaginarios sociales consensuados y opiniones públicas comunes. Por su parte, el artículo de Georgina Orue y Aldana Pulido, tomando como insumo principal para su indagación dos revistas ilustradas que circularon en el mercado rosarino *La Gaceta Rosarina* y *Monos y Monadas*, y focalizando temporalmente en las décadas de 1920 y 1930, demuestran el dicotómico tratamiento entre los discursos textuales, las líneas editoriales y las representaciones visuales que volcaban en sus páginas ambas publicaciones, donde el concepto de “mujer moderna” prevalecía fundamentalmente en estas últimas, mientras que a nivel discursivo continuaban con la tradicional idea de la mujer ama de casa, madre y esposa.

Sintetizando entonces, podemos sostener que los trabajos anteriormente referenciados, permiten acercar a los/as lectores/as a cómo los medios de prensa rosarinos construyeron imágenes ideales, dando cuenta, en el caso del trabajo de Orue y Pulido, de la ruptura que se estaba produciendo en los discursos respecto a las relaciones entre varones y mujeres, el ideal que se tenía sobre ellas y su capacidad de acción. Mientras que, Alarcón nos muestra cómo el diario *La Capital* se constituyó en un actor más que interpretó y operó desde sus páginas sobre la forma en la cual era percibida la conflictividad social en la ciudad de Rosario.

Ahora bien, pasada la crisis, ya en la década de los treinta y de nuevo del otro lado del Paraná, el artículo de Rodolfo M. Leyes viene (como ya lo ha hecho en otras ocasiones para el espacio entrerriano) a recorrer esta transitada larga década con una relevante temática. En este sentido, su intención es mostrarnos como una reivindicación obrera clave para disputar el control del mercado de trabajo, las bolsas de trabajo, se convierte en objeto de controversia (pero también de articulación), y por tanto, de conflicto en el espacio rural entrerriano. El autor particularmente señala algunos aspectos que nos in-

teresa resaltar; en primer lugar, la ciertamente sorprendente vacancia de la temática, precisamente por la centralidad de las bolsas en las disputas por el control del mercado de trabajo y su extensión en las localidades rurales y portuarias de Entre Ríos en un contexto de crisis agrícola que magnifica la importancia de estas; pero por otro lado, Leyes enlaza su problema de investigación en una trama historiográfica más extensa y compleja que abarca desde las ya clásicas discusiones sobre los orígenes del peronismo a las particularidades y fragmentaciones de la clase obrera entrerriana de entreguerras.

Finalmente, el trabajo de César O. Rosa, como en otra ocasión vuelve a tomar una perspectiva donde la centralidad del análisis se recorta en las políticas del Estado provincial entrerriano, una mirada atenta a cómo “desde arriba” se enfrentan uno de los desequilibrios estructurales de la provincia de Entre Ríos, la deficiente industrialización. Contrastando las condiciones contemporáneas de la industria provincial con las políticas promovidas a través del Plan de Fomento Industrial del gobernador radical Raúl Uranga, Rosa indaga en las condiciones de posibilidad del mismo y la serie de obstáculos (políticos, sociales e institucionales) que se presentan, pero en particular especificando tanto por actividad y/o rama, de manera de cubrir un espectro extenso y variado de la situación. Todo ello sin obviar que las tensiones están matizadas sobre un horizonte donde la perspectiva de los actores de la necesidad de la “modernización” y del “desarrollo” tiñe a la acción de gobierno.

Para ir cerrando esta introducción debemos dejar en claro que esta compilación también es el resultado de esfuerzos colectivos que deben resaltarse. En estos términos, los artículos que componen esta compilación han sido fruto de investigaciones que las/los autoras/es vienen desarrollando desde hace varios años con otros/as en las diversas instituciones de pertenencia y son reconocidas en el apartado noticias de los/as autores/as. Asimismo, gran parte de las contribuciones aquí reunidas son fruto del proyecto de investigación “Acerca de algunos problemas y vertientes de la conflictividad en espacios locales (Santa Fe y Entre Ríos durante el siglo XX)” de la Universidad Nacional de Rosario, como así también del apoyo brindado por la Unidad Ejecutora del CONICET Investigaciones Socio Históricas Re-

gionales (ISHIR), espacio en el cual muchas/os de nosotras/os desempeñamos funciones como investigadoras/es, becarias/os y pasantes. Por otra parte, casi la totalidad de las contribuciones de esta compilación (incluido el artículo traducido) han sido expuestas y discutidas al interior del “Seminario Permanente de Formación y Especialización Disciplinar en Historia Argentina. Actores y conflicto. Prácticas y representaciones. Siglos XIX y XX” organizado conjuntamente con la cátedra Historia Argentina II (Escuela de Historia. Facultad de Humanidades y Artes. Universidad Nacional de Rosario) y el mencionado ISHIR, va de suyo nuestro agradecimiento a los y las participantes del mismo por sus aportes.

Finalmente una aclaración de pudiera parecer de forma, pero que se relaciona directamente (también) con el estado actual de las tensiones (y conflictos) que circulan ya no solamente el campo de las ciencias sociales sino en el de la sociedad toda y se refiere a los usos del lenguaje. Ahora bien, apenas somos conscientes de la situación, pero nos declaramos incapaces de resolverla, de allí que optamos por una opción de compromiso que consistió en dar total libertad de los/las autores/as para utilizar o no las diversas formas del lenguaje incluso, dejando entonces reflejado intrínsecamente la tensión.

Notas

1. FERNÁNDEZ, Sandra y DALLA CORTE, Gabriela (comp.); Lugares para la Historia. Espacio, Historia Regional e Historia Local en los Estudios Contemporáneos. UNR Editora, Rosario, 2001. FERNÁNDEZ, Sandra (comp.); **Más allá del territorio: la historia regional y local como problema. Discusiones, balances y proyecciones.** Prohistoria. Rosario, 2007.
2. SERNA, Justo y PONS, Anacleto; En su lugar. Una reflexión sobre historia local y microanálisis; en **Prohistoria**, N° 6, Año VI, 2002.
3. ANDÚJAR; Andrea y LICHTMAJER, Leandro; **Lo local en debate: abordajes desde la historia social, política y los estudios de género (Argentina, 1900-1960).** Teseo, Buenos Aires, 2019; LOBATO, Mirta Zaida (ed.); **Comunidades, historia local e historia de pueblos. Huellas de su formación.** Prometeo, Buenos Aires, 2020; CARBONARI, María Rosa y CARINI, Gabriel Fernando; **Historia local y regional : balances y agenda de una perspectiva historiográfica.** UniRío Editora, Río Cuarto, 2020. LARKER, José y TONON, María Cecilia (comp.); **Orden y conflictividad social entre los siglos XIX y XXI: miradas especializadas en territorio santafesino.** Teseo, Buenos Aires, 2021.

4. En el convencimiento que cualquier listado sobre la problemática contendrá siempre notorias ausencias elegimos mencionar una sumarásima selección de aquellos que nos han impactado más fuertemente: FAVARO, Orietta y CAO, Horacio; Los estados provinciales. Una conceptualización provisoria. En: FAVARO, Orietta (comp.), **Sujetos sociales y políticas. Historia reciente de la Norpatagonia Argentina**, CEHEPYC, Centro de Estudios Históricos de Estado, Política y Cultura/ La Colmena, Buenos Aires, 2005. ORTIZ BERGIA, María José; El Estado en el interior nacional en la primera mitad del siglo XX. Aproximaciones historiográficas a un objeto en constante revisión; en **Estudios Sociales del Estado**, vol. 1, N°1, 2015. BONAUDO, Marta; “Pasado y Presente. Las historias provinciales y territoriales a debate en el marco de la restitución de la historia política”. En: LEONI, María Silvia y SOLIS CARNICER, María de Mar (comp); **La política en los espacios subnacionales. Provincias y territorios en el nordeste argentino (1880-1955)**, Prohistoria, Rosario, 2012. PHILP, Marta; LEONI, María Silvia y GUZMÁN, Daniel (coords.); **Historiografía argentina: modelo para armar**; Imago Mundi, Buenos Aires, 2022.
5. Sobre esta perspectiva general, los trabajos reunidos en esta compilación abordan el análisis de los problemas seleccionados a través de un corpus de fuentes muy diversas, por lo que su tratamiento implica un acercamiento mediante distintas estrategias; desde la técnica de historia de vida, la biografía, el análisis institucional de las entidades y organizaciones estudiadas, pasando por el análisis cuantitativo sea de resultados electorales, de participación corporativa, de indicadores socio-económicos, etc., hasta tocar perspectivas cercanas a la historia cultural y de las ideas.

Escándalos, prensa, denuncia e investigación

Entre Ríos, primeros años del siglo XX¹

Romina Garcilazo

Introducción

Los llamados escándalos y escándalos de corrupción, desde ya hace unos años, vienen inquietando a buena parte de la historiografía —europea y latinoamericana— identificada con la historia política.²

Estos tópicos, de fuerte carácter explicativo para introducirnos en ciertos dilemas sociales y políticos de la época, son interesantes para analizar el complejo escenario entrerriano de los primeros años del XX.³ Dicho espacio que, para este período ha merecido menor atención historiográfica que en otros, resulta fecundo para pesquisar ciertos escándalos que revistieron un gran impacto local.⁴ Uno de ellos —inscripto en una serie de denuncias administrativas que involucraron a la dirigencia provincial— ocurrió durante los años 1900- 1901 y se refirió a las supuestas emisiones clandestinas de fondos públicos durante la gestión del gobernador autonomista Leónidas Echagüe (1899-1903).⁵

En el presente artículo procuramos, enmarcados en los lineamientos teórico-metodológicos de la nueva historiografía política referida a la temática, estudiar las dimensiones del escándalo, el rol de los medios periodísticos locales, el tipo de discurso empleado por estos y la actuación de la legislatura provincial mediante la ejecución de un controvertido proceso investigativo.⁶

El caso resulta sugerente por varios motivos. En primer lugar, ayuda a abrir el espectro sobre las características, el desarrollo y las particularidades que adquirieron los escándalos en los ámbitos provinciales en la Argentina.⁷ En segundo lugar, permite acercarnos a los dilemas de la política entrerriana, en diálogo con el contexto nacional, colocando en el centro de la escena los acontecimientos que, por distintos motivos, generaron una fuerte disrupción política.

Finalmente, cabe destacar que la investigación está sustentada en una serie de documentos históricos entre los que sobresalen: la prensa diaria de la ciudad de Paraná –*La Verdad* y *La Razón*–, documentos legislativos –Informe de la Comisión Especial de Investigación sobre emisiones de fondos públicos de la Cámara de diputados de la provincia de Entre Ríos– y ejecutivos –mensajes del gobernador–.⁸

Sobre los escándalos

Los escándalos pueden ser definidos como una reacción de indignación social por parte de la opinión pública contra los agentes políticos por considerárseles responsables de conductas abusivas o transgresoras de la confianza social.⁹ Las acciones que son factibles de ser catalogadas como escandalosas dependerán, en buena medida, de las tradiciones culturales en las que estas se enmarcan.¹⁰ En muchas ocasiones, ellas se han identificado con las prácticas corruptas, al producir un fuerte rechazo social. Pero la vinculación entre ambos conceptos resulta más compleja. Así algunos hechos escandalosos están asociados a otros componentes (financieros, sexuales o de poder), mientras que ciertas acciones corruptas pueden no generar repudio social.¹¹

En este último tiempo los escándalos fueron abordados por los científicos sociales desde distintas perspectivas.¹² Una de ellas fue tomarlos como objetos de estudios en sí mismos por su capacidad performativa en lo que respecta, entre otros, a la imagen pública del poder, los mecanismos de legitimación y deslegitimación política y los valores culturales y políticos que caracterizan a una época determinada.¹³ En este sentido, refieren a temáticas amplias que involucran aspectos bien diversos.¹⁴

Otra de las líneas de análisis ha provenido de la “Nueva” Historia Cultural de la Corrupción Política. Esta vertiente persigue, entre sus principales objetivos, analizar no solo las prácticas corruptas, sino también adentrarse en las acepciones del propio concepto, el contexto en el cual este se desarrolla y los usos políticos que las denuncias conllevan.¹⁵ En relación a dichas perspectivas, a partir del siglo XIX europeo, se sabe que los hechos corruptos salieron del ámbito de lo oculto e irrumpieron con fuerza en el escenario público generando el escándalo.¹⁶

Pese a las diferencias que se evidencian en los estudios aquí mencionados hay una serie de componentes que los aúnan. Principalmente, los especialistas destacan el carácter explicativo de los escándalos en tanto que posibilitan estudiar las representaciones de las conductas públicas y sus efectos a lo largo del tiempo, el valor estratégico de las denuncias políticas y el impacto de las acusaciones en las instituciones y relaciones de poder.¹⁷

Por todo lo antes dicho, en este artículo utilizamos, desde las perspectivas historiográficas referenciadas, el concepto de escándalo. Consideramos que los acontecimientos que vamos a relatar pueden ser catalogados de este modo por haber generado en la prensa –local y nacional– y en los ámbitos políticos, un fuerte rechazo condenatorio, tanto por denunciados como por denunciantes. Indudablemente, esa disrupción pública caló hondamente en la misma clase dirigente provincial y se evidenció en las diferentes respuestas institucionales adoptadas para clarificar rápidamente los hechos.

Los dilemas de la política entrerriana a inicios del siglo XX

Las denuncias sobre las emisiones clandestinas en este espacio local deben inscribirse en un escenario –político y cultural– tanto nacional y provincial más amplio. En relación al primero, es conveniente recordar que se suscita, por un lado, en ese clima de época que Marta Bonaudo, inspirándose en las ideas de Jens I. Engels, calificó como un momento de inflexión en los niveles de tolerancia respecto a ciertos comportamientos políticos ligados a las prácticas corruptas. Según la autora a partir de los movimientos revolucionarios¹⁸ en Ar-

gentina, que se desarrollaron en el período 1890-1893, comenzaron a ser más visibles los cuestionamientos sociales hacia la corrupción y el fraude.¹⁹

Por otro lado, estos hechos tuvieron lugar durante la segunda presidencia de Julio A. Roca (1898-1904) momento en que el Partido Autonomista Nacional (PAN), caracterizado como un espacio de fuerte faccionalismo interno y regulación de los conflictos de las elites provinciales, comenzó a demostrar ciertos signos de debilidad para vehicular acuerdos y negociaciones políticas.²⁰ En este momento uno de los temas más controvertidos y que, alimentó aún más la conflictividad existente, se refirió a la unificación de la deuda pública. El proyecto presentado por el ejecutivo y en el que actuó como negociador en el exterior, el ex presidente Carlos Pellegrini (1890-1892), generó un importante movimiento opositor (que incluyó a mitristas, radicales y socialistas), pese a contar con ciertos apoyos, que se manifestó en distintas concentraciones callejeras y en la crítica de ciertos sectores del periodismo porteño como *La Nación* y *La Prensa*.²¹

Asimismo, las denuncias vinculadas a algunos escándalos y escándalos de corrupción, habían calado hondamente en el parlamento nacional. En 1890, con anterioridad a la revolución del parque, el congreso había decidido conformar una comisión investigadora para evaluar la emisión clandestina de fondos públicos atribuida a la gestión de Miguel Juárez Celman (1886-1890).²² Unos años más tarde, a inicios del siglo XX, muy cercano en el tiempo a lo ocurrido en el espacio entrerriano, el poder legislativo fue nuevamente escenario de arduas discusiones ligadas a otro hecho resonante. En 1901, el entonces Ministro de Justicia e Instrucción Pública, Osvaldo Magnasco, fue interrogado por ese poder del Estado al verse envuelto en supuestos actos de corrupción. Más allá de los ribetes particulares que adquirió el caso, tal como lo ha afirmado Ana Leonor Romero, este fue utilizado por la oposición política para evidenciar las fallas de la administración nacional.²³

Respecto del escenario provincial era extremadamente complejo. Existía, al igual que en el plano nacional, fuertes divisiones y disputas dentro del autonomismo. Desde la gobernación de Salvador Maciá

(1895-1899) se produjo una fractura interna en la clase dirigente como consecuencia del peso político que comenzó a detentar el círculo más íntimo del mandatario integrado por personalidades de su núcleo familiar, entre las que se encontraba, Echagüe. Los acontecimientos despertaron la rápida reacción de otros líderes conservadores, como el ex gobernador Sabá Hernández (1891-1895), quien conformó al interior del autonomismo provincial la Coalición Popular. Este espacio aglutinó a personajes de diversas extracciones políticas y representó una álgida oposición. Entre 1898 y 1900 la coalición protagonizó varios levantamientos, en los que participaron radicales y ciertos sectores del autonomismo, en contra del ejecutivo con el objetivo de suscitar la intervención nacional.²⁴ La primera revuelta tuvo como centro el desarrollo de los próximos comicios.²⁵ Si bien, el movimiento de 1898 fue controlado, evidenció una notable ebullición política. A principios de 1900 una nueva insurrección azotó a la provincia.²⁶ Aunque esta fue nuevamente dominada, el gobierno provincial se vio obligado a solicitar la intervención federal y luego de culminados los sucesos, decretó la amnistía.²⁷ Más allá de los efectos políticos a nivel gubernamental, según la visión del gobernador, la sublevación había ocasionado importantes desembolsos de dinero destinados a solventar, entre otros, la organización y el mantenimiento de las tropas de defensa y la reparación de la red telegráfica provincial.²⁸

Por esos años, la situación económica y financiera de Entre Ríos era dificultosa —pese al desarrollo del modelo agroexportador y del aumento demográfico experimentado como consecuencia del movimiento migratorio—. ²⁹ Dos de las principales actividades, como la ganadería y agricultura, por circunstancias climáticas, se habían visto resentidas impactando esto notablemente en las finanzas estatales.³⁰ A ello se agregaba el pago de los distintos compromisos contraídos por el gobierno y los abultados gastos acordados en el esquema presupuestario.³¹

También, en este período, algunas gestiones gubernamentales — como las de Maciá y Echagüe— se vieron jaqueadas por una serie de denuncias públicas en contra de sus administraciones.³² Las acusaciones abarcaron un amplio espectro que incluían sospechas de irregularidades en los procesos licitatorios —de las que se habrían visto

beneficiados ciertos funcionarios provinciales—, en las extracciones de sumas del tesoro provincial —por parte de la dirigencia— y en el manejo de los dineros públicos.³³ En relación a este tema y refiriéndose al presupuesto presentado por el gobierno provincial los miembros del controversial diario *La Verdad* sostenían: “La desidia y la incontinencia que mantienen á nuestras finanzas en estado permanente de quiebra, se explican por la falta de concepto serio y científico que sirva de regla de inversión de las rentas fiscales. Por una subversión de ideas que todo lo prostituye y lo desquicia, consideran esos gobiernos que pueden disponer discrecionalmente de los dineros del pueblo.”³⁴

Las declaraciones condenatorias —más allá del contenido específico y del tono con el que se desarrollaron— fueron percibidas por el propio ejecutivo como un verdadero problema político e institucional. Este tipo de prácticas periodísticas, según Echagüe, no solo socavaban la credibilidad de su gestión, sino las mismas bases de las libertades ciudadanas.³⁵ La relación entre prensa y política, tal como lo refiere ese testimonio, fue tensa en más de una oportunidad, y refería a etapas precedentes. Durante las gobernaciones de Clemente Basavilbaso (1887-1891) y Maciá ya se habían sucedido actos de violencia en contra del periodismo opositor que, en algunos casos, llevaron al enjuiciamiento de periodistas detractores.³⁶

La denuncia periodística

Desde mediados del siglo XIX y en los años posteriores a la batalla de Caseros (1852) se evidenció un fuerte desarrollo de la prensa en la Argentina que se acrecentó en el período siguiente.³⁷ Este proceso se hizo extensivo a los distintos espacios provinciales. Según investigaciones recientes se sabe que en Entre Ríos el número de publicaciones periódicas se amplió desde la llamada etapa de la Confederación (1852-1862) y hasta la década de 1870.³⁸ Ese auge se explica por varios factores que responden a móviles técnicos, políticos y sociales, entre los que podemos destacar: el incremento del número de imprentas en la provincia, el accionar del periodismo en las disputas políticas provinciales y nacionales, el crecimiento de los centros urbanos y la

extensión de las pautas de consumos culturales.³⁹ En relación a los lectores se tiene conocimiento que el número era reducido debido a las altas tasas de analfabetismo de la población y a lo costoso que este tipo de bienes resultaban para gran parte de la sociedad.⁴⁰

Hacia fines del siglo XIX y principios del siglo XX, el periodismo en la Argentina incluyó una serie de producciones escritas como panfletos, revistas, periódicos y diarios. Estos dos últimos podían presentar rasgos más bien modernos (cierta objetividad en las noticias, inclusión de temas de interés general y obtención de fondos mediante la venta y publicidad) o más antiguos (corta existencia de tiempo, lenguaje violento y expresa filiación política).⁴¹ Tal como lo han afirmado otros autores, la prensa era un actor político que operó sobre el contexto social en el que se insertó, formando parte de un espacio en constante disputa.⁴²

En consonancia con lo acaecido en el ámbito nacional, por esos años, el campo noticioso local se caracterizó por un nutrido número de publicaciones dedicadas a temas políticos, económicos y sociales que combinaron secciones literarias, científicas y publicitarias.⁴³ En la ciudad de Paraná, a inicios del siglo XX, surgieron, entre otros, *La Verdad* (1900), de extracción mitrista, *El Tribuno* (1904), de cohorte oficialista, *El Argentino* (1901), *La Lucha* (1912) y *El diario* (1914), de tendencia radical. A esta lista se sumaban otros diarios que, se editaban desde años anteriores, como *La Razón* (1896), adherida del Partido de Unión Popular —vinculado al vice gobernador Francisco Gigena (1895-1896)— y al autonomismo.⁴⁴ También vigorizaban este espacio un conjunto de producciones periódicas, entre ellas, *La Revista del Paraná* (1901), *La actividad humana* (1901) y *El Litoral* (1902).⁴⁵

La Verdad fue un matutino estructurado en seis columnas en las que ocupó un lugar central las noticias provinciales, nacionales y del exterior. A ello se agregaban las notas sociales, la sección comercial y de temas varios y un número significativo de avisos clasificados en sus últimas páginas. La empresa editorial fue fundada por Avelino Herrera y Juan José Nissen y contó en su equipo de redacción con la participación de Leopoldo Herrera, Francisco Herrera, Martín Herrera, Carlos M. de Elía y Luis Etchevehere. Este elenco periodístico

estuvo integrado por hombres de distintas trayectorias. Algunos de ellos como Nissen y los hermanos Herrera estaban ligados al ámbito educativo. Otros como Leopoldo Herrera también contaban con experiencia en los ámbitos de prensa. Mientras que Elía y Etchevehere eran abogados.⁴⁶ El diario estuvo políticamente identificado con la Coalición Popular —incluso muchos de sus integrantes como Juan José Nissen, Leopoldo Herrera, Avelino Herrera, Carlos de Elía y Luis Etchevehere participaron de algunos de los levantamientos— y el Partido Republicano.⁴⁷ Cabe destacar que este último, cuyo origen se sitúa en 1902, fue liderado por Emilio Mitre, que había sucedido a su padre, el ex presidente Bartolomé Mitre (1862-1868), no solo en la labor periodística, al revestir el cargo de director de *La Nación*, sino también en la tarea política, junto a otras figuras.⁴⁸

El 29 de diciembre de 1900 *La Verdad* publicó en la primera plana una noticia elaborada por sus redactores que llevó por título: “Fondos públicos.”⁴⁹ La nota no se caracterizó por una prosa exacerbada, pero sí contundente. En ella se acusó al gobierno provincial, al mando de Echagüe, de emitir clandestinamente fondos públicos. Esta acción revistió suma gravedad y debe ser leída en diálogo con la compleja situación económica y financiera por la que atravesó la provincia. Los periodistas de *La Verdad*, en relación a este tema, aseveraron: “Los desaciertos en que día a día venía cayendo el actual gobierno de Entre Ríos, han tenido un coronamiento que supera á los que presagiaban los espíritus más pesimistas: la rica provincia ribereña de paso por la insolvencia, ha caído en la falsificación vulgar.”⁵⁰

Cabe recordar que, según la normativa constitucional vigente, el Poder Ejecutivo estaba facultado para contraer empréstitos o emitir fondos públicos. Para ello debía contar con el voto de los dos tercios de la totalidad de los miembros de ambas cámaras legislativas.⁵¹ Asimismo, el gobierno tenía la obligación de especificar los recursos con los que debía hacerse el servicio de la deuda y su amortización.⁵² Según los datos con los que contamos, para 1901, el Estado provincial estaba autorizado —por las leyes correspondientes a los años 1885, 1892, 1898 y 1899— a emitir fondos públicos por el valor de \$ 4. 890.000.⁵³ Si volvemos nuevamente al contenido de la denuncia en cuestión advertimos que algunos de sus puntos más sobresalientes referían a la

autenticidad de los títulos y al destino poco claro que habían tenido los títulos legales.⁵⁴

Con el correr de los días, la información de *La Verdad* se diseminó, rápidamente, hacia otros órganos de prensa, incluso nacionales. Esto generó un clima de denuncia en contra de las autoridades “como si se tuviese convencimiento de la certidumbre.”⁵⁵

El ejecutivo —ante la propagación de la acusación— ensayó varias respuestas que fueron variando en relación al clima político. En un primer momento, publicó una carta defendiéndose de las denuncias.⁵⁶ Pero estas alocuciones no tuvieron los resultados esperados. Es por eso que creyó conveniente traspasar el asunto al Agente Fiscal en lo Criminal para que se deduzcan las acciones correspondientes. Sin embargo, la intervención de la justicia no fue bien recibida por los medios locales que continuaron con su insistente prédica. Muy probablemente, impulsados por las complejas circunstancias políticas y económicas y por las funciones competentes, la cámara de diputados de la provincia de Entre Ríos decidió intervenir en el asunto.⁵⁷ Para ello llevó a cabo una investigación, desarrollada por una comisión especial —integrada por Luis Leguizamón, Jaime Baucis y Fernando G. Méndez— que culminó su accionar en mayo de 1901.⁵⁸ Luego de una ardua tarea, en la que se cotejaron distintos documentos, se concluyó que la nota publicada en *La Verdad* no era fidedigna. La evidencia empírica demostró que no existían emisiones clandestinas de fondos públicos simplemente porque estas se realizaron conforme a las leyes correspondientes, con las debidas autorizaciones legislativas. Por otra parte, en relación a la falsificación de los títulos, se acordó que si bien había algunas diferencias en sus formatos, eran legales. Casi de forma inmediata, la cámara legislativa adoptó como propias las consideraciones a las que arribó la comisión.⁵⁹

Algunos aspectos del escándalo local

¿Por qué para la sociedad entrerriana de principios del siglo XX los hechos relatados fueron calificados como escandalosos y suscitaron discusión e indignación pública?⁶⁰ ¿Qué condiciones permitieron su desencadenamiento?⁶¹ ¿Qué valores políticos y culturales del “deber”

ser de la clase dirigente se pusieron en tensión? ¿Qué umbrales de tolerancia respecto a ciertas acciones ilegítimas expresó la sociedad?⁶²

En relación al primer interrogante, el carácter escandaloso de la denuncia —que había llevado al gobierno, a la justicia, a la prensa y al parlamento a pronunciarse— radicó en la misma esencia de la acusación: las emisiones clandestinas. Este aspecto puede observarse en uno de los escritos de la cámara de diputados donde se sostuvo que: “lo verdaderamente grave en la denuncia en cuestión, es eso de las emisiones *clandestinas* de fondos públicos, qué a ser cierto, importaría un acto fraudulento que se exigiría reparación inmediata.

En la denuncia de que nos ocupa se ha atribuido al P.E el hecho doloso y punible á la circulación fondos públicos con el sello de la Provincia y la responsabilidad del Estado, sin autorización legal, *clandestinamente*, se ha dicho, es decir, *oculta, furtiva, subrepticamente...*”⁶³

Asimismo, y en consonancia con el posicionamiento de la legislatura, desde *La Verdad*, se aseveró que la contundente reacción del periodismo se había generado no solo por la emisión, sino por su enormidad.⁶⁴

Por otra parte, para la clase dirigente local estos hechos resultaron escandalosos por varios motivos. En primer lugar, porque tal como lo han mencionado otros autores, este tipo de reacciones podía tener efectos políticos imprevistos.⁶⁵ La noticia, particularmente, irrumpió en un momento de fuerte tensión donde las sospechas de desestabilización al gobierno de Echagüe parecían fundarse en bases sólidas. En relación a este tema, *La Razón*, un mes antes de que se publicara la denuncia, reprodujo una nota titulada: “Política entrerriana. Situación grave” del diario *La Capital* de Rosario en la que se afirmó: “El despacho aludido da cuenta que el diario El Entre Ríos, órgano oficial, revela la existencia de un complot con el objeto de derrocar al gobernador Echagüe.

En otra circunstancia la denuncia aludida hubiese tomado como un pretexto del oficialismo entrerriano para llevar á cabo propósitos políticos, pero en los actuales momentos los rumores que nos llegan quizá no carecen de fundamento si se recuerda la situación anómala que se halla la provincia vicios, no por culpa del gobierno como lo

afirman los opositores del doctor Echagüe, sino por la de los mismos círculos que combaten la situación.”⁶⁶

En segundo lugar, las acusaciones fueron catalogadas de escandalosas porque se enmarcaron en un contexto más amplio en el que este tipo de hechos generaron una fuerte disrupción. A nivel nacional algunas denuncias similares habían dañado políticamente al gobierno de Juárez Celman en plena crisis de 1890 y en lo inmediato habían generado una gran presión en la gestión de Roca al conocerse las sospechas de corrupción que pesaron sobre el ministro Magnasco.⁶⁷ En el plano provincial, las voces en contra de la administración de Echagüe habían resonado con fuerza, propiciando acalorados debates en el parlamento y la prensa.⁶⁸ Algunas de las cuales, según el propio gobernador, llegaron a herir su honra.⁶⁹

Respecto a las condiciones que facilitaron el desencadenamiento de los hechos es innegable que el contexto político y económico —tanto nacional, pero fundamentalmente local, anteriormente descrito— resulta prolífico para explicar el estallido. Tal como lo han enfatizado otros autores, los desafíos y, fundamentalmente, las debilidades políticas de la gestión de Echagüe fueron utilizados por la oposición —con fuerte presencia en medios periodísticos como *La Verdad*— para asegurar la efectividad y credibilidad de la denuncia.⁷⁰ También, existían otras circunstancias, de tipo institucional, como el accionar deslegitimador del periodismo local y su impacto social. Sobre este último punto, la comisión investigadora enfatizó: “Hay una tendencia desgraciada en buena parte de nuestras sociedades... de creer siempre mal de los que gobiernan: es una predisposición á comulgar con todas las invectivas de la prensa que se llama a sí misma independiente.”⁷¹

Desde luego, el escándalo también es fecundo para estudiar los valores culturales y políticos que debían caracterizar a la clase dirigente.⁷² Así, encontramos algunos indicios sobre los principios que se consideraron vulnerados con este tipo de acusaciones y que formaron parte del “deber” ser de los políticos locales. Entre ellos se destacan la honra en las transacciones económicas.⁷³ En este sentido, según el contenido de la publicación del diario *La Verdad*, el gobierno

era, supuestamente responsable, de cometer una grave irregularidad financiera: “Resulta que existen títulos de pesos 200 y 100 series D y F, que no se sabe con qué valor se ha emitido y, puesto en circulación; pues la ley que amplió la emisión de esos valores no habla de aquellos. **De aquí se origina la fundada sospecha de los tenedores de que se ha hecho una emisión clandestina.**”⁷⁴

Esta desconfianza hacia la gestión de Echagüe se enmarcó y sostuvo en una acusación mayor: el supuesto mal desempeño en la administración gubernamental.⁷⁵ En algunas noticias referidas al tema se hizo foco en que las emisiones clandestinas eran consecuencia del mal manejo de los dineros públicos: “La verdad es que la situación entrerriana, mala por donde se la mire, uno no sabe ni que decir, ni que pensar de los hombres que ocupan el gobierno. **O hay que convenir que son absolutamente ineptos para administrar los intereses de ese estado ó hay que reconocer que á sabiendas, conscientes y premeditadamente conspiran contra los intereses y el bienestar público.**”⁷⁶ En todo caso la “ilegalidad” de las acciones eran una derivación o bien de la incapacidad gubernamental o de la clara intencionalidad de atentar contra del bien común.⁷⁷ Algunos de esos valores, que ahora el periodismo cuestionaba, habían sido igualmente referenciados como ejes rectores por el propio mandatario tiempo antes. En una oportunidad Echagüe había prometido ante la asamblea legislativa defender el orden y la regular administración de la provincia.⁷⁸ También, había asegurado garantizar la honradez de su gobierno mediante la distribución equitativa “de [las] cargas y beneficios públicos.”⁷⁹

A todo lo dicho cabe agregar, como se vislumbra en el informe de la comisión parlamentaria ante el repudio del accionar de la prensa en la catalogación de los hechos, que las acusaciones alteraban la credibilidad de los valores que la clase dirigente debía sostener, como el respeto y cumplimiento de la constitución, el mantenimiento del crédito provincial, el prestigio y buen nombre de Entre Ríos.⁸⁰

Finalmente, la tolerancia política y gubernamental a los supuestos hechos ilegítimos, ligados a las irregularidades de los actos de gobierno, era exigua en la provincia a inicios del siglo XX, por lo menos

entre el oficialismo y los principales sectores de la oposición.⁸¹ Las respuestas ensayadas desde la gobernación y el parlamento deben explicarse tomando en cuenta el fuerte faccionalismo interno al interior de la clase dirigente, el clima de violencia, conflictividad —que socavaban las bases institucionales—, de crisis económica y financiera y de intensa disputa gubernamental con el campo periodístico opositor. Es indudable que las denuncias sobre la emisión de fondos clandestinos —que se vinculaban a las sospechas de fraude, nepotismo y enriquecimiento contra el gobierno— fueron una piedra de toque que tensionó y debilitó, aún más, la endeble estabilidad de la provincia litoraleña.⁸²

Discursos y fases del escándalo

Los medios de comunicación han tenido —y tienen— un rol nodal en la construcción de los escándalos. De hecho su intervención resulta ineludible a la hora de explicar su impacto en la esfera pública. Su accionar no solo repercute en la difusión y publicación de los hechos, sino que revisten un poder simbólico ya que, entre otros aspectos, afectan en las creencias sociales que se generan sobre los casos denunciados a través de la producción simbólica (enfoques y discursos empleados).⁸³

En los escándalos políticos —según Rocío Zamora y José Antonio Marín Albaladejo— se emplean distintos tipos de discursos.⁸⁴ Algunos apelan a los valores morales transgredidos por los protagonistas.⁸⁵ En este sentido, ciertas noticias relacionadas a las críticas contra la gestión de Echagüe —y que se encontraron colateralmente vinculadas a las acciones anómalas— introducían esta tónica. El diario *La Verdad*, nuevamente, hizo referencia al gobierno provincial enfatizando la falta de “honestidad y patriotismo”⁸⁶ con que se manejaban los caudales públicos. Si bien, tal como lo hemos analizado para los escándalos de corrupción en torno al Banco Provincial de Santa Fe hacia fines del siglo XIX, sabemos que este tipo de discursos fueron frecuentes, encontramos aquí algunas diferencias. La prensa entrerriana —contrariamente a su par santafesina— fue menos sagaz y más cauta en el empleo de ciertas palabras condenatorias hacia la clase dirigente.

Esto puede verse en las mismas expresiones o términos utilizados. Mientras que la primera prefirió hablar de “falta de honestidad”, la segunda se refirió a la “deshonestidad” de los involucrados y a la ausencia de “vergüenza”.⁸⁷

Por otro lado, siguiendo la propuesta de los autores anteriormente mencionados, coincidimos en que el periodismo construyó simbólicamente los hechos mediante una serie de enfoques genéricos, aplicables a distintos tópicos sostenidos en el tiempo.⁸⁸ Entre ellos se destacan los que enfatizan las consecuencias económicas de los acontecimientos que se narran. Este rasgo lo observamos en la prensa local. En diciembre de 1900, *La Verdad* sostuvo: “De una manera poco feliz liquida el siglo el actual gobierno de Entre Ríos y no será dado verlo cumplir aquello de <año nuevo, vida nueva> pues el 1901 lo encontrará complicado en una serie de dificultades económicas, fruto obligado de una serie de desaciertos.”⁸⁹ Aunque, el diario no lo menciona de manera explícita, puede pensarse que entre esos tropiezos estaban las anomalías administrativas del gobierno de Echagüe.

Sobre las fases de los escándalos es importante hacer algunas precisiones. Según Fernando Jiménez Sánchez, quien retoma los postulados de Lawrence Sherman, se distinguen distintas etapas: publicación, revelación, defensa, procesamiento, dramatización y estigmatización.⁹⁰ A los efectos de nuestro análisis solo tomaremos los cuatro primeros.

La revelación y publicación del escándalo tuvo como epicentro a *La Verdad*. A partir de él se propagaron los hechos. Las noticias impactaron, fuertemente, tanto en la prensa local como nacional, generando acaloradas discusiones.⁹¹ Aquí hay que enfatizar el rol del diario porteño *La Nación* —el segundo después de *La Prensa* en tirada e influencia— que en consonancia con las ideas políticas profesadas por su par entrerriano, ejerció una intensa propaganda en contra del gobierno de Echagüe.⁹² Al decir de Mariana Pérez este fue un rasgo característico del periodismo local, en tanto que, se estructuró sobre una red de afinidades que abarcó, entre otras, a las producciones de Buenos Aires. Estas últimas ejercieron una fuerte impronta en el espacio provincial, aunque, probablemente los discursos sobre la

realidad política de la provincia estaban influenciados por sus pares locales.⁹³

Unos meses antes que la denuncia de *La Verdad* irrumpiera con fuerza, el diario porteño había editado una sugestiva nota sobre la emisión de empréstitos clandestinos en la provincia litoraleña. En esa oportunidad *La Razón* desmintió enérgicamente los hechos:

“Tan mal informada como siempre en las cuestiones relativas á Entre Ríos, <La Nación> de ayer, dá la noticia de que, el gobierno de esta Provincia acaba de contraer clandestinamente un nuevo empréstito por 3.000 libras esterlinas... debe haber querido referirse al empréstito contraído el año pasado por el Gobierno para la Municipalidad, con el fin de trasladar á otro local las instalaciones de la máquinas bajas de las Aguas Corrientes.

Ese empréstito se hizo públicamente, habiendo todos los diarios de Entre Ríos, publicado los detalles de la operación.”⁹⁴

El mismo día en que *La Verdad* publicó la nota que derivó en los sucesos narrados, se reprodujo otra en la misma página —originaria de *La Nación*— sobre la emisión clandestina de fondos. En ella se enfatizó en uno de los puntos centrales de la denuncia: la falsificación de los títulos emitidos.⁹⁵

Seguramente, la acción de *La Nación*, coadyuvó a que el escándalo se publicitara no solo en el espacio local, sino también nacional, adquiriendo mayores dimensiones. Por otra parte, su tarea fue interpretada, por la prensa oficialista, como una verdadera labor propagandística.⁹⁶ La denuncia que abordó un tópico tan candente, como el referido a una acción ilegítima del gobierno, puede ser interpretada como una muestra más de las “armas” con que una parte de la oposición intentó jaquear a la gestión de Echagüe. Este aspecto nos pone frente a los usos políticos de las acusaciones como parte de la compleja competencia por el poder.⁹⁷

La etapa de defensa se caracterizó por ciertas actitudes congruentes entre acusados y acusadores. *La Verdad* empleó una denuncia, equilibradamente agresiva, sustentada en una serie de evidencias empíricas, expuestas de manera detallada. A través de las noticias intentó demostrar la falsedad de los títulos emitidos por el gobierno provincial, informando a sus lectores que el diario había tenido a la

vista los documentos en cuestión.⁹⁸ Algunas de las notas culminaron con ciertas interpretaciones, en las que se emplearon términos que daban cuenta del mal accionar del gobierno.⁹⁹ A esa primera etapa periodística le siguió otra en la que intervinieron distintas empresas que rectificaron parte de la información publicada inicialmente.¹⁰⁰

Asimismo, la clase dirigente provincial, en consonancia con sus detractores, expresó su defensa en varios ámbitos. Uno de ellos fue el espacio noticioso. El Ministro de Gobierno de la Provincia, con el objeto de hacer oír la voz oficial presentó una declaración pública en *El País* de Buenos Aires en la que detalló las acciones gubernamentales y las leyes que las sustentaron.¹⁰¹ Un segundo involucró al ámbito judicial. A comienzos de 1901 el ejecutivo dictó un decreto en el que solicitó que la documentación periodística y gubernamental que existía sobre el tema fuese enviada al Agente Fiscal en lo Criminal para que se iniciara, ante el Juez de Instrucción, el sumario correspondiente y se dedujeran así las acciones criminales correspondientes.¹⁰² Un tercero se desplegó en el discurso político. Sobre este punto, ante las cámaras legislativas, en mayo de 1902, Echagüe exclamó: “Aunque en otro lugar encontréis la manera como se han administrado los dineros públicos, quiero consignar aquí también, **que á pesar de las calamidades que han pesado sobre nosotros**, el Gobierno ha servido con regularidad el presupuesto ... atendido otros gastos no previstos por esa ley y amortizando en dos terceras partes poco más ó menos la deuda flotante que venía desde tiempo atrás transmitiéndose... con los recursos ordinarios de la Provincia.”¹⁰³

Esta actitud de justificación del gobierno puede leerse no solo como consecuencia de la debilidad de algunos rasgos de la denuncia periodística, sino también por la necesidad política, ante el convulsionado clima reinante, de “limpiar” su imagen pública.¹⁰⁴

En relación al período de procesamiento,¹⁰⁵ es decir, en el que intervienen órganos externos a los efectos de dirimir el conflicto, es importante destacar que, tanto en la instancia judicial como en la parlamentaria, los denunciados fueron convocados a manifestar, ratificar o rectificar los argumentos. Según el informe de la legislatura provincial hay indicios que en el ámbito judicial los periodistas

alteraron los dichos originarios. Por ejemplo, uno de los fundadores de *La Verdad*, Nissen, centró sus argumentaciones ya no en la falsificación de los títulos o en la clandestinidad de la emisión —como lo había hecho desde las columnas del diario— sino en las conductas gubernamentales que alteraban las leyes regulatorias sobre el destino de la emisión.¹⁰⁶

Por último, a diferencia de otros escándalos en el espacio santafesino en el que la justicia tardó largo tiempo en expedirse, aquí actuó con cierta celeridad, declarándose incompetente.¹⁰⁷ En el informe parlamentario se reveló que el Juez de Sentencia no creía que se habían cometido: “los delitos atribuidos al Sr. Gobernador y ministros... estimando que la denuncia de *La Verdad* comprende á funcionarios que no están bajo su jurisdicción”.¹⁰⁸

Breves consideraciones sobre los ámbitos legislativos provinciales como espacios políticos de discusión de los hechos escandalosos

En la historiografía política argentina reciente los espacios legislativos han experimentado una atención tardía, aunque en los últimos años, esta perspectiva comenzó, lentamente a revertirse. Algunas de las indagaciones en este sentido permitieron dimensionar el rol jugado por el congreso en tanto espacio de deliberación y contralor del poder ejecutivo.¹⁰⁹

En lo referido al desarrollo de los llamados escándalos y escándalos de corrupción el parlamento también detentó un gran protagonismo.¹¹⁰ Para la segunda mitad del siglo XIX y primeras décadas del XX, este motorizó una serie de denuncias e investigaciones que involucraron a los miembros del poder ejecutivo o del gobierno central.¹¹¹ Generalmente, los escándalos se generaron como consecuencia de alguna denuncia periodística, para luego suscitar la intervención del legislativo. En relación a este tema Romero ha destacado que los hechos escandalosos nos ponen frente a la pregunta acerca del lugar de estos órganos en el imaginario público.¹¹²

En consonancia con las ideas de la autora el espacio entrerriano demuestra que el parlamento provincial —conformado por persona-

lidades del sector social más encumbrado que frecuentemente ocuparon sus cargos, en algunas de las cámaras legislativas, en más de un período—¹¹³ fue un importante ámbito de debate y juicio a partir del cual se examinó, con minuciosidad, la administración de Echagüe.¹¹⁴ En relación al caso analizado sabemos que este cumplió con la labor investigativa de recabar una abundante información, tanto de índole periodística, gubernamental como judicial, para evaluar los hechos. Las conclusiones a las que finalmente arribó dejaron satisfechos a sus miembros porque los temas en cuestión habían sido tratados: “con suficiente extensión y basta claridad.”¹¹⁵

Asimismo, el poder legislativo, si bien respetó el procedimiento judicial solicitado por el ejecutivo, actuó como un foro de defensa al considerar que su intervención era inevitable. Sus fundamentos se sustentaron en la firme convicción de creer que tenía la obligación de “velar por el fiel cumplimiento de la Constitución, y por el Crédito... y prestigio de la provincia”.¹¹⁶ Es decir, que sus fines no eran solo políticos e institucionales —según la normativa la legislatura debía intervenir en las discusiones sobre la emisión de fondos públicos— sino que también con sus acciones intentó ayudar a la estabilidad económica y financiera de Entre Ríos que se había visto herida como consecuencia del desencadenamiento de los hechos, en un momento de fuerte convulsión.¹¹⁷

Por otro lado, la cámara de diputados con este proceder quiso intervenir en el debate público en torno al rol de la prensa local y su incumbencia en los asuntos políticos. El interrogatorio al que se vieron sometidos los integrantes del diario *La Verdad*, en las que se les pidió precisiones y documentación probatoria por sus dichos, fue en este sentido. Incluso, en algunos momentos, los legisladores se molestaron por la actitud del periodismo, en tanto que por esos años, habían ayudado a instalar en la sociedad esa idea: “de creer siempre mal de los que gobiernan.”¹¹⁸

Consideraciones finales

Este trabajo se ha centrado en las denuncias sobre la emisión clandestina de fondos públicos que salpicó a la gobernación de Echagüe

en Entre Ríos a inicios del siglo XX. Nos hemos detenido en él por considerarlo significativo, no solo para explorar el conflictivo y álgido contexto local, sino por tratarse de un escándalo provincial. Si bien, estamos ante una investigación en curso, con resultados perfectibles, creemos que hemos avanzado en algunos sentidos.

En primer lugar, y sustentados en los enfoques historiográficos recientes, hemos observado que este escándalo se desarrolló en un clima de época, tanto local como nacional, en donde este tipo de hechos irrumpieron con fuerza en el ámbito público. En segundo lugar, identificamos algunos aspectos del caso. En este sentido, lo escandaloso de los acontecimientos radicó en la ilegalidad y punibilidad de las supuestas faltas cometidas por el gobierno, los efectos políticos que las denuncias podían conllevar y la indignación que los sucesos generaron al interior de la clase gobernante en contra de la intensa propaganda periodística. Estas acusaciones de ilegitimidad abonaron una de las críticas más contundentes contra la gestión de Echagüe: la falta de ciertos valores morales para un buen desempeño en la administración pública.

Paralelamente, hemos advertido que el escándalo adquirió algunos rasgos genéricos. Presentó distintas fases, se difundió en los medios periodísticos a través de un discurso particular¹¹⁹ y se desencadenó en distintos ámbitos siendo el debate público y el espacio legislativo algunos de sus epicentros. A diferencia de otros casos, el rol de la prensa nacional coadyuvó a su difusión, teniendo un fuerte impacto más allá de las fronteras provinciales. Por otra parte, un rasgo llamativo fue la acción e intervención de la justicia, que si bien se declaró incompetente, se expidió rápidamente al respecto. Este componente no fue tan común si se lo compara con otros escándalos acaecidos para la época en otras provincias del litoral.¹²⁰ En relación a la legislatura, al igual que en otros escenarios, esta cumplió un rol nodal.¹²¹ Más que un órgano acusatorio se posicionó como garante del buen nombre del gobierno y de la provincia ante las denuncias supuestamente infundadas y maliciosas de la prensa.¹²²

Finalmente, estas líneas no han sido más que una invitación a pensar y repensar el potencial explicativo de los escándalos para el aná-

lisis de ciertos tópicos de la historia política de Entre Ríos a principios del siglo pasado. Aún nos queda un largo camino por desandar en busca de respuestas que permitan ubicar este hecho escandaloso en diálogo con otros inscriptos en un período mayor de tiempo.

Notas

1. Una primera versión de este trabajo fue presentada en las IV Jornadas sobre Problemáticas de la Historia y la Geografía Regional. II Encuentro Regional sobre problemáticas de la enseñanza de las Ciencias Sociales. Facultad de Humanidades, Artes y Ciencias Sociales, Facultad Autónoma de Entre Ríos, Concepción del Uruguay, 14 y 15 Octubre de 2021. Agradezco a Oscar R. Videla por incluir el presente artículo en esta obra colectiva. Asimismo, extendiendo mi gratitud a Maximiliano Camarda por haberme facilitado algunos de los documentos aquí utilizados y a Juan Damián Capdevila, director del Archivo General del Gobierno de Entre Ríos, por permitirme acceder a algunos ejemplares de la prensa paranaense de la época. Demás está decir que cualquier error u omisión es absoluta responsabilidad de la autora.
2. Algunas consideraciones generales sobre el tratamiento historiográfico de los escándalos políticos puede encontrarse en el siguiente artículo: DALMAU, Pol y BURDIEL, Isabel; “Imagen pública del poder. Escándalos y causas célebres en Europa (siglos XIX-XX). Presentación”; en **Historia y Política**, N° 39, 2018, pp. 17-22.
3. Cabe destacar que si bien hacemos alusión a la provincia en su totalidad, por ser Paraná la capital provincial, nos avocaremos principalmente a lo sucedido en este escenario.
4. Entre los estudios referidos a las distintas dimensiones políticas de Entre Ríos para la segunda mitad del siglo XIX en la historiografía reciente se destacan, entre otros: BRESSAN, Raquel; **Alianzas, negociaciones y conflictos. Dinámicas de los elencos políticos del Litoral de los Ríos, 1862-1883**. Prohistoria Ediciones, Rosario, 2018. MOTURA, Nicolás; “De la concentración a la dispersión. Las derivas del conservadurismo entrerriano ante las reformas electorales (1870-1917)”; en **Historia Regional**, N° 46, 2022, pp. 1-22. MOTURA, Nicolás; “Una trayectoria exitosa en el Litoral argentino: el caso de Luis Lorenzo Etchevehere (1875-1914)”, en **Coordenadas. Revista de Historia Local y Regional**, N° 1, 2022, pp. 1-19. LANTERI, Ana Laura; **Se hace camino al andar. Dirigencia e instituciones nacionales en la “Confederación” (Argentina, 1852-1862)**. Prohistoria Ediciones, Rosario, 2015. PÉREZ, Mariana; “Poder político provincial y prensa federal en Entre Ríos: entre la subordinación y la autonomía (1862-1867)”; en **Folia Histórica del Nordeste**, N° 24; 2015, pp. 35-58. PÉREZ, Mariana; “Prensa, lectores y política. Entre Ríos a mediados del siglo XIX. En: PRESSEL, Griselda y HERRERO, Fabián (comps.) **Entre Ríos, siglo XIX. Lenguajes y prácticas en un imaginario político dinámico y cambiante**; Editorial UADER. Paraná, 2021. SCHMIT, Roberto; **Caudillos, política e instituciones en los orígenes de la Nación Argentina**, Ediciones UNGS, Buenos Aires, 2015. SCHMIT, Roberto; “El poder político entrerriano en la encrucijada del cambio, 1861-1870”. En: BRAGONI, Beatriz y MÍGUEZ, Eduardo (coords.) **Un nuevo orden político. Provincias y Estado Nacional 1852-1880**. Biblos. Buenos Aires, 2010.

5. En relación a los estudios historiográficos referidos a la gestión de Echagüe se destacan: BOSCH, Beatriz; **Historia de Entre Ríos 1520-1969**. Plus Ultra, Buenos Aires, 1978. REULA, Filiberto; **Historia de Entre Ríos. Política, étnica, económica, social, cultural y moral**, Tomo II, Castellví, Santa Fe, 1969. MOTURA, N, “De la concentración a la dispersión...”, op. cit.
6. Estos posicionamientos se recuperan, aunque sucintamente, en el apartado: “Sobre los escándalos”.
7. Para el caso santafesino hemos avanzado en estos tópicos en recientes trabajos, algunos de los cuales, se nombran a lo largo de este texto.
8. La citada documentación se encuentra alojada en la hemeroteca del Archivo General de Entre Ríos, en la Biblioteca de la Legislatura de la Provincia de Entre Ríos y en la Biblioteca Provincial de Entre Ríos.
9. JIMÉNEZ SÁNCHEZ, Fernando; **Detrás del escándalo político. Opinión pública, dinero y poder en la España del siglo XX**. Tusquets, Barcelona, 1995, pp. 19 y 23.
10. Ídem, p. 35.
11. ZAMORA, Rocío y MARÍN ALBALADEJO, José Antonio; “La representación simbólica del escándalo político. Hacia una tipología de los marcos periodísticos (frames) utilizados en la narración del escándalo de corrupción política”; en **Razón y Palabra**, N° 73, 2010, pp. 4-5. Disponible en: <http://razonypalabra.org.mx/N/N73/Varia73/34ZamoraMarin_V73.pdf> [Consulta: 13/10/2021].
12. JIMÉNEZ SÁNCHEZ, F.; **Detrás del escándalo político...**, op. cit; THOMPON, Jhon; **El escándalo político: poder y visibilidad en la era de los medios**. Paidós, Barcelona, 2001; ZAMORA, R. y MARÍN ALBALADEJO, J. A.; “La representación simbólica...”, op. cit; DALMAU, P. y BURDIEL, I.; “Imagen pública...”, op. cit; ROMERO, Ana Leonor; “El escándalo Magnasco”. Denuncia pública y controversias sobre el papel del Congreso en la Argentina del 1900”; en **Anuario de Historia de América Latina** N° 56; 2019, pp. 232-252. GARCILAZO, Romina; “Los escándalos de corrupción retratados por la prensa. El caso del Banco Provincial de Santa Fe (Argentina) durante la segunda mitad del siglo XIX”; en **Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura**, N° 1, vol. 46; 2019, pp. 209-230; “Imágenes, discursos y escándalos de corrupción. El caso del Banco Provincial de Santa Fe 1889-1894”; en **Anuario del Instituto de Historia Argentina**, N° 2, vol. 19, 2019, pp. 1-17. Disponible en: < <https://www.anuarioiia.fahce.unlp.edu.ar/article/view/AIHAE097/11756>> [Consulta: 10/10/2021]; “Voces disidentes en el Parlamento Nacional. Escándalo, corrupción y denuncias cruzadas. Santa Fe (Argentina), últimas décadas del siglo XIX. En: PEÑA GUERRERO, María Antonia y BONAUDO, Marta (dirs.), **Historia Cultural de la Corrupción Política. Prácticas, escenarios y representaciones contemporáneas**. Prohistoria. Rosario, 2019.
13. DALMAU, P. y BURDIEL, I.; “Imagen pública...”, op. cit, p. 18.
14. Ídem, p. 17.
15. RUDERER, Stephan y ROSENMÜELLER, Cristoph; “Introducción. La nueva historia de la corrupción en América Latina”. En: ROSEMÜELLER, Cristoph y RUDERER, Stephan (eds.), **“Dádivas, dones y dineros”**. Aportes a una nueva historia de la corrupción

en América Latina desde el Imperio español hasta la modernidad. Iberoamericana. Madrid, 2016, pp. 11-16.

16. PEÑA, María Antonia y BONAUDO, Marta; “Presentación”. En: PEÑA GUERRERO, María Antonia y BONAUDO, Marta (dirs.), **Historia Cultural de la Corrupción Política...**, op. cit., p. 12.
 17. DALMAU, P. y BURDIEL, I. “Imagen pública...”, op. cit., p. 21.
 18. La revolución de 1890 fue protagonizada por la Unión Cívica, fraccionada en 1891, en Unión Cívica Nacional (bajo el liderazgo de Bartolomé Mitre) y Unión Cívica Radical (encuadrada bajo la figura de Leandro N. Alem). Los levantamiento de 1893 estuvieron encabezados por esta última.
 19. BONAUDO, Marta; “1889/1893¿Un nuevo umbral de la percepción de la corrupción política?”. En: PEÑA GUERRERO, María Antonia y FERIA LORENZO, Diego (dirs.) **Corrupción política y liberalismo en el largo siglo XIX.** Comares Historia. Granada, 2020, p. 45.
 20. CASTRO, Martín; **El ocaso de la República Oligárquica. Poder, política y reforma electoral 1898-1912.** Edhasa, Buenos Aires, 2012, pp. 22 y 40.
 21. Ídem, pp. 62-63.
 22. BALESTRA, Juan. **El noventa. Una evolución política argentina,** Hyspamérica, Buenos Aires, 1986, pp. 77-78.
 23. ROMERO, A. L.; “El ´escándalo Magnasco´...”, op. cit, p. 236.
 24. REULA, F, **Historia de Entre Ríos...**, op. cit, pp. 199 y 205; MOTURA, N, “De la concentración...”, op. cit, pp. 4-6.
 25. BOSCH, B.; **Historia de Entre Ríos...**, op. cit., p. 277.
- Cabe recordar que en el texto constitucional de la provincia de Entre Ríos de 1883 se estableció que el gobernador y el vice durarían cuatro años en sus funciones, no pudiendo ser reelectos de forma inmediata, ni sucederse de forma recíproca. PROVINCIA DE ENTRE RÍOS; **Recopilación de leyes. Tomo I. Constituciones,** Imprenta de la Provincia, Paraná, 1940, p. 112.
26. BOSCH, B.; **Historia de Entre Ríos...**, op. cit., pp. 277-278.
 27. Este mecanismo podía ser utilizado por el Estado central para garantizar la institucionalidad gubernamental, contrarrestar invasiones o restablecer a las autoridades provinciales relevadas por causas de sedición o intromisión de otras provincias. CASTRO, M; **El ocaso...**, op. cit., p. 39.
 28. ECHAGÜE, Leónidas; **Mensaje.** Paraná, 1900, pp. 27 y 31.
 29. MOTURA, N., “Una trayectoria exitosa...”, op. cit, p. 2.
 30. ECHAGÜE, L.; **Mensaje del Gobernador de la provincia de Entre Ríos. Leído ante la Asamblea Legislativa el 6 de mayo de 1901,** Imprenta “El Paraná”, Paraná, 1901, p. 6.

31. ECHAGÜE, L.; **Mensaje del Gobernador de la provincia de Entre Ríos. Leído ante la Asamblea Legislativa el 6 de mayo de 1901...**, op. cit, p. 6. **Mensaje del gobernador de la provincia de Entre Ríos leído ante la Asamblea Legislativa del 1° de mayo de 1899**, Imprenta “El Paraná”, Paraná, 1899, pp. 30-31. **Mensaje del gobernador de Entre Ríos leído ante la Asamblea Legislativa el 28 de mayo de 1902**, Imprenta “El Paraná”, Paraná, 1902, pp. 47-48.
 32. BOSCH, B.; **Historia de Entre Ríos...**, op. cit, p. 278.
 33. REULA, F., **Historia de Entre Ríos...**, op. cit, pp. 196 y 204.
 34. *La Verdad*, Paraná, 20/08/1901, p. 1.
 35. ECHAGÜE, L.; **Mensaje del Gobernador de la provincia de Entre Ríos. Leído ante la Asamblea Legislativa el 6 de mayo de 1901...**, op. cit, p. 53.
- Cabe recordar que en el texto constitucional de 1883, en su artículo 12, reconocía a todo habitante de la provincia la libertad de palabra y de prensa aunque también se refería a que los abusos cometidos en el ejercicio de estas facultades podían derivar en un proceso judicial. Provincia de Entre Ríos, **Recopilación de leyes...**, op. cit, p. 95.
36. REULA, F.; **Historia de Entre Ríos...**, op. cit., pp. 196 y 341.
 37. PÉREZ, M.; “Prensa, lectores y política...”, op. cit, p. 38.
 38. *Ibidem*.
 39. *Ídem*, pp. 69-70.
 40. *Ídem*, p. 70.
 41. ALONSO, Paula; “Introducción”. En: ALONSO, Paula (comp.) **Construcciones impresas. Panfletos, diarios y revistas en la formación de los estados nacionales en América Latina, 1820-1920**. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2004, p. 8.
 42. BONAUDO, Marta. “De la *opinión publicada* a la *opinión pública*. La prensa como lugar de representación y de conflicto.” En: BONAUDO, Marta (dir.) **Imaginario y prácticas de un orden burgués. Rosario 1850-1930. Tomo I. Los actores entre las palabras y las cosas**. Prohistoria, Rosario, 2005, p. 71.
 43. REULA, F.; **Historia de Entre Ríos...**, op. cit, pp. 341-342.
 44. Archivo General de Entre Ríos. Secretaría General de la Gobernación. Gobierno de Entre Ríos. Hemeroteca. Diarios de Paraná. Disponible en: <<https://www.entrerios.gov.ar/archivogeneral/index.php?codigo=1&codsubmenu=88&modulo=&codppal=1>> [Consulta 25/11/2021].
 45. REULA, F.; **Historia de Entre Ríos...**, op. cit, p. 343. Archivo General de Entre Ríos. Secretaría General de la Gobernación. Gobierno de Entre Ríos. Hemeroteca. Diarios de Paraná. Disponible en: <<https://www.entrerios.gov.ar/archivogeneral/index.php?codigo=1&codsubmenu=88&modulo=&codppal=1>> [Consulta 25/11/2021].
 46. Vázquez, Aníbal; **Periódicos y periodistas de Entre Ríos**, Provincia de Entre Ríos. Ministerio de Bienestar Social y Educación. Dirección de Cultura, Paraná, 1970, p. 151.

Sobre la trayectoria de la familia Etchevehere, véase: MOTURA, N, “Una trayectoria exitosa...”, op. cit.

47. Estos datos han sido extraídos de <<https://www.entrerios.gov.ar/archivogeneral/index.php?codigo=1&codsubmenu=88&modulo=&codppal=1>> [Consulta 07/09/2021]; Vásquez, A.; **Periódicos y periodistas...**, op. cit, p. 151; MOTURA, N., “Una trayectoria exitosa...”, op. cit, p. 9; REULA, F.; **Historia de Entre Ríos...**, op. cit., p. 205.

48. ZIMMERMANN, Eduardo; “La prensa y la oposición política en la Argentina de comienzos de siglo: El caso de ‘La Nación’ y el Partido Republicano”; en **Estudios Sociales**, N° 15, 1998, p. 50.

49. *La Verdad*, Paraná, 29/12/ 1900, p. 1.

50. *Ibidem*.

51. El poder legislativo estaba compuesto por la cámara de diputados y de senadores de los departamentos provinciales elegidos de forma directa. PROVINCIA DE ENTRE RÍOS, **Recopilación de leyes...**, op. cit, p. 102.

52. Ídem, pp. 98-99 y 108.

53. CÁMARA DE DIPUTADOS DE LA PROVINCIA DE ENTRE RÍOS; **Informe de la Comisión Especial de Investigación sobre emisión de fondos públicos**, *La Razón*, Paraná, 1901.

54. *La Verdad*, Paraná, 29/12/ 1900..., op. cit, p. 1.

55. CÁMARA DE DIPUTADOS DE LA PROVINCIA DE ENTRE RÍOS; **Informe de la Comisión...**, op. cit.

56. *Ibidem*.

57. Además debe considerarse que en este órgano legislativo se formulaban las acusaciones de juicio político. La cámara de diputados tenía la obligación de nombrar anualmente, en su primera sesión ordinaria, del primero de mayo de cada año, una comisión de investigación compuesta por tres miembros. PROVINCIA DE ENTRE RÍOS, **Recopilación de leyes...**, op. cit, pp. 104 y131. Por otra parte, cabe destacar que si bien hemos examinado el diario de sesiones de la cámara de senadores de Entre Ríos para el año 1901, hasta el momento, no encontramos ningún debate específico sobre la temática. Asimismo, el diario de sesiones de la cámara de diputados, según la información proporcionada en la Biblioteca de la Legislatura de la Provincia de Entre Ríos, se encuentra extraviado.

58. CÁMARA DE DIPUTADOS DE LA PROVINCIA DE ENTRE RÍOS; **Informe de la Comisión...**, op. cit.

59. Con fecha del 29 de mayo de 1901 y con la firma de Cristino García como presidente y Carlos Millan como secretario la cámara de diputados adoptó las resoluciones de la comisión investigadora. CÁMARA DE DIPUTADOS DE LA PROVINCIA DE ENTRE RÍOS; **Informe de la Comisión...**, op. cit.

60. DALMAU, P. y BURDIEL, I. “Imagen pública...”, op. cit, p. 18.

61. JIMÉNEZ SÁNCHEZ, F.; **Detrás del escándalo político...**, op. cit, pp. 37-38.

62. BONAUDO, M. “1889/1893...”, op. cit.
63. CÁMARA DE DIPUTADOS DE LA PROVINCIA DE ENTRE RÍOS; **Informe de la Comisión...**, op. cit.
64. *La Verdad*, Paraná, 29/12/ 1900..., op. cit, p. 1.
65. DALMAU, P. y BURDIEL, I. “Imagen pública...”, op. cit, p. 20.
66. *La Razón*, Paraná, 17/11/1900, p. 1.
67. BALESTRA, J.; **El noventa...**, op. cit, pp. 76-92; ROMERO, A. L.; “El ´escándalo Magnasco´ ...”, op. cit.
68. REULA, F.; **Historia de Entre Ríos...**, op. cit, p. 204.
69. ECHAGÜE, L.; **Mensaje del Gobernador de la provincia de Entre Ríos. Leído ante la Asamblea Legislativa el 6 de mayo de 1901...**, op. cit, p. 53.
70. JIMÉNEZ SÁNCHEZ, F.; **Detrás del escándalo político...**, op. cit, p. 38.
71. CÁMARA DE DIPUTADOS DE LA PROVINCIA DE ENTRE RÍOS; **Informe de la Comisión...**, op. cit.
72. DALMAU, P. y BURDIEL, I. “Imagen pública...”, op. cit, p. 18.
73. GAYOL, Sandra; **Honor y duelo en la Argentina moderna**, Siglo Veintiuno: Buenos Aires, 2008, p. 44.
74. *La Verdad*, Paraná, 29/12/1900..., op. cit, p. 1. La noticia referida provino del diario porteño *La Nación* y fue reproducida por su par entrerriano bajo el título: “Nuestras cosas”. El resaltado nos pertenece.
75. GAYOL, S.; **Honor y duelo...**, op. cit, p. 86.
76. *La Verdad*, Paraná, 29/12/1900..., op. cit, p. 1. El resaltado nos pertenece.
77. *Ibíd.*
78. ECHAGÜE, L.; **Mensaje**. Paraná, 1900..., op. cit, p. 32.
79. ECHAGÜE, L.; **Mensaje del gobernador de la provincia de Entre Ríos leído ante la Asamblea Legislativa del 1° de mayo de 1899...**, op. cit, p. 36.
80. CÁMARA DE DIPUTADOS DE LA PROVINCIA DE ENTRE RÍOS; **Informe de la Comisión...**, op. cit.
81. BONAUDO, M. “1889/1893...”, op. cit, p. 45.
82. BOSCH, B.; **Historia de Entre Ríos...**, op. cit, p. 273.
83. ZAMORA, R. y MARÍN ALBALADEJO, J. A.; “La representación simbólica...”, op. cit, pp. 7-8.
84. *Ídem*, pp. 12-13.

85. Respecto a la crítica moral de la prensa al gobierno de Juárez Celman, véase: HIRSCH, Leandro; “Prensa independiente y crítica moral al juarismo (1889-1890)”, en **Estudios Sociales**, N° 44, 2013, pp. 73-100.
86. *La Verdad*, Paraná, 29/12/1900..., op. cit, p. 1.
87. GARCILAZO, R.; “Los escándalos de corrupción...” op. cit., p. 225.
88. ZAMORA, R. y MARÍN ALBALADEJO, J. A.; “La representación simbólica...”, op. cit.
89. *La Verdad*, Paraná, 29/12/1900..., op. cit, p. 1.
90. La dramatización refiere a la etapa en que los hechos escandalosos son caracterizados como un mal. Mientras que la estigmatización se circunscribe al momento en que los protagonistas son identificados con motes despectivos vinculados a las irregularidades que se le asignan. JIMÉNEZ SÁNCHEZ, F.; **Detrás del escándalo político...**, op. cit., pp. 41-44.
91. CÁMARA DE DIPUTADOS DE LA PROVINCIA DE ENTRE RÍOS; **Informe de la Comisión...**, op. cit.
92. FIORUCCI, Flavia y ROJKIND, Inés; “El caso Dreyfus en La Prensa. Modernización periodística y sensacionalismo en Buenos Aires”; en **Prismas. Revista de Historia Intelectual**, N° 25, 2021, p. 191.
93. PÉREZ, M.; “Prensa, lectores y política...”, op. cit, pp. 90 y 96.
94. *La Razón*, Paraná, 24/07/1900, p. 1.
95. *La Verdad*, Paraná, 29/12/1900..., op. cit.
96. *La Razón*, Paraná, 24/07/1900..., op. cit.
97. BALÁN, Jorge; “La denuncia como estrategia: escándalos de corrupción en la Argentina y Chile” en **Desarrollo Económico**, N° 202-203, vol. 51, p. 164.
98. CÁMARA DE DIPUTADOS DE LA PROVINCIA DE ENTRE RÍOS; **Informe de la Comisión...**, op. cit.
99. *La Verdad*, Paraná, 29/12/1900..., op. cit.
100. CÁMARA DE DIPUTADOS DE LA PROVINCIA DE ENTRE RÍOS; **Informe de la Comisión...**, op. cit.
101. *Ibidem*.
102. *Ibidem*.
103. ECHAGÜE, L.; **Mensaje del gobernador de Entre Ríos leído ante la Asamblea Legislativa el 28 de mayo de 1902...**, op. cit, p. 7. El resaltado nos pertenece.
104. DALMAU, P. y BURDIEL, I.; “Imagen pública...”, op. cit, pp. 20-21.
105. JIMÉNEZ SÁNCHEZ, F.; **Detrás del escándalo político...**, op. cit, p. 43.
106. CÁMARA DE DIPUTADOS DE LA PROVINCIA DE ENTRE RÍOS; **Informe de la Comisión...**, op. cit.

107. GARCILAZO, R.; “Escándalos de corrupción e investigación...”, op. cit, p. 13.
108. CÁMARA DE DIPUTADOS DE LA PROVINCIA DE ENTRE RÍOS; **Informe de la Comisión...**, op. cit.
109. CASTRO, Martín; “¿Reacción institucional o avanzada dictatorial? Las tensiones entre el Congreso y el Ejecutivo a comienzos del siglo XX.”; en **Estudios Sociales**, N° 56, 2019, pp. 38-39.
110. MONIER, Frédéric; “¿Un ´régimen honesto´? Soberanía y virtud en la República Francesa (1870-1940)” en **Ayer**, N° 115 (3), 2018, p. 60.
111. BALESTRA, J.; **El noventa...**, op. cit, pp. 76-92; ROMERO, A. L.; “El ´escándalo Magnasco´...”, op. cit., p. 249. Castro, M.; “¿Reacción institucional...?”, op. cit, p. 51; ROJKIND, Inés; “´El triunfo moral del pueblo´. Denuncias de corrupción y movilización política en Buenos Aires, a fines del siglo XIX”. En: ROSEMÜELLER, Cristoph y RUDERER, Stephan (eds.), “**Dádivas, dones y dineros**”..., op. cit, pp. 169-187.
112. ROMERO, A. L.; “El ´escándalo Magnasco´ ...”, op. cit., p. 237.
113. MOTURA, N., “De la concentración...”, op. cit, p. 7. Los diputados provinciales de Entre Ríos durante el período 1899-1903 fueron: Mendez Casariega Alberto, Balbarrey Exequiel, Basaldua Cayetano, Goyri Emilio, Pérez Colman César, Sero Juan M., Troncoso Juan, Villanueva Gregorio, Méndez Fernando, García Cristino, Calderon Casiano, Sobral Eduardo, Moreira Ramón, Aranda José Luis y Gadea Wenceslao. Ídem, p. 15.
114. ROMERO, A. L.; “El ´escándalo Magnasco´ ...”, op. cit., p. 254.
115. CÁMARA DE DIPUTADOS DE LA PROVINCIA DE ENTRE RÍOS; **Informe de la Comisión...**, op. cit.
116. *Ibidem*.
117. *Ibidem*.
118. *Ibidem*.
119. ZAMORA, R. y MARÍN ALBALADEJO, J. A.; “La representación simbólica...”, op. cit.
120. GARCILAZO, R.; “Escándalos de corrupción e investigación...”, op. cit, p. 13.
121. MONIER, F.; “¿Un ´régimen honesto´?...”, op. cit; ROMERO, A. L.; “El ´escándalo Magnasco´...”, op. cit.; ROJKIND, Inés; “´El triunfo moral del pueblo´...”, op. cit.
122. CÁMARA DE DIPUTADOS DE LA PROVINCIA DE ENTRE RÍOS; **Informe de la Comisión...**, op. cit.

¿Quiénes son los policías de la División de Investigación de Rosario?

Caracterización, matrices formativas y diferenciaciones internas en los primeros años de la institución

Nicolás López Calvino

Introducción

Entre finales del siglo XIX y comienzos del XX, la policía de la ciudad de Rosario intentó llevar adelante la tarea de reorganizar su cuerpo policial con la finalidad de convertirlo en una fuerza disciplinada y efectiva, tanto para la vigilancia como para el mantenimiento del orden en una ciudad que crecía vertiginosamente. En este marco, las autoridades rosarinas se abocaron a modernizar la policía a partir de la creación no solo de nuevas estructuras dentro de la fuerza sino también delimitando la tarea de los propios agentes.¹ Galeano afirma que este proceso de organizar un cuerpo disciplinado, capaz de mantener el orden en ciudades, las cuales crecían constantemente con la llegada de inmigrantes y migrantes, fue difícil.² De esta manera, los principales esfuerzos estuvieron focalizados en consolidar un cuerpo policial de inspiración francesa, centralizado y militarista.³ Es decir, un cuerpo burocrático y jerárquico empleado por el Estado para mantener el orden y prevenir delitos.

La reorganización de la estructura policial rosarina, a su vez, estuvo marcada por las problemáticas derivadas de la “cuestión social”. Este término tiene una connotación temporal precisa, la cual hace referencia a un proceso temprano de conflicto social y de transfor-

maciones intelectuales. Para la ciudad de Rosario, no sería del todo arbitrario limitar ese período entre el cambio de siglo XIX y finales de la década de 1920. De gran relevancia para el desarrollo de esta problemática fue la concentración de la población en los centros urbanos, donde Rosario pasó de tener una población de 91.669 habitantes según el censo nacional de 1895⁴ a 222.592 en 1914.⁵ La alta concentración urbana promovió una serie de problemas: por una parte, la urgencia en solucionar las necesidades básicas de los migrantes e inmigrantes en materia de vivienda y salud; por otro lado, dar respuesta a preocupaciones en áreas con un alto impacto público como la criminalidad, la prostitución, el alcoholismo, entre otros. Por último, las tensiones con las organizaciones obreras que introdujeron un fuerte contenido ideológico-político.

Frente a esta coyuntura, la policía se convirtió en un actor clave a la hora de apaciguar y desactivar conflictos y tensiones sociales. Esta fuerza, desde finales del siglo XIX, venía transitando un proceso de modernización al interior de su estructura. El primer ciclo de reformas en el cuerpo policial se desarrolló a finales del siglo XIX con la creación de la Comisaría de Pesquisas, bajo la tutela de Mariano Mazza, jefe Político⁶ de la ciudad en 1888.⁷ La principal función que tenía a cargo esta repartición era tener un mejor conocimiento de los habitantes, principalmente aquellos recién llegados a la ciudad que pasaban a engrosar las filas de trabajadores. De esta manera, la policía implementó nuevos mecanismos de control, uno visible y otro invisible. La Comisaría de Pesquisas actuó dentro del segundo orden, cuya finalidad era anticiparse a los hechos, y la manera elegida fue a través del conocimiento de los potenciales “maleantes”. La tarea de estos policías se encontraba dividida en dos áreas, una referida al trabajo de “campo” y otra confinada al “escritorio”. Los trabajos de “campo” eran llevados adelante por agentes instruidos para realizar sus funciones de vigilancia fuera de las comisarías o delegaciones policiales, llamados *pesquisas*. En cambio, los policías de escritorio realizaban tareas administrativas y se dedicaban a la búsqueda de información relacionada con la institución policial, ya sea lectura de diarios, folletos, panfletos, entre otros.

El segundo gran período de reformas policiales en la ciudad de Rosario tuvo lugar con la llegada a la Jefatura Política de Néstor N. Fernández en 1906. Los vientos renovadores estuvieron marcados también por la consolidación del método de identificación creado por Vucetich⁸ y, principalmente, por la aparición del prontuario como documento por excelencia de identificación personal y su uso al interior de la policía de Rosario.

El prontuario, elaborado exclusivamente por la División de Investigaciones, se convirtió en un símbolo para la época. Este, junto a la utilización del Sistema Dactiloscópico creado por Juan Vucetich, permitieron constituir documentos con información sensible sobre los individuos, la formación de archivos policiales, como así también intercambiar información con otras fuerzas de seguridad, tanto nacionales como internacionales.

Queremos destacar que los archivos policiales, específicamente los prontuarios, no abarcaban solamente al mundo delictivo, sino que eran mucho más amplios. La División de Investigaciones prontuó a múltiples actores sociales, dentro de los cuales se encontraban los mismos agentes policiales. Fueron estos documentos los que nos permitieron realizar una aproximación a los perfiles policiales.⁹

A la búsqueda de los agentes. Entre el perfil deseado y los problemas

El ejercicio de reconstruir los rasgos y perfiles del plantel policial de Rosario –previo a 1906, momento en que se comienza a prontuó a los agentes- no es simple, ya que la ausencia de documentos que permitan armar una plantilla de empleados es un verdadero problema, situación que se replica en otras ciudad y provincias del país. Sandra Gayol afirma que: “conocer con precisión la procedencia y la filiación del personal es imposible”.¹⁰ De todos modos, a partir de los proyectos de reforma del Código Policial de 1887, como también a través de otros documentos elaborados por autoridades del período, se pueden reconstruir algunas de las características deseadas para el perfil policial. Lo permitido, lo prohibido y lo excluyente a la hora de

formar la fuerza policial se puede encontrar en estas fuentes, las cuales reflejaban más bien una idea de las autoridades políticas del momento sobre quién debía integrar la policía. Como marcan sociólogos e historiadores, para comprender la genealogía de esta institución es necesario entender su cultura institucional, por encima de su organización formal. Por cultura institucional entendemos un espacio social con una estructura y una legalidad específicas que se caracteriza por una serie de tensiones y rivalidades entre actores, cuya finalidad es la acumulación y monopolización de un tipo específico de capital (político, cultural, económico, etc.). Es decir, un espacio donde sus miembros, no exentos de tensiones, buscan instalar y asegurar sus propias interpretaciones de las normas y valores morales con la finalidad de mantener un *statu quo*.

La institución policial a finales del siglo XIX y comienzo del XX, llevó consigo una mutación hacia una estructura más centralizada y un modelo basado en el carácter militarista. Como bien manifestaba Juan A. Alsina “el principio de autoridad en su forma más rígida, es la base de la disciplina en la Policía; el espíritu de subordinación, la obediencia al superior y el respeto recíproco, son deberes estrictos de sus agentes”.¹¹ A su vez, supuso el desarrollo de representaciones y símbolos que se ordenaron alrededor de una suposición sobre la justicia, la moral y el deber social en consonancia con los preceptos de los sectores dominantes. El objetivo de conformar una fuerza policial que respondiera a los intereses de las elites dominantes del período era más que notoria, exigiéndole a los agentes “conocer positivamente la verdad económica y social y acatarla sin vacilar”.¹² Estas apreciaciones trajeron aparejada una interpretación del ser y el hacer policial que quedaron plasmadas, tanto en los escritos de Alsina como en el Proyecto de Policía Urbana y Rural de 1887.

Adentrándonos en el Proyecto, el artículo N°140 explicita de forma clara que todo agente policial debe evitar los: “actos desdorosos, que le haga disminuir o perder estimación de sus superiores y de sus semejantes; debe abstenerse del juego, del abuso de bebidas alcohólicas, de la sociedad con personas de mala conducta y de todo desorden”.¹³ A su vez esto se complementa con el artículo N°146 en donde directamente excluye de las fuerzas policiales a todos aquellos que

hayan sido condenados a un crimen, condenados por falsificación, robo, hurto, estafa o cualquier delito contra la honestidad, aquellos que no sepan leer y escribir (salvo el puesto simple de gendarme fuera de las ciudades), los que abusen habitualmente de bebidas alcohólicas y no podrán formar parte de Clubs Políticos ni concurrir a reuniones de este carácter.¹⁴ Como vemos, se observaba en las fuentes una fuerte impronta del comportamiento moral en la delimitación de los agentes policiales.

En función de lo antedicho, el Proyecto de Policía Urbana y Rural para la Provincia de Santa Fe del año 1887 delinea una imagen del agente policial en concordancia con la noción moral del período. Afirma que “el agente de Policía, debe tener presente, en todos sus actos la importancia de su misión social, poniéndose por su espíritu y conducta, a la altura de la confianza que en él se deposita”.¹⁵ Como vemos, el denominador común de las caracterizaciones sobre lo permitido y lo prohibido de los policías fue un conjunto de valores, costumbres, gustos y prácticas que definen un momento histórico de las acciones socialmente aprobadas y aceptadas y que se mantienen sobre las nociones del autocontrol y disciplina.

Esto nos da la pauta de que el perfil de agente policial deseado excedía ampliamente el hecho de estar alfabetizado y se encontraba configurado más por determinadas representaciones en torno a una idea de moral propia de las elites de Rosario a finales del siglo XIX. En referencia a esto, Paula Sedrán plantea que la moral, como lenguaje común entre los sectores de las elites políticas, incidió de manera decisiva en la institucionalización y conformación de un nuevo orden.¹⁶ Siguiendo esta línea como bien afirma L’Héuillet “el mantenimiento del orden es más que una función de la policía, es una idea de la política”.¹⁷ Es decir, que las características buscadas en los agentes policiales estuvieron marcadas por necesidades de las élites frente a determinadas coyunturas sociales más que por las de misma institución. Esto llevó en muchas oportunidades a reclutar hombres que no cumplieran con las condiciones deseadas.

Por último, nos interesa remarcar otra característica más del perfil deseado de agente policial, el cual según el proyecto anteriormen-

te nombrado debe ser “culto en su trato, respetuoso en sus maneras, circunspecto en todos sus actos y verídico”.¹⁸ Las enunciaciones del perfil ideal de los agentes de policía dan cuenta del consenso puestas adentro de las autoridades políticas. Además de aquellos requisitos vinculados a las cuestiones de moralidad pública, se sumaba la noción de un policía “moderno”, es decir, aquel que acompañaba la proclamada modernidad urbana de Rosario. El agente policial, como plantea Caimari era el más visible representante del orden estatal,¹⁹ esto justificó el esmero por conformar una fuerza de seguridad que cumpliera estos requisitos.

Los problemas a la hora de mantener un cuerpo estable

La inestabilidad de los policías fue recurrente en todo este período y parte del problema radicaba en las características del mercado de trabajo rosarino, dificultando la consolidación de los nuevos agentes en la institución. En primer lugar, uno de los escasos atractivos que tenía prestar servicio en la policía fue justificado por los malos salarios. La remuneración mensual de los agentes más bajos dentro la fuerza, es decir, de la inmensa mayoría era de \$48,5²⁰, ciertamente baja respecto de otras opciones laborales. Por ejemplo, la jornada de trabajo de un estibador en tierra era aproximadamente de \$84 pesos mensuales.²¹ Néstor Fernández, jefe político de la ciudad de Rosario entre 1906 y 1907, puso rápidamente el foco en la cuestión salarial de los policías e intentó mejorar esta situación ya que bajo su mirada los bajos salarios eran “la principal causa de escasez de hombres que sentaran plaza de vigilantes, prefiriendo irse a las cosechas del campo en la estación oportuna”.²²

Además de las mejoras salariales, otra iniciativa por parte de la Jefatura Política fue la presentación de proyectos de recompensas de índole monetaria como simbólicas para aquellos agentes policiales que hubieran cumplido con determinados años de servicios interrumpido dentro de la fuerza. Estas políticas se encontraban dirigidas a “sargentos, cabos y vigilantes de Policía”²³, que habiendo demostrado aptitudes para el servicio y que no hayan cometido faltas graves. Estos premios y recompensas quedaron estipulados en el

Reglamento de Premios y Recompensas de 1896 el cual establecía el siguiente orden entre los agentes:

“Premio de 1° clase: consistente en un sobresueldo de quince pesos de moneda nacional mensual y el uso de dos estrellas plateadas, pequeñas, a cada lado del cuello de la chaquetilla.

Premio de 2° clase: consistente en un sobresueldo de diez pesos moneda nacional mensual y el uso de una estrella a cada lado del cuello de la chaquetilla.

Premio de 3° clase: consistente en un sobresueldo de cinco pesos moneda nacional mensual y el uso de una estrella en el lado izquierdo del cuello de la chaquetilla.

Premio de 4° clase: consistente en una medalla de cobre...

Premio de 5° clase: consistente en una medalla de cobre de formato más pequeña que la anterior...”²⁴

Para obtener estos premios, como enunciamos, se debían cumplir determinados años de permanencia dentro de la fuerza, siendo 10 años para acceder a la primera categoría hasta 3 años para solicitar la 3° clase. En cambio, para las últimas categorías se debía cumplir con determinadas tareas, ya sean hayan realizado el mayor número de capturas recomendadas o haber practicado acciones remarcables en el servicio. Evidentemente estos incentivos apuntaban a fusionar a todos los agentes policiales hasta hacer de ellos un cuerpo de seguridad consolidado y con un marcado sentido de pertenencia.

Otro motivo que atentó a la permanencia en la fuerza policial fueron las condiciones laborales. Las altas temperaturas en verano, las bajas en invierno o los riesgos propios de la tarea fueron elementos que motivaron a la desertión. Como bien menciona Fernández: “esos modestos servidores que afrontan las inclemencias del tiempo, ya el frío o el excesivo calor, y exponen y hasta pierden la vida en tan penoso como peligroso servicio”.²⁵ A esto, debemos sumarle un claro desprestigio popular, que conspiró contra la permanencia en los puestos. Como veremos más adelante, muchos de los agentes policiales compartían la cotidianeidad con los sujetos a quienes debían detener.

Otro elemento que también contribuyó a menoscabar a la formación de un cuerpo policial estable, fueron las relaciones entre los agentes de rango inferior con sus superiores, la cual estuvo marcada por la desconfianza de los segundos sobre los primeros. Se formularon denuncias, quejas, agrias reflexiones y prejuicios relacionados con la moralidad de los agentes subalternos de la fuerza. Fernández cuenta en sus memorias diversas experiencias en donde halló a policías en situaciones fuera de lo permitido o esperado: “En una de esas recorrida mías, llegué a una Comisaria de los suburbios del Sud, no encontrando en la puerta al agente que debía atenderla; y al penetrar a la segunda pieza, encontré un empleado que era el que estaba de guardia, en una silla recostada sobre la pared, completamente dormido. Pasé más al fondo, donde se encontraba un agente conversado con un detenido. Esta era toda la vigilancia que existía”.²⁶ Queremos rescatar el último apartado de la cita, ya que pone de manifiesto una de las características de los agentes policiales. Muchos vigilantes, serenos y cabos provenían de los mismos sectores a los cuales ellos mismos detenían, es decir, que delincuentes y policías tenían un origen social en la mayoría de los casos similares. Esto llevó a que este tipo de situaciones, de cercanía o camaradería, entre policías y detenidos fuera común. Viviana Barry en sus trabajos, afirma que la base policial se conformó con hombres de origen marginal, los cuales tomaron el trabajo policial como una opción transitoria.²⁷ Esto queda de manifiesto en lo expresado por Fernández.

Además de las memorias de Fernández, vemos un control sobre los agentes por parte de la misma fuerza policial. Este control era efectuado por la División de Investigaciones, la cual se encargaba, entre otras tareas, de realizar los informes internos y la averiguación de antecedentes. En los prontuarios abiertos a los agentes subalternos observamos peticiones de sus superiores al jefe de la División de Investigaciones solicitando antecedentes:

“Señor Jefe de la División de Investigaciones

Ruego a Ud. informe si en la repartición a su cargo registra antecedentes el ciudadano Luis V. O. que le imposibiliten ser dado de alta como agente”.²⁸

Sin embargo, estos hombres, a pesar de no cumplir con el perfil deseado de agente policial, pudieron ingresar a la fuerza. Es decir, que la discusión de quiénes debían integrar la policía de Rosario tuvo una dimensión mucho más simbólica que concreta en lo que respecta a los cargos de menor jerarquía, ya que desde los reglamentos o proyecto el modelo policial propuesto no se asemejaba al real. De esta manera, como bien plantea Sedrán y podemos ver a través de las fuentes, el discurso reglamentario de la normativa policial formó parte de un dispositivo discursivo en torno al mundo policial que excedía a la propia institución, es decir, que fueron impuestas desde otros espacios.²⁹

El perfil del agente policial.

Entre lo deseado, lo permitido y lo prohibido

A la hora de analizar los prontuarios de los agentes policiales, rápidamente vemos que sus perfiles eran bastante heterogéneos y distantes a lo planteado en el Proyecto de 1887. Los puestos de menor jerarquía eran ocupados en su mayoría por sectores subalternos. Mientras que los agentes de otras secciones, por ejemplo, los de la División de Investigaciones tenían otro tipo de perfil. A continuación, analizaremos los prontuarios de aquellos policías que ocuparon los puestos de vigilantes, cabos y seguridad, es decir, las bases de la pirámide policial.

En primer lugar, a la hora de analizar estos prontuarios³⁰ podemos constatar que el plantel policial de Rosario estuvo compuesto en su mayoría por hombres que nacieron en Argentina y la presencia de policías nacidos fuera de las fronteras nacionales es relativamente baja. Del total de los 142 prontuarios analizados, 20 de ellos correspondían a inmigrantes. Lo que sí nos resultó notorio, es el elevado número de migrantes internos que conformaron la policía rosarina, ya que nos encontramos con 103 policías provenientes de otras provincias y 19 agentes nacidos en Rosario. Creemos que esto es consecuencia de las características del mercado de trabajo rosarino, que llevó a reclutar al personal que quedaba desocupado luego de los tiempos de cosechas y siembra. Como bien marca Barry, los períodos de cosechas

fueron los de mayor impacto en los pedidos de baja o abandono de los puestos de trabajo, a lo cual se le sumaba un sistema muy poco regulado en el pedido de licencias para estos puestos.³¹

Lo que es destacable dentro de la policía es el alto nivel de alfabetización, ya que 123 agentes afirmaron saber leer y escribir, en cambio, 19 declararon lo contrario. Evidentemente es un porcentaje muy alto teniendo en cuenta el censo de 1895³², en donde el 52% de la población santafesina sabía leer y escribir. Sin embargo, es necesario matizar este dato ya que a pesar de declarar saber leer y escribir, no implica que haya sido verídico. Es decir, la necesidad por tomar el puesto policial a fin de obtener el empleo pudo hacer implicado mentir sobre ese conocimiento.

También nos interesa remarcar las ocupaciones previas de los agentes. La mayoría de los prontuariados como agentes de policía manifestaron poseer un trabajo u oficio previo. Entre los declarados, se destacan aquellos propios de una ciudad nexo entre el campo y la exportación fluvial. El oficio más recurrente fue el de jornalero con 60, seguido por agente policial con 35, empleados con 10, ex miembros del ejército 4, músicos, periodistas, comerciantes y abogados con 2 cada uno, por último, aparecen zapateros, mecánicos, carpinteros, tipógrafos, peluqueros, panaderos, escribanos y director de aduanas con 1 cada uno. En lo que respecta a los agentes de investigaciones, los 19 declararon esa profesión, situación que marca una diferenciación con los demás agentes de policías. El motivo de esta gran diversificación de oficios y trabajos en los agentes policiales de niveles más bajos se debe, en cierta medida, a una combinación de altísima rotación y baja profesionalización de estos puestos.

Por último, queremos mencionar otra de las características que identificamos en varios de los prontuarios relevados: numerosos informes que dan cuenta de situaciones irregulares. Hacemos principalmente referencia a problemas actitudinales que a la vista de las autoridades policiales y políticas del momento tendrían que haber resultado inaceptables. Como bien explica Caimari y en sintonía con lo planteado en el apartado anterior, el camino de la profesionalización fue mucho más complejo que el salario o las mejoras laborales,

porque involucró reformas de las costumbres.³³ Tomemos de ejemplo el consumo de bebidas alcohólicas. En el prontuario perteneciente a Nicolás P. se puede observar que ingresa a la policía como agente el día 8 de mayo de 1908 y que fue dado de baja el 20 de febrero de 1911 de la comisaría del barrio La Tablada por ser “ebrio consuetudinario”. A pesar de esto, las autoridades policiales le permiten reingresar a la fuerza policial el 28 marzo del mismo año para ocupar el puesto de “agente de la Sección 8^o”.³⁴

Otra de las infracciones reiteradas por estos agentes fue la de abandono de puestos. Esta situación se encontraba emparentada con lo enunciado anteriormente, en donde para muchos, el paso por la institución fue un rebusque laboral entre los períodos de cosechas y siembra. En el prontuario N°264 se observa esto con claridad. El mismo se abre el 11 de noviembre de 1907, ya que “el causante fue prontuariado el día (...), para ocupar la vacante de Agente de Policía debiendo prestar servicios en la Comisaria Sección N°2”.³⁵ Pero al cabo de dos meses, se labra una orden de captura, en la cual se detalla lo siguiente: “El causante fue remitido de la Comisaria 2° el día 9 de enero de 1908 por estar su captura recomendada en el Orden del Día N°4 por haber hecho abandono de su servicio y llevarse las prendas del uniforme”.³⁶

Por último, nos interesa rescatar los “excesos de autoridad” por parte de ciertos agentes policiales contra los detenidos. Las víctimas denunciaron, en reiteradas ocasiones, esta forma de abuso de poder, en parte sobria y en parte aberrante. Un ejemplo que nos ayuda a graficar esta situación es el sumario que se le labró a Abelardo S. por “infidelidad en la custodia del preso”.³⁷ La violencia policial hacia los detenidos era moneda corriente en el período, situación que se puede palpar también en la prensa, quién denunciaba las palizas, plantones y otro tipo de excesos. A modo de ejemplo, el diario *La Capital* el 25 de enero de 1905 en un artículo acusaba a las fuerzas de seguridad de lo siguiente:

“Desde la penitenciaría se nos hace denuncias gravísimas, de las que debemos hacernos eco para solicitar una investigación comprobatoria de los excesos que se narran. Repetidas veces hemos hecho conocer el maltrato, el trato inhumano que se da a los pensionistas de la cárcel...”³⁸

A la luz de estos documentos, podemos ver que los representantes más visibles del orden estatal fueron reclutados de forma espasmódica y anárquica con el fin de ocupar cargos y puestos vacantes. En donde, muchos de ellos, no cumplían con los requisitos comentados con anterioridad. Con esto no se busca menospreciar un recurso que en cierto modo ha sido funcional en pos de mantener un determinado orden en la ciudad. Por lo enunciado, podemos saber que las bases del personal policial estuvieron integradas, en su mayoría, por migrantes de otras provincias como también por habitantes locales. Muchos de ellos, distaban del modelo de agente policial imaginado por las élites políticas, sin embargo, fueron tolerados ya que no había demasiada opción a la hora de ocupar las vacantes.

Los otros agentes: la División de Investigaciones. ¿No tan distintos?

Como vimos en el apartado anterior, la base de la pirámide de los agentes policiales estuvo compuesta por hombres que en su gran mayoría no cumplían con los estándares propuestos por las autoridades políticas del momento. El grueso de esos agentes poseía antecedentes ligados a problemas de ebriedad, ausencias o delitos. A su vez, estos puestos policiales se los consideraban mal pagos y poco estimados por la sociedad, lo ocasionaba un escaso interés por ocupar estos puestos o frecuentes deserciones en cuanto se presentaba otra oportunidad en el mercado laboral.

Sin embargo, no todas las dependencias policiales tuvieron las mismas características. Hubo otras áreas donde el personal tuvo una capacitación diferente, gozaron de sueldos más altos y donde se brindó la posibilidad de hacer carrera dentro de la fuerza. Es decir, que existieron espacios al interior de la fuerza policial con un mayor grado de profesionalización y contención, tanto para el personal como para la institución misma. A continuación, analizaremos el perfil de los agentes de la División de Investigaciones, sección policial que se creó bajo la jefatura política de Néstor Fernández entre los años 1906 y 1907. En referencia a ello, nuestra hipótesis es que esta sección policial presentó algunas características distintas al personal de calle,

ya sea por la mayor preparación de sus agentes como también por el reconocimiento que tenían entre pares y extraños.

La División de Investigaciones de la Policía de Rosario, como se mencionó con anterioridad, fue producto de un proceso de modernización de las fuerzas de seguridad que tuvo sus inicios a finales del siglo XIX, cuyo antecedente inmediato fue la Comisaría de Pesquisas. Una de las tareas de la nombrada comisaria fue la de clarificar los sucesos no resueltos por otras. Esto queda bien explicitado en las Memorias de la Jefatura Política de 1895:

“Que los partes indagatorios levantados por las Comisarias de Sección, sobre hechos respecto de los cuales no se haya obtenido su completo esclarecimiento, pasarán, después de haber seguido en el Departamento Central los trámites de estilo, a la Comisaria de Pesquisas en donde se sacarán un extracto a fin de qué en posesión de datos adquiridos, se prosiga la indagación”³⁹

Además de estas obligaciones, sus agentes tenían otras labores como la de asistir a los eventos, leer las publicaciones y escuchar los discursos de ciertos sectores de la sociedad, principalmente aquellos relacionados al movimiento obrero. Es decir, estar al tanto de lo que sucedía en la ciudad en materia de eventos políticos, manifestaciones, huelgas, etc. Estas actividades de inteligencia se encuentran expresadas en las memorias anteriormente citadas:

“Los agentes de la Comisaria de Pesquisas tendrán libre acceso a todo centro de diversión pública, siempre que el desempeño de sus funciones así lo exija, a cuyo efecto deberán los empleados que se encuentren en servicio en ellos facilitarles la entrada, para evitar de esa manera la exhibición de sus insignias”⁴⁰

Como vemos, la comisaría de Pesquisas se transformó en la sección policial por excelencia en tener conocimiento no solo de los habitantes sino del funcionamiento de la ciudad. Sus agentes y comisarios se abocaron en conocer los itinerarios de los ferrocarriles y *tramways*, salida y llegada de barcos del litoral y exterior; como así también los trámites de embarque y desembarque, entre otros movimientos.

Con la creación de la División de Investigaciones de Rosario por parte de Néstor Fernández en 1906, se consolida la noción de que la policía tenía derecho a registrar y archivar las identidades de los sujetos que pasaban por la ciudad, asentadas en prontuarios. A su vez, en esta línea de identificación individual se le agregaba el uso de la dactiloscopia, sistema desarrollado por Juan Vucetich. Estos datos se conservaron en los archivos policiales y muchas veces eran canjeados con otras policías del país y del extranjero con el fin de crear redes de información y control sobre determinados individuos. Las acciones de los agentes de Investigaciones fueron claves a la hora de formular estos prontuarios. Ellos se encargaban de recolectar información, elaborar informes, controlar y vigilar a determinados sujetos, leer la prensa comercial y diaria, entre otras. Es decir, que sus tareas fueron mucho más complejas y específicas que aquellas realizadas por los agentes subalternos.

A los efectos del aprendizaje sobre las tareas a desempeñar en la futura División de Investigaciones de la ciudad de Rosario, Néstor Fernández envió a la Capital Federal a algunos agentes para que se interiorizaran del funcionamiento de dicha repartición.⁴¹ La policía de la ciudad de Buenos Aires empleaba el prontuario como instrumento desde 1903 con la llegada de Gregorio Rossi a la jefatura de la Comisaría de Investigaciones. Sin embargo, la selección o convocatoria a estas capacitaciones a fin de ocupar las futuras plazas en la nueva sección policial de Rosario no fue abierta o pública para toda la fuerza, sino que los agentes que asistieron fueron elegidos por Fernández. Esto marca una diferencia en la forma de reclutamiento que existía para otras dependencias, es decir, que a priori el ingreso a la División de Investigaciones fue mucho más selectivo. Fernández en sus memorias deja en claro este proceso:

“Usando de la franquicia y buena voluntad que me brindaran el Coronel Fraga y el malogrado Coronel Falcón en el tiempo de mi Jefatura, envié a practicar a esa repartición como lo he dicho, al auxiliar Lier y al meritorio Aronna, estudiando el primero la organización general de la División de Investigaciones, y el segundo lo referente al Gabinete de Identificación dactiloscópica...”

Una vez instruidos suficientemente, ambos regresaron al Rosario, procediendo con todo entusiasmo y decisión a la implementación de servicios y organización respectiva de esas importantes dependencias policiales. Empezando esta empresa en el mes de Julio de 1906, cambiándose el nombre de Comisaria de Pesquisas por el de División de Investigaciones, que comprendía el Gabinete de Identificación dactiloscópica, siendo designado el Comisario Julio P. Boulliet como Jefe de aquella...

Fueron nombrados el Auxiliar Lier como Jefe del Gabinete de Identificación, y el joven Aronna, como 2° Jefe".⁴²

La selección de estos agentes se debió a varios motivos, primero operó visiblemente una lógica política y de tejido de recomendaciones, vínculos sociales, difícil de reconstruir, pero que evidentemente podemos encontrar en las referencias. A su vez, el agravamiento de los conflictos sociales y obreros a comienzos del siglo XX puede ser otra clave explicativa de la designación de estos puestos de suma importancia, en donde se buscaba cierta complicidad ideológica y una celeridad para resolver estos problemas.

Fernández, a su vez, explicita que el espacio para la formación de estos primeros agentes de Investigación no fue dentro de las fuerzas policiales rosarinas, sino que se acudió a la porteña. De hecho, los primeros agentes de Investigaciones provenían de la policía capitalina, a los cuales los tenía en muy buena consideración: "Los empleados policiales de Buenos Aires que desempeñaban en el Rosario funciones de policía secreta, eran verdaderos auxiliares míos".⁴³

A la hora de analizar los prontuarios de los agentes de investigaciones, se pueden detectar ciertas similitudes con los otros agentes de policía. En su mayoría, los miembros de la División de Investigaciones provienen de otras provincias, lo que nos permite dar cuenta de que la institución policial fue una posibilidad concreta de ingreso al mundo del trabajo. Esta característica es compartida con la de los otros policías analizados.

De los 142 prontuarios analizados en la sección Registro de Policía⁴⁴, 19 corresponden a agentes de Investigaciones, lo que a priori demuestra, como mencionamos, que el ingreso a esta sección policial fue más selectivo. En referencia a la procedencia de esos 19 agen-

tes, solo 3 eran nacidos en la ciudad de Rosario, el resto provenía de distintas partes del país como también de algunos países europeos. Situación que se asemeja a los perfiles de los agentes de policiales de base.

En lo que respecta a las edades, 13 de ellos tenían entre 30 a 49 años, mientras que 4 eran tenían entre 24 y 29 y los dos restantes más de 50 años y ambos ocupaban cargos jerárquicos. Esto nos da la pauta que los agentes que ingresaban a la División de Investigaciones tenían un recorrido previo al interior de la fuerza, rompiendo la lógica anterior donde la policía era considerada un trabajo de “paso”. Aquí, vemos que la llegada a esta sección fue la de individuos con un recorrido mínimo de 5 años de servicio. Estos datos no son menores y evidencian un corte al interior de la policía rosarina, al vislumbrarse la presencia de un grupo hacedor de una carrera policial con límites más claros. Esto queda plasmado, por ejemplo, en el caso del agente de investigaciones Vicente F., cuyo prontuario fue labrado el 5 de julio de 1906 y pertenece a la sección Registro de Policía.⁴⁵ Este agente, nacido en Italia en 1869, arribó al país en 1881 e ingresó a la policía en 1891 con 21 años de edad. Su recorrido al interior de la fuerza fue amplio, ascendiendo de cargo en reiteradas ocasiones hasta llegar a ser Principal de Investigaciones en 1909. Es decir, que su llegada a la División de Investigaciones se produjo 18 años luego de su ingreso a la fuerza policial.

Otro caso que nos puede ser ilustrativo es el de Eugenio M.⁴⁶, quien tuvo un recorrido similar al analizado anteriormente. Su prontuario fue abierto el 4 de julio de 1906, sin embargo, su ingreso a la fuerza se produjo en 1897 en el cargo de oficial inspector y diez años más tarde llegaría a ocupar el puesto de Sub-comisario de Investigaciones.

Otra de las características que nos interesa destacar de estos agentes, es el control que tuvieron por parte de sus superiores en lo que respecta a las ausencias o licencias médicas. A modo de ejemplo, en el prontuario N°34, perteneciente a Joaquín G., se informaba al comisario de la División de Investigaciones, Juan de Larrechea lo siguiente:

“Me permito adjuntar a la presente un certificado médico del Dr. Emilio F. Solari en el cual manifiesta que el accidente sufrido por el agente Don Joaquín G. le ha producido una entorsis del pie izquierdo que le imposibilita caminar durante cinco días o una semana”⁴⁷

Situaciones de este tipo se replican en varios agentes de la División de Investigaciones. Esto nos lleva a pensar en la existencia de un protocolo institucional tácito, ya que el hecho de notificar la ausencia en su puesto de trabajo implicó justificarlo a través de un médico. La situación se repetía con la solicitud de licencias anuales. Esto nos indica también los intentos de dotar a esta sección policial de distintos mecanismos de burocratización. Además, lo mencionado nos demuestra la adquisición de hábitos laborales por parte de estos agentes. La alfabetización, el reconocimiento a la permanencia en el cargo y la carrera profesional de los agentes de Investigaciones acompañaron el proceso de modernización policial.

Sin embargo, esta dicotomía planteada en lo que respecta al comportamiento individual, entre los agentes de bases y aquellos que pertenecieron a la División de Investigaciones, presenta ciertas resquebrajaduras. A partir de los prontuarios analizados, vemos en los agentes de Investigaciones situaciones de inconducta similares a la de otros agentes. En sus prontuarios se encuentran procesos y arrestos por ebriedad, violencia, desacatos, entre otros. Tomemos el ejemplo de José María J.⁴⁸, su prontuario es el N°64, oriundo de la ciudad Córdoba y cuya carrera dentro de la fuerza fue similar a la analizada en los otros agentes. Fue ascendido a agente de investigaciones de 1° clase el 23 de septiembre de 1907, lo que a priori nos hace pensar que su carrera dentro de la fuerza policial fue satisfactoria. Pero, a pesar de esto, vemos que en su legajo tiene dos arrestos: el primero, 31 de enero de 1909 a causa de violencia doméstica y, el segundo, fechado el 2 de abril del mismo año por poner en libertad a un sujeto denunciado por robo, lo que le valió ser arrestado y pasado a penitenciaria.

Otro caso que nos resulta ilustrativo es el del agente de investigaciones Luis Vicente O., quien fuera prontuariado el 5 de julio de 1906 y cuyo cargo era de agente 3° de investigaciones. Sin embargo, en su prontuario se encuentra labrada la siguiente falta:

“Sr. Comisario de Órdenes S/D

Por portar armas (cuchillo) remito a la Alcaldía de Policía a su disposición al sujeto Luis Vicente O., agente de 44 años, casado, con instrucción y domiciliado en calle Callao N°73.”⁴⁹

Como nos muestran los documentos, el perfil de los agentes de investigaciones compartían similitudes con la de otros agentes. Evidentemente, el agente de investigaciones reunía determinados requisitos: un recorrido en la fuerza policial, una mayor preparación académica y recaía sobre ellos un mayor control por parte de sus superiores. Pero no significó que dentro de la División de Investigaciones no existieron agentes que hayan tenido problemas de comportamiento, no solo que los hubo, sino que los mismos no fueron expulsados de la fuerza. Podemos observar, también en este caso, que la normativa pensada por las autoridades policiales como políticas no terminaron de moldear el perfil deseado de agente. Los prontuarios analizados dan muestra que las constantes irregularidades se dieron tanto en los actores subalternos como aquellos con un recorrido al interior de la policía. La aplicación de una normativa poco ajustada a la realidad de los potenciales agentes y sumado a los pocos candidatos a cubrir las vacantes en las fuerzas, hizo que recayera sobre los policías un control más laxo en lo que respecta a sus comportamientos.

Reflexiones finales

El presente trabajo es una aproximación a la pregunta de quiénes eran los sujetos que integraban las fuerzas policiales en Rosario a comienzos del siglo XX. La formación de dicho personal se presentó como una preocupación temprana de la Policía de la ciudad de Rosario, que más allá de las iniciativas y propuestas intentó compensar los obstáculos que presentaba un plantel que no colmaba las expectativas. Este recorrido estuvo marcado por las representaciones sobre la moral que debían poseer los futuros agentes policiales, la cual provino desde afuera de la institución.

Como observamos, la composición policial de Rosario era básicamente dicotómica. Los puestos más bajos de la jerarquía policial eran

ocupados en su mayoría por sectores subalternos. Esta condición cobró relevancia que se ve reflejada en los prontuarios, dado que los agentes encargados de la vigilancia y control público pertenecían en la mayoría de los casos a los mismos sectores a controlar, vigilar y llegado el caso, detener. A su vez, estos agentes se encontraban muchas veces en las antípodas del imaginario de policía pensado por las élites gobernantes o por sus superiores. Este cuadro se completa reflexionando sobre el precario marco de control institucional hacia estos agentes, lo que daba un margen a prácticas no permitidas. Estas iban desde acusaciones por violencia hasta el abandono de sus puestos de trabajo.

Sin embargo, a partir de la modernización de determinadas estructuras policiales, se debieron modificar los planteles policiales. Las medidas impulsadas mediando la primera década del siglo XX pretendieron un alcance mayor que la sola formación de los agentes; sentaron las bases para la profesionalización y la construcción de lazos de pertenencia e identidad. Esto se refleja en los agentes de la División de Investigaciones, personal que estuvo compuesto por policías con trayectoria dentro de la institución. Estos gozaban no solamente de mejores salarios sino también de un marco laboral-legal en el cual se contemplaban licencias por enfermedad como también vacaciones. Sin embargo, esto no significó que no hubiera puntos en común con los otros agentes, ya que se pudieron rastrear comportamientos comunes. A pesar de esto, sostenemos que el reclutamiento de un nuevo perfil policial fue liminar a la hora de modernizar la institución.

Por último, pudimos diferenciar un pequeño grupo de policías que ocuparon cargos jerárquicos. Estos agentes tuvieron una relación de cercanía con las autoridades políticas lo cual se debió a varios motivos: una lógica política y de tejido de recomendaciones, vínculos sociales, cercanías familiares. Sin embargo, este aspecto es un punto a continuar trabajando.

Esta aproximación a los sujetos que conformaron la policía de Rosario en los primeros años del siglo XX no se encuentra concluida sino que queda por delante un largo camino que aglutina una serie

de tareas. En primer lugar, ampliar el aspecto de documentos a relevar: no hacemos referencia solamente a los prontuarios de los agentes sino fundamentalmente a los reglamentos policiales que se escribieron en los años posteriores. También, debemos indagar en mayor profundidad sobre determinados actores claves, a modo de ejemplo los mencionados Aronna y Lier.

Al indagar quiénes eran, de dónde venían, cuáles fueron sus otras ocupaciones, ponemos en debate otro aspecto de las instituciones de control social. Esto nos permite recorrer determinadas huellas, que vistas desde afuera resultan imposibles de detectar. Al hablar de “la policía” muchas veces se referencia como depositaria de un discurso único, uniforme, sin embargo, a partir de la lectura realizada aquí, vemos un gran abanico de realidades y de representaciones disímiles entre sí.

Notas

1. Durante el último cuarto del siglo XIX las tareas de los vigilantes fueron múltiples: se encargaron del cobro de los impuestos municipales, del aseo y embellecimiento de la ciudad, del alumbrado público en las calles, el mantenimiento de los cementerios. Ya en el Censo Municipal de Rosario de 1900 podemos observar como las funciones se limitan más al control social: “su rol se reduce a velar por el cumplimiento de las disposiciones que se relacionan con el orden público, cuidar de la vida y hacienda de los habitantes de su respectiva jurisdicción, aprehender a los criminales y delincuentes, vigilar las personas que por sus medios y forma de vida despiertan sospechas, recoger los vagos y menores entretenidos en la vía pública, recorrer constantemente la sección, establecer las paradas donde a su juicio lo exija el mejor servicio, cumplir las órdenes de los jueces competentes, y prestarles su cooperación siempre que en la forma de práctica, bien le sea solicitada, o bien acordada por orden de la superioridad”. Censo Municipal de la ciudad de Rosario 1900, p. 21, Museo de la Ciudad de Rosario.
2. Véase GALEANO, Diego; “En nombre de la seguridad: lecturas sobre la policía y formación estatal”; en **Cuestiones de Sociología**, N°4; 2007, pp. 102-125.
3. La policía en Francia nació ligada al orden urbano, al patrullaje micropolítico de la ciudad. Tiene una forma de control individualizadora y totalizante, le preocupa tanto el criminal como la masa anónima.
4. <http://www.santafe.gov.ar/archivos/estadisticas/censos/C1895-T2.pdf>
5. <http://www.santafe.gov.ar/archivos/estadisticas/censos/C1914-T2.pdf>

6. El término “Jefe Político” alude a la persona que desempeña la jefatura en los Departamentos provinciales, excepto el departamento de la Capital de la provincia, donde se le denomina “Jefe de Policía”, porque en ésta reside el Gobernador y el Ministro de Gobierno, superiores jerárquicos inmediatos del Jefe Político. Los Jefes Políticos eran los representantes genuinos del Gobernador. El cargo de Jefe Político no debe confundirse con el de Intendente Municipal, el cual representa a los municipios. Eran funcionarios, que concebidos como delegados del poder ejecutivo provincial que cumplieron funciones militares, policiales e, incluso, ejecutivas. Representaban la máxima autoridad en cada uno de los departamentos de la provincia e intervenían en asuntos diversos como ser la organización de los cuerpos policiales.
7. Para ver con mayor profundidad el proceso de modernización policial en la ciudad de Rosario véase: LÓPEZ, Nicolás; “Tras los pasos del anarquismo y el radicalismo. El accionar de la División de Investigaciones de Rosario (1906-1912)”; en **Coordenadas**, N°8; 2021, pp. 23-40 y LÓPEZ, Nicolás; “La modernización de la policía de Rosario a principios del siglo XX. La División de Investigaciones (1906-1907)”; en **Historia Regional. Sección Historia. ISP N° 3**, N° 42, vol. 33; 2020, pp. 1-14.
8. Véase GARCÍA FERRARI, Mercedes; **Marcas de identidad. Juan Vucetich y el surgimiento transnacional de la dactiloscopia (1888-1913)**, Prohistoria, Rosario, 2015.
9. Este fondo documental pertenece al Archivo General de la Provincia de Santa Fe – Sede Rosario, por lo tanto es de acceso público. El mismo se encuentra compuesto por los prontuarios elaborados por la División de Investigaciones de la policía de la ciudad de Rosario, los cuales abarcan los años 1905-1940. Estos documentos policiales poseen su propio sistema de orden, el cual se basa en distintas secciones. Estas hacen referencia a una problemática o situación particular. Las mismas son: Índice General (IG), Robos y hurtos (RH), Defraudación y Estafa (DE), Leyes especiales (LE), Anónimos (A), Repuestos (RP), Moralidad Pública (MP), Orden Social (OS), Seguridad personal (SP), Orden Político (OP), Registro Policial (RP), Registro de bomberos (RB), Registro de cocheros (RC), Registro de choferes (RCH), Sección Personalidad Moral (SPM) y Corredores de Fonda Gastronómica (CF). A su vez, los prontuarios se organizan por “paquetes”, los cuales contienen 100 documentos, cada uno con una enumeración (a modo de ejemplo 00-99, 100-199, etc.). Estas fuentes fueron abordadas a partir de diversos enfoques, teniendo en cuenta criterios cuantitativos y cualitativos. En un primer momento se sistematizaron los distintos prontuarios (si pertenecían a agentes de calle o de investigaciones) para luego analizar de forma cualitativa los documentos (años en la fuerza, entradas policiales, si sabían leer y escribir, etc.).
10. GAYOL, Sandra; “Entre lo deseable y lo posible. Perfil de la Policía de Buenos Aires en la segunda mitad del Siglo XIX”; en **Estudios Sociales**, N°10, vol. 6; 1996, pp. 126.
11. ALSINA, Juan A.; **El servicio de Policía y su retribución**, s/e, Buenos Aires, 1907, p. 16.
12. Ídem, pp. 7-8.
13. **Proyecto de Código de Policía Urbana y Rural para la Provincia de Santa Fe**, Ed. De la Época, p. 59-60.

14. Véase: Ídem, pp. 61-62.
15. Ídem, p. 63
16. Véase: SEDRÁN, Paula; “Notas sobre la construcción del orden como objeto de estudio. De a priori y hallazgos. Santa Fe, Argentina, 1850-1900”; en **Fuegia. Revista de Estudios Sociales y del Territorio**, N°1, vol. 2; 2019, pp. 20 - 32
17. L’HÉUILLET, Hélène; **Baja política, alta policía**, Ed. Prometeo, Buenos Aires, 2011, p. 93.
18. **Proyecto de Código de Policía Urbana y Rural ...**, op. cit. p. 63
19. CAIMARI, Lila; **Mientras la ciudad duerme. Pistoleros, policías y periodistas en Buenos Aires, 1920-1945**, Ed. Siglo XXI, Buenos Aires, 2012.
20. FERNÁNDEZ, Néstor; **11 meses en la Jefatura Política de Rosario en el año 1906**, s/e, Buenos Aires 1941, p. 14.
21. Según el informe realizado por Biale Massé en 1904, una jornada de trabajo de nueve horas de un estibador en tierra era de \$3,50 por día, en cambio uno estibador a bordo era de \$4. Véase: Biale Massé, Juan; **Informe sobre el estado de las clases obreras argentinas**, Ministerio de Trabajo de la Prov. de Buenos Aires, Buenos Aires, 2010.
22. FERNÁNDEZ, Néstor; **11 meses en la Jefatura Política...**op. cit. p. 15.
23. FERNÁNDEZ, Néstor; **Memoria de la Gefatura Política del Rosario: Años 1895 y 1896**, s/e, Rosario, 1897, p. 79.
24. *Ibíd.*
25. FERNÁNDEZ, Néstor; **11 meses en la Jefatura Política...**op. cit. p. 15.
26. Ídem, p. 47.
27. Véase BARRY, Viviana; “Los pasos para la modernización policial. Reclutamiento e instrucción en la policía de la ciudad de Buenos Aires, 1880-1910”; en **Programa interuniversitario de Historia Política**, 2010,
28. División de Investigaciones. Policía de Rosario. Sección “Registro de Policías” Prontuario N° 39. Archivo General de la Provincia.
29. Véase SEDRÁN, Paula; “**Notas sobre la construcción del orden...**”op. cit., pp. 20-32
30. Para el presente estudio se relevaron 142 prontuarios pertenecientes a la sección Registro de Policía, la mayoría de ellos fueron labrados entre los 1906-1908. Los agentes policiales de la ciudad de Rosario se encontraban prontuariados en una sección particular denominada Registro de Policías, la cual surgió en 1906. La elaboración de estos documentos se encontraba a cargo de la División de Investigaciones de Rosario
31. Véase BARRY, Viviana, “**Los pasos para la modernización...**”, op. cit.
32. <http://www.santafe.gov.ar/archivos/estadisticas/censos/C1895-T2.pdf>

33. Véase CAIMARI, Lila; **Mientras la ciudad duerme...** op. cit.
34. División de Investigaciones. Policía de Rosario. Sección “Registro de Policías” Prontuario N°6. Archivo General de la Provincia.
35. División de Investigaciones. Policía de Rosario. Sección “Registro de Policías” Prontuario N°264. Archivo General de la Provincia.
36. División de Investigaciones. Policía de Rosario. Sección “Registro de Policías” Prontuario N°264. Archivo General de la Provincia.
37. División de Investigaciones. Policía de Rosario. Sección “Registro de Policías” Prontuario N°261. Archivo General de la Provincia
38. Diario *La Capital*, 25/01/1905
39. FERNÁNDEZ, Néstor; **Memoria de la Gefatura Política del Rosario...**op. cit. p. 27.
40. Ídem, p. 28.
41. Véase ALBORNOZ, Martín, y GALEANO, Diego; “El momento Beastly: la Policía de Buenos Aires y la expulsión de los extranjeros (1886-1904); en **Astrolabio**, N°17; 2016, pp. 6-14
42. FERNÁNDEZ, Néstor, **Memoria de la Gefatura Política del Rosario...**op. cit. pp. 28-29.
43. Ídem, p. 18.
44. Se trabajaron con los prontuarios de la sección Registro de Policía labrados por la División de Investigaciones de Rosario. Paquetes 01-99 y 200-299. Este fondo documental pertenece al Archivo Intermedio de la Prov. De Santa Fe de Prontuarios Históricos.
45. División de Investigaciones. Policía de Rosario. Sección “Registro de policía” Prontuario N°10. Archivo General de la Provincia, Prontuarios Históricos.
46. División de Investigaciones. Policía de Rosario. Sección “Registro de policía” Prontuario N°2. Archivo General de la Provincia, Prontuarios Históricos.
47. División de Investigaciones. Policía de Rosario. Sección “Registro de policía” Prontuario N°34. Archivo General de la Provincia, Prontuarios Históricos.
48. División de Investigaciones. Policía de Rosario. Sección “Registro de policía” Prontuario N°64. Archivo General de la Provincia, Prontuarios Históricos.
49. División de Investigaciones. Policía de Rosario. Sección “Registro de policía” Prontuario N°39. Archivo General de la Provincia, Prontuarios Históricos.

Un anarquista en la cornisa: entre la militancia y la traición

El caso de Enrique Taboada a inicios del siglo XX en Rosario

Carlos A. Álvarez

*“En la obra de Nolan, los pasajes imitados de Shakespeare son los menos dramáticos; Ryan sospecha que el autor los intercaló para que una persona, en el porvenir, diera con la verdad”
Tema del traidor y del héroe, Jorge Luis Borges¹*

Introducción

Rosario fue apodada como la Barcelona Argentina por los socialistas Adrián Patroni y Enrique Dickmann en 1901, mote que por cierto hacía justicia de alguna forma a la realidad del movimiento obrero local. Si la celebración del primer Primero de Mayo en 1890 en la ciudad había constituido el acta fundacional del movimiento obrero local,² los sucesivos hitos huelguísticos y de lucha demostrarían una fisonomía mayoritariamente ácrata en su composición. A inicios del siglo XX, ya no quedaban dudas de que aquel mote que la hermanaaba con la ciudad catalana respondía a la invencible hegemonía que detentaba el anarquismo como corriente teórico-filosófica al interior del mundo obrero local. Su combatividad y capacidad de lucha terminarían por confirmarlo.

Dicho anarquismo era hegemónico, pero no homogéneo, lejos de constituir un bloque sólido éste estaba tensado mayormente por dos tendencias internas, las cuales conocemos como individualistas y organizadores.³ Si bien son categorías duras que por momentos confun-

den más de lo que aclaran, resultan útiles en términos analíticos. Los primeros se caracterizaban por una interpretación ineludible del libre albedrío, por medio del cual ningún anarquista debería estar bajo ninguna forma tutela o representación, obrando por su mera voluntad y la libre concurrencia de éstos a las luchas. Los segundos, en cambio, entendían que una estructura organizacional donde se amalgamaran voluntades y fuerzas sería más eficaz en sus luchas y reivindicaciones, lo cual haría más factible alcanzar la máxima de la revolución que acabase con el Estado.

Independientemente de sus contrapuntos, lo cierto es que parecieran ser orientaciones más bien porosas, por lo cual es factible encontrar vinculadas a ambas tendencias en proyectos pedagógicos, *meetings*, eventos, huelgas o proyectos periodísticos, inclusive en varios a la vez y de diferente signo. Más aún, buena parte de ellos, al ser interrogados por la policía de la División de Investigaciones, admitían ser anarquistas, pero a secas, echando por borda diferenciaciones que respondían más al *profile* policial que a su verdadero *modus operandi*.

Dicho perfil respondía a una de las principales tareas de la División de Investigaciones que era conocer, controlar, pero también identificar a aquellos sujetos “peligrosos” para el orden público. De esta forma, a partir de sus interrogatorios constituían un perfil del anarquista entrevistado por medio del cual definían si se trataba de alguien peligroso, un mero propagandista o un simple trabajador, siendo la pregunta en torno a su tendencia –gremialista, individualista o comunista- parte de aquella definición.

Si las diferencias entre tendencias por momentos se vuelven difusas, no lo es su común acuerdo en torno a quiénes eran los enemigos primeros y últimos de sus luchas. Entre ellos estaban, en primer lugar, el Estado, después la religión, el militarismo, la policía, y un actor que resulta clave para nuestro presente trabajo: los “pesquisa”,⁴ es decir los traidores a la causa que oficiaban de agentes a sueldo y encubiertos de la policía. Sea individualista u organizador, o ser comunista, radical o burgués, podía ser más tolerable para los anarquistas que ser un pesquisa, lo cual era considerado un rebajamiento

de la condición humana a lo más humillante. Inclusive más, ser policía era más digno que ser un infiltrado bajo su protección, después del todo el policía seguía sus funciones, que aunque fueran tenidas por indignas, eran inteligibles, mas no las de un traidor de clase.

Es difícil precisar quién lo era a partir de las interpelaciones hechas a través de la prensa, puesto que eran habituales y estaban cargadas de la retórica propia de las luchas internas entre agrupaciones o simplemente en el plano interpersonal. Sin embargo, tenemos un caso mejor documentado, puesto que las críticas proferidas en su contra encuentran sustento en la documentación hallada al interior de su prontuario. En las páginas siguientes daremos cuenta de este caso particular que nos acerca a una experiencia al “ras del suelo” e íntima del movimiento obrero local rosarino.

Por medio de este caso realizaremos una aproximación a una dimensión aún no abordada de la vida gremial y del mundo obrero local para este período, esto es conocer su vinculación conflictiva con la policía, más allá del mero acto represivo por parte de éstos, sino de las estrategias por medio de las cuales la policía buscó acercarse al mundo obrero, ingresar a él, conocerlo y eventualmente controlarlo.

La Federación Obrera Local Rosarina y la División de Investigaciones

Referirnos a la Federación Obrera Local Rosarina (FOLR) implica hablar de una institución anarquista de amplio espectro, pero aludir al anarquismo no significa, empero, vincularlo a la FOLR estrictamente. Situación similar ocurre entre policías y la División de Investigaciones, puesto que no suponen el mismo actor. Esta salvedad merece ser indicada puesto que los vínculos conflictivos entre el mundo anarquista y la policía son previos al contexto que aquí analizaremos, que se circunscribe a dos actores singulares que se desprenden de aquellos pero que no son reductibles. De esta forma, el marco temporal queda definido fundamentalmente por la creación de la División de Investigaciones en 1905, hecho que introduce a este nuevo actor que comenzó a vincularse de forma singular con el mun-

do obrero, sobre todo con la FOLR y el anarquismo; y 1907, año en que se cierra la experiencia concreta de nuestro pesquisa y su vinculación con dicha institución policial.

No es intención de este trabajo recorrer todas las luchas previas a 1907, año de mayor expansión huelguística y de la conflictividad obrera en la ciudad, pero sí al menos dar cuenta de algunos hitos en los cuales la FOLR, como entidad aglutinante del movimiento obrero rosarino, tuvo un peso destacado. No sorprende en absoluto que en la fábrica más grande y moderna del país a inicios del siglo, la Refi-



**Imagen 1: La manifestación obrera dirigiéndose a la Refinería.
Caras y Caretas, Buenos Aires, 01/11/1901.**

nería Argentina de Azúcar⁵, surgieran conflictos laborales de gran envergadura.⁶ Fue en octubre de 1901 cuando la ciudad se vio conmovida por la represión que ordenó el Jefe Político⁷ de Rosario, Octavio Grandoli, en la cual fue asesinado el obrero de origen austríaco, Cosme Budislavich. Lo que comenzó como una huelga reivindicativa por derechos como la jornada de ocho horas, terminó en una feroz represión porque el Jefe Político afirmaba que la huelga no estaba convocada por obreros legítimos, sino por anarquistas infiltrados como el famoso Rómulo Ovidi y la puntana Virginia Bolten, entre otros.⁸ El repudio fue enorme, lo cual llevó a los obreros a organizar una manifestación en la plaza San Martín, a la cual asistieron personalidades como la mencionada Virginia Bolten, o los socialistas Adrián Patroni, Juan B. Justo y Enrique Dickmann.

Budislavich fue la primera víctima del movimiento obrero argentino en manos de la represión policial, abriendo el camino del martirio que muchos otros conocerían entrado el siglo XX. La justificación de que la represión había tenido lugar por haber estado involucrado el anarquismo, lejos de condenarlo lo propulsó como expresión identitaria y de lucha del movimiento obrero local. Es por ello que podemos afirmar, que aquella represión también supuso el acta fundacional de una forma de organización obrera, que finalmente en agosto de 1902 tuvo su nacimiento formal: la FOLR.⁹ Según informó el periódico¹⁰ anarquista *La Protesta*, el día de su fundación formal fue el tres de agosto, y:

“Ocupaban la tribuna doce delegados de las sociedades adheridas a la federación, y que son: Obreros Panaderos, Sastres, Zapateros y Anexos, Carpinteros, Metalúrgicos, Cigarreros y Cigarreras de Hoja, Federación de Obreras, Yeseros, Fideleros, Albañiles, Mozos en general y Talabarteros. Estas tres últimas concurrieron al acto y se cree que se adherirán después de discutir en sus asambleas los Estatutos de la Federación”.¹¹

La FOLR comenzó rápidamente a tomar presencia al calor del aumento de los conflictos obreros en la ciudad. A finales de 1902, una huelga de estibadores paralizó la actividad hasta enero siguiente, siendo la primera huelga de peso desde su reciente creación. El conflicto portuario tanto en Rosario como en Buenos Aires escaló hasta transformarse en huelga nacional, lo cual provocó



**Imagen 2. Heridos durante la huelga de dependientes de comercio.
Caras y Caretas, Buenos Aires, 20/11/1904.**

que el gobierno de Roca decidiera decretar la Ley de Residencia,¹² por medio de la cual, sin juicio previo, los extranjeros tenidos por peligrosos para el orden público podían ser deportados. Dicha ley fue muy resistida y estuvo en el seno de futuras luchas obreras en pos de su derogación, lo cual ocurrió muchas décadas después.

El crecimiento de la Federación fue progresivo pero intenso, logrando en julio de 1904 organizar el primer Congreso provincial, que a su vez constituía su primer congreso propio desde su creación dos años antes. Este fue clave para la consolidación obrera organizada tanto en Rosario como en Santa Fe, pero también en la propia Federación Obrera Regional Argentina (FORA).¹³ Luego de este logro para la organización, en noviembre de aquel año, los dependientes de comercio se declararon en huelga por la reducción de la jornada de trabajo y el descanso dominical. Dicha huelga fue brutalmente reprimida, perdiendo la vida el panadero Jesús Pereyra, y días después otros tres obreros: Carré, Giacomelli y Serén.¹⁴ Los años 1904 y 1905 fueron de gran conflictividad en sectores laborales estratégicos como el ferrocarril y el puerto, ambos indispensables para el modelo de desarrollo agroexportador. En todos estos conflictos la FOLR estuvo aglutinando a lxs obrerxs¹⁵ y dirigiendo las huelgas.

En 1904 también tuvieron lugar conflictos en torno al proyecto de Ley del Trabajo movilizado por Joaquín V. González, así como por luchas en torno a la celebración del Primero de Mayo. En el verano de 1905, sectores del anarquismo fueron partícipes en el conato revolucionario radical, el cual finalmente fue derrotado por la represión.

Fue importante este hecho ya que no se trató de una lucha anarquista en sí, sino del radicalismo, el cual logró aglutinar a muchxs anarquistas gracias a la labor del periódico local *El Municipio*, y su dueño Deolindo Muñoz,¹⁶ que buscaron atraer a los ácratas con un giro discursivo por demás novedoso para su tradicional prédica. La idea de combatir al gobierno oligárquico logró despertar las esperanzas de ambas partes: para los radicales suponía engrosar sus filas revolucionarias para su objetivo, mientras que para los anarquistas podría ser un contexto ideal que desencadenara la ansiada revolución que acabara con el Estado. Ninguno de los dos objetivos tuvo lugar y tan pronto como la revolución fue desbaratada, la indiferencia y la hostilidad entre tendencias volvió a su curso previo.

Para 1905 la FOLR ya tenía peso propio, no sólo en la ciudad, sino dentro del anarquismo en general. Esto quedó materializado en el quinto congreso de la FORA de ese año, en el cual una moción presentada por la FOLR resultó crucial para el devenir del anarquismo y del movimiento obrero en su conjunto. Dicha moción consistía en incluir en el Pacto de Solidaridad¹⁷ de la FORA la adhesión a los principios económicos-filosóficos del comunismo anárquico.¹⁸ Este aspecto no debe subestimarse puesto que sería muy caro al movimiento obrero, ya que marcó al eslabón por el cual se cortarían las cadenas sobre posibles fusiones entre las centrales obreras. El año 1906 estuvo signado por huelgas parciales y luchas de menor envergadura pero que fueron alimentando un caldo de cultivo que maduró al año siguiente.

Cuando hablamos de solidaridad, debemos comprender el sentido profundo que esto tenía dentro del movimiento obrero en general, pero fundamentalmente en el anarquismo de tendencia organizadora. La carta magna de toda federación, sea local o regional, era el Pacto de Solidaridad, categoría



Imagen 3: Jesús Pereyra, huelguista muerto de un tiro. Caras y Caretas, Buenos Aires, 20/11/1904.

fundacional de las centrales obreras e introducida por Antonio Pellicer Paraire.

Este autor firmaba sus escritos como Pellico, y desde noviembre de 1900 publicó doce artículos en *La Protesta Humana*,¹⁹ periódico anarquista, en el cual desarrolló las bases sobre las cuales debían construirse las federaciones obreras, siendo dicho Pacto de Solidaridad la piedra angular sobre la cual construir la acción colectiva.

Cabe destacar que, durante estos años de luchas constantes, la FOLR logró despertar la atención y preocupación de diferentes actores que no pudieron permanecer indiferentes ante su presencia, como fueron la Bolsa de Comercio de Rosario (BCR), que a través de su Cámara Sindical trató de intervenir intensamente para solucionar los conflictos y así normalizar la circulación de las mercancías por el puerto. A su vez, surgieron entidades empresariales como la Asociación del Trabajo Libre, la cual buscaba hacer fracasar las huelgas contratando empleados rompehuelga.²⁰ Franco plantea que durante esta década se instituyó un permanente estado de excepción que se caracterizó por la represión casi permanente como respuesta a los problemas obreros.²¹ Si bien eso pareciera responder en buena medida a lo ocurrido en Buenos Aires, en Rosario, sin dejar de tener una enorme cuota represiva, existieron fluidos procesos de negociación.

Nuestro sujeto en cuestión, el pesquero, se insertó, de esta forma, en un movimiento obrero con un breve, pero intenso recorrido, llegando por momentos a mimetizarse en él de forma genuina y rápida. Después del todo, era su mundo. Sin embargo, también debemos pensar al otro gran actor de esta coyuntura: la policía. El proceso de modernización y ampliación de la policía local de Rosario²² con la creación de la División de Investigaciones²³ en 1905 constituyó un punto de inflexión en el equilibrio de fuerzas locales. Esta venía a reemplazar a la antigua Comisaría de Pesqueras, un formato previo del cual aún se conoce poco que sabemos fue la base y referencia sobre la cual se erigiría a mediados de la primera del siglo XX dicha División de Investigaciones. La misma, entre sus diversas funciones, tenía por objetivo vigilar, intervenir, detener y combatir a los anarquistas, a los cuales el Estado entendía como un

cuerpo anómalo al interior de la nación que era lesivo para la sociedad. De esta forma, la higienista interpretación del anarquismo como un virus externo a la moral nacional, conllevó que su persecución y combate cobraran carnadura en el marco de la mencionada Ley de Residencia, la cual se pretendía funcionara como un antídoto contra aquel mal, expulsándolo del territorio nacional.

Con la llegada de Néstor Fernández a la Jefatura Política de Rosario a mediados de 1906, se profundizó el proceso de modernización y crecimiento de la joven institución al tiempo que se la dotó de recursos para su eficaz funcionamiento. Fuertemente emparentada con su par porteña, algunos agentes locales fueron enviados a la capital para formarse en las modernas técnicas policiales que estaban en boga por aquellos años, entre ellas el sistema dactiloscópico desarrollado por Juan Vucetich.

Por otra parte, se crea un novedoso y perdurable sistema de control policial conocido como prontuario, en el cual se registraban informaciones de las más variadas sobre el sujeto detenido, desde sus datos filiatorios hasta el menor motivo de su paso por la Jefatura, sea por detención policial o trámites de ciudadanía y domicilios. De esta forma, el prontuario conformó una ruta de vida individualizada capaz de conocer al detalle el derrotero de vida de las personas, fundamentalmente de aquellas sobre las cuales se buscaba saber más y mantener bajo permanente vigilancia. A tales fines, la División de Investigaciones se subdividía en secciones, siendo la de Orden Social aquella que se encargaba del mundo militante, fundamentalmente del anarquismo por aquellos años.²⁴

El prontuario policial constituye nuestro insumo principal para poder adentrarnos en aspectos de la vida particular de los detenidos que de lo contrario nos sería imposible acceder, brindando datos pormenorizados no sólo del sujeto sino de su vínculo para con la propia policía. En dichos documentos la policía guardaba absolutamente todo aquello con que el sujeto fuera detenido, desde sus cartas personales, folletines gremiales, apuntes o borradores, listas de subscripciones a periódicos, recortes de prensa o periódicos enteros, etc. El prontuario fue para la policía el medio de acceso a la totalidad del

conocimiento sobre estas personas, construyendo una biografía por-menorizada sobre estas. De esta forma, la policía de dicha División buscó por todos los medios acercarse al movimiento obrero para poder conocerlo y así controlarlo. A dicha labor se lanzó cuando entabló contacto con nuestro pesquisa.

Enrique Taboada o Roque Aida Banet

Enrique Taboada nació en la Coruña, España, el 30 de diciembre de 1870. A sus 30 años comenzó su actividad libertaria en aquella ciudad, siendo detenido por incitar a la huelga general en 1901 y por ser disertador en contra de la religión en 1904, acciones que le valieron ochenta días de arresto en el primer caso y cinco en el segundo, siendo indultado por Gracia Real. De oficio pintor, este debió abandonar su país para finalmente instalarse en Argentina.

Según relató en el interrogatorio que le realizó el día 10 de octubre de 1906 el Comisario Titular de Policía y Jefe de la Sección Orden Social, Bernardo Lier, había salido de España a mediados de diciembre de 1905, recalando en Montevideo en enero siguiente para llegar, vía Buenos Aires, hasta Rosario a inicios de febrero de 1906. En aquella oportunidad, no es consultado por los motivos que lo llevaron a estas costas, sobre las cuales tampoco habló, naturalmente.

Sin embargo, la policía ya contaba con aquella información, puesto que el oficial Raúl Segovia el 20 de agosto previo se había infiltrado en una reunión del gremio de Pintores Unidos, en la cual había obtenido información sobre este sujeto.²⁵ Desconocemos su fuente, pues resulta inverosímil que Taboada haya contado a sus pares aquel día lo que el oficial Segovia había informado a su superior Lier. Éste informaba que Taboada, quien también utilizaba el seudónimo de Roque Aida Banet, había dejado España producto de una estafa en la cual se había gastado los miles de pesetas que sus compañeros de Barcelona le habían confiado para que éste creara un periódico anarquista. Huyendo de su país, se embarcó con destino al Río de la Plata, habiendo recalado brevemente en Río de Janeiro. Una vez en

Uruguay, sus colegas montevideanos le sugirieron que evitara irse a Buenos Aires puesto que allí la persecución policial era muy elevada, recomendándole que mejor ponderara la posibilidad de instalarse en Rosario, donde la policía sólo actuaba a pedido de la porteña.

Aceptando las sugerencias, Taboada se instaló en Rosario, desde donde tuvo una prolífica actividad periodística y editorial, fundamentalmente entre junio y octubre de 1906, en línea con la que había desarrollado en su país para periódicos ácratas como *Tierra y Libertad*, *El Despertar Hispánico*, o argentinos como *La Protesta*, *Vía Libre*, *El Clarín*, *El Rebelde*, *El Productor*, *Fulgor*, entre otros.



Imagen 4: Enrique Taboada o Roque Aida Banet.

Fuente: Prontuario N°343.²⁶ Sección Orden Social de la División de Investigaciones de la Policía de Rosario. Prontuarios Históricos, Archivo General de la Provincia de Santa Fe.

Su inserción en la sociedad rosarina fue rápida, tanto como en el mundo obrero en general, logrando ocupar cargos como secretario de la FOLR, ser miembro del Comité Directivo de la agrupación Estudios Sociales, así como corresponsal de varios periódicos. Cabe señalar que, en septiembre de 1906, la FORA realizó su quinto Congreso nacional, el cual tuvo lugar en Rosario, siendo Taboada delegado en representación de los obreros de Oficios Varios, mocionando por una acción que buscaba promover la llegada de numerosos anarquistas

españoles a los fines de colaborar con la revolución y acabar con el Estado argentino. También había oficiado como representante de los estibadores portuarios ante casos de accidentes de trabajo a mediados de aquel año, denunciado en varios medios las condiciones de trabajo de los estibadores, así como la muerte de uno de ellos al caer del barco hacía el río.

Desenmascarando al “tránsfuga”

Steven Forti plantea que el término tránsfuga se ha ido dotando de contenido a lo largo del siglo XX, adquiriendo la dimensión peyorativa que aún conocemos.²⁷ En su dimensión etimológica, el término proviene de la locución latina *transfugere*, que significa “huir más allá”. No obstante, aquella acepción fue mutando hacia otra en donde el tránsfuga es aquel que migra de un bando político-ideológico hacia otro, generalmente el opuesto. Atendiendo al curso de vida previo de Taboada y al móvil por cual decidió cruzar el Atlántico, todo pareciera indicar que esa categoría de *transfugere* le correspondía sin dudas. Sin embargo, una vez instalado en Rosario, una nueva coyuntura “desleal” nos obliga a pensar aquella categoría. En este caso, lejos estaba de cambiar de “bando” en términos ideológicos, aunque sus actividades lo llevaran a ser sindicado como traidor a la causa.

Si revisamos su derrotero hasta aquí, resultaría injusto pensar que no se tratase de un obrero anarquista legítimo, amén de su traición a los compañeros de Barcelona. Después de todo, había sido una cuestión de dinero,²⁸ una estafa, más no de convicciones, las cuales sostuvo y desde las cuales se expresó en el campo como orador reconocido y escritor prolífico. Sin embargo, no opinaron así sus compañeros cuando fueron conociéndolo, hasta que finalmente dieron cuenta de una dimensión moral de este obrero con dos nombres.

El primer grupo de anarquistas con los cuales rompió vínculo fue con *El Rebelde*, entre quienes figuraban importantes cuadros locales, como Manuel Daniel Rodríguez, Eliseo Reyes, José María Acha, Agustín Testabruna y Antonio Truyol, entre otros. Desconocemos el modo en que lograron descubrir el secreto mejor

guardado de Taboada, que no se trataba de aquel vil accionar contra sus colegas catalanes, lo cual ya era un secreto a gritos, sino el hecho de haberse “vendido” a la División de Investigaciones.²⁹ Esto quedó en evidencia por una carta que Bernardo Lier, el jefe de la sección Orden Social, le habría enviado a Taboada, la cual fue transcrita en el periódico de dicho grupo, de nombre homónimo. Sin lugar a dudas tuvo que tratarse de una situación fortuita en la cual esa carta fue quitada del poder de Taboada, ya que por su contenido carecería de sentido que la tuviese a fácil acceso o no la haya destruido. Esta acción, por medio de la cual Taboada decidió aceptar trabajar como colaborador de la policía local debe ser, primero comprobada y después problematizada, puesto que, atendiendo a los planteos de Forti, Taboada podía ser muchas cosas, pero un tráfuga no.

Desconocemos cómo tuvo lugar la primera aproximación de la policía hacia Taboada para realizarle alguna proposición, pero disponemos del contacto epistolar posterior, aunque efímero, fue importante para comprobar su existencia. Los seguimientos realizados por la policía sobre las publicaciones realizadas por Taboada fueron extensos, recortando muchos de ellos y anexándolos a su prontuario, lo cual da cuenta de algún interés singular sobre él, aventurando como posible hipótesis su prolífica y diversificada producción periodística, algo todavía no habitual en otros anarquistas del período. De esta forma, Taboada pudo funcionar como un señuelo muy útil por conocer a muchos obreros, medios y gremios, lo cual lo transformaba en un objetivo deseado.

El primer contacto epistolar que encontramos fechado fue el 17 de octubre de 1906, en el cual Taboada escribió una carta a Bernardo Lier, firmada con su seudónimo de Roque Aida Banet, en la cual informaba que:

“Por el momento todo se halla tranquilo. No hay agitación ninguna que pueda perturbar el orden. Estaré a la expectativa de la huelga de Carreros y me introduciré entre ellos para observar si algunos elementos extraños hacen algún ofrecimiento y avisaré enseguida. Sería conveniente poner en libertad a Enrique García [Thomas], con quien ya podría despistar mucho. Me hallo muy mal sin trabajo, puesto que me no tengo recursos ni

para comer. No olvide de hacer los medios para traer a mi familia. Escríbame enseguida y remítame algo.

Roque Aida Banet

Rompa esta carta cuando la lea” (negrita nuestra).³⁰

Poco lugar a dudas deja la presencia de esta carta, haciendo deducible la correspondencia previa. Aunque breve, contiene elementos que resultan importantes analizar. Por una parte, la confirmación de su rol como infiltrado con el fin de brindar información valiosa para adelantar a la policía en la toma de medidas preventivas ante posibles huelgas. Por otro, el seguimiento puntual que la policía estaba llevando a cabo en torno a los Carreros, gremio que tan solo tres meses después desencadenaría la última mayor huelga de la ciudad en años. Aparece un dato singular, que es el pedido de liberación de Enrique García Thomas, obrero sindicado por la policía local e inclusive de Buenos Aires como uno de los anarquistas más peligrosos y simbólicamente más importantes de Rosario.

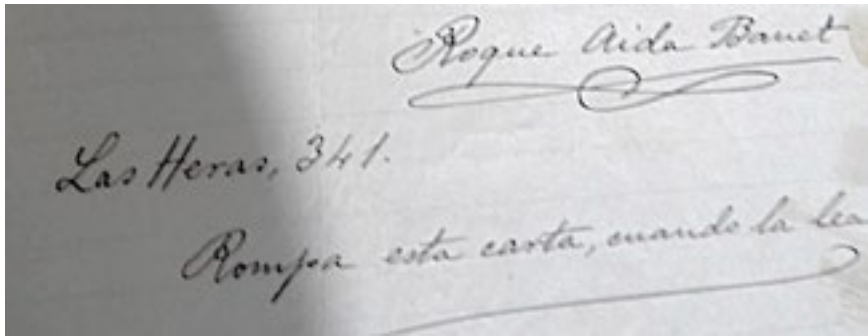


Imagen 5: Fragmento de la carta arriba citada que se encontraba anexa al prontuario N°343.

Su llamado a despistar a partir de la liberación de éste resulta clave, puesto que era uno de los fundadores de *El Rebelde* y posterior editor de *Vía Libre*, ambos entornos donde Taboada supo moverse. García Thomas había sido capturado el 25 de septiembre previo por agitación anarquista, donde se le hizo firmar un recorte de periódico de su autoría como confirmación. Finalmente, fue liberado, pero volvió a ser capturado en octubre en Buenos Aires y expulsado del país.

Sin poder comprobarlo, aventuramos que posiblemente la captura de García Thomas haya sido facilitada por Taboada, motivo por el cual sugiere su liberación para así no quedar vinculado con su captura.

Por último, resulta imposible obviar su pedido de auxilio económico a su “empleador” eventual, a quien afirma no poseer ni para la comida, al tiempo que insiste en que cumpla con su promesa de traer al país a su familia.³¹ Esto pone en evidencia los medios de negociación que utilizó la policía al mando de Lier, quien aparentemente prometió un puesto de trabajo y la reunificación familiar a cambio de los servicios de Taboada. La carta cierra con un contundente pedido: que no se dejaran pruebas de dicho contacto. Una segunda carta, sin fecha y con un nombre falso, aunque con idéntica caligrafía, intimaba a Lier a dar respuestas, afirmando que

“...creo haber cumplido con mi palabra acerca de lo que con usted traté, y no obstante esto, y a pesar de haberle escrito hace días, con toda sinceridad, todavía no he podido conseguir una contestación satisfactoria de usted”.

Advierte que no ha informado más nada puesto que no había información valiosa que brindar, pero se adelanta preguntándole si éste, Lier, se encontraba molesto con alguna manifestación que haya realizado y por ello no se contactaba con él, remarcando la penosa situación económica en que se hallaba e instigándolo a cumplir su palabra de hombre, firmando con el nombre de Ernesto Ladoles.

Es llegado este punto que interviene *El Rebelde*, que a esta altura había descubierto la carta que Bernardo Lier le habría enviado a Taboada, la cual fue publicada en primera plana el día primero de diciembre,³² en pleno contexto de intercambio epistolar secreto entre este y aquel. Lejos de ser una certeza, es una hipótesis, puesto que resulta imposible que hayan reproducido una carta tan coherente con las que se encuentran anexadas al prontuario de Taboada, por cuanto creemos que efectivamente han tenido acceso a esta, ya que acceso a su prontuario sin dudas no han podido tener. Por otra parte, la carta acompaña la foto de Taboada que le tomó la policía,³³ la misma que consta en su prontuario, con el pie de página “recuerdo

de mi prisión en el Rosario de Santa Fe como anarquista peligroso el día 9 de octubre de 1906”.³⁴

Manuel Rodríguez, redactor principal del periódico, se refería a éste como el “mártir”, “...Enrique Taboada, Roque Aida Banet, Eduardo R. Gómez, son tres nombres diferentes más un sólo pesquisa verdadero”.³⁵ En este número de *El Rebelde* brindaron una somera biografía “fraudulenta” de Taboada al tiempo que trascibieron la carta que le había enviado Lier:

“...En contestación a su carta anterior, comunícole que usted por lo [pronto] no tiene una queja directa en mi contra, todo no puede hacerse de un golpe. Le prometí un puesto y de ello no me olvido, estoy esperando que vuelva de Buenos Aires la persona que me lo prometió y tan pronto como así suceda, se lo comunicaré. Con respecto a la Policía, es un hecho de que por lo pronto recibirá nuestra ayuda y hasta tanto se le pueda dar un puesto fijo, no estaría de más que usted sin recelos me suministrara datos referentes al movimiento obrero que se está por iniciar, tengo noticias que usted dio una conferencia días pasados y que los estibadores están por hacer otra huelga. Deseo saber lo que hay de cierto. Esperando que usted se allane a tener un poco de paciencia, lo saluda atte.

Bernardo Lier”.³⁶

Como observamos, la carta perfectamente encaja con las cartas remitidas por Taboada a Lier, lo cual aporta verosimilitud. La misma nota del periódico exhortaba a tomar medidas, pidiendo “...a todos los trabajadores tanto de la República Argentina como de las demás repúblicas en general, les recomendamos a este confidente policial, a fin de que le apliquen el castigo que se merece”.³⁷

La imagen de Enrique Taboada, así como la información sobre su ubicación y lugar de empleo, estuvo presente en los siguientes dos números del periódico,³⁸ dando una cobertura sostenida e instando a que, si era identificado, fuera condenado por la clase obrera. De esta forma nos encontramos que, una vez “escrachado” por sus colegas, este debió dejar la ciudad, habiendo sido encontrado trabajando en el Hospital Español de Buenos Aires³⁹ y dos meses después en una imprenta del pueblo 25 de Mayo.⁴⁰ Finalmente, tras dejar la ciudad ante el descubrimiento de sus

UN ANARQUISTA PESQUIZA

Enrique Taboada, Roque Aída Banet, Eduardo R. Gomez; son tres nombres diferentes más un solo pesquiza verdadero.

Esta inmundada figura prototipo de los modernos Portas, es el traidor miserable que tuvo la audacia de venderse al santo oficio Rosarino, para poder vivir una vida de traiciones, de reptil venenoso que cual alimana se arrastra por el lodo, de este infecto estado social.

He ahí trabajadores!... el transfuga que despues de haber estafado la propaganda en la provincia de Coruña (España) vino a esta a sentar plaza de reptil.

A todos los trabajadores tanto de la (Republica) Argentina como de las demás repúblicas en general; les recomendamos a este confindente policial, a fin de que le apliquen el castigo que se merecé



EL MARTIR
ENRIQUE TABOADA

Imagen 6: *El Rebelde*, "El mártir Enrique Taboada", Rosario, 01/12/1906.

colegas, éste envió una última carta a Lier con fecha 17 de noviembre en un tono diametralmente opuesto a las anteriores, carta que, si no fuese la última del intercambio epistolar que sostuvieron, podríamos tomarla por primera y última y limpiar el nombre de Taboada sin miramientos.



**Imagen 7: Roque Aida Banet.
La Protesta, Buenos Aires,
22/11/1906.**

En la misma le respondía a Lier que “...por segunda vez le comunico que rechazo todas las proposiciones que puedan hacerme los tiranos del pueblo, entre los cuales considero a usted por el odioso cargo que ocupa”. Líneas después, desmarcándose de todo lo pactado previamente, afirmaba que “...no preciso colocación ni puesto alguno que usted pueda facilitarme, pues antes moriría de hambre en un rincón que aceptar cargos tan odiosos como los que usted me ofrece”.⁴¹

Continúa afirmando que “...no tengo tampoco por que enterarlo de ningún movimiento habido o por haber, pues de sobra tienen quien lo haga para vergüenza del mundo civilizado”. Cierra la misma sosteniendo que “...doy por terminada esta carta diciéndole que jamás vuelva a tener correspondencia conmigo, pues no pienso contestarla”.⁴²

Siguiendo la secuencia de la cobertura de *El Rebelde*, en la cual indicaba su ubicación actual, así como las fechas de las correspondencias, esta última tuvo lugar una vez sindicado como traidor por sus colegas e identificado como sereno en un comercio local. Para el siguiente número del mencionado periódico, este ya estaba en Buenos Aires, y su prontuario no volvería a registrar ingresos de ningún tipo.

La situación de Taboada es compleja ya que las pruebas lo incriminan de forma contundente, no obstante, creo que debemos alejar la escala de observación para mirar más allá del recorrido de vida y

decisiones personales, acertadas o erradas, de este, para poder pensar así la dimensión vincular y la relación de fuerzas a la que cada anarquista se vio empujadx.

La División de Investigaciones no sólo reprimía y prontuariaba a lxs anarquistas, también se dedicó a conocerlos, llegando a tener a oficiales dedicados a leer atentamente la prensa para identificarlos, entender sus puntos de vista y doctrinas, pero también para hacer un seguimiento intelectual de los mismos. De esta forma, resultaría reduccionista pensar dicho vínculo sólo en su dimensión represiva, es por ello que este ejemplo de Taboada nos permite comprender cómo la policía valoraba poder ingresar en el mundo obrero a partir de un infiltrado propio de él, ya que policías de civil utilizaban con frecuencia, como el propio Taboada denunciaba en su última carta a Lier. Para graficarlo, pongámoslo en las propias palabras de los obreros encolumnados en *El Rebelde*, quienes afirmaban:

“...te crees con fuerzas suficientes para llevar a la práctica tu obra ¿Oh, Lier!? Tú no sabes que eras un solo Lier, y que los que tú quieres cazar son miles de rebeldes que nada temen ante tu inmunda figura, no te valdrán un pito todas tus artimañas puesto que ya bien te conocemos”.⁴³

Líneas después increpaban a Lier afirmando que “...¿pretendes comprar todos los anarquistas? Te equivocas, los que puedes comprar no son anarquistas, aunque ellos se denominen tales, son pura, y simplemente, haraganes, que fingen ser esto y lo otro y luego, ni son anarquistas ni cosa que se les parezca”.⁴⁴ Como queda en evidencia, Lier y la División de Investigaciones realizaban esta búsqueda permanente de sujetos proclives a negociar ante determinadas circunstancias, “...mas a los anarquistas sinceros, a los que no transigen ante todas las cosaquerías del universo, a esos se les puede matar, mas doblegarlos jamás”.⁴⁵ De esta forma le advierten a Bernardo Lier que “...así que ya sabes, puedes ir a la pesca de nuevos Enriques Taboadas, pero que pretendas jactarse las simpatías de los verdaderos luchadores, esto sí que no lo conseguirás, sabes por qué? Porque tú eres un traidor de ti mismo y de toda la humanidad”.⁴⁶

Como advertimos, ellos condenaban con desprecio la actitud de Taboada, a quien no consideraban un anarquista sino un haragán

que en su afán de no “...doblar la espina dorsal”⁴⁷ se vendió al mejor postor. Sin embargo, como ya adelantamos, nos interesa correr el eje desde el sujeto hacia el contexto, por cuanto repararemos en la otra condena que realizaban desde el periódico hacia Lier y su gente. Ponían en evidencia que esta tarea de chantajear obreros para que oficiaran de pesquisa era algo frecuente, no era una novedad y no dejó de serlo, puesto que en junio de 1908 se informaba que un tal Juan Gómez se hacía pasar por el apellido Belvise para infiltrarse entre los obreros, siendo descubierto.⁴⁸ Entonces, sin limpiar culpas imposibles ante pruebas como las presentadas, debemos pensar en la dimensión coercitiva con la cual la policía manipuló y quebró voluntades, entre ellas las de Taboada.

Palabras Finales

Si nos abstraemos de la virulencia con la cual sus ex compañeros criticaron a Taboada, nos encontramos ante un militante a tiempo completo, un sujeto que sufrió dos detenciones en España, con un presidio de casi tres meses y que una vez llegado al Río de la Plata, retomó una actividad propagandística destacable, participando en al menos una decena de proyectos periodísticos.⁴⁹ Tan prolífica vida agitadora y propagandística, atendiendo al alto valor simbólico y honorario que tenía la propaganda para los libertarios, hace imposible pensar a Enrique Taboada como un mero tráfuga oportunista. Basta leer sus sueltos en las diferentes prensas para encontrar a un anarquista formado, crítico y con conocimientos del campo, dedicado a combatir a lo que entendía como los tres pilares del “...nefasto sistema capitalista de entonces: el Estado, la religión y el militarismo”.⁵⁰

De esta forma, no podemos negar el fraude a sus colegas catalanes con el dinero confiado a este, mucho menos su rol como pesquisa en Rosario. Lo que pretendemos es correr la lupa del sujeto culpado-culpable hacia los mecanismos de coerción por medio de los cuales este debió aceptar algo tan indigno y a sabiendas condenado entre los obreros. Un sujeto con su recorrido intelectual y propagandístico haría ininteligible su comportamiento si sólo nos anclamos en su accionar como infiltrado, pues resulta inverosímil que un sujeto con sus

convicciones pudiera ser tan livianamente un traidor a aquello a lo que encomendó su vida desde joven.

Dicho en términos latos, si había que buscar un pesquisa, ¿era justamente éste el perfil indicado? No podemos confirmarlo, pero, sin embargo, lo fue. Resulta difícil precisar, no obstante, cuál sería un perfil *tipo* para dicha tarea, pero resulta poco probable que se tratara de alguien con convicciones formadas y militancia permanente, sin embargo, nuevamente lo afirmamos, fue el caso, lo cual nos obliga a pensar en los mecanismos que habilitaron tal situación. Otro caso que conocemos, aunque menos documentado, como el de Belvise ya mencionado, se trataba de un obrero de bajo perfil sin militancia, quien claramente pasaría desapercibido al igual que lo hacía la policía infiltrada.

Taboada afirmó en reiteradas ocasiones que se encontraba sin trabajo y sin recursos ni para comer, lo cual constituye un pedido desesperado y humillante poco propio para una moral de época y sobre todo militante por la cual preferían las penurias en soledad que las limosnas, lo cual al menos debería alertarnos sobre su posible realidad económica.⁵¹ Esto sugiere tener la prudencia de dicha realidad en el marco de los vínculos entre trabajo y pobreza, así como en la forma que dicho vínculo se relaciona con el accionar de las instituciones.⁵² Por otra parte, habiéndose instalado en el país de forma indefinida, este pedía como condición para su poco honroso pacto que reunificaran a su familia trayéndola a Rosario,⁵³ la cual según su prontuario seguía en La Coruña, España.

Si bien nada puede exculparlo de la traición a los suyos, debemos comprender aquellos contextos en los cuales la necesidad vence a las convicciones. Lamentables ejemplos han brindado la historia posterior del siglo XX, en contextos dictatoriales, en los cuales muchos militantes han tenido que elegir entre la tortura y muerte o la delación de algún compañero o proyecto revolucionario. Es verdad que no fue tan extrema la situación de Taboada, pero dentro de las relaciones de fuerza de su época se vio también tensionado entre ambas opciones.

La policía, que estaba en pleno contexto de profesionalización, comenzó a practicar en estos años muchas de las técnicas que se irían

asentando a lo largo del siglo. Especular con la necesidad de las personas, hacer promesas de improbable cumplimiento, o de protección ante determinadas situaciones a cambio de información, extorsionar para obtener información so pena de revelar algún dato sensible de la persona en cuestión, etc., constituyen prácticas extendidas en las cuales lxs sujetxs históricos han tenido que soportar o ceder.⁵⁴

Recordemos un dato interesante a estos efectos. Cerrando la primera carta enviada por Taboada a Lier de las que disponemos, aquel le pedía que eliminara la carta una vez leída, sin embargo, Lier la anexó a su prontuario. La pregunta que sobreviene es ¿por qué Lier guardaría una prueba que lo incrimina directamente? Creemos que esto responde al hecho de tratarse de una “operación” de rutina, es decir, buscar infiltrados no constituía una acción “ilegal” que debería ser ocultada. Finalmente, cabe señalar que, en su última carta, Taboada afirmaba que era la segunda vez en que le notificaba que no tendría más contacto con Lier.

Atendiendo a la rigurosidad con que la policía adjuntó las cartas, resulta raro que no existan pruebas de esa supuesta primera carta de rechazo, por cuanto podemos conjeturar que haya desaparecido o simplemente que nunca haya sido escrita y simplemente se tratase de un recurso de Taboada para ratificar su desvinculación con Lier. Sin embargo, algo queda claro, independientemente de haber sido descubierto por sus colegas, este nunca vio cumplidas las promesas de Lier, con la posible excepción de ese empleo como sereno en un comercio, del cual no podemos dar cuenta que haya sido facilitado por Lier u obtenido por el propio Taboada.⁵⁵

De esta forma, nos propusimos adentrarnos en una experiencia particular entre muchas otras que fueron aflorando en aquellos años, donde ser obrero y anarquista constituía un riesgo cada vez mayor. Nos propusimos ingresar, a partir del caso de Enrique Taboada, al mundo de tensiones y relaciones de fuerzas en las cuales tuvo que moverse el mundo obrero en vinculación con la policía. Esto nos invita a problematizar las nociones de fidelidad y convicción ante una presión externa con capacidades represivas, coercitivas y de expulsión del territorio como fue esta policía en vías de profesionalización.⁵⁶

Es por ello que creo conveniente pensar estos casos, es decir, los pesquisas, dentro de los límites de una porosa bisagra que divide, pero también comunica, lo individual y lo colectivo. Las tensiones que presionan sobre la subjetividad y la expectativa ajena sobre lo que debe ser un obrero-militante comprometido. En las antípodas de Amelia,⁵⁷ la mujer trabajadora que apuñaló a su patrón (Barrancos 2008) abigarrando su realidad individual con la lucha colectiva, Enrique Taboada, así como cualquier pesquisa, realizaba una operación inversa, rompiendo los lazos y diacríticos culturales y simbólicos que daban sustento a la solidaridad obrera.

Entre 1906 y 1908, el anarquismo fue experimentando un progresivo desgaste al interior al tiempo que la represión policial iba en aumento,⁵⁸ empujando al movimiento obrero a ensayar diversos repertorios de contestación⁵⁹ para poder sostener sus actividades gremiales. En aquella delicada coyuntura se inscribió esta experiencia de Enrique Taboada, la cual debe ser pensada dentro de los límites de esta nueva gramática política que el cambio de período estaba gestando.

Notas

1. BORGES, Jorge Luis; “Tema del traidor y del héroe”. En: **Ficciones**. Debolsillo. Buenos Aires, 2011 [1944].
2. FALCÓN, Ricardo; **La Barcelona Argentina: migrantes, obreros y militantes en Rosario 1870-1912**, Laborde Editor, Rosario, 2005.
3. MONSERRAT, Alejandra; “El anarquismo rosarino y la cuestión de la organización (1890-1910)”. En: ASCOLANI, Adrián. (Comp.); **Historia del sur santafesino: la sociedad transformada (1850-1930)**. Ediciones Platino. Rosario, 1993.
4. Con el nombre de pesquisa eran conocidos los traidores y “vendidos” a la policía entre los obreros de inicios del siglo XX, fundamentalmente en el mundo anarquista.
5. Propiedad del empresario Ernesto Tornquist.
6. Ver: GUY, Donna y WOLFSON, Leandro; “Refinería Argentina, 1888-1930: límites de la tecnología azucarera en una economía periférica”; en **Desarrollo Económico**, N° 111, vol. 28, 1988, pp. 353-373.
7. El cargo de Jefe Político surgió en Rosario el 13 de agosto de 1854 siendo Benjamín Virasoro el primero en ocuparlo, pero se institucionalizó el 31 de agosto de 1864. Era nombrado directamente por el ejecutivo provincial, siendo su representante directo y

durante años responsable del manejo político y del orden social, tanto urbano como rural.

8. MONSERRAT, Alejandra; “Otros actores buscan apropiarse del espacio público”; en **Nueva Historia de Santa Fe, La organización productiva y política del territorio provincial (1853-1912)**. Prohistoria y La Capital, Rosario, 2006; Tomo VI, pp. 175.
9. Durante todo el período puede encontrar denominada como Federación Obrera Rosarina (FOR), como Federación Obrera Local (FOL) o Federación Obrera Local Rosarina (FOLR). Historiográficamente se ha planteado que hasta su renovación en 1913 la misma se llamó FOR, no obstante, como adelantamos, su abreviatura varió de forma indeterminada en la prensa y en la propia expresión de sus miembros, por cuanto preferimos llamarla por su nombre completo de FOLR, el cual ya era usado inclusive en el período previo a 1907
10. A partir de 1904 se convertiría en diario.
11. *La Protesta*, “Del Rosario”, Buenos Aires, 09/08/1902.
12. La Ley Nacional N° 4144, conocida como Ley de Residencia, fue la concreción del proyecto de Ley presentado por el senador Miguel Cané en 1899, pero aprobada finalmente en 1902 conforme los conflictos entre capital y trabajo crecieron. La misma potestaba al Estado a expulsar a todo extranjero tenido por peligroso para el orden social, sin juicio previo ni miramientos. Como dicha Ley tuvo una aplicación muy discrecional y no contemplaba todos los casos pertinentes para su aplicación, en 1910, en el marco del Centenario nacional, la misma fue reforzada con una nueva Ley conocida como Ley de Defensa Social.
13. Ver: ÁLVAREZ, Carlos; “Una aproximación al primer Congreso de la Federación Obrera Rosarina en 1904; en **Cuadernos de Historia**, N° 28/29, 2022.
14. MONSERRAT, Alejandra; “Otros actores buscan apropiarse...”, op. cit. p. 180.
15. Decidimos expresarnos en lenguaje inclusivo o no sexista ya que entendemos que es la mejor forma de restituir el lugar de las mujeres en el campo de las luchas obreras e ideológicas inclusive cuando su presencia en las fuentes sea esquiva. Entendemos así que, aunque sea sólo para dar presencia a una ausencia, cuando nos referimos al mundo obrero lo hacemos a sabiendas de que estuvo lleno de mujeres y que, como indica la máxima científica, la ausencia de evidencia no es evidencia de ausencia.
16. *El Municipio* fue el segundo diario más importante de la ciudad por entonces, inmediatamente detrás de *La Capital* en cantidad de lectores, tirada e impacto. Este diario estuvo bajo la impronta de su dueño y redactor Deolindo Muñoz, quien fue un ferviente radical alemán que tuvo un ambivalente vínculo con el mundo obrero. Para ampliar sobre los vínculos entre dicho diario y el mundo obrero ver: FALCÓN, Ricardo y MONSERRAT, María Alejandra; *Trabajadores y política en Rosario. Anarquismo y Radicalismo (1900-1916)*. Ponencia presentada en las X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia, Universidad Nacional de Rosario, 2005; PRIETO, Agustina; “Rosario: 1904. Cuestión social, política y multitudes obreras”; en **Estudios Sociales**, N° 19, vol. 10; 2000, pp. 105-119. Para una ampliación sobre Muñoz ver: VENTURA, Silvia; “El Diario El Municipio de Deolindo Muñoz y

la redefinición ‘política’ del régimen municipal”; en **Prohistoria**, N° 7, vol. 7; 2003, pp. 233-252.

17. El mismo consistía en 1) Mejorar las condiciones de trabajo; 2) Prestarse los asociados mutuo y fraternal apoyo; 3) Procurarse los adheridos instrucción y recreo; 4) Practicar la solidaridad con todas las asociaciones obreras que sostengan idénticos propósitos; y 5) Encaminar todos sus esfuerzos a la emancipación social. Recuperado en: *La Protesta Humana*, “Organización Obrera”, 01/12/1900.
18. Vinculada al pensamiento del anarquista ruso Piotr Kropotkin, postulaba la abolición del Estado, del trabajo asalariado y del capitalismo, creando vínculos voluntarios entre lxs trabajadorxs
19. MONSERRAT, A., “El anarquismo rosarino..., op. cit., p. 159.
20. Una de las primeras huelgas de envergadura donde aportaron rompehuelgas fue en la de estibadores portuarios de octubre de 1906. Ver: ÁLVAREZ, Carlos y LÓPEZ, Nicolás; “Construyendo el perfil del sujeto peligro. Policía y movimiento obrero en Rosario de 1906: un estudio de caso”; en **Quinto Sol**. En prensa.
21. FRANCO, Marina; “El estado de excepción a comienzos del siglo XX: de la cuestión obrera a la cuestión nacional”; en **Avances del Cesor**, N° 20, Vol. 16; 2019., pp. 29-51.
22. LÓPEZ, Nicolás; “La modernización de la policía de Rosario a principios del siglo XX. La División de Investigaciones (1906-1907)”; en **Historia Regional**, N° 42, Vol. 33, 2020, pp.1-14.
23. Esta dependencia es abordada en esta misma compilación en el artículo de autoría de Nicolás López Calvino.
24. Como López demuestra, con el paso del tiempo y la irrupción de nuevos actores, el eje de control fue variando desde el anarquismo al radicalismo, así como al comunismo posteriormente, conforme eran entendidos como agentes peligrosos según el contexto del momento. LÓPEZ, Nicolás; “Tras los pasos del anarquismo y el radicalismo. El accionar de la División de Investigaciones de Rosario (1906-1912)”; en **Revista Coordinadas**, N° 1, Vol.; 2021, pp. 23-40.
25. Ya lo había hecho el 31 de julio previo, informando sobre una conferencia que Bannet, seudónimo de Taboada, daría aquel día.
26. La Ley de Habeas Data protege la identidad personal, sin embargo, en este caso se trata de una figura pública de la época presente en decenas de publicaciones, siendo esta foto publicada por el periódico *El Rebelde* de Rosario el día 01/12/1906.
27. FORTI, Steven; “Tránsfugas. Itinerarios políticos entre la izquierda y el fascismo en la Europa de entreguerras”. En: FUENTES CODERA, Maximiliano; DUARTE, Ángel y DOGLIANI, Patrizia (eds.) **Itinerarios reformistas, perspectivas revolucionarias**, Instituto Fernando El Católico. Zaragoza, 2016.
28. El reconocido ácrata Eduardo Gilimón, en sus memorias reproduce una discusión en torno a la cuestión moral de utilizar los fondos de la lucha libertaria para la propia salvación. Claramente esta problemática era más frecuente de lo que se cree.

29. De todas las secciones que componían la División de Investigaciones en el período, Orden Social era la que se encargaba del anarquismo y el movimiento obrero, siendo por cierto la más numerosa en cantidad de prontuarios labrados. Esta se encontraba bajo el mando de Bernardo Lier.
30. Prontuario N° 343, Sección Orden Social, Archivo Policial de la División de Investigaciones de la Policía de Rosario. Prontuarios Históricos, Archivo General de la Provincia.
31. El prontuario indica como familiares a su esposa, Dolores Sánchez y a sus cinco hijas, Rosa, Rogelia, Sol, Pilar y Acracia.
32. Sin embargo, *La Protesta* ya lo había publicado el día 22/11/1906.
33. La policía solía tomar más de una foto, así como tener más de una copia de éstas. Sigue siendo un misterio entender cómo el propio Taboada se hizo con una copia. Desconocemos si era un gesto habitual de la policía el regalarles a los detenidos la que fue quizá su único retrato en vida en esos tempranos años del siglo XX, o si en cambio fue un gesto hacia Enrique Taboada una vez que éste aceptó el pacto con Lier. De momento todo esto permanece en el puro campo de la especulación infundada.
34. *El Rebelde*, “El mártir Enrique Taboada”, Rosario, 01/12/1906.
35. *Ibidem*.
36. *Ibidem*.
37. *Ibidem*.
38. Sólo han sobrevivido estos tres números de este periódico, por cuanto el “caso” Taboada está presente en todos los números de que se disponen. Los tres se conservan en el International Institute of Social History (IISG) de Ámsterdam.
39. *El Rebelde*, “Jardín Zoológico”, Rosario, 01/01/1907.
40. *El Rebelde*, “El Pesquisa”, Rosario, 09/03/1907.
41. Prontuario N° 343.
42. Prontuario N° 343.
43. *El Rebelde*, “Noticias: Lier”, Rosario, 01/12/1906.
44. *Ibidem*.
45. *Ibidem*.
46. *Ibidem*.
47. *Ibidem*.
48. *La Protesta*, “Belvise”, Buenos Aires, 21/06/1908.
49. Es menester señalar que si bien la prensa ácrata era abierta a la participación de quien quisiera hacerlo, no todos lograban ser redactores, corresponsales y mucho

menos ocupar puestos administrativos, por cuanto quienes lo realizaban eran sujetos dedicados a la propaganda y al mundo intelectual.

50. En agosto de 1906 redactó todo un suelto sobre estos tres pilares en el período anarquista rosarino *El Clarín*.
51. Más allá de la dimensión militante, este punto debería ser pensado en el marco de los códigos de masculinidad de aquella época.
52. Para ampliar sobre dicho vínculo, ver PITA, Valeria; “Trabajadoras, artesanos y mendigos. Una aproximación a las experiencias sociales de trabajo y pobreza en la Buenos Aires de la primera mitad del siglo XIX”; en **Anuario del Instituto de Historia Argentina**, N° 1, vol. 19; 2019.
53. Según *La Protesta* (22/11/1906), sus compañeros de Rosario habían hecho una velada para juntar fondos para que pueda traer a su familia, al tiempo que lo sostenían económicamente.
54. No son pocos los interrogatorios que realizaban en los cuales se le preguntaba al detenido por el paradero de otras personas, o información sobre posibles huelgas, etc. De hecho, en el propio interrogatorio de Enrique Taboada del día diez de octubre de 1906 éste es preguntado por otros dos sujetos y sus respectivos paraderos.
55. Sin embargo, por tratarse de una tarea de sereno, es decir, vigilador, y atendiendo al uso de mayúsculas con el cual esta palabra fue resaltada por *El Rebelde*, podemos inferir que se buscó destacar que éste estaba trabajando de una tarea vinculada a la de la policía, pudiendo haber sido colocado allí por Lier, aunque de momento no podemos confirmarlo.
56. Amparados por la Ley de Residencia.
57. Merece particular atención remarcar que tomamos dicho ejemplo analizado por la Dr. Dora Barrancos en su sentido metodológico, pero diametralmente opuesto, en las antípodas, en términos de actores, puesto que la dimensión de género que atraviesa la experiencia de Amalia nada tiene en común con sujetos de privilegio patriarcal como el aquí presentado. Nos hacemos eco de su análisis para pensar la dimensión bifronte que supone el par individuo-colectivo, así como la relación de fuerzas que lo atraviesan, más sólo hasta allí llegan las comparaciones.
58. ÁLVAREZ, Carlos; “Repensando la desmovilización del movimiento obrero rosarino en 1908”; en **Izquierdas**, N° 50, vol. 50; 2021, pp. 1-22.
59. TARROW, Sidney; **El poder en movimiento: Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política**. Alianza Editorial, Madrid, 2004.

Centralismo al interior del Partido Socialista:

Las elecciones en Rosario de 1919-1920 vistas desde *La Vanguardia*

Alex E. Ratto

Introducción

El presente trabajo busca explorar la lectura realizada por *La Vanguardia* en el desenvolvimiento del Partido Socialista (PS) en Rosario entre 1919-1920, haciendo foco en sus participaciones electorales a fin de analizar el centralismo interno del partido. Previo a ello desarrollaremos una síntesis de los orígenes del socialismo en Rosario, a fin de comprender su crecimiento marginal en el periodo. Con esto último nos referimos al aumento de militantes y militancia en la ciudad, pero la misma no se reflejó en un incremento sustancial en los resultados electorales a los cuales apuntaba. Nos centralizamos en el periodo 1919-1920, porque fue el momento de mayor presencia de Amílcar Razorí, un dirigente local que obtuvo el mayor resultado electoral del PS en la ciudad hasta la década de 1930. En el mismo periodo accedió por una lista independiente a una banca en el Concejo Deliberante, que el luego el PS avaló, convirtiéndolo en el primer concejal socialista de la ciudad.

Hasta el momento este crecimiento marginal fue explicado por fuerzas exógenas al socialismo argentino. Ricardo Falcón, quien estudió el origen del movimiento obrero en Rosario hasta 1910 estableció que los principales obstáculos del socialismo en la ciudad fueron, además de la eficacia del discurso anarquista frente al socialista en el contexto de la década de 1900,¹ la existencia de otras fuerzas políticas que limitaron el crecimiento del socialismo en la ciudad. Por un lado, una versión particular de la Unión Cívica Radical, de carácter obrerista y con la figura central de Ricardo Caballero, que inten-

tó asiduamente sumar a sus filas a la Federación Obrera de Rosario (FOR), de orientación anarquista. Por otro lado, la presencia de la Liga del Sur, futuro Partido Demócrata Progresista (PDP), significó el mayor impedimento para el desarrollo del PS en Rosario en relación con una clase media urbana y profesional. Para Falcón esto se debe a que ambos agrupamientos poseían un carácter partidos programáticos, que “combinaban las aspiraciones a representar la *ciudadanía*, con *intereses corporativos*, de clase o de sectores de clase, los sitúa en un terreno común de disputa política, aunque los sectores que pretendían representar fueran diferentes”². Esta formulación, a la cual llamamos hipótesis de Falcón,³ tiene un valor explicativo veraz. Sin embargo, detectamos que al concentrarse en características externas al propio desenvolvimiento del socialismo, se descuidan fenómenos endógenos. Consecuentemente, nos concentramos en desarrollar una radiografía interna, de impronta cuantitativa y cualitativa, a fin de conocer factores internos de la organización local del PS y con ello ampliar el estudio sobre las debilidades de una organización de izquierda en Rosario a principios de siglo XX. Los resultados que buscamos son identificar a sus principales líderes locales, sus propuestas, su participación y relación con el movimiento obrero, la existencia de conflictos y disidencias internas, y por último delinear las relaciones entre la organización local con la nacional del PS.

Existen otros estudios sobre el socialismo en la ciudad. Pero hasta la fecha están enfocados en el desarrollo de huelgas específicas o en acontecimientos en particular.⁴ Una excepción a ellos, es un trabajo anterior que analiza la participación electoral de Rosario entre 1910-1920,⁵ del cual el presente sigue explorando las relaciones de articulación vertical y horizontal entre la organización local, la provincial y la nacional del PS.⁶

Al estar concentrado en el propio PS esta investigación tiene como principal fuente el diario *La Vanguardia*, órgano oficial del Partido Socialista.⁷ Ella nos permite recompilar no solo la información del PS en la ciudad, sino que también nos permite estudiar como el socialismo nacional observaba al local. En este sentido, es que el diario oficial del PS, *La Vanguardia*, cobra un doble valor, uno como fuente primaria y otro como actor dentro del proceso histórico. A nivel lo-

cal no se han conservado, o hallado, los periodos socialistas locales. Para la compilación de datos de la militancia local en el periodo, el libro *Sinopsis histórica del Partido Socialista hasta 1930* de Alfredo Luis Cecchi facilitó el trabajo de recopilación de información. En este sentido, el presente capítulo busca desarrollar una interpretación de las actividades socialista por medio de una revisión analítica de las notas de *La Vanguardia*.

Los orígenes socialistas en Rosario

Los primeros indicios de agitación socialista en la ciudad están vinculados con las incipientes expresiones del movimiento obrero local a fines del siglo XIX. De este modo, en 1890 se efectuó la primera celebración del primero de mayo donde trabajadores anarquistas y socialistas se manifestaron en la Plaza López.⁸ Esta plaza era por entonces un mercado de frutos y carnes cercana al puerto y de la cual salió el primer *tramway*⁹, por ello no es de extrañar que haya sido el lugar seleccionado para el acto. A pesar de este acto inaugural, no fue hasta 1894 que apareció la primera organización socialista en la ciudad, una sede del Vorwartz.

Tras la celebración del Congreso fundacional del PS a nivel nacional en 1896, un año después se fundó el primer Centro Socialista de Rosario. Sin embargo, no logró consolidarse, al igual que los locales que le siguieron hasta 1907. Este último, tuvo una mayor longevidad que sus antecesores, pero realizó numerosas mudanzas. *La Vanguardia* del 31 de agosto de 1910, informó que se mudó a Corriente 953, y en julio de 1913 a Corrientes 1297. Desde 1912 comenzó a aumentar el número de locales partidarios, pero a pesar de su incremento no lograron una estabilidad. Este incremento lo relacionamos con la aprobación de la reforma electoral que permitió al PS una mayor convocatoria debido a su estrategia política electoral. Sin embargo, en la ciudad de Rosario no logró consolidarse como si lo hizo en Buenos Aires. Como vemos en el siguiente cuadro los centros van apareciendo, uniéndose o refundándose constantemente en esta década. Las continuas fundaciones, refundaciones, fusiones y mudanzas nos muestran

el alto grado de inestabilidad de los centros socialistas locales. Al final del periodo comprendido, únicamente existen tres locales.

Cuadro I: Fundaciones de centros socialistas de Rosario 1894-1920

Fecha	Nombre	Dirección	Ubicación en el mapa
28-10-1894	Vorwärts	Corrientes 58 ¹⁰ ,	1
07-1897	Rosario	s/d	s/d
16-02-1901	Rosario (refundación)	Mitre 1352 ¹¹	2
00-09-1903	Sección Norte	Bv. Santafesino 23 ¹²	3
05-1904	Centro Socialista Obrero	Paraguay 1038	4
06-10-1907	Rosario (refundación)	Corrientes y 9 de julio ¹³	5
30-06-1912	Talleres	Avellaneda e/. 1 ^o Norte ¹⁴	6
00-06-1913	Barrio Mendoza	Calle 5 esquina 6	s/d
15-10-1913	Barrio Talleres (refundación)	Alberdi 494	7
25-07-1914	4. ^a Circunscripción	Catamarca 1798	8
07-1915	Seccional 7 ^a	s/d	s/d
30-04-1916	Seccional 9 ^a	Salta 3015 ¹⁵	9
21-04-1917	Femenino Rosario	Chaco 675	s/d
1918	Seccional 3 ^a	San Luis 156	10
27-07-1919	Seccional 5 ^a	s/d	s/d
27-07-1919	Seccional 8 ^a	s/d	s/d
12-1919	Seccional 6 ^a	Riobamba 1141	11
12-1919	Seccional 7 ^a (refundación y unificado a la 6 ^a)	s/d	s/d
12-1919	Seccional 10 ^a	Alberdi y calle 137	s/d
27-02-1920	Seccional 5 ^a (refundación)	Entre Ríos 931	12



Mapa: Fundaciones de centros socialistas de Rosario 1894-1920 (mapa de Rosario 1927)¹⁶

Como observamos en el mapa, existieron dos áreas de influencia de la acción territorial del socialismo en la ciudad a principios de siglo XX. Una concentrada en el área céntrica de Rosario que tiene como epicentro la Plaza Sarmiento, que por entonces desplazó a la Plaza López como espacio público para la concentración de manifestaciones y mitins. La otra área de influencia fue la zona de talleres ferroviarios, que muestra la intensión del PS se insertarse dentro de este mundo del trabajo. De estos núcleos surgió el grupo de militantes y dirigentes con un origen e impronta obrera que en 1917 se integraron a las filas del Partido Socialista Internacional (PSI), que poste-

riormente se convirtió en el Partido Comunista (PC). Anteriormente este grupo ya había comenzado a tener relaciones con sectores críticos dentro del PS, como fueron las colaboraciones de Ramiro Blanco en *Palabra Socialistas* y el Comité de Propaganda Gremial con José Penelón.¹⁷

A la par que se organizaron diferentes centros socialistas comenzaron a publicarse periódicos y revistas socialistas. Como sostiene Mirta Lobato, la prensa obrera en la primera mitad del siglo XX se convirtió en una herramienta fundamental para construir identidades.¹⁸

Cuadro II: La prensa socialista en Rosario 1899-1925

Fecha de aparición	Nombre	Periodicidad	Director
01-04-1899	La Nueva Humanidad Rosario	s/d	Nicolás Rodríguez Blanco
08-1902	Adelante!	s/d	Aníbal Poeta
15-09-1906	La Comuna del Pueblo Rosario	s/d	s/d
17-08-1912	La Batalla Rosario	s/d	s/d
05-07-1915	La Cuestión Rosario	s/d	José Pochal
01-05-1917	Acción Socialista Rosario	s/d	Cristóbal Solari
1917	Tierra y Libertad Rosario	s/d	Salvador Caprio
21-02-1919	La Idea	Semanal	Carlos Manacorda
04-02-1925	La Chispa Rosario	Quincenal	s/d

La primera salvedad que hay que hacer del cuadro anterior, es que no hallamos estas revistas en la actualidad, este listado se construyó de una revisión de *La Vanguardia* y a través de las referencias bibliográficas.¹⁹ El hecho que no se conserven originales, es un indicio de su bajo número de edición y de su efímera existencia. Consiguientemente, nos muestra la escasa articulación con otros centros y bibliotecas socialistas del país, en especial de Capital Federal, en donde tampoco hemos encontrado copias.²⁰

Las publicaciones han sido proyectos editoriales que no han mantenido una interrelación entre sí, ya que en cada revista observamos

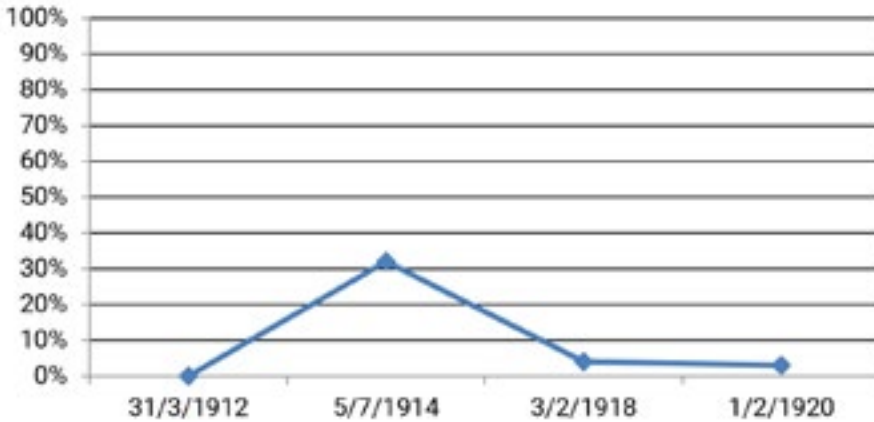
un director diferente.²¹ Entre los casos de mayor continuidad hallamos las últimas dos publicaciones, *La Idea* y *La Chispa Rosario*. En el primer caso, conocemos que comenzó a editarse a principios de 1919, y según informa *La Vanguardia* entre agosto y diciembre de ese mismo año se publicaba regularmente, y fue refundada en tres oportunidades (1923, 1925, 1926). Por su parte *La Chispa Rosario*, se refundó en septiembre de 1929.

Por su parte, la dirigencia nacional del PS buscó impulsar el socialismo en la ciudad. Fue en Rosario donde se celebró el primer Congreso Nacional ordinario del PS fuera de la provincia de Buenos Aires y el segundo fuera de la Capital.²² El mismo fue el número VI, y se desarrolló entre el 24 y 25 de agosto de 1904. Sin embargo, y a pesar de que unos meses antes se había refundado un Centro Socialista en la ciudad, el congreso no tuvo un impacto en el desarrollo del PS local.²³ Por otro lado, en el congreso no hubo resoluciones específicas para la ciudad ni ninguna posición de autoridad fue ocupada por un dirigente local. Ello nos muestra un indicio de la supremacía de la articulación vertical que se operó desde la dirigencia nacional.²⁴

Crecimiento marginal del Partido Socialista en Rosario, elecciones provinciales entre 1912-1920

El nuevo contexto político abierto con la reforma electoral de 1912 marcó el comienzo de la participación del PS rosarino en las elecciones parlamentarias y provinciales en Santa Fe. En relación con el resto del PS provincial, Rosario ofreció el mayor número de candidatos en las listas. Pero también observamos las dificultades para captar votos, respecto a las otras fuerzas políticas de la ciudad y de la provincia. Los resultados de las elecciones provinciales son un ejemplo de ello.

Gráfico: Porcentajes de votos socialistas en elecciones parlamentarias provinciales en la ciudad de Rosario, 1912-1920²⁵



La excepción de la década fue la exitosa campaña de Agustín Reynés en las elecciones especiales del 5 de julio de 1914 para ocupar un cargo en el Senado provincial, donde obtuvo 2279 votos, representando el 32% de los votos de la ciudad. Pese al significativo porcentaje de votos, el candidato no logró acceder al cargo. Hasta las elecciones de parlamentarios de 1919 y 1920, este fue el mejor resultado electoral de socialismo en la ciudad.

Agustín Reynés había accedido en 1903 al Concejo Deliberante de San Nicolás, convirtiéndose en el primer concejal socialista de América. Su llegada a Rosario data de principios de la década de 1910, aunque nunca logró consolidarse como el principal referente local. Incluso, luego del éxito electoral de 1914, Reynés se desvinculó al poco tiempo de PS rosarino, tras participar como candidato en 1916. Un año antes, por voto general de los socialistas fue electo como candidato a gobernador del PS, pero al no poder definirse el vicegobernador; Reynés renunció a la candidatura.

Esta falta de consolidación de liderazgo de Reynés no es excepcional, sino todo lo contrario. Una de las mayores debilidades internas del PS local fue la falta de un líder, o de un grupo de ellos. Esta afirmación se refuerza al analizar la composición de las listas a lo

largo de esta década. En cada elección parlamentaria provincial le correspondió un cabeza de lista diferente, a saber: José María Lemos (1912), José Guillermo Bertotto (1914), Agustín Reynés (1916), Amílcar Razori (1918) y Rodolfo N. Galaretto (1920). Pero no sólo fueron los primeros candidatos, el resto de los integrantes tampoco continuaron más allá de una lista. Los únicos electores que se mantuvieron entre 1912 y 1920 fueron César Fornari y Luis Stegagnini, pero no de manera continua. Fornari no fue candidato en 1914 y 1916, Stegagnini participó de la lista en 1912 y 1920.²⁶ La constante fluctuación en la composición de las listas nos muestran el alto grado de volatilidad de los integrantes del PS local.

Por último, en las elecciones de febrero de 1920 se presentaron como candidatos a gobernador y vicegobernador Nicolás Repetto y Amílcar Razori. Esto es un indicio de la permanencia de una articulación vertical de la dirigencia nacional en Santa Fe y una debilidad del PS rosarino al no mantener a una figura local para la postulación del primer cargo del ejecutivo provincial.

Esta situación se repitió en la elección de los presidentes del congreso provincial de la década diez.²⁷ En ellos, los primeros cargos fueron ocupados por dirigentes nacionales.²⁸ Si miramos el desarrollo interno del PS rosarino en relación con los organismos nacionales y provinciales, volvemos a encontrar la centralidad de la ciudad respecto a otras localidades de la provincia.²⁹ Rosario fue siempre el lugar en el que se realizaron los congresos de la Federación Santafesina del PS.³⁰ Junto con ello, también se reproduce la misma lógica que hallamos en las presentaciones electorales, los diferentes representantes rosarinos en los congresos provinciales reproducen el alto nivel de volatilidad de la dirigencia local en la ciudad.³¹ Por último, si contamos la cantidad de votos en los congresos provinciales desde 1912 a 1920, podemos observar que el número de afiliados en la ciudad varió entre 130 y un poco más de 200 a lo largo de la década.

Primeras participaciones electorales a nivel local en 1919-1920 y el caso del primer concejal rosarino de origen socialista

Una peculiaridad del origen del socialismo santafesino fue que a pesar de que su organización se nucleó en torno a Rosario y a figuras que militaban en esta ciudad, no fue ella la primera localidad en la que disputaron cargos locales. Es más, la presentación para cargos en Rosario fue bastante tardía respecto a otras localidades. Es así, que fue en las elecciones del 25 de diciembre de 1913 en Rufino, en la que los socialistas santafesinos recurrieron a su primera contienda electoral en el Santa Fe.³² En los sucesivos años hasta 1920, los socialistas también compitieron en las elecciones municipales en Alcorta, Firmat, Venado Tuerto, Carmen (en alianza con la Federación Agraria Argentina), Gálvez y Vera. En todos los casos anteriores, considerando que en varios de ellos se alzaron con un porcentaje mayor al 30%, no obtuvieron victorias para formar parte de los consejos comunales. No obstante, observamos que la articulación horizontal en estas localidades fue mayor a la desarrollada en Rosario por su temprana y continua participación en disputas electorales locales. De este modo, el primer concejal de una localidad de Santa Fe con una lista propia del PS fue obtenido en Súnchales en 1930.³³ Sin embargo, este texto quiere colocar un interrogante sobre ello, al presentar a Amílcar Razori como el primer concejal de origen socialista en la provincia. Pero antes de ello, debemos explicar la demora en la presentación de una lista del PS en la ciudad.

El principal argumento por el cual los socialistas justificaron no presentarse a elecciones municipales fue su rechazo al sistema electoral.³⁴ A nivel local, en Santa Fe sólo eran electivos los miembros del Concejo Deliberante, ya que los cargos ejecutivos locales, intendente y jefe político, eran designados por el gobernador. En Rosario, a diferencia de la ciudad de Santa Fe, permitieron votar a los inmigrantes, pero mantuvieron un sistema censitario del voto, incluso después de 1912. Para votar se requería empadronamiento previo y ser ciudadano contribuyente.³⁵ Esta última limitación era la principal crítica del socialismo al sistema electoral local.³⁶ Algo que se reflejó en la una nota de *La Vanguardia* del 31 de julio de 1920, donde los socialistas reclamaban que todo habitante de la ciudad pudiera

registrarse en el padrón electoral para la elección de concejales.³⁷ Frente a la imposibilidad de cambio de la ley, ofrecieron una lectura forzada de la misma que permitiría que todo habitante pudiera votar. Para ellos la ley al exigir la condición de contribuyente para ser elector municipal no especificaba si estos debían ser directos o indirectos. En este sentido, infirieron que no pudiéndose hacer distinción allí donde la ley no lo hace, todos los habitantes de la ciudad deberían inscribirse por contribuir en una u otra forma al tesoro comunal. Sin embargo, este vacío legal fue cubierto por el Concejo Deliberante al dictar el Reglamento Electoral. El mismo no solo especificaba cuáles eran los impuestos que deben abonarse para tener derecho a intervenir como electores en la vida municipal, sino que excluía del padrón a gremios enteros como el de cocheros que pagaban una “patente de rodado”, es decir, un impuesto municipal. La nota concluye con aprovechar la apertura de este período de inscripción para plantear esta cuestión y exigir la nulidad de las restricciones ilegales sancionadas por el Concejo Deliberante de Rosario.

La indiferencia del PS por las elecciones se revisó en 1919 y si bien no hay fuentes que justifiquen el cambio, podemos considerar que la salida del grupo de dirigente más crítico a la acción política en 1917 y 1918 permitió fortalecer al grupo electoralista del socialismo local. Es así, que los militantes de los centros socialistas rosarinos presentaron una lista para la elección municipal de noviembre de 1919. Sus candidatos fueron Amílcar Razorí, Carlos Manacorda, Rodolfo N. Galaretto, Guillermo N. Blanco, César Fornari, Irineo Figueroa, Félix Vázquez, Humann Yaspán y Luis Stegagnini.³⁸ Esta primera lista fue encabezada por Amílcar Razorí, que por entonces era la principal figura del PS local y provincial.

Dentro de la estructura del PS Razorí apareció por primera vez en 1915, cuando fue designado como delegado del Centro socialista de Rosario 3^a en el II Congreso Ordinario de la Federación Socialista de Santafesina, que se desarrolló entre el 31 de octubre y 1º de noviembre de ese año. Un año después es nombrado vocal en la Junta Ejecutiva provincial, y en las elecciones internas del 23 de noviembre de 1917 para conformar una nueva junta fue el candidato con más votos.³⁹ De este modo lo encontramos formando parte

de la Junta Ejecutiva del PS en Santa Fe, junto Cesar Fornari y Cristóbal R. Solari, en el segundo congreso extraordinario y IV ordinario provincial, que se realizó el día 6 de julio de 1918. El mismo fue celebrado en Capital Federal, convocado por el Comité Ejecutivo Nacional a pedido de varios Centros Socialistas Santafesinos.⁴⁰ Luego de este congreso, es designado como secretario general de la Federación Provincial. Sin embargo, a fines de ese año y a lo largo de 1919, Solari tomó el cargo tras el pedido de licencia de Razori.⁴¹ En mayo de 1920 vuelve a formar parte en la junta ejecutiva provincial como titular y revisor de cuentas, pero tan solo dos meses después es desplazado.⁴² Luego de ello no volvió a formar parte de la Junta Ejecutiva del PS santafesino.

Como figura visible del PS, y antes de convertirse en candidato municipal, Razori había encabezado lista para diputado provincial por el departamento de Rosario en las elecciones del 3 de febrero de 1918, en las cuales obtuvo 810 votos, un 4% del padrón. Pero su mayor éxito fue en las elecciones parlamentarias nacionales extraordinarias del 7 de septiembre de 1919, en las cuales obtuvo 5860 votos, 16 % del padrón. Sin embargo, ese triunfo hay que matizarlo porque en estas elecciones solo compitió la UCR disidente y el PS.⁴³ El radicalismo oficialista votó en blanco (39%), y el PDP no participó. Sin embargo, este caudal de votos lo convirtió en el candidato natural para las elecciones municipales dos meses después.

Las elecciones se efectuaron el 23 de noviembre de 1919. La campaña previa fue menor en relación con las campañas parlamentarias provinciales y nacionales. Estuvo fundamentalmente dirigida a críticas a radicales y demócratas por igual. A los primeros le achacaban el de organizar listas independientes, que califican como “radicales encubiertos”, mientras que ponían en duda el perfil de partido moderno con estatuto y carta orgánica del PDP, al cuestionarle la captación de dirigentes foráneos.⁴⁴ A ello se sumaron críticas dirigidas a candidatos específicos.⁴⁵ Por su parte, sabemos que algunos dirigentes socialistas de la ciudad sufrieron el hostigamiento de la policía. Tal fue el caso de Juan L. Wilhelm, quien días previos a los comicios estaba charlando con dos amigos en un banco en calle Oroño y Jujuy y fue “groseramente increpado y conducido a la comisaria de la seccional

4^a." La policía le acusó de estar haciendo un mitin sin autorización. Sin embargo, fue liberado en unas horas más tarde, pero se levantó un sumario.⁴⁶

El cierre de campaña se efectuó como era costumbre en la Plaza Sarmiento el 21 de noviembre. En el tomaron la palabra los candidatos Razorí, Manacorda y Galaretto, y cerró Solari en calidad de secretario de la Federación provincial.⁴⁷ La nota no informa el número de participantes del acto, pero asevera que fueron muchos.

Efectuada la elección del 23 de noviembre de 1919, los socialistas obtuvieron 408 votos, lo que equivalió un 11% del padrón. El PDP obtuvo 1900 votos, la lista Defensa Comunal con candidatos radicales alcanzó 1350 votos, mientras que hubo 137 votos en blanco.⁴⁸ Como balance, el PS reafirmó sus críticas el voto calificado que restringía la participación. El padrón municipal de esta elección fue de 4489, mientras que los electores provinciales y nacionales superaban los 25.000. Además, señalaban los defectos del padrón municipal, ya que llevaba cinco años de solo ampliación y no depuración.⁴⁹

Luego de las elecciones municipales de noviembre de 1919, Razori participó en otras dos campañas electorales. Pero a diferencia de las anteriores no encabezó las listas. La primera de ellas fue en febrero de 1920, cuando formó parte de la fórmula junto con Nicolas Repetto para el ejecutivo provincial. Pese a que se realizaron numerosos actos,⁵⁰ el PS finalmente decidió no presentarse. La fórmula liderada por Repetto, nos permite señalar un ejemplo más del peso de la articulación vertical por parte del PS nacional en el periodo.

La segunda candidatura fue un mes después. En esta oportunidad se presentó a candidato a diputado nacional, pero ocupando el segundo lugar detrás de Carlos Manacorda. Esta campaña electoral fue la de mayor movilización por parte del PS en el periodo 1919-1920. En ella observamos la articulación vertical de la dirigencia nacional sobre la local. Un primer indicio de ello es la plataforma electoral, que fue la misma que aprobó el Comité Ejecutivo nacional para las elecciones en la Capital.⁵¹ Y si bien esta resolución fue aprobada por el Congreso provincial, observamos que no hubo un proceso de localización de la plataforma santafesina. Sin embargo, en los diferentes

actos se introdujeron problemas y análisis de la política provincial. Por otro lado, la participación de Razoni se vio mermada. Es así como en el primer acto de propaganda del 20 de febrero que se llevó a cabo en la Plaza Sarmiento, más específicamente en la esquina de Entre Ríos y San Luis, Razoni no participó como conferencista. Los oradores fueron Galaretto, Gnoatto y Manacorda con los siguientes temas “la acción socialista en Santa Fe”, “Revolución social y acción política” y “Nuestra plataforma electoral”.⁵² En los *meetings* posteriores las premisas fueron más generales y de índole nacional, posiblemente porque los cargos parlamentarios eran nacionales. Es así que, en la conferencia del 23 de febrero, que se celebró en la intersección de las calles Oroño y Jujuy, expusieron Stegagnini, Oscar López y Galaretto sobre “Separación de la Iglesia del estado”, “Derogación de las leyes sociales” y “Ley de divorcio absoluto”, respectivamente.⁵³ Un día después se organizó otra conferencia en San Martín y Riobamba sobre “La mujer en la sociedad argentina” a cargo de Spera in Dio Giani, luego también hablaron Manacorda y Guillermo Blanco sobre “Cares-tía de la vida” y “Legislación obrera”, respectivamente.⁵⁴

La campaña prosiguió en los siguientes días con otras nuevas conferencias. A continuación, detallamos el resto de las conferencias realizadas, donde describimos tanto las personas que fueron sus oradores como que temas expusieron. En 9 de Julio y 25 de diciembre fueron oradores Salvi, Galaretto y Guillermo Blanco sobre “La explotación fiscal” y “Las leyes antisociales”. Luego en Salta y Vera Mujica expusieron Juan Lupo, Ceferino Campos y nuevamente Giani sobre “socialismo y anarquismo” y “El trabajo de las mujeres y de los niños” (23-02-1920). Luego en el local de la sociedad de socorros mutuos de los obreros albañiles, ubicada por entonces en Mendoza 1758, se efectuó un acto organizado por el comité electoral de la junta ejecutiva de la Federación Socialista santafesina en el Gnoatto y Giani expusieron sobre “¿Qué es el socialismo?” y “La mujer en la sociedad argentina”. Ese mismo día también se celebró otro Avenida Alberdi y French un acto a los 8:30 en las cual hablaron Pedro García, Galaretto y Manacorda. El primero abrió el acto y los otros expusieron sobre “la moderna lucha de clases” y “socialismo y anarquismo” (25-02-1920). El 29 de febrero se realizaron tres actos, el primero en Dorrego y Pe-

llegrini a cargo de Giani, Campos y Manacorda y expusieron sobre “Política santafecina”, “reducción del servicio militar” y “Separación de la iglesia del estado”; la segunda se realizó en Córdoba y Cafferata en la que sus oradores fueron Oscar M. López, Guillermo Blanco y Juan L. Wilhelm sobre los respectivos temas “Ley de divorcio absoluto”, “Acción socialista” y “Nuestra plataforma electoral”; y por último en Avellaneda y el Río Paraná hablaron Francisco Bodetto, César Fornari (hijo) y Luis Stegagnini sobre “La política y la revolución social” y “Revolucionarismo tortuoso”. Las conferencias continuaron el 3 de marzo, por un lado, en Corriente y Montevideo donde Bodetto, Campos y López hicieron discursos sobre “La legislación del trabajo” y “La mujer ante la ley” (03-03-1920). Al día siguiente, se efectuaron otras tres conferencias, todas ellas a las 8:30 p.m., una de ellas en la que participó Razori, la segunda fue en 9 de julio y España, donde Bodetto, Galaretto y Stegagnini se pronunciaron sobre “Las finanzas del gobierno radical” y “Acción socialista”; y la tercera se llevó a cabo en Jujuy y Callao, donde Lupo, Wilhelm y Manacorda expusieron sobre “Mutualismo y previsión social” y “La organización obrera frente a la reacción capitalista”.⁵⁵ El cierre de campaña fue realizado en la calle Córdoba 1352 nuevamente a las 8 p.m. En el acto hablaron López, Galaretto y Manacorda sobre los siguientes temas “Ley de divorcio absoluto”, “La defensa del salario” y “Evolución democrática argentina”. Consideramos que esta lista es demostrativa de los dirigentes locales de entonces, y a su vez nos muestra los problemas por los cuales los socialistas rosarinos se movilizaban y discutían.

Otra actividad destacada en esta campaña fue la entrega de volantes. Al parecer no era un sistema frecuentemente utilizado por el socialismo rosarino. La iniciativa surgió del Centro Socialista de la sección 9ª. *La Vanguardia* destacó este medio de propaganda “tan cómodo y eficaz” y esperaba que sea imitado por los demás centros socialista de la ciudad. También sugería que sea realizado después de las horas de trabajo, por la tarde y por la noche, para ser distribuidos a las salidas de fábricas, teatros y cines, como así también en la zona cercana donde se realizaran actos partidarios.⁵⁶

Como observamos, se desplegó una fuerte militancia electoral en la ciudad y en la región.⁵⁷ De entre todas las actividades, Amílcar Razori participó tardíamente en las conferencias y en solo dos de ellas. La primera se llevó a cabo el 3 de marzo en el Centro Socialista de la sección 10^a (Alberdi y calle 137) en la que disertó sobre “La lucha por la cultura popular” y fue acompañado por Blanco y Wilhelm que hablaron respectivamente, sobre “Política burguesa y política socialista” y “La reacción capitalista”.⁵⁸ La segunda fue en Mendoza y Crespo en la que ofreció un discurso sobre “La defensa del salario”, y es esta oportunidad lo acompañaron Fornari y Gnoatto quienes por su parte hablaron de “La verdadera revolución social” y “La misión redentora de la escuela”.⁵⁹ Pese a desconocer el contenido de estas exposiciones, sus títulos nos permiten reconstruir el espectro de temas que movilizaban, o intentaban movilizar a la militancia socialista rosarina.

Otra nota importante de esta campaña fue el enfrentamiento con ex militantes del PS que habían saltado a las filas del internacionalismo. Ello sucedió en Rosario y Cañada de Gómez. En esta última localidad un grupo logró que el centro socialista local se adhiriese al PSI y se presentase a las elecciones en su nombre.⁶⁰ En Rosario acusaron al radicalismo de intentar captar a los internacionalistas pescando a los “incautos que se decidieron a votar la risible lista “maximalista”.⁶¹ La disputa con otras fuerzas políticas se produjo en el cierre de campaña, en la que Carlos Manacorda criticó a la UCR, pero también a otro partido como el PDP y conservadores, al referirse a ellos como “partidos de la política criolla, poniendo al descubierto sus vicios y sus lacras, su falta de ideas y de propósitos definidos”. Por otro lado, condenó a los ácratas de votar en blanco o por los radicales, acusándolos de hacer “el caldo gordo a la clase capitalista dominante”. Por todo ello, fue interrumpido por un grupo personas, a los que la crónica trata de anarquistas y radicales. Sin embargo, el episodio no pasó a mayores conflictos y el acto se pudo clausurar sin inconvenientes.⁶²

Pese a la escasa participación de Amílcar Razori, la campaña a diputados nacionales movilizó enormemente a la militancia socialista local. Fue una actividad que no contó con la presencia de dirigentes nacionales. A nuestro entender esto se debe a que paralelamente es-

taban presentando sus candidaturas en Capital Federal y en provincia de Buenos Aires. Pese a que el programa de la campaña es una expresión de la articulación vertical, en la ejecución de la misma primó una articulación horizontal. La importancia de esta, quedó plasmada en una fotografía que se publicó en *La Vanguardia* del 9 de marzo de 1920, una imagen de militantes del interior que no era muy habitual en el diario socialista nacional. En ella observamos a los afiliados de los Centros Socialistas de las secciones 1º y 5º “ocupados en la tarea de suministrar datos a los electores”.



Afiliados de los Centros Socialistas de las secciones 1º y 5º ocupados en la tarea de suministrar datos a los electores. *La Vanguardia*, 20/03/1920.

No obstante, el esfuerzo el PS obtuvo 3632 votos, un 3,4 % del total,⁶³ un número por debajo de los 5860 que había obtenido Razoni en las elecciones de noviembre del año anterior. Ambos resultados fueron los mejores del PS hasta entrada la década del treinta. La explicación de la derrota no presentó autocrítica. Se dirigió al sistema electoral que no representaba a las minorías, y que lo consideraban como un atraso del orden político provincial. También realizaron una dura crítica a los electores, que calificaron de “indigencia men-

tal que mueve a compasión, apático, indiferente, insensible a las lecciones del tiempo moderno”.⁶⁴ Estas consideraciones pesimistas eran acompañadas por la esperanza de un mayor crecimiento en el futuro.

A partir de entonces, las noticias políticas del PS rosarino comenzaron a reducirse en las páginas de *La Vanguardia*. Pero ello no significó que haya habido un desinterés del socialismo nacional en la ciudad. Es así como en abril de 1920 comenzó a publicarse una sección en *La Vanguardia* llamada “Crónicas Rosarinas”.⁶⁵ Es un extenso texto publicado normalmente en la cuarta página del diario socialista, sección dedicada a las noticias del interior. En ellas se informaban de numerosos sucesos de la ciudad, como huelgas obreras y estudiantiles, problemas con la adulteración de alimentos (carne y leche), propaganda anti-obrera por grupos cercanos y/o pertenecientes a la Liga Patriótica, entre otros. Pese a su irregularidad (cada una o dos semanas, o mensualmente). No hay otra ciudad o provincia del interior del país en el periodo que haya tenido semejante espacio en el diario. Algo que reafirma nuestro supuesto del alto interés del PS sobre Rosario. Ello por otro lado, se tensiona si analizamos el seguimiento en *La Vanguardia* de la actividad de Razorí como concejal tras su victoria en las elecciones del 9 de mayo.

Deducimos que el desinterés sobre la acción del primer concejal de origen socialista en la ciudad fue producto de la decisión individual de Razorí de participar en las elecciones extraordinarias de concejales. La Federación Socialista de Santa Fe había decidido no participar de este sufragio,⁶⁶ algo que reafirmó el día de los comicios. No obstante, la candidatura de Razorí fue impulsada por unos ciudadanos independientes.⁶⁷ La misma obtuvo 374 votos.⁶⁸ Conocida la victoria, la Federación provincial estableció que los concejales electos dependerían -a los fines de la disciplina- de las asambleas locales, a las que deberían dar cuenta anualmente de sus gestiones.⁶⁹ Reunida la asamblea de centros socialistas de Rosario, decidió autorizar a Razorí a incorporarse al Concejo Deliberante con 28 votos a favor. Como contraparte 19 afilados votaron en contra. Se estableció que Razorí debía de sostener la plataforma electoral municipal propuestas en las elecciones de noviembre de 1919.⁷⁰ A esta decisión pragmática, le sobrevino otra de carácter censitario. Ello sucedió dos días después

cuando se Razorí perdió frente a Gnoatto en una votación interna para definir el futuro candidato a diputado provincial por Rosario en las próximas elecciones parlamentarias de Santa Fe.⁷¹ Una situación similar ocurrió en la definición de candidatos a diputados nacionales para la elección extraordinaria que llevó a cabo el 25 julio de ese año. La Federación provincial definió que el candidato fuese Manacorda.⁷² Razorí tuvo una menor participación en esta campaña, llegando incluso a no tomar la palabra en el acto de cierre, que se efectuó en la plaza San Martín unos días antes de los comicios.⁷³

Junto con ello, debemos decir que las reseñas de labor en el Concejo por Razorí no eran espacios destacado en las páginas de *La Vanguardia*, como si lo eran las del Concejo de la Capital Federal. No obstante, son lo suficientemente numerosas para acercarnos a la acción de Razorí en el Concejo.⁷⁴ Es así como sabemos que su asunción fue el 15 de mayo, y como marcaba la tradición socialista prescindió de los ritos religiosos y solo juró por la Patria.⁷⁵ En su primera participación Razorí habló sobre la ampliación del mercado del centro, una obra que consideraba importante, pero que llevaba demasiado dinero invertido. A la par señaló preocupación por cuestiones higiénicas en el futuro mercado.⁷⁶ La relación entre Estado e Iglesia también fue de interés de Razorí. Ello puede observarse cuando se trató un pedido de exoneración por parte de un grupo de curas salesianos de los derechos de construcción municipales para la construcción de un colegio en la ciudad. El socialista se opuso enérgicamente a ello. No obstante, fue aprobado igualmente.⁷⁷

El principal conflicto parlamentario en el que participó Razorí, fue la discusión sobre el financiamiento del aumento a empleados municipales aprobado en marzo de ese año, que transcurrida la elección municipal de mayo aún no se había efectivizado. A fines de ese mes, el Concejo decidió estudiar la toma de un préstamo de 100.000 pesos para pagar el aumento de salarios a municipales frente a la demanda de los empleados. En la sesión del 22 de mayo al tratarse el informe sobre la gestión para la toma del crédito, Razorí junto con el concejal Copello, firmó en disidencia. En primer lugar, rechazó el préstamo por “cuestiones de doctrina”, porque consideraba que los empréstitos solo agravaban las finanzas de la institución y de la po-

blación. En segundo lugar, propuso una modificación en el sistema fiscal local, creando un impuesto “al lujo y al alcohol”. Este nuevo gravamen sería pagado por 1600 comercios locales, que incluían bares, cafés y joyerías, permitiría recaudar la suma de 467.000 pesos anuales. Durante su intervención fue interrumpido por Thedy y Carrasco, quienes sostenían que era una práctica común pedir créditos. Razorí recibió el apoyo de militantes que asistieron a la sesión que vitoreaban desde la barra. Frente a este suceso, el presidente del Concejo amenazó con expulsar a los simpatizantes.⁷⁸ No obstante el alegato de Razorí, el despacho de comisión se aprobó con 12 votos a favor y 5 en contra.⁷⁹

Luego de esto desató una crisis entre el Concejo Deliberante y la Intendencia que paralizó la actividad del primero. El 10 de junio por iniciativa del presidente del Concejo Deliberante, se decidió no sesionar hasta que el intendente Arribillaga no sea destituido de su cargo.⁸⁰ La renuncia de este intendente se concretó finalmente el primero de octubre, y abrió un periodo de inestabilidad en la intendencia que persistió hasta 1922.⁸¹ Por su parte, Razorí no pudo asistir por problemas de salud a la reunión que definió interrumpir las sesiones, pero una vez retomadas criticó esta decisión del Concejo.⁸² En la misma sesión el concejal socialista expresó que a ambas ramas del gobierno municipal les corresponde por igual la responsabilidad en la crisis comunal. El debate fue tenso, con varios cruces entre Razorí y Castagnino.⁸³ Finalmente el concejal socialista hizo uso de la palabra señalando al anticuado régimen municipal como principal causante de la desarmonía entre el Concejo y la Intendencia, y refirió que la próxima reforma constitucional provincial debía de implementar el sufragio universal para la elección de gobiernos municipales. Concluyó expresando “con respecto al intendente y el concejo que, a su juicio, no hay un culpable y un inocente sino dos culpables”.⁸⁴

El último debate en el Concejo Deliberante que participó Razorí estuvo focalizado a la cuestión impositiva local. En esta oportunidad criticó el sistema impositivo municipal calificando de “criminal” los que gravaban la comercialización de la carne,⁸⁵ censuró los derechos de pesos y medidas, cuestionó el impuesto a los carros de repartos y similares, y pidió la supresión de los artículos 8, 23, 28, 33, 36, 37, 85

y 164 de la ordenanza general de impuestos, ya que todos ellos gravaban alimentos populares.

Tras su breve paso por el Concejo Deliberante de la ciudad, Razorí presentó su renuncia el dos septiembre. La breve nota de *La Vanguardia* que informó de ello atribuyó la decisión de Razorí por su interés de radicarse en la ciudad Santa Fe para ejercer la docencia.⁸⁶ La asamblea local de centros socialista aceptó y le solicitó un informe de su actuación en el Concejo para ser considerada por el partido.⁸⁷ Sin mucha más información sobre ello, así concluyó la primera experiencia socialista en el Concejo Deliberante de Rosario.⁸⁸

Tras convertirse fugazmente en la figura rosarina y santafesina del PS, Amílcar Razorí se distanció de los centros socialistas a fines de 1920. Sólo volvió a formar parte de una lista del socialismo en las elecciones de 1922 y en 1924.⁸⁹ Luego de ello, como sucedió con otros líderes locales de la década del diez, se alejó de la militancia orgánica.

Conclusiones

Como hemos observado, existen elementos endógenos para explicar la debilidad relativa del socialismo rosarino respecto a Buenos Aires. En este sentido, hallamos cuatro condiciones internas que afectaron el crecimiento socialista en Rosario, que se integran a la hipótesis de Falcón, que lo explica únicamente por medio de causas exógenas. Ellas son la falta de una dirección local continua, la existencia de fracciones internas, el predominio de la dirigencia nacional en espacios de conducción partidaria y candidaturas provinciales y la demorada participación electoral municipal que repercutió negativamente en la articulación horizontal del PS en la ciudad.

En el primer caso, hemos observado un alto grado de inestabilidad interna en los centros socialistas. Ello se manifiesta en la continua fundación y refundación, junto con la imposibilidad de sostener una prensa local a mediano o corto plazo. Conjuntamente, sumamos la volatilidad de los dirigentes a lo largo del periodo, como se observa en las listas a cargos electivos e integrantes de direcciones locales. Otro síntoma de la debilidad de la dirigencia local fue que las per-

sonas que encabezaron listas en las candidaturas durante la década del diez no solo no volvieron a formar parte de otras listas en años posteriores, sino que tampoco ocuparon la dirección local o provincial del PS.

Ello nos lleva al segundo condicionante de la debilidad del PS en Rosario en el periodo, la existencia de facciones internas. En líneas generales distinguimos el grupo de dirigentes locales que se identificaban con el grupo hegemónico del PS nacional y el sector crítico a la supremacía de la acción política sobre la económica, que en 1917 se encuadraron en las filas del PSI. La difícil cohesión interna condujo a una volatilidad de la dirigencia local. Por otro lado, la falta de arraigo en la ciudad de sus dirigentes, producto en parte de la movilidad laboral del periodo y de los conflictos internos, también fue un factor relevante sobre el malogrado desarrollo del PS en Rosario, como así lo marcan el caso de Reynés y Razorí.

Con relación al tercer condicionante, señalamos que desde el origen del PS existió una articulación verticalista de la dirigencia nacional a nivel local. El caso rosarino es paradigmático, donde dirigentes nacionales ocuparon la representación de la ciudad en diferentes congresos partidarios. Situación que se modificó parcialmente a partir de 1912, cuando un dirigente local fue elegido como delegado de la ciudad en un congreso nacional del PS. Sin embargo, el centralismo continuó presente en la década del diez cuando comenzaron a realizarse congresos provinciales. Ellos estuvieron continuamente presididos o acompañados por figuras nacionales. La recurrencia de dirigentes nacionales fue una estrategia a la que apeló tanto el sector alineado con el liderazgo del Comité Ejecutivo Nacional, como el de los disidentes rosarinos que posteriormente se alejaron en la ruptura de los internacionalistas de 1917. Esta falta de autonomía local también pudo repercutir en la articulación horizontal del partido con la comunidad obrera rosarina, que prefirió volcar sus votos a la UCR y al PDP.

Por último, la tardía participación en las elecciones municipales, producto como hemos visto de las consideraciones críticas del PS sobre las características censitarias de estas, conllevó enormes dificult-

tades de inserción a unas elecciones que fueron hegemonizadas por el PDP. Y que el anecdótico caso de Razorí no logró superar.

La sumatoria de estos condicionantes internos, junto con lo expuesto por la hipótesis de Falcón, nos permite comprender el crecimiento marginal del socialismo en Rosario en las primeras décadas del siglo XX.

Notas

1. FALCÓN, Ricardo; “Izquierdas, régimen político, cuestión étnica y cuestión social en Argentina (1890-1912)”; en **Estudios Sociales**, N° 40; 2011, pp. 219.
2. FALCÓN, Ricardo; **La Barcelona Argentina**. Laborde Editor, Rosario, 2005, pp. 173-174.
3. Esta línea interpretativa fue ampliada por Matthew Karush en sus estudios sobre el radicalismo y el movimiento obrero en Santa Fe. KARUSH, Matthew; “La democracia y el movimiento obrero: El impacto político de las huelgas de 1917-1922 en Rosario”; en *Avances del CESOR*, N° 2, 1999, pp. 65-94; KARUSH, Matthew; *Workers or Citizens: Democracy and Identity in Rosario, Argentina (1912-1930)*. University of New Mexico Press, Albuquerque, 2002; KARUSH, Matthew; “Radicalismo y conflicto obrero urbano 1912-1930”. En: VIDELA, Oscar R. (comp) *Nueva historia de Santa Fe. Tomo IX. El siglo XX. Problemas sociales, políticas de Estado y economías regionales: 1912-1976. Prohistoria - La Capital*, Rosario, 2006. A nivel nacional, Juan Carlos Torre exploró esta misma idea para comprender por qué el socialismo no logró plasmar su ambición original de organizar políticamente a los trabajadores bajo un cariz clasista. Torre sostiene que ese proyecto naufragó debido a “que debió convivir con un amplio eco que tenían las convocatorias no clasistas en las filas de los trabajadores” TORRES, Juan Carlos, “¿Por qué no existió un fuerte movimiento obrero socialista en la Argentina?”, en **Ensayos sobre movimiento obrero y peronismo**; Siglo XXI, Buenos Aires, 2012, p. 55. La explicación de Torre para este fenómeno se debe a condiciones políticas en Argentina que, al igual que en EEUU y a diferencia de Europa, permitieron el reconocimiento temprano de los trabajadores como ciudadanos. Esto produce una desarticulación entre la lucha económica y política, en la que los votos obreros son atraídos por una oferta oficialista que apunta a una representación policlasista. A ello agrega que fueron las “limitaciones, tributarias de una visión iluminista del cambio social, las que obstaculizaron la fluida comunicación de las consignas socialistas con la experiencia obrera” Ídem, p. 63.
4. CERUTI, Leónidas; **Historia del 1° de mayo en Rosario 1890-2000**. La Comuna, Rosario, 2002; FALCÓN, Ricardo y MONSERRAT, Alejandra; “Estado provincial, partidos políticos y sectores populares (el caso de Rosario: las elecciones de 1912 y los conflictos sociales)”; en **Cuadernos del CIESAL**, N° 1; 1993, pp. 21-36; PRIETO, Agustina; “Los trabajadores”. En: FALCON, Ricardo y STANLEY, Myriam (dirs.)

La historia de Rosario. Tomo I: Economía y sociedad. Homo Sapiens Ediciones, Rosario, 2001; RATTO, Alex y CUESTA, Gisela. “Los conflictos de los obreros portuarios rosarinos de 1901 y 1902 y las posiciones del Partido Socialista frente a las huelgas”. En: VIDELA, Oscar R. (Comp.) **Historias locales, conflictividades múltiples: Santa Fe y Entre Ríos durante el siglo XX**; Instituto de Investigaciones Sociohistóricas Regionales - CONICET, Rosario, 2020; RATTO, Alex; “El Partido Socialista frente a las huelgas rosarinas de 1912-1913”; en **Coordenadas**, N° 2, vol. 4, 2017, pp. 41-61.

5. RATTO, Alex; “Dirigentes nacionales para cargos provinciales, Causas endógenas del crecimiento marginal del Partido Socialista en Rosario entre 1912-1920”, en FERREYRA, Silvana y MARTOCCI Federico (eds.) **El Partido Socialista (re)configurado: escalas y desafíos historiográficos para su estudio desde el interior.** IEHSOLP Ediciones, Santa Rosa, 2020, pp. 145-163.
6. Un marco metodológico para el estudio de la organización local de los partidos políticos fue desarrollado por las autoras Mirosława Grabowska y Tadeusz Szawiel para Polonia, y fue introducido al país por Nicolás Quiroga para el estudio del Partido Peronista en Mar del Plata en los primeros gobiernos de Perón. QUIROGA, Nicolás; “El Partido Peronista en Mar del Plata: articulación horizontal y articulación vertical 1945-1955”; en **Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani**, N° 26; 2004, pp. 75-109.
7. En futuros trabajos, y una vez que los archivos comiencen a funcionar regularmente, esperamos ampliar la investigación por medio de otras fuentes, como la prensa local y Diarios de sesiones del Concejo Deliberante de la Ciudad.
8. CERUTI, Leónidas; **Historia del 1°...**, op. cit, p. 10, y ODDONE, Jacinto; **Historia del Socialismo Argentino**, Tomo I, La Vanguardia, Buenos Aires, 1983, p. 135.
9. MIKIELIEVICH, Wladimir; “Servicios públicos de transporte urbano en Rosario. El Tramway”; en **Revista de Historia de Rosario**, Año III, Vol. 10, p. 98.
10. En junio de 1895, en Buen Orden (España) 411. En octubre de 1895, en Moreno 368. En el invierno de 1896, en Balcarce 380.
11. En 1903, Juárez 27. En 1906, Libertad 235.
12. En 1904, Alvear 195.
13. En 1908, Mitre 983; luego Corrientes y 9 de julio. En 1909, Corrientes 953. En 1910, Entre Ríos 639. En 1911, Rioja 1162. En 1912, Sarmiento 1261. En 1913, Corrientes 1295.
14. Talleres y Tiro Federal. En 1914, Hornos 45
15. Ubicación para 1918, La Vanguardia, Buenos Aires, 09/07/1918.
16. Elaboración propia, sobre *La Vanguardia* 1894-1920.
17. Para un acercamiento al grupo que llevó adelante esta publicación véase: DÍAZ, Hernán; “El periódico Palabra Socialista (1912-1914) y los comienzos de la disiden-

cia marxista en el PS”; en **Revista Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda**, N° 6, vol 3; 2015, p. 95-114.

18. LOBATO, Mirta; *La prensa obrera, Buenos Aires y Montevideo 1890-1958*, Edhasa, Buenos Aires, 2009, p. 11.
19. CECCHI, Alfredo; **Sinopsis...** op. cit, p. 37-49.
20. Realizando una conjetura, los números que recibió *La Vanguardia* se pudieron perder en diferentes clausuras y hechos vandálicos en la sede este diario y en la biblioteca de la Casa del Pueblo de Buenos Aires. Este estudio, no descarta que en el futuro puedan hallarse algunos ejemplares.
21. Uno de los casos reconstruidos es el de Aníbal Poeta seudónimo de Honorario Pineau Aparicio, que puede encontrarse en RATTO, Alex y CUESTA, Gisela; **“Los conflictos de... op. cit. 74.**
22. El primero fuera de la Capital fue el IV Congreso que se celebró en La Plata.
23. Cabe aclarar que el presidente del congreso fue Enrique del Valle Iberlucea, quien se había criado en la ciudad. Sin embargo, su espacio de militancia se desarrollaba en Capital Federal.
24. La ciudad volvió a ser elegida para realizar un Congreso Nacional del PS. El mismo fue XII y se efectuó durante los días 23, 24 y 25 de mayo en 1914. Al igual que el anterior no hubo resoluciones vinculadas directamente a la ciudad, tampoco hubo dirigentes locales en las autoridades del congreso.
25. Elaboración propia en base de datos extraídos de *La Vanguardia*, 1912-1920.
26. Gracias a una reseña de *Caras y Caretas* de 1914, podemos acercarnos a la composición social de los candidatos socialistas de la década de 1910. Esta fue de carácter mixto, estuvo constituida por trabajadores manuales y profesionales liberales. Entre los primeros se encuentra Primo Sironi que fue herrero, Victor Pozzolli carpintero, y Francisco Maldonado era empleado de la Federación Agraria Argentina. Por su parte, Bertotto era abogado y periodista del diario *La Capital* y Reynés era tenedor de libros. Por su parte Máximo Pochat era contador de oficio y Ramiro Blanco fue señalado como librero. En las mismas páginas también se identifica a Narciso A. Gnoatto como dirigente local, se afirma que “no hay asamblea en la que su figura no sea la primera en destacarse, y el acento de su voz, relativamente atenuada, el que predomine. Él era secretario nato de todos los comités de propaganda, redactor inevitable de todos los manifiestos huelguistas de que se halla empapelada la ciudad, director inevitable de todas las subcomisiones pegadoras de carteles incitantes que recorren después de media noche las tranquilas y semipenumbradas calles”. Gnoatto, es además el principal corresponsal rosarino en *La Vanguardia*. Paulo Menotti lo identifica como el principal dirigente socialista de la década. MENOTTI, Paulo; “La importancia de los debates sobre la Primera Guerra Mundial, la revolución rusa y las luchas obreras en el origen del Partido Comunista de Santa Fe”; en **Revista Trabajadores**, N° 4, vol. 3, p. 34. Sin embargo, su peso dentro de la estructura internas local y provincial no es gran relevancia con respecto a otros dirigentes del periodo.

27. Dentro de la organización provincial del PS, Rosario tuvo un lugar destacado. Como se abordó en un trabajo anterior la presencia de dirigentes nacionales para cargos provinciales fue una causa endógena del crecimiento marginal del Partido Socialista en Rosario entre 1912-1920. Dicho esto, Rosario fue el lugar de seleccionado para organizar los congresos provinciales, así como también ofreció el mayor número de integrantes a listas electorales. Para un estudio destallado sobre los cargos de mesas provinciales y conformación de lista, véase RATTO, Alex; **“Dirigentes nacionales para cargos...”** op. cit. pp. 155-159.
28. Aunque no siempre de la misma línea. En el congreso constitutivo de la Federación de Santa Fe unas de las autoridades fue Martín Casaretto, quien también formaba parte del grupo crítico a la dirección nacional, nucleado en la revista *Palabra Socialista*.
29. Las autoridades provinciales del PS tuvieron una presencia mayoritaria de dirigentes que vivían en Rosario. Además, las reuniones de la mesa ejecutiva provincial se celebraron en diferentes locales de esta ciudad.
30. La única excepción fue el II congreso extraordinario IV provincial de 1918 realizado en la Capital Federal, convocado por el Comité Ejecutivo Nacional a pedido de varios Centros Socialistas Santafesinos.
31. Situación que nuevamente encontramos en los delegados rosarinos en los congresos nacionales. Y vinculado a ello, cabe señalar que recién a partir del congreso nacional de 1914, los delegados de Rosario son militantes reales de la ciudad. Hasta entonces, como sucedía en otras localidades del interior, los delegados de Rosario eran militante de Buenos Aires que ocupaban el cargo en representación de la ciudad.
32. CECCHI, Alfredo; **Sinopsis histórica...** op. cit. 57.
33. Fue Adolfo Actis. Ídem, p. 121.
34. Por otro lado, la falta de una articulación horizontal del PS local, con dirigentes que variaban en periodos muy cortos también es un factor para explicar su demorada participación electoral en la ciudad. Todo ello, condujo que la UCR y el PDP afiancen su incidencia en los electores rosarinos.
35. BONAUDO, Marta; “Hacer política en Santa Fe”. En: BONAUDO, Marta, (comp.). **Nueva Historia de Santa Fe. La organización productiva y política del territorio provincial (1853-1912)**, Tomo VI, La Capital y Prohistoria; Rosario, 2006, p. 127.
36. A ella hay que sumar el sistema de mayoría y minorías, que establecía que quien ganará se llevaba nueve concejales de doce, y la primera minoría obtenía los tres cargos restantes. *La Vanguardia*, 03/09/1919.
37. También dirigieron una crítica al PDP al sostener que era necesario “contrarrestar la indiferencia popular, proveniente en gran parte del antidemocrático sistema electoral municipal y del empadronamiento de ese sistema por el concejo deliberante “demócrata”, el que movido por mezquinos cálculos electoreros, ha restringido arbitraria e ilegalmente el derecho al voto”.

38. *La Vanguardia*, Buenos Aires, 13/11/1919.
39. Amilcar Razori (217 votos), Cristóbal Ricardo Solari (166) (4), Esteban Isern (158) (4), Manuel Molina (136), César Fornari (129), Rodolfo N. Galaretto (98), y Miguel Pocha! (98) Para miembros titulares También obtuvieron votos Leandro Reynés (93), Spero in Dío Giani (90), Edmundo Tolosa (84), Tomás Velles (60), Primo Sironi (55), Ceferino Campos (41), y Carlos Manacorda (38). *La Vanguardia*, Buenos Aires, 25/11/1917.
40. *La Vanguardia*, Buenos Aires, 03/06/1918.
41. Entre el 8 y 9 noviembre se celebró el III Congreso Extraordinario de la Federación Socialista de Santa Fa, en la capital provincial. Entre las principales resoluciones, se incluye la definición de la plataforma electoral para las elecciones de gobernador de la provincia en febrero de 1920 y la modificación del estatuto provincial, donde se estableció que las elecciones de candidatos ya no serán por delegados sino por voto directo, los candidatos deben de tener mayoría absoluta, en caso contrario se repetiría la elección, pero únicamente votarían quienes hayan participado anteriormente. En caso de que en la segunda elección tampoco se alcance la mayoría absoluta, la Junta Ejecutiva poseía la facultad de proclamar los candidatos por unanimidad de sus miembros, y debía de contar con el acuerdo de la mayoría de los centros socialistas. Las lisas se conforman en orden de los más votados, en caso de empate se define por sorteo por la Junta Ejecutiva provincial, y si algún candidato renunciará se ocuparía la candidatura el que lo sigue. Además, la Junta Ejecutiva tiene facultad para pronunciar cargos en departamentos donde el Partido no tenga agrupación constituida, o si existen ella y sus afiliados no tengan 6 meses de antigüedad, tal lo establece el estatuto nacional. *La Vanguardia*, Buenos Aires, 08/11/1919 y 10/11/1919. Como se observa la articulación vertical también se repetía con en la relación de la Junta Ejecutiva provincial con los centros socialistas locales. Por otro lado, en un informe posterior del congreso extraordinario sabemos que Cristóbal Solari, secretario general de la federación, pronunció un discurso inaugural en el cual sostiene “conoceís los motivos que han originado la realización de esta asamblea”. Lamentablemente no tenemos otros registros para saber a qué se estaba refirieron con ello, lo único que logramos reconstruir del resto del discurso es que quisieron organizar el Congreso en Julio, como correspondía, y hubo impedimentos. *La Vanguardia*, 12/11/1919. Esto fue previo a las elecciones parlamentarias extraordinarias nacionales de septiembre. Pese a no saber a ciencia exacta cuales fueron los motivos de la suspensión, ella misma y el carácter extraordinario de este congreso nos permite identificar la existencia de tensiones y conflictos internos.
42. *La Vanguardia*, Buenos Aires, 14/07/1920.
43. *La Vanguardia*, Buenos Aires, 09/09/1919.
44. *La Vanguardia*, Buenos Aires, 16/11/1919.
45. El primer candidato de la lista “Defensa comunal” fue Francisco Florentino, los socialistas le criticaban ser empleado rentado de la asistencia pública y a la par que era director-propietario de un sanatorio. Y al parecer no pensaba renunciar a ningún empleo. Por otro lado, señalaron a José Lo Valvo el ser un representante

de las facciones locales, al encabezar la lista del PDP cuando en las elecciones anteriores había encabezado la lista de “Unión comunal” que obtuvo los tres concejales de minoría. Lo Valvo, es tildado como un joven clerical, que en 1918 formó un “partido obrero” de “espíritu aristócrata” y “hacer gala del más rancio conservadurismo”. Sigue coqueteando con los obreros. Por último, señalaron a Miguel Pinazo como un “acratarradical”, ex jefe de la comisaría de investigaciones, quien escribió un artículo en un diario radical titulado “maximalismo” de intentar captar el interés de los simpatizantes de la revolución rusa hacia los candidatos radicales. El diario socialista acusó también a Pinazo de “infligir torturas a detenidos, entre los cuales hasta mataron a uno”. *La Vanguardia*, Buenos Aires, 19/11/1919.

46. *La Vanguardia*, Buenos Aires, 18/11/1919.

47. *La Vanguardia*, Buenos Aires, 22/11/1919.

48. Votaron 3795 personas, un 70% de los inscriptos. Los candidatos electos por Defensa Comunal 1350 fueron Copello, Florentino y Madrid.

49. *La Vanguardia*, Buenos Aires, 24/11/1919.

50. En el acto de presentación de los candidatos que hizo el 17 de diciembre asistieron 3500 personas. *La Vanguardia*, 18/12/1919. Además, el III Congreso Extraordinario aprobó una plataforma electoral, y que fue reafirmada en el 19 de diciembre. Ella se dividía en cinco ejes, a saber: 1) Reforma amplia de la constitución que establezca la representación proporcional, municipalidades autónomas y electivas por sufragio universal, policía municipal; 2) Impuestos directos y progresivos sobre la renta del suelo y al mayor valor del mismo exceptuado las mejoras, Abolición de las patentes que gravan la producción agrícola ganadera, prohibición legislativa de todo impuesto municipal de consumo y edificaciones; 3) Jornada legal de ochos horas y salario mínimo, cierre de las casas de comercio a las 8 de la noche y sábado inglés, prohibición del trabajo nocturno, reglamentación del trabajo industrial, agrícola y de los obrajes y obligación de dar alojamiento higiénico a los trabajadores del campo, reconocimiento legal y gratuito de las organizaciones obreras, creación del departamento provincial de trabajo; 4) Aplicación preferente de los recursos del estado al desarrollo de la instrucción primaria laica, gratuita y obligatoria, creación de escuelas en los distritos rurales donde hubiese veinte o más niños de edad escolar, supresión de la religión de estado y abolición de las prerrogativas del clero; 5) Represión del juego y el alcoholismo, Fomento de las cooperativas agrícolas y de la cooperación libre en general. *La Vanguardia*, 19/12/1919. Como se puede ver, con excepción de la reforma constitucional provincial, la mayoría de las propuestas estaban en sintonía con el programa nacional del PS, dirigido a resolver cuestiones generales del mundo trabajo, como así también replicar sus posiciones a favor de la ampliación del sistema educativo primarios y como la establecer una independencia real entre Estado e Iglesia.

51. *La Vanguardia*, Buenos Aires, 18/02/1920.

52. *La Vanguardia*, Buenos Aires, 21/02/1920.

53. *La Vanguardia*, Buenos Aires, 24/02/1920.

54. *Ibidem*.

55. *La Vanguardia*, Buenos Aires, 04/03/1920.
56. *La Vanguardia*, Buenos Aires, 23/02/1920.
57. El 29 de febrero se llevó a cabo una conferencia en Firmat a cargo de Redolfo Garetto.
58. *La Vanguardia*, Buenos Aires, 03/03/1920.
59. *La Vanguardia*, Buenos Aires, 04/03/1920.
60. *La Vanguardia* caracterizó peyorativamente a este grupo de militantes de la siguiente manera “un conocido estafador de la localidad, totalmente desconceptuado por el vecindario honesto, y el apoyo de dos otros infelices, caracterizados por su ignorancia e imbecilidad”. *La Vanguardia*, Buenos Aires, 25/02/1920.
61. Íbidem.
62. *La Vanguardia*, Buenos Aires, 09/03/1920.
63. Por su parte la UCR alcanzó 35.371 votos, mientras que el PDP 21.465. *La Vanguardia*, Buenos Aires, 07/03/1920.
64. *La Vanguardia*, Buenos Aires, 03/04/1920.
65. No llevan nombre de autor, solo informa con corresponsal. Consideramos que puede llegar hacer Gnoatto, porque era el encargado de distribuir *La Vanguardia* en la ciudad.
66. *La Vanguardia*, Buenos Aires, 27/04/1920.
67. Posiblemente vinculados a la UCR, como sucedía con otras listas de ciudadanos independientes en elecciones pasado. Pero ello solo es una conjetura.
68. El resto de los votos fueron para los siguientes candidatos del PDP: Enrique Thedy 993 votos, Alfredo Colombo Berra 985 votos, Alejandro M. Carrasco 981 votos, Juan B. Castagnino 983 votos. *La Vanguardia*, Buenos Aires, 10/05/1920.
69. *La Vanguardia*, Buenos Aires, 11/05/1920.
70. *La Vanguardia*, Buenos Aires, 14/05/1920.
71. Por otro lado, el 27 de mayo *La Vanguardia* informa una acefalia de la Federación Socialista santafecina, por que un grupo de afiliados socialistas de rosario crearon una comisión para seguir con las actividades de campaña. Entre ellos se encontraba Razorí, junto Herrera Molina y Solari, y Stegagnini, Esta comisión decidió sostener que el candidato a diputado provincial fuese Gnoatto. El 22 de julio de ese año, se constituyó una nueva Junta Ejecutiva Federación Socialista santafecina en la cual Razorí no formaba parte. *La Vanguardia*, Buenos Aires, 25/07/1920.
72. *La Vanguardia*, Buenos Aires, 18/07/1920.
73. *La Vanguardia*, Buenos Aires, 24/07/1920.
74. En futuras investigación se integrará los diarios del Concejo deliberante.

75. *La Vanguardia*, Buenos Aires, 15/05/1920.
76. *La Vanguardia*, Buenos Aires, 20/05/1920.
77. *La Vanguardia*, Buenos Aires, 29/05/1920.
78. Esta práctica de ir a escuchar a los parlamentarios socialistas era frecuente en la militancia socialistas, como así también su expresividad que era comúnmente censuradas por las autoridades de los parlamentos. Esto se puede observar en las diferentes sesiones del parlamento nacional. Nos atrevemos a decir que acción no solo era producto de la militancia, sino que puede ser interpretada como una forma de entrenamiento.
79. Pese a que el despacho se aprobó, el crédito no fue tomado inmediatamente debido a la crisis municipal que le sucedió, por tanto, el conflicto de los empleados municipales se mantuvo a lo largo de este año. *La Vanguardia*, Buenos Aires, 23/05/1920.
80. *La Vanguardia*, Buenos Aires, 11/06/1920.
81. Desde el primero octubre de 1920 hasta el 7 de octubre de 1922, hubo ocho cambios de gestión. Un marco de inestabilidad institucional en el cual se efectuó la toma del palacio municipal del 7 de febrero de 1921 por trabajadores municipales anarquistas y estudiantes de Medicina, en el cual elevaron una bandera roja junto con la argentina y decretaron la conformación de un gobierno obrero.
82. *La Vanguardia*, Buenos Aires, 04/08/1920.
83. El demócrata le adjudicaba estar en acuerdos con los radicales que gobernaban, mientras Razorí cuestionaba sarcásticamente las invocaciones a la patria por parte del concejal. Esta frase sobre el patriotismo fue retomada en la siguiente sesión por el concejal Carrasco que el patriotismo el cual invocaba su compañero y su partido era “el patriotismo de los argentinos, no el de los socialistas, que no lo tienen”. En la nota de *La Vanguardia* se contestó que el patriotismo del PDP, entre otras cosas, proyectaba el empeoramiento del código civil que da más autoridad a los latifundistas para expulsar a numerosas familias agrarias argentinas (LV 05-08-1920). Junto con este intercambio le siguió otro cruce discursivo con el concejal demócrata Lo Valdo. Este afirmó el partido “demócrata” era en materia económica más socialista que el socialista, agregando en seguida que estaba dispuesto a refutar el socialismo en su “triple faz política, económica y científica”. El representante socialista contestó rápidamente “El mundo espera su palabra, señor concejal”. *La Vanguardia*, Buenos Aires, 05/08/1920.
84. *La Vanguardia*, Buenos Aires, 04/08/1920.
85. Según los datos del año anterior el impuesto sobre la carne contribuyó a las arcas municipales con más de 400.000 pesos sobre un total 4.535.000 pesos, es decir un 8.6 %. Razorí pedía su supresión y creación de nuevos impuestos sobre el “lujo y los vicios” para reemplazarlos. *La Vanguardia*, Buenos Aires, 14/08/1920.
86. Su renuncia se produce como habíamos dicho dentro de un proceso de crisis política municipal y tras los sucesos de una masacre obrera que se efectuó en Plaza San Martín por parte de la policía el 31 de agosto durante en un acto que seguía el juicio de Juan de la Cruz Molina procesado por la muerte de un agente del escua-

drón de policías durante las huelgas de marzo de ese año. El resultado de esa represión concluyó con la muerte de dos trabajadores (Mariano Facriquet y Manuel Martín) y numerosos heridos. *La Vanguardia*, Buenos Aires, 01/09/1920. A la par se denunciaron hostigamientos y torturas de los detenidos. *La Vanguardia*, Buenos Aires, 03/09/1920.

87. Ibidem.

88. No estamos seguro, si conferirle el título de primer concejal electo socialista porque su candidatura no formó parte de una lista oficial del PS.

89. En abril de 1922 integró lista para diputado nacional, pero el primer candidato fue Narciso Antonio Gnoatto, en ellas obtuvieron 3101 votos, un 3.4 %. A principios de ese año formó parte también de la lista para la convención municipal, que finalmente fue suspendida. Mientras que en febrero se presentó como candidato a diputado y senador provincial por los departamentos de La Capital y de Las Colonias respectivamente, mientras que en Rosario integró listas tras la candidatura de Gnoatto. La última presentación electoral de Razori para un cargo en Santa Fe, fue en las elecciones del 3 de febrero de 1924 en la que se presentó como candidato a senador provincial por el departamento de Castellano, en la que apenas obtuvo 59 votos, un poco más del 1% del padrón. También fue candidato a la convencional constituyente de Santa Fe en las elecciones del 3 de octubre de 1920, pero no por Rosario, sino por el departamento de San Javier, Las colonias, La Capital y Castellanos. En todas ellas con escasos resultados. También sabemos que formó parte del cuerpo docente de la Universidad Nacional de La Plata bajo el decanato de Alfredo Palacios en el Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales entre 1922 y 1925. PALACIOS, Alfredo; **La Universidad Nueva, desde la reforma universitaria hasta 1957**, M. Gleizer Editor, Buenos Aires, 1957, p. 280.

Elecciones, partidos y política municipal a finales de los veinte en Rosario:

la experiencia del Partido Socialista Independiente¹

Oscar R. Videla

Introducción

Ley Orgánica de Municipalidades N° 2147, sancionada por la legislatura santafesina en setiembre de 1927,² supuso una importante transformación en el escenario político municipal de la provincia de Santa Fe que ha pasado ciertamente desapercibida para la historiografía de la historia política, más ocupada por los derroteros de la política a nivel provincial y su articulación con el panorama nacional. Si bien los cambios que introduce la nueva ley son más extendidos y merecerían un análisis más integral,³ en esta circunstancia solo nos interesa en tanto marco general y contexto al análisis de una experiencia político partidaria específica en un contexto local particular: el Partido Socialista Independiente (en adelante PSI) en la ciudad de Rosario.

La nueva ley transforma radicalmente el régimen electoral municipal que pasa de uno ciertamente restringido (sostenido en la tributación)⁴ a otro de amplia representación popular.⁵ En abril de 1928 se realizan las primeras elecciones municipales bajo en nuevo marco legal, en la ciudad de Rosario, a esta novedad institucional se agrega que la izquierda local logra dos bancas en el Concejo Deliberante (CD en adelante): una para el Partido Comunista (PC en adelante)⁶ y otra para el PSI.

El objetivo de este artículo será entonces enfocarnos particularmente en el recientemente creado PSI a los efectos de desentrañar; por una parte, cómo este partido encara los desafíos de la representación parlamentaria en el sistema político local. Por otra, cómo éste recepciona la presencia de este partido y finalmente tratar de dar algunos indicios de las causas de su débil inserción en el espacio local.

Para ello se ha recurrido a una batería de fuentes diversas,⁷ en principio para tratar de establecer una serie de tópicos discursivos (conflictividad obrera, rol del Estado en la administración de servicios, caracterizaciones de los partidos, atribuciones de la representación de sujetos sociales, etc.). Sumando a esto el análisis de los desempeños electorales, los cuales nos harán posible reconstruir cómo los actores políticos construyen sus identidades en un juego cruzado donde se entraman discursos, prácticas y representaciones.

Una novedad en el panorama político rosarino: el PSI

El PSI tiene una singularidad, su presencia no ha pasado para nada desapercibida para la historia política argentina, siendo profusamente citada su existencia para los prolegómenos del golpe del '30 y en la conformación de la coalición “oligárquica” que da sustento a los gobiernos de la llamada “década infame”: la Concordancia. No obstante, la nombradía no ha supuesto un interés paralelo para su análisis como fenómeno político, indicativo de ello es que el único (y convengamos solitario) trabajo más o menos integral de Horacio Sanguinetti ya tiene 40 años de publicado,⁸ en las décadas en el medio absolutamente nada y solo en los últimos años algunos/as investigadores/as se interesaron en esta particular experiencia.⁹ A ello debemos agregar una vacancia casi endémica en los estudios históricos argentinos, y es que el horizonte de análisis de todos estos trabajos se recorta casi estrictamente a la experiencia porteña, a lo sumo bonaerense.

En este sentido no podemos dejar de mencionar el artículo de Barandiarán y Fuentes¹⁰ tan cercano a nuestras preocupaciones, si bien su trabajo difiere respecto de la especificidad de lo local, en tanto toman dos jurisdicciones, a su vez disímiles, del “interior” bonaerense

(Ayacucho y Tandil) de una magnitud poblacional diversa pero relativamente pequeña en relación con Rosario (que para la coyuntura contaba con más de 400.000 habitantes); claramente nos acercan su estrategia atenta tanto a articular las especificidades locales a contextos mas generales como por cierto énfasis en la política formal expresadas en la participación electoral y en los legislativos municipales. Volviendo entonces, y si bien es evidente que fue en estos espacios donde el PSI fue más exitoso, la circunstancia nos habilita a cubrir tal vacancia enfocando nuestro recorte de análisis en el espacio local rosarino a finales de los años veinte.

El PSI surge a mediados de 1927 como una importante escisión del Partido Socialista (PS en adelante),¹¹ y casi como una definición de uno de sus rasgos,¹² está sostenido particularmente en una fuerte presencia en la Cámara de Diputados de la Nación y en el Concejo Deliberante porteño.¹³ El PSI se consolida electoralmente de forma rápida en ese distrito convirtiéndose en el portavoz más militante del antiyrigoyenismo reinante por esos años entre los partidos opositores y que sirve de prolegómeno al golpe de 1930, al que contribuía por sí, pero también por los fuertes vínculos de sus principales líderes con uno de los diarios más populares del momento: *Crítica*,¹⁴ comprometidos todos en la conspiración.

Ahora bien, en el espacio local, no hemos podido realizar todavía un panorama complejo del PSI rosarino, aunque si podemos caracterizar a algunos de sus principales líderes, tal el caso de quien será primer candidato a concejal Rodolfo Galaretto o del maestro Juan Torres.

Rodolfo N. Galaretto, periodista, fue un activo militante y dirigente el PS y luego del PSI. En varias ocasiones fue candidato (Diputado Nacional, Provincial, Concejal) y miembro de la conducción provincial de ambos partidos. También estuvo estrechamente vinculado al movimiento cooperativo que apañaba el PS: así por ejemplo integró la conducción de la Cooperativa de Consumo (1921), fue secretario del Consejo de Administración de la Cooperativa Obrera del Pan (junto con Juan Torres). También como éste en varias oportunidades integró la Comisión de Prensa de la Federación Socialista Santafesina.

Estrechamente vinculado a la Federación Agraria Argentina (en adelante FAA) en ocasiones fue orador en sus actos,¹⁵ circunstancia en nada excepcional, dado el estrecho compromiso que la FAA y su líder (Esteban Piacenza) entablaran con el PSI en general y en particular con la figura de Antonio de Tomaso.¹⁶ En la coyuntura Galaretto es una de las figuras clave del recién creado PSI, junto con el mencionado Torres y algunos otros dirigentes locales como: Cristóbal R. Solari (miembro además de la conducción nacional del PSI) y los médicos Santiago P. Giorgi y Silvio Francesio.¹⁷

Juan Torres había nacido en España y siendo niño junto con su familia se asentó en vecina localidad de San Lorenzo. Docente y periodista, fue militante del PS y luego del PSI hasta su renuncia en septiembre de 1931. Su militancia en el PS fue activa y en varios frentes, en los años 20, además del activismo en el gremio docente (actividad en la que tuvo cierto predicamento), integró junto a Galaretto el Consejo de Administración de la Cooperativa del Pan. El espacio de mayor visibilidad se dio a través de la prensa: fue parte de la Comisión de Prensa del PS (otra vez junto a Galaretto), co-director de *La Idea* (órgano oficial de la Federación Socialista Santafesina), periodista en el mayor diario comercial de la ciudad, *La Capital*; corresponsal de *La Vanguardia*; director del periódico *La Tierra* (órgano de la FAA a la que también estuvo vinculado Galaretto); también fue colaborador de *El Trabajo* de Mar del Plata. No obstante, su obra periodística más interesante la constituye la Revista *Sarmiento. Revista Quincenal, Pedagógica, Literaria y de Actualidades, Defensora del Progreso de la Enseñanza Pública*, que comenzó a publicarse en Rosario el 1º de marzo de 1925, clausurada por la Intervención Provincial en el verano de 1931, reinicia su actividad un año después hasta la violenta clausura, esta vez definitiva, por parte del peronismo en 1946.¹⁸

Volviendo al partido en tanto tal, en la ciudad la escisión es paralela al proceso nacional; no obstante, el imperio de los tiempos electorales no le permite al PSI presentar candidaturas para las elecciones provinciales de febrero de 1928. Suponemos que tal vez esta ausencia se debió a que no contaba con inserción más allá del Departamento Rosario (tal vez en San Lorenzo, donde Juan Torres tenía residencia y

cierta presencia en la docencia); requisito que debía cumplirse para las agrupaciones políticas que desearan presentarse en las elecciones a nivel provincial. La presunción se sustenta también en que el propio órgano del PSI ubica solo dos locales en la provincia en las céntricas secciones 1º y 3º de Rosario,¹⁹ información que coincide a su vez con que el PS reduce con la escisión de 15 a 13 centros.²⁰ Respecto de la postura tomada ante esta elección, por la cobertura que le da la prensa partidaria pareciera que a nivel provincial el PSI apoyó la fórmula a gobernador de los radicales unificados (expresión del anti-personalismo provincial): López-Reynares Solari.²¹

No obstante, sí participarán de las elecciones municipales de abril del año siguiente (1928), las primeras con el nuevo sistema electoral. La importancia de la primera elección municipal con sistema ampliado y representación proporcional por cociente²² es sin dudas una oportunidad a la que el PSI le da la importancia que corresponde a la magnitud de la ciudad, así en la coyuntura de la promulgación por el Poder Ejecutivo provincial de la ley el diario partidario hace un seguimiento día a día de la evolución de los acontecimientos indicando repetidamente que la nueva legislación constituye una oportunidad concreta de acceder al CD: “Los socialistas independientes de Rosario se preparan para la elección con buenas perspectivas”.²³ La circunstancia que se evidencia también en el fuerte compromiso que la dirección nacional le otorga y que se corresponde con la presencia sistemática de sus líderes nacionales en cada uno de los eventos de la campaña electoral. Así, en las últimas semanas de la campaña participan activamente de esta los dirigentes porteños Alberto Spinetto, Antonio de Tomaso, Carlos Manacorda, Federico Pinedo, Augusto Bunge, Agustín Muzzio y el diputado provincial tucumano José M. Vera Hernández.

Los resultados iniciales se corresponden con las expectativas de los dirigentes locales,²⁴ el PSI, si bien no llega por escasos votos al cociente (1427), al tener el mayor resto se asegura una banca en el CD para Rodolfo N. Galaretto.

El desempeño del PSI en las tres elecciones municipales del periodo (29/04/1928, 11/11/1928 y 10/11/1929) merece algunas conside-

raciones. En principio en tanto las de abril del 1928 son el debut de este partido, debe evaluársele como muy auspicioso, no solo porque accediera a una banca, sino porque a meses de ser creado supera, si no holgadamente, sí con claridad, a las otras opciones de izquierda (Ver Tabla 1), además no es un dato menor que es instalado por la prensa comercial como una de las novedades de la política local. En algún sentido comparte la “novedad” con el PC, al que se le asigna posibilidades de acceder a una banca,²⁵ aunque a diferencia de aquel es evidente que cuenta con cierta simpatía de algunos órganos de prensa, dentro de ellos el más importante diario de la ciudad, *La Capital*.

Tabla 1
Evolución del voto de izquierdas. Rosario. 1926-1929

Partidos	07/02/1926*	05/02/1928*	29/04/1928	11/11/1928	10/11/1929
PC	983	357	1170	1411	1938
PSI	-	-	1233	925	947
PS	986	341	848	715	811
Total	1969	698	3251	3051	3696

Fuentes: *La Acción*, 06/02/1928, 08/05/1928, 17/11/1928, 15/11/1929. *La Capital*, 19/02/1928, 11/05/1928. *El Orden*, 15/11/1929. *El Litoral*, 10/03/1930. *Santa Fe*, 17/11/1928.

* Elecciones Provinciales, la cifra corresponde al total del Departamento Rosario. Normalmente el distrito Rosario representa el 90 % del padrón departamental.

No obstante estas circunstancias, el desempeño electoral del PSI decae rápidamente en meses (de abril a noviembre), en este lapso pierde el 25 % de sus votantes, porcentaje que no recupera en las elecciones subsiguientes. Una primera hipótesis podría postular que una parte de sus votantes “vuelven” al PS, pero los pobres resultados de este no lo hacen posible. La otra opción dentro de las izquierdas es una migración entre los acrecidos votos comunistas, circunstancia muy poco probable tanto por motivos ideológicos como de inserción social de ambos partidos como veremos más abajo. Nuestra hipótesis es que la sangría de votos del PSI tiene como destino el Partido Demócrata Progresista (PDP en adelante) que precisamente en la misma coyuntura pasa de su peor desempeño electoral en abril de 1928 a un

incremento del 50 % en poco menos de un año. Finalmente, creemos que también contribuyó al fenómeno la profunda polarización del electorado rosarino (atravesado por las tensiones del propio radicalismo y las consecuencias políticas de los conflictos sociales) entre los demoprogresistas y los radicales yrigoyenistas.²⁶

Por otra parte, una evaluación de los resultados electorales que reduzca aún más la escala de análisis (en este caso a nivel de las secciones electorales) nos puede dar mayores indicios, no obstante que sabemos que las secciones electorales rosarinas no se corresponden estrictamente con las delimitaciones administrativas de los barrios (menos aún con las identitarias), en general son más extensas en términos territoriales y por otra parte son muy dispares en términos del número de sus pobladores. No obstante, decíamos constituyen una forma medianamente aceptable de clasificar la distribución social del voto en la ciudad.

Entonces, con las limitaciones del caso podemos observar que el núcleo duro del voto del PSI en abril del 28 estaba en las secciones 1º, 2º, 3º, 4º y 5º²⁷ (donde rondó el 5 % del total de votos: 5,27; 4,70; 5,32; 4,62 y 3,98 respectivamente). Estas secciones corresponden al centro de la ciudad, mucho más densamente habitado por sectores medios y de la burguesía local que por habitantes de las clases populares, como producto precisamente de las transformaciones urbanas que llevan hacia la periferia el crecimiento poblacional de Rosario, sostenido en la disponibilidad de tierras que brinda un mercado inmobiliario muy animado, la práctica de las casas autoconstruidas entre las clases populares y la extensión de algunos servicios públicos (fundamentalmente el transporte).²⁸ Por otra parte, hay que mencionar que eran esas secciones las que normalmente proveían de un muy buen caudal de votos (antes y después) a los demoprogresistas. En las posteriores elecciones el PSI perderá votos en todas las secciones pero será en estas secciones “céntricas” donde los porcentajes son más significativos: a modo de ejemplo, en la 1º Sección (el que podríamos considerar el microcentro de la ciudad) en 1929 ha perdido más de la mitad de sus votos (del 5,27% pasa al 2,14%).

**Tabla II. Distribución por Secciones electorales de los votos del PSI.
Elecciones municipales 1928/1929**

Secciones	Total votos		% sobre Izquierdas		% sobre Total	
	1928	1929	1928	1929	1928	1929
1° Sección	154	74	61,60	35,41	5,27	2,14
2° Sección	65	54	49,62	50,47	4,70	3,38
3° Sección	137	103	49,64	42,56	5,32	3,53
4° Sección	123	87	44,40	56,86	4,62	2,74
5° Sección	108	105	41,70	39,92	3,98	3,35
6° Sección	103	73	42,92	23,86	3,70	1,98
7° Sección	101	92	35,56	26,74	3,03	2,36
8° Sección	168	119	37,00	20,38	3,97	2,39
9° Sección	96	70	26,23	15,95	2,69	1,79
10° Sección	45	35	18,91	14,40	2,35	1,56
Alberdi	5	4	20,83	16,00	0,77	0,57
Arroyito	43	33	24,29	15,79	2,50	1,70
Godoy	3	1	100,00	25,00	3,13	0,96
Azcuénaga	7	5	30,43	22,73	3,57	2,49
Belgrano	6	5	66,67	15,15	1,66	0,83
Sáenz Peña	11	16	23,91	26,67	2,50	2,74
Fisherton	4	2	66,67	40,00	4,12	1,92
Ludueña	5	6	14,29	12,50	1,37	0,84
Mataderos	22	24	30,99	25,00	3,48	2,61
Sorrento	3	4	25,00	22,22	1,54	1,79
Tiro Suizo	15	18	33,33	28,57	2,76	2,45
Bella Vista	9	5	33,33	4,95	1,29	0,64
Total	1233	935*	37,90	26,16	3,62	2,30

* La cifra total no corresponde con los resultados de otras fuentes periodísticas que solo dan los resultados totales. La diferencia puede deberse a que es bastante común que los resultados no coincidan entre distintas fuentes periodísticas, también es

posiblemente que surja de un error de tipeo en la fuente (Democracia) que se reflejó en la suma total realizada por este investigador.

Fuentes: *La Capital*, 08/05/1928. *Democracia*, 11/11/1929; 12/11/1929; 13/11/1929; 14/11/1929; 15/11/1929.

Los candidatos del PSI también se corresponden con el perfil sociocultural que se le ha atribuido tanto a sus dirigencias como a sus votantes.²⁹ Como veremos el perfil de sus candidatos (que debemos suponer son los dirigentes locales más encumbrados así como algunos miembros de lo que se ha dado en llamar “segundas líneas”) corresponde en general con las descripciones que se han hecho de los miembros capitalinos del PSI. Contrastado con los mejores y más minuciosos trabajo de reconstrucción de la dirigencias del PSI de Pérez Branda,³⁰ la similitud es notable, por la presencia de profesionales “liberales”, la importancia de los periodistas entre los dirigentes (que por supuesto podría solapar el ejercicio de otras actividades); seguramente un rasgo local fuera la cercanía de algunos de sus dirigentes con la FAA, circunstancia, por otra parte, totalmente consistente con líneas de alianza del partido a nivel programático según hemos indicado más arriba, y con el hecho que históricamente Rosario ha sido un centro neurálgico de las actividades de la FAA. De esta manera podemos comprobar que de los 23 postulantes de abril de 1928 solo 2 son estrictamente obreros (un ebanista y un linotipista)³¹ 5 son autodefinidos como empleados, la mayoría son profesionales (médicos, químicos, periodistas, escribanos), algunos empresarios (un industrial, un constructor, un apicultor, un comerciante) o vinculados a actividades comerciales (agentes comerciales, de seguros y tenedores de libros). El orden en la lista no hace más que reforzar la imagen, el primer empleado aparece en el 7º lugar y el primer obrero en el 14º.

Ahora bien, tomemos en consideración otro aspecto a los efectos de medir el derrotero del PSI, el desempeño de su representante en el CD. El carácter ciertamente moderado del accionar del PSI en el CD, se explicita ya en las consideraciones que preceden a la formulación de su plataforma electoral, en la Asamblea convocada a tales los efectos lo deja claramente establecido: “habiendo primado en la confección de la misma el criterio de trazar un programa de acción municipal sencillo, práctico y de aplicación inmediata, a fin de dar

solución adecuada y conducente a los problemas más apremiantes y capitales de nuestra vida edilicia”.³² El argumento se refuerza con la consigna central del partido ante las elecciones: “Labor constructiva – control indispensable – crítica elevada y serena”, inscrita en todas las publicidades de la lista de candidatos³³ y en las declaraciones de su primer candidato a la prensa local.³⁴

En los dos años que dura el mandato de Galaretto, éste en general participa activamente de los debates, interviniendo en la mayoría de las ocasiones, cualesquiera sean los temas tratados, es más, las dos primeras iniciativas del CD nuevo son presentadas precisamente por éste: la conformación de sendas comisiones de finanzas y de reforma del reglamento interno del cuerpo. No obstante, haremos énfasis en algunas otras, en tanto creemos que contribuyen a explicar el perfil del partido. Por ejemplo, en orden a los conflictos sociales (particularmente las recurrentes huelgas que caracterizan a esos años) el PSI, si bien promueve medidas y hace intervenciones a favor de los/as trabajadores/as, en general vota y/o apoya las iniciativas de la bancada demoprogresista. Las relaciones con la bancada del PDP, es ciertamente particular, ya que en reiteradas ocasiones no solo vota sus propuestas, sino que en muchas otras las presentan en conjunto (en varias ocasiones con otro aliado circunstancial de estos: los radicales unificados).³⁵

Esta actitud de “seguidismo” del PDP lo lleva a que en no pocas ocasiones quede claramente vinculado a medidas rompeshuelgas aunque envueltas discursivamente en la defensa de los/as trabajadores/as, y en la enfática condena de los excesos cometidos por elementos siempre “ajenos a los huelguistas”. Por ejemplo, en plena huelga general de mayo de 1928, presenta junto con aquellos un pedido de informes al Ejecutivo Municipal para que señale “que medidas ha tomado en orden al *restablecimiento de los servicios públicos* del Municipio interrumpidos por la huelga existentes en la ciudad.”³⁶

Por otra parte, una de las intervenciones más reveladoras de Galaretto es en la sesión que discute sobre la deuda flotante de la municipalidad y las posibilidades de consolidarla.³⁷ En principio es de resaltar el profundo conocimiento que evidencia Galaretto del estado

de las finanzas municipales y de los mecanismos técnicos para tratar el problema de la deuda, esto es, un saber administrativo que sólo unos pocos otros concejales pueden exhibir (puntualmente los más experimentados del PDP) y que se evidencia claramente en el debate.

No obstante, en este punto lo que nos interesa resaltar son las afirmaciones de Galaretto donde deja en claro la “línea” del partido respecto del rol de sus representaciones parlamentarias a nivel municipal, en ellas se evidencia un cierto predominio de una autoimagen más alejada de los principios doctrinarios del partido y más cercana al discurso de la buena administración que caracterizaban la política municipal desde el siglo XIX.³⁸ Por ejemplo, en el proceso de defensa de su proyecto de consolidación de la deuda municipal, Galaretto es sistemáticamente importunado por el concejal comunista (Muñoz Diez) respondiendo en medio del debate que: “*yo quiero hacer obra, no hablar solamente, que es tarea fácil*”.³⁹ Más adelante, esta vez azuzado por los demoprogresistas afirma: “soy un hombre que tiene modestamente el sentido de su responsabilidad, que desempeña su función de concejal sin pequeñas preocupaciones de orden electoral, partidario; ya lo he dicho y lo repito; soy un convencido sincero de que sirve más y mejor a su partido el que más y mejor sirve a los intereses de la ciudad.” “*Yo antepondría los intereses de la ciudad a los del partido, en caso de un hipotético conflicto, aunque imposible con los de mi partido.*”⁴⁰

En correlato con lo anterior, las iniciativas estrictamente “administrativas” y/o de orden más cotidiano⁴¹ del PSI son harto frecuente y en este sentido contrastan con las casi inexistentes del otro representante de la izquierda y la de algunos miembros de las bancadas (sea demoprogresistas y/o radicales), que por otra parte no dudan en motejar tal actitud: “socialistas teóricos y hormiguitas prácticas” como lo califica el concejal demoprogresista Rodolfo Bosque en plena discusión.⁴²

Otro rasgo interesante del discurso del PSI, es la fuerte impugnación a las empresas de capitales extranjeros, particularmente visible en los conflictos en que estaban vinculados con la gestión municipal como son las empresas de servicios públicos locales (tranvías, electri-

cidad, teléfonos), y la consecuente promoción de iniciativas que apuntan a una participación más plena del Estado en la gestión de estos; circunstancia ciertamente no es extraña al ideario inicial del partido, donde la ruptura con el PS había supuesto cierto reacomodamiento del horizonte de ideas expresado por ejemplo en el pensamiento de uno de sus principales líderes: Antonio de Tomaso.

Reflexiones finales

De un primer análisis puede destacarse ya algunos aspectos de la evolución y particularidades del PSI rosarino en la coyuntura de finales de los veinte; en principio es la fuerte concentración del voto del PSI en las secciones céntricas y el relativamente escaso desarrollo en las secciones más carenciadas de la ciudad, de lo que podría inferirse un fuerte componente de sectores medios. Por otra parte, en términos más institucionales, que la representación socialista independiente no parece suponer una ruptura en el estilo y prácticas del trabajo legislativo previo a su ingreso al CD haciéndose posible entonces una articulación rápida con otros partidos, particularmente con la representación demoprogresista, normalmente a través del involucramiento en dos tópicos recurrentes: las críticas a la gestión de la intendencia municipal (en manos de distintas facciones del radicalismo yrigoyenista) y un intenso trabajo en el seguimiento y promoción de la administración de los servicios y de la obra pública municipal. Finalmente, que no obstante la presencia de otro partido de izquierda en el recinto (el PC), con la que polemiza sistemáticamente, no parece ser el eje de su construcción política presentarse como representación “de izquierdas” o estrictamente “ideológica”, sino que queda circunscripto más a unas prácticas (aunque no siempre en los discursos) que hacen énfasis en la función administrativista de la política a nivel local que caracterizan a otros partidos con representación municipal.

Ahora bien, en un sentido más general, tratando de buscar los caminos para caracterizar el rol, pero también las posibilidades de desarrollo del PSI como partido local es que nos acercamos al elusivo campo de las identidades políticas. En este sentido, no es ajena a

nuestras reflexiones aquella hipótesis que Ricardo Falcón⁴³ postulara para explicar el tardío arraigo de socialismo como identidad política histórica en la ciudad de Rosario, vinculado al obturamiento que supuso a su crecimiento la existencia del PDP como identidad política alternativa;⁴⁴ en estos términos nos parece posible transferir aquella hipótesis para explicar no solo el escaso arraigo, sino también la fugacidad de la experiencia del socialismo independiente rosarino, en algún sentido podemos afirmar que sus argumentos son todavía más contundentes respecto del PSI no solo por el “talante” político de este, sino aun por cercanía social de sus votantes.

Notas

1. Versiones muy preliminares de este trabajo fueron presentadas en las XVI Jornadas de Investigación y Docencia de la Escuela de Historia y V Jornadas de Intercambio y Cooperación entre Equipos de Investigación y Docencia del Instituto de Estudios e Investigación Histórica realizadas entre el 5, 6 y 7 de diciembre de 2016 en la Universidad Nacional de Salta y en el marco de las sesiones correspondiente al año 2017 del Seminario Permanente de Formación y Especialización Disciplinar en Historia Argentina: Actores y conflicto. Prácticas y representaciones. Siglos XIX y XX, organizado por Cátedra Historia Argentina II (Escuela de Historia. Universidad Nacional de Rosario) y la unidad ejecutora del CONICET Investigaciones Socio-Históricas Regionales. Agradezco en particular a los/as participantes de este por las sugerencias y comentarios.
2. Provincia de Santa Fe (1928). “Ley Organiza de Municipalidades”. En: *Códigos y leyes vigentes en la provincia de Santa Fe*, Rosario: Librería de M. Álvarez.
3. Estos aspectos hay sido trabajado en otro lugar. Cfr. VIDELA, Oscar R. “Elecciones, partidos y conflicto social a finales de los años veinte del siglo XX en Rosario (Argentina)”, En: **Secuencia. Revista de historia y ciencias sociales**, Instituto de Investigaciones “Dr. José María Luis Mora”. México, D. F. N° 104, mayo-agosto de 2019, pp. 1-30. DOI: <https://doi.org/10.18234/secuencia.v0i104.1392>. Disponible en: <http://secuencia.mora.edu.mx/index.php/Secuencia/article/view/1392>
4. El predominio de la concepción alberdiana que otorgaba derechos electorales en el ámbito municipal solo a quienes lo sostuvieran con sus impuestos hizo que a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX y las primeras décadas del siguiente, predominaran legislaciones electorales que restringían el voto a los contribuyentes (con diferencias internas a lo largo del país), tal es así que aún en las tres más grandes ciudades argentinas (Buenos Aires, Rosario y Córdoba) recién pasaran a un régimen sostenido en el sufragio universal masculino con posterioridad a la primera guerra mundial (1918, 1928 y 1924, respectivamente) (Ibidem). Para un más que interesante intento comparativo entre Argentina (particularmente Córdoba) y México (en sentido estricto: los estados de Puebla, Tabasco, San Luis Potosí, Hidalgo, México y

México D.F. Cfr. MOYANO, Javier. “Espacios municipales y liberalismo conservador en México y Argentina. Un ensayo comparativo a partir de la legislación. 1876-1912”. En: **Cuadernos de Historia**, Nº 8, 2006, Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba. Disponible en <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/cuadernosdehistoriaeys/article/view/9925/10600>.

5. El impacto de la reforma del sistema electoral municipal ha sido trabajado en extenso en otro lugar (VIDELA, Oscar R. “Elecciones, partidos y conflicto social...”, **op. cit.**), la ampliación del padrón electoral es el dato más significativo, ya que incluye a los que figuran en el padrón provincial (todos los varones mayores de edad), los extranjeros contribuyentes (pero con mayor liberalidad que en el anterior sistema) y a las mujeres profesionales y/o contribuyentes. El carácter ciertamente tardío de la reforma santafesina contrasta con la evolución en la principal ciudad de la Argentina, Buenos Aires, donde las iniciativas son inmediatas a la reforma electoral nacional de 1912 y se concretan con relativa rapidez en 1917 con la ley Nº 10240 (Cfr. PRIVITELLIO, Luciano de. **Vecinos y ciudadanos. Política y sociedad en la Buenos Aires de entreguerras**. Siglo XXI, Buenos Aires, 2003). La otra gran ciudad argentina, Córdoba, también tardíamente adoptara el sufragio universal masculino en 1924 (MOYANO, Javier. “Espacios municipales y liberalismo conservador...”, **op. cit.**, pág. 65, VIDAL, Gardenia. “El Partido Demócrata y sus tensiones internas. Diferentes perspectivas sobre ciudadanía y participación. Córdoba 1922-1925”. En: **Cuadernos de Historia**, Nº 3, 169-206, 2000. Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba. Disponible en <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/cuadernosdehistoriaeys/article/view/9865/10549>, pág.185).
6. Los efectos al interior del sistema político municipal y del propio partido también han sido objeto de nuestro análisis. Cfr. VIDELA, Oscar R. y MENOTTI, Paulo. “El partido comunista en el sistema político municipal de Rosario a finales de 1920. Prácticas y discursos en un contexto de conflictividad social”, En: **Boletín Americanista**, Universitat de Barcelona, Barcelona. Año LXIX, 2, Nº 79, 2019, pp. 131-150. DOI: <https://10.1344/BA2019.79.1007>. Disponible en: <http://revistes.ub.edu/index.php/BoletinAmericanista/article/view/21818/31124>.
7. Memorias de militantes, documentación oficial (Mensajes, Boletines, diarios de sesiones de los legislativos nacionales, provinciales y municipales, etc.), prensa periódica y diaria (*La Capital, La Acción y Democracia* de Rosario; *El Litoral, El Orden y Santa Fe* de la ciudad de Santa Fe; las publicaciones de las organizaciones políticas y sindicales nacionales (*La Vanguardia, La Protesta, La Internacional, Libertad!*) o locales (*Trabajo, Sarmiento*, etc.). Planos, mapas y fotografías de época y actuales.
8. SANGUINETTI, Horacio. *Los socialistas independientes*. Editorial de Belgrano, Buenos Aires, 1981.
9. PRISLEI, Leticia. “Periplos intelectuales, revisionismos y algunas reflexiones sobre el Partido Socialista Independiente”. En: CAMARERO, Hernán y HERRERA, Carlos Miguel (ed). **El Partido Socialista en Argentina. Sociedad, Política e Ideas a través de un siglo**. Prometeo, Buenos Aires, 2005. PÉREZ BRANDA, Pablo. *Libertad!*, una empresa, un partido. Aportes sobre los orígenes del Partido Socialista Independiente, 1927. Ponencia XI° Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Universidad Nacional de Tucumán, Tucumán, 2007. Disponible en <https://cdsa.academica.org/000-108/543.pdf>

PÉREZ BRANDA, Pablo. Conflictos en el interior del socialismo. Coyuntura divisionista y génesis organizativa del Partido Socialista Independiente. 1927-1928. Ponencia V Jornadas Nacionales Espacio, Memoria e Identidad. Universidad Nacional de Rosario, Rosario, 2008. PÉREZ BRANDA, Pablo. Los que se fueron. El elenco dirigencial del Partido Socialista Independiente en la Capital Federal 1927-1930. Ponencia XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche, 2009. Disponible en <https://cdsa.academica.org/000-008/3.pdf> CASARINO, Martín Andrés; **El Partido Socialista Independiente. 1927-1942.** Tesis de Maestría en Ciencias Sociales con Mención en Historia Social. Universidad Nacional de Luján, Luján, 2009. Disponible en: <https://ri.unlu.edu.ar/xmlui/bitstream/handle/rediunlu/245/Casarino.pdf?sequence=1&isAllowed=y> PÉREZ BRANDA, Pablo. “Dirigentes y segundas líneas en el Partido Socialista Independiente en la Capital Federal. Una mirada desde la micropolítica, 1927-1930”. En **Nuevo Topo. Revista de Historia y pensamiento Crítico**, N° 7, 2010, Buenos Aires. PEREZ BRANDA, Pablo; **El Partido Socialista Independiente. Organización, prácticas políticas y desempeño electoral, 1927-1930.** Tesis de Maestría en Historia. Facultad de Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata, 2011. MARTÍNEZ MAZZOLA, Ricardo. “Entre la autonomía y la voluntad de poder. El proyecto de intervención a la provincia de Buenos Aires y la ruptura del Partido Socialista en 1927”. En **Sociohistórica / Cuadernos del CISH**, N° 28, segundo semestre, 2011. La Plata, Universidad Nacional de La Plata. Disponible en: <http://www.sociohistorica.fahce.unlp.edu.ar/article/view/n28a03/288>. GRACIANO, Osvaldo. “El Partido Socialista Independiente en el gobierno de Agustín P. Justo: la gestión de Antonio de Tomaso en el Ministerio de Agricultura”. En: **Revista de Historia Americana y Argentina**, Vol. 48, N° 2, 2013. Mendoza: Universidad Nacional de Cuyo. Disponible en: <http://www.scielo.org.ar/pdf/rhaa/v48n2/v48n2a02.pdf> CIVES, Diego. La fórmula de la victoria: Crítica y el PSI en las elecciones de 1928. Ponencia XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata, 2017. Disponible en <https://cdsa.academica.org/000-019/347.pdf>

10. BARANDIARÁN, Luciano y FUENTES, Leonardo; “La trayectoria del Partido Socialista Independiente en dos partidos del interior bonaerense (Ayacucho y Tandil, 1927-1940)”. En: MARTOCCI, F. y FERREYRA, S. (Eds.), **El Partido Socialista (re) configurado: escalas y desafíos historiográficos para su estudio desde el interior**; Santa Rosa, IEHSOLP Ediciones/Universidad Nacional de La Pampa/Teseo. 2019. Por otra parte, bien se dedicada casi exclusivamente al Partido Socialista (el trabajo de Barandarián y Fuentes es el único que analiza puntualmente al PSI) es de destacar la compilación en completo en tanto precisamente toma resueltamente el problema de la evolución (pero también de la caracterización) del PS en el “interior” como eje analítico, derivando por ello en una perspectiva atenta a las historias locales, que por suerte esta imbuyendo a la historiografía del PS argentino.
11. Tan importante, que será la única escisión que, en pocos meses, no solo logra construir un aparato partidario propio, sino que le gana en las elecciones generales de 1928 al PS. Los estudios citados para explicar este éxito hacen más hincapié en una eficacia electoral sin mayores precisiones que la importancia de los líderes que se escinden, y no tanto en la capacidad de lograr arrastrar una parte significativa de la estructura del partido tal como lo plantea Pérez Branda. Cfr. PÉREZ BRANDA, Pablo. Conflictos en el interior del socialismo..., **op. cit.**

12. Desde los mismos contemporáneos el énfasis en la explicación de los motivos de la ruptura tuvo como referencia privilegiada el accionar de un grupo de diputados, en general jóvenes, universitarios, de origen burgués o pequeño burgués (Cfr. COCA, Joaquín. **El Contubernio. Memorias de un diputado obrero**. Buenos Aires, Claridad, s/f (c. 1931). Respecto de las motivaciones los/as distintos/as autores/as arriba mencionados/as han formulado un arco de explicaciones a las que podemos dar seguramente parte de crédito: el apetito electoralista y cierto pragmatismo de los escindidos, las tensiones socio-culturales al interior del PS (el mentado predominio de los “doctores” en la dirigencia) que hacen que aquellos más consustanciados con esa imagen rompan definitivamente con el partido, conflictos de poder profundamente marcados por las disputas personales y aun generacionales, el impacto de algunas temáticas ciertamente ideológicas vinculadas a la recepción del georgismo y una especie de segundo revisionismo más preocupado por el ejercicio del poder concreto en el Estado.
13. Rompen con el PS los diputados nacionales Antonio de Tomaso, Héctor González Iramain, Augusto Bunge, Alfredo Spinetto, Fernando de Andrés, Edmundo Tolosa, Juan Remedi, Agustín Muzio, Ricardo Belisle, Pedro Revol y Raúl Carballo estos son más de la mitad de la bancada en la Cámara de Diputados, 11 de 20 (PÉREZ BRANDA, Pablo. Los que se fueron..., **op. cit.**). Martínez Mazzola no da nombres pero indica 10 sobre 19 (MARTÍNEZ MAZZOLA, Ricardo. “Entre la autonomía y la voluntad de poder..., **op. cit.**). Los concejales porteños son dos: Carlos Manacorda y Manuel González Maseda. (PÉREZ BRANDA, Pablo. Los que se fueron..., **op. cit.**)
14. El vínculo de los líderes porteños del PSI con *Crítica* y su propietario (Natalio Botana) ha sido abordado con solvencia en los trabajos de Silvia Saytta. SAÍTTA, Sylvia. “Crítica en los años ‘30. Entre la conspiración y el exilio”. En: **Entre pasados** 2 (2): 25-39. (1992). SAÍTTA, Sylvia. **Regueros de tinta. El diario Crítica en la década de 1920**. Sudamericana, Buenos Aires, 1998. Cfr también: CIVES, Diego. La fórmula de la victoria..., **op. cit.**
15. Cfr. ALARCÓN, Natalia D., “Capital extranjero, corporaciones y política en Rosario. El caso de la huelga de los obreros de la Unión Telefónica del Río de la Plata a fines de los veinte”, en: **Coordenadas. Revista de Historia local y regional**, Año IV, Número 2, julio-diciembre 2017, Disponible en: <http://ppct.caicyt.gov.ar/coordenadas>
16. Cfr. GRACIANO, Osvaldo. “El Partido Socialista Independiente en el gobierno de Agustín P. Justo: la gestión de Antonio de Tomaso en el Ministerio de Agricultura”. En: **Revista de Historia Americana y Argentina**, Vol. 48, N° 2, 2013. Mendoza: Universidad Nacional de Cuyo, pág. 16 y GARCIA SERRANO, Tomás. **Esteban Piacenza. Apuntes biográficos**. Librería y Editorial Ruiz, Rosario, 1966, págs. 170-172.
17. Estos dos últimos deberían tener también cierto predicamento y peso “nacional” ya que aparecen como accionistas del periódico partidario *Libertad*”. PÉREZ BRANDA, Pablo. *Libertad!, una empresa, un partido...*, **op. cit.** Francesio había sido Delegado por Rosario al 1° Congreso (*Libertad!*, Buenos Aires, 04/09/1927) y ambos fueron miembros de la primer Comisión Administrativa de Rosario (*Libertad!*, Buenos Aires, 05/09/1927)
18. PASQUALI, Laura. “En defensa del gremio docente y oposición al gobierno provincial: el Partido Socialista en los años 1930” En: FERNANDEZ, Sandra y Oscar R. VIDELA

(comps.). **Ciudad oblicua. Aproximaciones a temas e intérpretes de la entreguerra rosarina**. La Quinta Pata & Camino, Rosario, 2008. CECCHI, Alfredo. **Biografía de Juan Torres**. Mimeo. s/lug., s/f.

19. *Libertad!*, Buenos Aires, 21/08/1927.
20. MARTÍNEZ MAZZOLA, Ricardo. “De partido porteño a partido nacional. Un análisis de la expansión territorial del Partido Socialista argentino (1896-1958)” En: MARTOCCI, F. y FERREYRA, S. (Eds.), **El Partido Socialista (re)configurado: escalas y desafíos historiográficos para su estudio desde el interior**; Santa Rosa, IEHSOLP Ediciones/ Universidad Nacional de La Pampa/Teseo. 2019, pág. 68.
21. *Libertad!*, Buenos Aires, 11/09/1927.
22. La representación proporcional por cociente a nivel municipal no era estrictamente una novedad en la coyuntura (se aplicaba también en la ciudad de Buenos Aires desde 1917), pero sí relativamente excepcional en el cuadro general de los legislativos argentinos, en particular por la amplitud de su aplicación: el cociente se extraía de dividir los votos válidos por la cantidad de cargos en disputa que a su vez se dividía por los votos de cada lista para obtener la cantidad de cargos logrados, los restos otorgaban cargos a las listas que superaban el cociente y luego a aquellas que hubieran alcanzado la mitad de este (VIDELA, Oscar R. “Elecciones, partidos y conflicto social...”, **op. cit.**). No obstante, la interpretación de la distribución generó intensos debates, en los que el representante del PSI tuvo mucho protagonismo (como miembro informante de la mayoría de la comisión de poderes) que interpretará de modo restrictivo la nueva ley, dejando fuera del CD al representante del PS. Concejo Deliberante de Rosario (CDR). *Diario de Sesiones*. 14/05/1928.
23. *Libertad!*, Buenos Aires, 06/09/1927.
24. Declaraciones de Galaretto al ser entrevistado por la prensa (*La Acción*, Rosario, 30/04/1928).
25. *La Acción*, Rosario, 30/04/1928.
26. El tema lo hemos abordado en otra parte, ya sea desde la perspectiva estrictamente electoral (VIDELA, Oscar R. “Elecciones, partidos y conflicto social...”, **op. cit.**) como desde la conflictividad obrera (VIDELA, Oscar R. y MENOTTI, Paulo. “Las huelgas de los estibadores portuarios en el sur santafesino en 1928”. En: **Sociohistórica**. N° 32, Segundo Semestre, 2013. La Plata, Universidad Nacional de La Plata. Disponible en <http://www.sociohistorica.fahce.unlp.edu.ar/article/view/SH2013n32a04>).
27. El PSI tiene un buen desempeño también en la Sección 8 (3,97 %), a los efectos de estas indicaciones la excluimos en particular por el mayor grado de diversidad social que presenta.
28. Para un excelente panorama de estos procesos Cfr. ROLDÁN, Diego. **¿Qué hacer con el tiempo? Intentos reguladores y estrategias de resistencia sobre los usos del tiempo libre: un campo conflictivo. Los sectores populares en Rosario, 1910-1945**. Tesis de Doctorado. Universidad Nacional de Rosario, Rosario, 2009.
29. Al respecto es interesante agregar la imagen que otros partidos tienen de su representatividad. Por una parte, ya era opinión de los comunistas y radicales que el

PSI arrastraba adhesiones tanto entre los socialistas como algunos votos más cercanos al PDP; a lo que se agregaba más claramente en el caso de los comunistas por el mote de “Asfalto”, para hacer referencia a su desconexión con la clase obrera mayormente residente en los barrios. “Los votos por barrio”, *La Internacional*, Buenos Aires, año XII, N° 3238, sábado 12 de mayo de 1928, pp. 4.

30. PÉREZ BRANDA, Pablo. Los que se fueron..., **op. cit.** y PEREZ BRANDA, Pablo; **El Partido Socialista Independiente. Organización, prácticas políticas y desempeño electoral, 1927-1930.** Tesis de Maestría en Historia. Facultad de Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata, 2011.
31. No hemos podido comprobar taxativamente la presencia del PSI local a nivel sindical. Podría suponerse muy indirectamente por las menciones de las actividades de algunas organizaciones en la prensa partidaria: Sindicato Unión Gastronómico, Sindicato de ebanistas, Sindicato de Peluqueras. *Libertad!*, Buenos Aires, 22/09/1927; 23/09/1927. Sobre la presencia sindical en el PSI Capital hay algunas precisiones en BRANDA, Pablo; **El Partido Socialista Independiente...** op. cit., págs.. 94-96
32. *La Acción*, Rosario, 12/04/1928.
33. *La Acción*, Rosario, 22/04/1928.
34. *La Acción*, Rosario, 30/04/1928.
35. Ahora bien, este vínculo no obsta para que Galaretto entre en polémicas con algunos de sus representantes: un excelente ejemplo son los debates con Luis Mattos sobre diversos temas doctrinarios (igualdad civil, política, económica, existencia de las clases sociales, Estado y religión, etc.). CDR, *Diario de Sesiones*, 01/06/1928 y 28/06/1928. Hay que marcar también que en una sola ocasión (ciertamente importante) el PSI vota junto con los radicales yrigoyenistas: la intervención de la empresa de tranvías en medio de una importante huelga del sector (CDR, *Diario de Sesiones*, 28/07/1928), sobre este particular conflicto consultar el sugerente trabajo de Alarcón (ALARCÓN, Natalia; “Conflictividad social y servicios públicos: El caso de la huelga de los obreros de la Compañía General de Tranvías Eléctricos de Rosario (Argentina)”); en **Revista Izquierdas**, N° 49, Chile, 2020. Disponible en http://www.izquierdas.cl/images/pdf/2020/n49/art72_1352_1376.pdf).
36. CDR, *Diario de Sesiones*, 22/05/1928. Resaltado es mío.
37. CDR, *Diario de Sesiones*, 24 y 28/10/1928.
38. Cfr. TERNAVASIO, Marcela. “Municipio y representación local. Santa Fe: 1900-1920”. En MELÓN PIRRO, Julio César y Elisa PASTORIZA (Eds.), **Los caminos de la democracia. Alternativas y prácticas políticas, 1900-1943.** Biblos, Buenos Aires, 1996.
39. CDR, *Diario de Sesiones*, 28/10/1928. Resaltado es mío.
40. CDR, *Diario de Sesiones*, 28/10/1928. Resaltado es mío.
41. Los pedidos, solicitudes e iniciativas por una multitud de temas cotidianos (luminarias, pavimentaciones, calidad de productos y servicios, etc.) son recurrentes.
42. CDR, *Diario de Sesiones*, 28/10/1928.

43. FALCÓN, Ricardo. “El renacimiento socialista”, en: **Estudios Sociales**, N° 40, 2011, Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral.
44. Para un excelente análisis de la “tesis Falcón” sobre la debilidad del PS en Rosario, podemos recurrir al trabajo de Alex Ratto, quien no solo la utiliza acertadamente, sino que va más allá complejizando los argumentos de Falcón, introduciendo los aspectos “endógenos”, propios de la estructura interna del PS y de sus prácticas de organización al cuadro general de explicación de la relativa. Cfr. RATIO, Alex; Dirigentes nacionales para cargos provinciales. Causas endógenas del crecimiento marginal del Partido Socialista en Rosario entre 1912-1920. En: MARTOCCI, Federico y FERREYRA, Silvana (Eds.), **El Partido Socialista (re)configurado: escalas y desafíos historiográficos para su estudio desde el interior**; Santa Rosa, IEHSOLP Ediciones/Universidad Nacional de La Pampa/Teseo. 2019.

La política laboral del radicalismo:

La crisis de Santa Fe de 1928¹

Roberto P. Korzeniewicz²

El 4 de diciembre de 1928, el presidente Hipólito Yrigoyen ordenó el envío de tropas del Ejército a la provincia de Santa Fe para poner fin a una ola de conflictividad laboral. La literatura histórica hace poca o ninguna mención sobre esta intervención federal y los eventos en torno a la misma, tratando a la crisis de Santa Fe como una nota al pie, un acontecimiento que minó a la última etapa de la administración de Yrigoyen.³ Este ensayo demostrará que los eventos de 1928 ameritan una mayor investigación analítica.

Entre mayo y diciembre de 1928, los funcionarios provinciales del radicalismo en Santa Fe pusieron en práctica una serie de políticas destinadas a desarrollar lazos más estrechos entre su partido y el movimiento obrero. Estas políticas laborales fueron atacadas por las organizaciones empresariales, los dirigentes políticos conservadores y la prensa masiva o “burguesa”, que acusaron a las autoridades provinciales de incitar a los obreros a realizar disturbios laborales y a socavar la estabilidad social. Aunque la prensa obrera se unió a los comentaristas conservadores al retratar los funcionarios radicales como líderes políticos demagógicos que manipulaban las preocupaciones laborales para promover sus propias carreras; la decisión de Yrigoyen de enviar tropas a la provincia de Santa Fe, fue principalmente una respuesta a las presiones de grupos empresariales y conservadores. Pero en un contexto más amplio, los eventos en Santa Fe ilustran las presiones sociales y las tensiones institucionales que caracterizaron los esfuerzos radicales para desarrollar una estrategia política viable hacia los trabajadores. La crisis de 1928 puede servir

como una guía para examinar con mayor detalle la relación entre las políticas laborales de la provincia y de la Nación durante el período de entreguerras y, de esa manera, poder trazar el desarrollo temprano de un discurso populista en Argentina.

Las huelgas de mayo

En 1928, el conflicto laboral se extendió en de la provincia de Santa Fe y la ciudad de Rosario, la segunda región económica más importante de la Argentina después de Buenos Aires. Rosario siempre había sido un epicentro de efervescencia laboral en Argentina, pero estas huelgas fueron ampliamente percibidas como la primera reaparición de la organización del trabajo en la ciudad desde 1923.⁴

Las huelgas comenzaron cuando los trabajadores portuarios de Rosario exigieron mayores salarios. Conforme a las tendencias nacionales, la organización del trabajo en el puerto había sido socavada desde principios de la década de 1920 con una discriminación de trabajadores sindicalizados que perdieron el poder de decisión en el ingreso al trabajo. Pero en 1928, la caída de los salarios y los “abusos atroces” provocaron una serie de pequeñas huelgas de los estibadores portuarios en los galpones de granos y cemento. Aunque los sindicatos en el puerto estaban prácticamente ausentes durante las primeras etapas, las redes informales fortalecieron el poder de negociación de los obreros. Los huelguistas también fueron instigados por una cosecha fuerte: “Los muelles están llenos de barcos a vapor, y hay una gran cantidad de carros listos para ser cargados y descargados”.⁵ Por otra parte, la demanda de aumento salarial puso a algunas compañías navieras en un aprieto porque los cargadores habían vendido para el transporte de abril, los contratos que se harían efectivos en mayo por seiscientos mil toneladas de grano que debían ser cargadas en Rosario.⁶ El éxito de las primeras huelgas, alentó a los trabajadores de otros puertos para aumentar sus propias demandas y conflictos laborales. Pronto, más de siete mil trabajadores portuarios a lo largo de la frontera ribereña de la provincia de Santa Fe, participan del movimiento.

Al principio, los empleadores esperaban que la huelga de Rosario se resolviera rápidamente a su favor. Pero el malestar se intensificó el 8 de mayo, cuando Luisa Lallana, una joven que distribuía panfletos en apoyo a la huelga portuaria, fue asesinada en una entrada al puerto en un enfrentamiento protagonizado por piqueteros y rompehuelgas.⁷ La prensa dominante informó sobre su muerte como si fuera un accidente, pero el sector obrero calificó el hecho como un “asesinato salvaje” cometido por un miembro de la Liga de Trabajadores, una organización de trabajadores no sindicalizados que contaba con el apoyo de los empleadores y los políticos conservadores.⁸ La muerte de Luisa Lallana fue seguida el 9 de mayo por una huelga general de 24 horas en toda la ciudad, que afectó fábricas, transporte, empresas y escuelas. Ese mismo paro general fue condenado enérgicamente por las organizaciones empresariales.

La Federación Obrera Local de Rosario organizó una manifestación de siete mil personas para acompañar el cuerpo de Luisa Lallana al cementerio. La propia huelga general estuvo acompañada por enfrentamientos violentos. Los manifestantes apedrearon edificios públicos y vehículos, y la policía detuvo a decenas de personas. En un choque particularmente violento, la policía dispersó por la fuerza a cientos de huelguistas que habían intentado quemar un tranvía después de obligar a bajar a los pasajeros. Según informes, los huelguistas apedrearon a la policía, que respondió con una andanada de disparos en la que resultaron gravemente heridos un huelguista y un chico joven que murió poco después.⁹

Incluso después de que terminó la huelga general, los violentos enfrentamientos continuaron en el puerto entre huelguistas y rompehuelgas, que fueron protegidos por las fuerzas de seguridad federales proporcionadas por la Subprefectura de Rosario. La solidaridad obrera en forma de huelgas se extendió por toda la provincia, a menudo dando a los trabajadores locales una oportunidad de ejercer presión para sus propias demandas. El 15 de mayo, los maquinistas del ferrocarril decidieron dejar de llevar trenes al puerto, afirmando que sus vidas estaban en peligro. Los empresarios percibieron esta decisión como una escalada grave del conflicto.¹⁰

El 20 de mayo, los gremios obreros de Rosario se manifestaron en solidaridad con los trabajadores portuarios y en protesta contra la violencia. En una de estas reuniones, los miembros del sindicato portuario declararon una nueva huelga general para el día siguiente. Esta huelga paralizó la ciudad y trajo la violencia a las calles de la mano de grupos de huelguistas que presuntamente asaltaron tiendas, fábricas, cafés y escuelas.¹¹ Automóviles y tranvías fueron apedreados y quemados, y muchas personas fueron golpeadas. Un ejemplo ampliamente difundido:

“Numerosas bandas de trabajadores, entre los que había muchas mujeres y niños, se movilizaron en busca de provisiones para sus hogares. Marchando en filas como soldados, y armados con palos y barras de hierro, avanzaron en tres columnas desde direcciones distintas hacia el mercado de Urquiza. A los propietarios de los puestos se les dio la oportunidad de salir lo más rápido que pudieran, y después de un lapso de cinco minutos previstos para la evacuación, los asaltantes se metieron en el edificio y lo despojaron de frutas, carne y verduras. Los asaltantes luego visitaron dos de los otros mercados principales y repitieron su atraco al por mayor”.¹²

Los empresarios y varios periódicos se quejaron de que la falta de protección adecuada había permitido la manifestación de “multitudes furiosas” que portaban palos y que improvisaron banderas rojas con objetos que habían sido robados de los lugares de construcción. “En las improvisadas banderas rojas, habían puesto cuchillos en las puntas de los palos que tenían forma de lanzas, y los hombres que estaban en la retaguardia disparaban sus armas al aire”.¹³ Según el diario *Buenos Aires Herald*, la huelga se caracterizó por “ley de la turba (...) la situación se tornó tan grave durante el fin de semana, que la policía tuvo que emplazar barricadas en las calles para contener a los ejércitos de huelguistas que, desesperados, se empeñaron en tomar la ciudad”. La huelga portuaria se estaba volviendo “en lo que casi podría llamarse, una señal de alarma de una crisis en la industria nacional”.¹⁴

La Unión Obrera Local (afiliada a la sindicalista Unión Sindical Argentina, USA) extendió la huelga general durante otras 24 horas. La ciudad se detuvo otra vez. “Los pocos automóviles que se podían ver en las calles llevaban pequeñas banderas con la cruz verde y

fueron conducidos por sus dueños, mayormente médicos”.¹⁵ La mayor parte de Rosario estaba en la oscuridad, porque tres mil farolas de alumbrado público habían sido destruidas durante el primer día de la huelga; pero los observadores de la situación señalaron que la ausencia de víctimas potenciales se tradujo en un menor número de atracos que de costumbre. Los rompehuelgas fueron nuevamente atacados, al parecer por grupos de jóvenes. *La Nación* se quejó de que los bancos se vieron obligados a cerrar sus puertas por las amenazas de “una banda de [unos cuatrocientos] tipos, con aspecto salvaje y actitud revolucionaria, entre los cuales predominaron los jóvenes, y las mujeres no eran escasas, que portaban armas improvisadas”.¹⁶

Hasta entonces, los exportadores no habían estado dispuestos a negociar con los trabajadores portuarios en huelga, argumentando que “no había ninguna garantía de que la Nación arbitrara cualquier arreglo o acuerdo que podrían ser asumidos [por las partes]”.¹⁷

Pero en medio de la huelga general, los trabajadores portuarios notificaron a sus empleadores que la Unión Sindical Argentina estaba dispuesta a declarar una huelga general nacional en su apoyo. Ante esta amenaza, los empleadores portuarios acordaron proporcionar un aumento salarial del 12 por ciento de sus trabajadores portuarios en huelga. Los empresarios del puerto y los representantes de los trabajadores se reunieron el 22 de mayo en la Bolsa de Comercio de Rosario y llegaron a un principio de acuerdo, con lo que la huelga portuaria llegó a su fin.¹⁸

La prensa obrera aplaudió este resultado como la mayor derrota de los patrones que habían buscado para dividir y debilitar a las organizaciones del trabajo. Y la gran prensa, por su parte, reaccionó con consternación. A principios de mes, el *Buenos Aires Herald* había advertido que el movimiento obrero podría amenazar el orden social existente mediante la sustitución de “la tiranía del capital por la dominación del trabajo”. El resultado de la huelga portuaria desalentó a los editores del *Herald*, para quienes “el hombre que trabaja ha llegado de repente a la conclusión de que el campo capitalista ha perdido su poder y su fuerza. Los agitadores están excitados (...) Tenemos mucho miedo que este país se vuelva cada vez peor”.¹⁹

Política obrera del radicalismo en Santa Fe

Las huelgas habían comenzado a revelar una grieta entre los empresarios y una nueva administración provincial encabezada por los radicales de Santa Fe. Las huelgas se intensificaron inmediatamente después de la toma de posesión del nuevo gobernador, Pedro Gómez Cello, el 9 de mayo, y siguieron tras las elecciones de abril que llevaron a la presidencia otra vez a Yrigoyen. Los simpatizantes de los obreros reconocieron que debido a la transición entre las administraciones gubernamentales se “complicó la situación existente, porque muchos policías no están de humor para mantener el orden, sabiendo que van a ser pasados a retiro en cualquier momento”.²⁰ Algunos huelguistas atribuyeron la situación de conflictos a que “los políticos que se hicieron cargo del gobierno provincial el 9 de mayo se habían comprometido a ayudar, pero ahora en el poder no mantienen su palabra”.²¹ Las huelgas no tardaron en ser percibidas como una prueba de fuego de las futuras políticas obreras de los radicales.

En una serie de elecciones provinciales y nacionales a principios de 1928, los partidarios radicales (personalistas) de Yrigoyen tuvieron mejores resultados electorales que sus oponentes (anti personalistas) en el propio partido. El éxito de los personalistas, en las votaciones de febrero para gobernador de Santa Fe, fue especialmente significativo en la lucha contra los antipersonalistas que habían controlado la provincia durante gran parte de la década del 20. Gómez Cello era un miembro del partido radical de toda la vida que había sido intendente de la ciudad de Santa Fe a principios de esa década. Como intendente municipal tenía una reputación de administrador eficiente y honesto porque había logrado erradicar el déficit del presupuesto de esa ciudad. Sobre la base de esta reputación en una provincia que se caracterizaba por déficits fiscales recurrentes y despóticos impuestos, Gómez Cello había forjado una fuerte alianza política entre distintas facciones personalistas en la provincia.²² La fuerza de esta alianza aseguró la elección de Gómez Cello, pero la heterogeneidad que la caracterizó produjo una mayor fricción política interna después de su toma de posesión, en particular sobre el tema de las políticas del trabajo.

Durante las primeras décadas del siglo XX, se produjo una competencia entre los socialistas y los dirigentes radicales del gobierno nacional para estrechar lazos con los trabajadores urbanos y los grupos obreristas para atraer votantes a su correspondiente circunscripción. Pero incluso a finales de la década del 10 y principios del 20, la primera administración de Yrigoyen (1916-1922) estaba respondiendo a la escalada de la conflictividad laboral con medidas represivas, socavando sus propios esfuerzos de esa alianza. La brecha entre el Partido Radical y los sindicatos se amplió durante la administración de Marcelo T. de Alvear (1922-1928). Sin embargo, muchos líderes de los partidos provinciales y nacionales continuaron percibiendo la necesidad de establecer vínculos con la clase trabajadora como una cuestión crucial para la supervivencia del partido Radical. Este fue claramente el tema de preocupación entre los principales líderes radicales en la provincia de Santa Fe.

En general, el apoyo obrero fue crucial para el éxito de los partidarios de Yrigoyen en las elecciones de 1928. David Rock sostiene que los trabajadores votaron a favor de los personalistas en respuesta a la propaganda que idealizó el papel personal de Yrigoyen en la mejora de las condiciones de vida obrera durante su primer mandato.²³ Otros analistas sugieren que los miembros del Partido Radical vieron en las elecciones de 1928, un posible punto de inflexión que transformaría el radicalismo en una “nueva izquierda” que a su vez crearía “una socialdemocracia con un carácter claramente nacionalista”.²⁴ El curso de los acontecimientos discutidos en este ensayo tiende a apoyar esta interpretación. El Partido Radical había ganado el apoyo electoral por abogar por una mayor justicia social al prometer profundas reformas institucionales. Por esta razón, las políticas laborales de las nuevas autoridades electas fueron examinadas por todas las partes interesadas (trabajadores y empleadores) como un indicador clave de la evolución futura. Los interesados, por otra parte, reconocieron que su capacidad para dar forma a la dirección de esas políticas al principio del juego afectaría significativamente su poder de negociación a largo plazo bajo una administración radical.

En su discurso inaugural, Gómez Cello enfatizó que las futuras políticas se iban a guiar por “las grandes empresas de reparación social,

política y económica adoptadas por el radicalismo”, y que buscaría “la fiel ejecución de las leyes que protegen a los trabajadores, que proyectan nuevas normas en estas ideas que puedan asegurarles un ambiente sano, salarios equitativos y una vivienda cómoda”. Más directamente, después de asumir su cargo, el nuevo gobernador le ordenó a la policía que restableciera la calma y evitara el derramamiento de sangre.²⁵ A pesar de estos gestos, algunos de los principales periódicos dejaron ver su esperanza de que las nuevas autoridades radicales abandonarían su retórica reformista. Después de todo, durante su primera administración, Yrigoyen no había tolerado las huelgas disruptivas: “El resultado de [su] viraje fue la Semana Trágica, que al menos sirvió para aclarar la atmósfera y fomentar a los empresarios a que esperen a tiempos mejores, que eventualmente llegaron con la administración de Alvear”.²⁶

Sin embargo, una vez que el gobierno de Gómez Cello tomó posesión del cargo, los empresarios denunciaron que las nuevas autoridades no lograban mantener la ley y el orden. En las primeras etapas de la huelga portuaria, los exportadores se quejaron de que, a pesar de la efectiva protección federal dentro de la zona portuaria, los huelguistas podían aprovechar las condiciones menos restrictivas a lo largo de las vías de acceso urbanas al puerto. La prensa comentó que, en los barrios y en “los bares y fondas cosmopolitas dispersos a lo largo de la avenida Belgrano y las calles adyacentes”, prácticamente no hubo presencia policial para hacer cumplir el orden entre las grandes multitudes de trabajadores.²⁷

Para abordar estas preocupaciones, las principales organizaciones empresariales de Rosario se reunieron con el jefe entrante de la policía para preguntarle cómo haría su administración para proteger “los intereses del capital”, y en particular, la “libertad de trabajo”, es decir, el derecho de que los trabajadores no huelguistas pudieran atravesar las líneas de piquetes obreros.²⁸ De esa manera, los grupos empresariales retrataron a la conflictividad laboral como un desafío a las libertades constitucionales básicas, mientras convocaban al Estado a defender esos derechos. Esta característica importante del discurso político empresarial fue acompañada por un segundo argumento: el descontento laboral no fue causado por los trabajadores

sino por verdaderos agitadores profesionales e ideologías extremistas ajenas a los lugares de trabajo y al pueblo. La prensa masiva atacó a “la acción revulsiva” de estos “enemigos de nuestra nación”, y pidieron a los sindicatos que se libren de estos “parásitos de la disidencia social”, que “persisten en hacer de cada acción de huelga un acontecimiento revolucionario y de cada chispa un incendio social”.²⁹ Estas imágenes fueron invocadas para deslegitimar las acciones y demandas de las organizaciones laborales, y para justificar la convocatoria de la acción del Estado contra las fuerzas “subversivas”.

El nuevo jefe de la policía, Ricardo Caballero fue un funcionario político del nuevo gobernador. Su conducta durante las huelgas había perturbado a la comunidad empresarial. Un periódico se quejó de que los comisarios de la policía habían ordenado a sus oficiales no intervenir en las huelgas, e informó que Caballero había sido visto saludando con entusiasmo a un grupo de huelguistas y que había ordenado a los integrantes de las fuerzas policiales “a ser muy cuidadosos” y “a no proceder”. Estos comentarios le valieron “un caluroso aplauso de los elementos huelguísticos”.³⁰

Caballero había proporcionado un apoyo crucial para la elección de Gómez Cello, y ese sostén fue tan importante que en todo 1928 sus opositores afirmaron que Caballero se había convertido en gobernador de facto de la provincia. Caballero se había unido a la Unión Cívica Radical como adolescente a principios del 1890, y había sido detenido brevemente durante el derrotado levantamiento radical de 1905. Fue elegido vicegobernador de Santa Fe en las cruciales elecciones de 1912, un año en el que medió en los conflictos que impulsaron los agricultores arrendatarios de Santa Fe. Se desempeñó en varias ocasiones en las dos cámaras del Congreso de la Nación durante la década de los años 1910 y 1920. Disfrutó de una relación personal con Yrigoyen, a pesar de que, la misma, se tensó brevemente en 1916 durante interna partidista. Desde 1916, los radicales de Santa Fe habían experimentado una brecha cada vez mayor entre los caudillos del norte y del sur, y Caballero fue uno de los más fuertes dirigentes de este último grupo. Según Gabriel del Mazo, sus discursos en el Senado representaron “la expresión más vigorosa del radicalismo preocupado por las cuestiones sociales”.³¹

Para Caballero, el objetivo último de la democracia era “la conquista de la libertad económica de las masas trabajadoras”, o “la justicia social, dentro de los límites y la naturaleza de nuestra nacionalidad”. El sector del trabajo iba a convertirse en una fuente crucial de futuro apoyo al Partido Radical. Caballero instó a las autoridades políticas para mantener su independencia frente a los conflictos capital-trabajo, y habló en contra de las organizaciones de empleadores que se creían ser “propietarios de los elementos del Estado” y se oponían a “la redención política y económica del pueblo”.³² La libertad económica permitiría a los trabajadores “darse cuenta de su destino en todos los ámbitos de la vida para llegar a todas las cumbres del espíritu”; mediante la eliminación de los problemas sociales, esta “última etapa de la democracia” permitiría a los trabajadores “el ejercicio real de la libertad.” Las reformas sociales también ascenderían a los trabajadores a la clase media. Este planteo fue importante porque la agitación social que había seguido la Primera Guerra Mundial había producido “momentos de verdadero terror entre los representantes gubernamentales, además de las clases dominantes e históricas de casi todos los países”, pero “la civilización actual ha encontrado en la clase media... las condiciones de la inteligencia, el valor y la disciplina que necesita para salvarse a sí misma”. Estos puntos de vista eran compatibles con la doctrina predominante entre los radicales.³³

El imperativo de la reforma social y la solidaridad podría satisfacerse a través de la acción del Estado y la ley, evitando tanto la explotación despiadada de la sociedad materialista y la violencia brutal de las revoluciones sectarias. Caballero se esmeró para distinguirse del comunismo y del “cesarismo”, destacando su fuerte creencia en “la idea de la nacionalidad y la patria”, así como la propiedad privada y las estructuras familiares tradicionales.³⁴ Él argumentó que el gobierno de Santa Fe representaba a un Radicalismo con conciencia social orientada hacia “la protección de las clases desposeídas”, y que esta orientación distinguía “la facción económica del partido” de los demás que “pretenden transformar esta fuerza en un grupo político elitista, sin ningún tipo de objetivos finales en nombre del bienestar de la gente”.³⁵

Dada la filosofía de Caballero, no es de extrañar que los acontecimientos de mayo hayan provocado una avalancha de protestas por parte de los empresarios y la prensa dominante. La Bolsa de Comercio de Rosario se quejó de las huelgas no sólo a Gómez Cello y Caballero, sino también al ministro del Interior, a quien avisó “en caso de que el resultado final de estos eventos requiera la intervención del Superior Gobierno de la Nación”.³⁶ *La Nación* afirmó en un editorial que las huelgas de Rosario amenazaron a un sector económico estratégico y por lo tanto era necesaria la intervención del Estado para garantizar “tanto la paz pública en el marco del estado de derecho y las libertades individuales y colectivas”.³⁷ La Federación Gremial del Comercio e Industrias de Rosario pidió la renuncia de Caballero, alegando que él no pudo “contener el desbordamiento de pasiones reprimidas” que acompañaron las manifestaciones.³⁸

Comerciantes de Rosario y otros empresarios comenzaron a convocar a un bloqueo de 24 o de 48 horas en protesta contra el jefe de policía. Caballero dejó Rosario para reunirse con Yrigoyen y Alvear en Buenos Aires, lo que obligó a Gómez Cello a negar los rumores de que estas reuniones presagiaban la renuncia del jefe de la Policía. Sin embargo, la burguesía aún no tenía un frente unido contra Caballero. La Cámara de Comercio no llegó a exigir su renuncia. Incluso, se rumoreaba que existían simpatías políticas entre Caballero y el presidente de la cámara, quien defendió al jefe de la Policía al tiempo que negaba la existencia de “compromisos personales o políticos”.³⁹

A nivel provincial, los conflictos entre los personalistas se habían intensificado tras la toma de posesión de la nueva administración gubernamental. Regateando sobre la distribución de los recursos del Estado, la facción personalista se dividió en dos grupos principales: los caballeristas, que compartían las políticas laborales del jefe de Policía, y un grupo de intransigentes “Jóvenes Turcos”, que finalmente terminaron manejando sólo un poco del presupuesto provincial. Los conflictos también se produjeron entre Caballero y el vicegobernador de la provincia, por la distribución de los empleos públicos y los nombramientos políticos, entre otras disputas. Entre las mismas hubo puntos sustanciales de la controversia sobre la dirección futura de la estrategia laboral del Partido Radical.⁴⁰ En estos términos,

el debate provincial llegó a tomar proporciones nacionales de forma obligada. Principalmente, los conservadores esperaban persuadir a Yrigoyen para que desaprobara públicamente las políticas pro obreras de Caballero. Además, con la nueva legislación en la renovada Legislatura de Santa Fe se esperaba destituir al ministro provincial de Gobierno por no contrarrestar la pasividad de las autoridades locales en el caso de la huelga en Rosario.

La Legislatura provincial, sin embargo, no cumplió con ese objetivo, debido a un esfuerzo del Ejecutivo provincial para forzar nuevas elecciones y así lograr “la mayoría necesaria para desarrollar armónicamente las funciones del gobierno”.⁴¹ En pocas semanas Gómez Cello cerró la Legislatura y pidió al Congreso Nacional un permiso para llamar a una nueva elección provincial. Muchas legislaturas provinciales condenaron esta acción como arbitraria y pidieron al gobierno nacional que garantizara: “El ejercicio constitucional de nuestras funciones legislativas”.⁴² Sin embargo, el gran enfrentamiento entre personalistas y antipersonalistas, hizo que fuera difícil tomar alguna acción inmediata tanto para Alvear como para el presidente electo, Yrigoyen.

Por el momento, las condiciones políticas a nivel nacional fortalecieron el poder de las autoridades provinciales. En su exitosa campaña electoral, Yrigoyen había construido una eficaz coalición nacional contra sus opositores dentro del radicalismo. Durante el período de transición entre las elecciones de abril y las de octubre, con la asunción del nuevo mandato presidencial, las relaciones se tensaron entre el gobierno saliente de Alvear y el candidato electo. Alvear consideró fugazmente la posibilidad de intervenir en la provincia de Santa Fe, como los exportadores de Rosario exigieron, y envió tropas del Ejército al puerto de la ciudad durante las huelgas de mayo. Pero no pudo reemplazar a las autoridades provinciales de Santa Fe. Debido a la abrumadora derrota de candidatos antipersonalistas, a Alvear le faltaba el capital político necesario para tomar cualquier acción que pudiera interpretarse como un ataque a los personalistas. Yrigoyen, por el contrario, se preocupó por asegurar una transición sin problemas a su propia administración. Esa gestión tampoco habría apoyado medidas drásticas que pudieran poner en contra a sus seguidores,

sobre todo en una provincia clave como la de Santa Fe. Estas dinámicas mejoraron la autonomía de los dirigentes provinciales en relación tanto con las autoridades del gobierno nacional, como con las del propio partido en Buenos Aires.

La respuesta obrera al caballerismo

El nuevo clima político también aumentó el poder de negociación de los trabajadores, que se aprovecharon de la oportunidad para plantear una amplia gama de exigencias. El malestar de los trabajadores en Rosario explotó a principios de mayo de 1928, y organizó las facciones políticas en el movimiento obrero que se encontraban luchando entre sí para lograr el liderazgo entre los militantes de base. Al mismo tiempo, estas facciones buscaron una respuesta adecuada a las políticas laborales de la nueva administración provincial. En particular, llegaron a percibir a Caballero como una amenaza política, que competía por el apoyo electoral de la clase obrera y socavaba la independencia del movimiento sindical en el proceso. Su antagonismo hacia Caballero fue significativo, ya que limitó su voluntad a apoyar a la administración provincial en un enfrentamiento potencial con las autoridades nacionales.

Entre la toma de posesión de las autoridades provinciales radicales en mayo y el despliegue de Yrigoyen de tropas del Ejército en diciembre, los paros y las huelgas se extendieron por toda la provincia. El número y la magnitud de estos conflictos generaron una creciente sensación de empoderamiento y excepcionalidad entre los trabajadores de Rosario. Tanto la prensa como los activistas de todo el espectro político habían observado con frecuencia que los barrios de la clase trabajadora de la ciudad estaban desarrollando un virtual sentido de autonomía. La reacción a estas tendencias generada entre los comerciantes, la prensa dominante y los conservadores se convirtió en una influencia fundamental en la decisión de Yrigoyen para terminar por la fuerza con las políticas obreras de Caballero.

Los huelguistas pararon repetidamente el transporte. Por ejemplo, una huelga de tranvías comenzó el 3 de julio, y fue muy perjudicial:

“Muchos empleados y trabajadores que viven en los barrios suburbanos están optando por faltar al trabajo en lugar de enfrentar la posibilidad de (...) pasar la noche en el centro de la ciudad”.⁴³ La prensa señaló que los pocos autobuses para los sectores obreros que circularon, estaban sobrecargados: “El público ha viajado en los guardabarridos delanteros, en el capó, colgado de las ventanas laterales y en grupos en ambos estribos y en la plataforma trasera, expuesto a todos los peligros del tráfico. Por suerte, no se han registrado accidentes”.⁴⁴ Las huelgas también interrumpieron los servicios públicos de la ciudad, lo que contribuyó a “una atmósfera de malestar y temor que mantiene a los vecinos nerviosos y retraídos en sus casas”.⁴⁵ Una huelga de telefónicos obligó a muchos bancos, oficinas y fábricas a confiar en mensajeros en bicicleta para ofrecer comunicaciones urgentes; incluso la policía tuvo que desplegar oficiales montados como modo de transmitir mensajes entre el centro de Rosario y los suburbios.⁴⁶ Por lo menos siete huelgas generales en Rosario magnificaron estos conflictos laborales durante un período de ocho meses.

El sabotaje y la violencia eran rasgos constantes de estos conflictos, aunque los huelguistas se quejaron de que los propios empleadores estaban cometiendo los actos ilegales para incriminar los trabajadores.⁴⁷ En las huelgas toman parte una amplia gama de demandas, incluyendo el reconocimiento de las organizaciones laborales, los aumentos salariales, la regulación de los sindicatos, reconocimiento de licencias por enfermedad, y el cumplimiento de los contratos negociados por los sindicatos. Los carpinteros pararon por la mejora de sus condiciones de trabajo y bajar las horas, y también para reducir el desempleo que se dio como resultado de las innovaciones tecnológicas. Los trabajadores textiles exigieron el fin de “las vejaciones que deben soportar”, y la eliminación de los “pequeños déspotas que incluso amenazan el honor de las mujeres pobres explotadas por el egoísmo capitalista”.⁴⁸

Sin embargo, lo que causó mayor preocupación entre los empleadores fue que las huelgas estimularon nuevas pautas de intervención del gobierno en los conflictos laborales. A mediados de julio, las autoridades municipales advirtieron a la compañía de tranvías que se enfrentaría a multas diarias a menos que restablezca los servicios. La

empresa, sin embargo, se mantuvo firme y no reconoció al sindicato. La mesa de directores en Bruselas estuvo de acuerdo en otorgar un aumento salarial del 10 por ciento sólo si las autoridades municipales correspondían con bajarles los impuestos municipales entre un 8 y un 4 por ciento.⁴⁹ Con cierta rabia, el Concejo Deliberante suspendió sus esfuerzos para mediar en la huelga, mientras que el intendente advirtió a la compañía que debía restaurar los servicios o enfrentar la pena de tener que devolver a la ciudad sus instalaciones y bienes.⁵⁰ El intendente presentó posteriormente al Concejo Deliberante un plan para la municipalización de la empresa, que fue aprobado el 30 de julio con un amplio apoyo político, incluido el de los Demócratas Progresistas y del concejal comunista. La dirección de la empresa del tranvía capituló con una mayor flexibilidad en las negociaciones laborales y, finalmente, llegó a un acuerdo final (con la ayuda del cónsul de Bélgica), con una jornada laboral de ocho horas y proporcionó el 13 por ciento de aumento salarial.

En julio, las autoridades de la ciudad tomaron una acción similar frente a la compañía telefónica durante una huelga, una vez más presionando al empleador para que satisfaga las demandas de los huelguistas. La gerencia empresaria, a su vez, exigió una mayor protección; pero el jefe de policía Caballero respondió que era imposible: “Colocar un oficial detrás de cada empleado que viene a trabajar” y criticó a la firma por pagar “salarios de hambre.” Una vez más, las autoridades municipales presionaron a la firma con la amenaza de imponer multas diarias a menos que los servicios se restablecieron de inmediato. En un tercer caso, las autoridades de la ciudad finalmente intervinieron a la Sociedad de Electricidad para poder restablecer los servicios, después de haberla amenazado con multas, entre otras medidas.⁵¹

En todos estos casos, la actitud de las autoridades municipales fortaleció el poder de negociación de los trabajadores. Lo que es más, a veces los huelguistas y autoridades de la ciudad demostraron abiertamente una considerable simpatía entre ellos. Por ejemplo, una delegación de trabajadores se encaminaba a anunciar el inicio de la huelga de tranvías; “al pasar la estación de Policía, que se encuentra a tres cuadras de la sede del sindicato, muchos aplaudieron insisten-

temente al jefe de policía, Caballero”.⁵² Otras evidencias anecdóticas sugieren también lazos de clase entre los radicales de Santa Fe y militantes anarquistas, pero se necesita una mayor investigación para determinar el alcance real de esos contactos.⁵³

Más allá de estas expresiones ocasionales de simpatía por las bases, sin embargo, el apoyo a Caballero de los líderes sindicales no fue lo suficientemente explícito. Todas las facciones políticas establecidas en el movimiento obrero tomaron una postura ambivalente hacia la nueva administración provincial, y trataron de manera pragmática con las autoridades radicales sobre cuestiones relacionadas con la huelga, intentando aprovechar las nuevas oportunidades que ofrecían las políticas favorables al movimiento obrero.

Las diferentes agrupaciones obreras se esforzaron por adaptar su lenguaje a las nuevas oportunidades políticas retratando a los empleadores como los agentes del capital extranjero, y a las demandas obreras como la representación de los verdaderos intereses nacionales. Así, los socialistas hicieron hincapié en que “miles de hogares proletarios tienen que sufrir la ‘tiranía africana’ del capital extranjero”, que mostraron “insolencia” y “desprecio por este país”. Ellos defendieron las nuevas pautas de regulación estatal emergentes en Santa Fe como una forma de “contribuir a un mayor respeto por el país de parte del capitalismo extranjero”.⁵⁴ Los comunistas llegaron a argumentos similares: “El eje de nuestra actividad en el futuro debe ser la lucha contra el imperialismo”. Los comunistas acusaron a Yrigoyen de desarrollar lazos de clase con los “tiburones imperialistas”.⁵⁵

Los socialistas también hicieron suya la cuestión de la regulación estatal, afirmando que era necesaria para proteger los intereses de los trabajadores y de los consumidores.⁵⁶ El Gobierno tenía la responsabilidad de asegurar la disponibilidad de servicios públicos. Esa era una manera de demostrar que “hasta que llegue el momento de establecer relaciones más normales entre el Estado y las empresas que poseen y explotan los servicios públicos, hay muchas maneras de dejar que el capital extranjero sepa que no puede utilizar el país como una colonia de la que a extraer beneficios excesivos”.⁵⁷

Por otra parte, los socialistas utilizaron el ejemplo de los Estados Unidos para argumentar que los trabajadores rurales deberían recibir salarios más altos por a fin de fortalecer el mercado interno de la Argentina. Según los socialistas, los empleadores de Argentina no entendieron que el progreso de la nación podía medirse sólo por el bienestar general, y no por la riqueza de ellos mismos.⁵⁸

El propio Caballero provocó una actitud de mayor confrontación entre las diferentes facciones del trabajo, lo que lo posicionó como un demagogo y un oportunista tratando de hacer incursiones en su circunscripción electoral. En un principio se dudó sobre si se debía responder al desafío político de Caballero o apoyar sus iniciativas. Aunque los socialistas cavilaron sobre respaldar abiertamente al jefe de la Policía, a veces, reconocieron que “la policía de Rosario observa generalmente durante esta huelga una actitud conciliadora que tiene precedentes en países como Francia”. Ellos atribuyeron esa actitud a un esfuerzo de las nuevas autoridades provinciales para proteger el fuerte apoyo popular que habían recibido en las elecciones.⁵⁹

Para los sindicalistas, la cabeza de la Policía “se embarcó en la misma corriente de ideas que los había inspirado”, a pesar de que ni habían hablado directamente con él ni se habían sentido obligados a seguir sus pronunciamientos. Según ellos, “no era el propósito de los trabajadores inmiscuirse en los asuntos que probablemente interesaran más a los políticos que a los obreros”.⁶⁰ Por otra parte, reconocieron que los burgueses se oponían fuertemente contra el jefe de la Policía, quien esta vez no quería ser un comisario Falcón y no quería que haya un Radowitzky”.⁶¹ Los sindicalistas, en última instancia, caracterizaron a Caballero como “un político que sólo persigue fines electorales”, buscando al apoyo obrero como respuesta a “las necesidades imperiosas del caballerismo, que se enfrenta al peligro de perder para siempre su posición actual por la falta de apoyo de la ‘alta autoridad del Partido Radical’”. Sin embargo, “El Estado burgués, en respuesta a las leyes inflexibles de la máquina capitalista, no puede servir a los fines de la causa revolucionaria obrera, por más que cien jefes de Policía persigan sinceramente estos objetivos”.⁶² A pesar de estas críticas, los sindicalistas aceptaron que la mediación del gobierno se aplicara activamente en los conflictos laborales.⁶³

Para los comunistas, Caballero representaba una versión de la ideología radical: “Mientras hay relaciones relativamente pacíficas entre proletarios y burgueses, el yrigoyenismo puede llevar a cabo con éxito su demagogia, pero cuando la lucha de clases asume vastas proporciones y se profundiza, el yrigoyenismo muestra su verdadero rostro en las más sangrientas represiones”.⁶⁴ Los comunistas ridiculizaron al gobernador Gómez Cello porque aparecía como una herramienta de Caballero e insistían que “los gobernantes burgueses, aunque a veces pueden parecerse a los anti imperialistas y se den el lujo de aparecer como obreristas, actúan como lo que son en cuanto se unen como un cártel: siervos de explotadores nacionales e imperialistas extranjeros”.⁶⁵ Los principios y acciones de Caballero, un “ex líder anarquista,” corrompen al movimiento obrero al engañar diciendo que tiene “mayor eficacia que los políticos socialdemócratas. [Caballero] Es el tipo [de político] norteamericano adaptado a América del Sur, más ágil y astuto. (...) Nuestro partido y todos los trabajadores con conciencia de clase deben llevar a cabo una ofensiva enérgica para poner al descubierto la naturaleza de caballerismo, su esencia pequeñoburguesa”.⁶⁶

Del mismo modo, los anarquistas aplaudieron el aumento del obrerismo en Rosario, pero advirtieron sobre Caballero. En una nota de autocrítica, reconocieron que los políticos tradicionales habían pregonado consignas nacionalistas más convincentes hacia los sectores obreros, además del fortalecimiento de la “política demagógica del Peludismo” y de la reputación personal de los líderes como Caballero.⁶⁷ Pero los anarquistas atacaron a los trabajadores que simpatizaban con el jefe de Policía, alegando que tal simpatía reveló “lo terriblemente ingenuo” que es “el proletariado por confiar en las promesas de un gobierno que, como todos los gobiernos, distribuirá sablazos y balas cuando esto es conveniente para sus planes”.⁶⁸

Cada facción deploró la estrategia política representada por el jefe policial y atacaron a las facciones que competían entre sí por negociar con Caballero. Los sindicalistas y socialistas publicaron reiteradas diatribas contra los anarquistas, quienes a su vez, criticaron a los sindicalistas por buscar la mediación oficial en huelgas y se metieron en el juego de la estrategia obrerista de los radicales de Santa Fe.

Los comunistas atacaron a los socialistas por divorciarse de la masa obrera y a los anarquistas por apoyar a los bombardeos mediáticos que hacen el juego a la “reacción”. Los anarquistas mismos estaban divididos.⁶⁹

Todas estas diferentes facciones políticas temían el impacto potencial de Caballero porque sospechaban que los trabajadores de Rosario, a pesar de su militancia, no estaban comprometidos con las ideologías o programas específicos de la izquierda. En su evaluación sobre la conflictividad obrera en la ciudad, un militante anónimo declaró que a pesar de la intensidad de los ataques y “las normas de la acción permanente y disciplinada del proletariado, con base en organización estable, y los firmes procedimientos metódicos, aún no han echado raíces en el movimiento obrero”. Las huelgas habían respondido en parte a las condiciones económicas, y también a “las circunstancias políticas que han permitido el libre ejercicio de la huelga”.⁷⁰ La izquierda pensaba que los líderes sindicales locales actuaban en respuesta a los hechos de la huelga en lugar de promoverlos. Según los sindicalistas, las organizaciones de trabajadores necesitaban mantenerse al día con el movimiento obrero militante, “tanto para que [el movimiento] no decaiga, y para que no sea representada [por los caricaturistas políticos] como una cabeza de león montada sobre un cuerpo del ratón”.⁷¹

Mientras que las agrupaciones políticas que tenían influencia en el movimiento obrero organizado temían por sus raíces poco profundas entre la masa trabajadora, Caballero nunca pudo construir, o al menos intentar edificar, mecanismos institucionalizados propios de apoyo político entre los sindicatos de Rosario. Los líderes radicales en Santa Fe seguían comprometidos con la movilización popular a través de los procesos electorales y con el uso de su estructura partidaria como marco organizativo más importante. Esta estrategia les sirvió como la base del éxito electoral a principios de 1928, pero se presentó como una vulnerabilidad política a finales de año.

La escalada de la ofensiva

Como la conflictividad laboral se intensificó, las organizaciones empresariales y la prensa dominante presionaron a las autoridades nacionales para asumir la responsabilidad de garantizar la seguridad pública y el derecho al trabajo en Santa Fe. Los líderes empresariales no solo criticaron la actitud pasiva de la policía, sino que abiertamente acusaron al jefe de Policía de promover de forma directa los disturbios.⁷² La prensa masiva también se quejó de que la conflictividad laboral en Rosario estaba socavando la economía nacional y “nuestro crédito como un país exportador en el mercado internacional”.⁷³ La Federación Gremial del Comercio e Industrias y otras principales organizaciones empresariales de Rosario se reunieron en julio para criticar al jefe político y al gobernador. Después de agitados debates, el grupo declaró un *lock out* patronal en toda la ciudad a partir del 12 de julio para protestar por la falta de seguridad y atraer la atención de la Nación.⁷⁴

El *lock out* duró 48 horas. Los comerciantes de cereales y mayoristas repartieron carteles anunciando “cerrado debido a la falta de garantías”, para que los comerciantes colocaran en sus vidrieras; pero la policía les ordenó sacarlos. Los socialistas afirmaron que la medida fue efectiva en los comercios mayoristas, pero no en las tiendas minoristas, mientras acusaron a los mayoristas de hacer cumplir el cierre patronal amenazando a los comerciantes que no adherían a la huelga con represalias comerciales. La prensa obrera informó que algunos partidarios de Caballero “se negaron a cerrar sus establecimientos, con el argumento de que no eran miembros de la Bolsa ni de la Cámara Sindical y que, además, no estaban de acuerdo con el cierre patronal”.⁷⁵ Los sindicalistas señalaron que los negocios de estos disidentes fueron atacados por los manifestantes, lo que demuestra que los empleadores aplicaban el concepto de “libertad de trabajo” sólo con los trabajadores. La prensa informó que el *lock out* fue muy eficaz; sin embargo, la acción contribuyó claramente a dar una sensación de crisis, y un “estado de desorientación en la opinión pública”.⁷⁶ Tras el cierre patronal, la Federación Gremial del Comercio e Industrias de Rosario declaró que todos los medios legales se habían agotado en la provincia y suplicó por la protección de las autoridades

nacionales. Unos días más tarde, la misma organización pidió explícitamente la intervención del gobierno nacional a la provincia.⁷⁷

El gobernador Gómez Cello respondió que los empresarios estaban siendo inflexibles en sus negociaciones con los huelguistas y que el uso de la fuerza policial no era un accionar aceptable. Para el Ejecutivo provincial, la verdadera raíz del descontento obrero fue el “eco por el malestar económico de los trabajadores”, y el uso de la fuerza solo agravaría los problemas.⁷⁸ El presidente de la Bolsa de Comercio contestó que las organizaciones empresarias no estaban pidiendo el uso de la fuerza contra los huelguistas, sino la protección contra los actos de violencia.⁷⁹ Las autoridades públicas estaban siendo llamadas a garantizar la paz social “que marca el verdadero camino de la prosperidad colectiva e individual, que no reside en la lucha ciega de los intereses sino en su armonía, ni tampoco en la rutina del ocio y del consumo constante sino en el confort y la riqueza que el trabajo crea”.⁸⁰

Como la conflictividad obrera continuó, la ofensiva política contra el jefe de policía se fue intensificando.⁸¹ Caballero reiteró con frecuencia que con la intervención las autoridades de ciudad trataban de “promover el entendimiento entre las partes, para que no haya ni vencedores, ni vencidos; ni lesiones a cualquier dignidad, para [de hecho] tomar por igual a los trabajadores y a los patrones”. En consecuencia, “las fuerzas de la provincia no estaban al servicio de los privilegiados, y la policía no se transformaría en la perseguidora de los trabajadores, ya sea de los que van a la huelga ni de los que siguen trabajando”.⁸² Por otra parte, “el radicalismo no acepta la lucha de clases. Por el contrario, se esfuerza por evitarla. (...) Concebimos al Estado como un instrumento indispensable para el mantenimiento del equilibrio social, que contempla todos los intereses (...), pero que sirve en particular para proteger a los indefensos y a los débiles del egoísmo de los fuertes”.⁸³ Para Caballero, las funciones de la policía como institución eran “mantener el orden, garantizar la vida y la propiedad, pero no prestar su ayuda para que las empresas de gran alcance pueden explotar a sus trabajadores con salarios de hambre”.⁸⁴

La situación de conflicto siguió estando en un punto muerto virtual hasta noviembre. A pesar de la fuerte presión de los empresarios y la prensa dominante, tanto el saliente gobierno de Alvear, como el entrante gobierno de Yrigoyen dudaron sobre la alternativa de enviar tropas a Santa Fe. Pero a finales de noviembre, dos nuevos procesos habían cambiado el equilibrio de poder. En primer lugar, los resultados de las elecciones municipales de Rosario fueron percibidos ampliamente como una gran derrota para el jefe de la Policía; y esto redujo el costo político para el gobierno nacional de lanzar una ofensiva oficial contra Caballero. Casi al mismo tiempo, la agitación laboral masiva se extendió rápidamente a las zonas agrícolas sureñas de la provincia de Santa Fe. El sector de los negocios y la prensa masiva intensificaron la presión contra el jefe político.

En las elecciones municipales del 11 de noviembre, los radicales alineados con Caballero obtuvieron 11.718 votos de un total de 42.145, frente a los 12.830 de las facciones radicales opuestas y 10.431 de los Demócratas Progresistas. Aunque estos resultados produjeron solo realineamientos políticos de menor importancia en el Concejo de la ciudad, la gran prensa elogió la elección como una importante derrota de Caballero. *La Nación* informó que los ciudadanos habían votado en contra de “un estado de anarquía”, y que debido a los resultados, era imperativo que el gobernador de la provincia hacer renunciar a Caballero.⁸⁵ Para el *Buenos Aires Herald* “el aforismo de Lincoln que no se puede engañar a todo el pueblo todo el tiempo, se ha demostrado ampliamente en Rosario”, para la clase trabajadora, “ha expresado su desaprobación del jefe de Policía, una prueba agradable de que, en el fondo, el obrero argentino es lo suficientemente sensato y que los demagogos ruidosos de ninguna manera lo representan”.⁸⁶

Estas interpretaciones de las elecciones portaban una parte de la verdad. Los resultados representaron un importante revés para la estrategia política de Caballero. La interrupción de la conflictividad obrera de la vida diaria tuvo por resultado una erosión considerable del apoyo de los votantes a Caballero (sin embargo, es necesario realizar una investigación adicional para conocer en mayor profundidad de qué manera esta erosión del apoyo a Caballero varió en todo el espectro social). Incluso entre los trabajadores, el capital político

acumulado por Caballero a partir de sus políticas obreras fue probablemente limitado. Y esto se observó así, principalmente porque los triunfos que los trabajadores obtuvieron parecían ser el resultado de los conflictos laborales y de las actividades sindicales en las que otras facciones políticas predominaban. Desde este punto de vista, los resultados de las elecciones expusieron la vulnerabilidad de las políticas obreras de Caballero.

Las elecciones representaron un punto de inflexión en la ofensiva empresarial contra Caballero. Dueña de una nueva fuerza a partir de los resultados, la Federación Gremial protestó ante el Ministerio del Interior de la Nación y criticó la “falta de garantías” de orden en la ciudad y señaló “la inutilidad de sus protestas previas ante las autoridades municipales”. Según la Federación, Caballero fue “instigador y el único responsable” de indisciplina laboral en la provincia, lo que justificaba su remoción del cargo. Las principales organizaciones empresariales de Rosario también acordaron pedir la destitución de Caballero y de enviar delegados a Yrigoyen para solicitarle que “use los medios que la Constitución pone a su disposición para restablecer las garantías de las que actualmente se ven privados”. Un grupo de radicales Rosario insatisfechos se unió al coro y publicó un manifiesto denunciando a la administración provincial y pidiendo intervención nacional.⁸⁷

A finales de noviembre las autoridades nacionales encontraron que estas demandas eran más convincentes porque la conflictividad laboral se extendió a las zonas agrícolas del sur santafesino. Para entonces, ya había habido un breve resurgimiento de conflictos laborales rurales en julio, y la Sociedad Rural de Rosario había pedido la intervención del Ejecutivo provincial. Gómez Cello había respondido que los esfuerzos de resolución estaban en marcha y que los refuerzos serían proporcionados para proteger “trabajadores libres”. La organización del trabajo rural estuvo dirigida por los conductores de carros quienes protestaron por el aumento del uso de camiones para el transporte de grano. Quejándose de que “la gasolina amenaza triunfar sobre la sangre”, exigieron que las cargas se asignaran por igual a los camiones y a los carros tirados por caballos y que no se les

permitiera transportar las cosechas de sus vecinos a los chacareros dueños de camiones.⁸⁸

Los sindicatos rurales incluyeron una nueva camada de trabajadores asalariados agrícolas, tanto hombres como mujeres. Los sindicatos convocaron por mejores salarios, por contratos de empleo regulados por los gremios y por mejores condiciones de trabajo. En una huelga, los trabajadores exigieron que los empleadores justifiquen todos los despidos ante el sindicato; además de incluir otras estipulaciones como: “Buena comida en abundancia, incluyendo medio litro de vino por comida a cada trabajador, y agua limpia y fresca. Los trabajadores tendrán 40 minutos para el desayuno, una hora y media para el almuerzo, y media hora para la merienda”. Sindicalistas y comunistas, ambos estaban activos entre estos sindicatos rurales, y la prensa dominante sugirió que la competencia entre las facciones agravó la inestabilidad laboral.⁸⁹

A medida que las nuevas huelgas se extendieron, la Sociedad Rural le expresó a Gómez Cello que la proximidad de cosecha exigía medidas para “garantizar ampliamente la libertad de trabajo.” La institución también hizo llegar su reclamo al ministro de Agricultura.⁹⁰ La Federación Agraria Argentina (FAA), sostuvo que los agricultores arrendatarios estaban atrapados entre los precios de los cereales ofrecidos por los comerciantes y las demandas salariales de los trabajadores, y denunció que grupos de trabajadores amenazaban a los empresarios que querían contratar personal no sindicalizado. Los delegados de este grupo y de la Fraternidad Agraria se reunieron con Yrigoyen para presionarlo sobre la necesidad de investigar sobre los disturbios que rodeaban a la mano de obra rural.⁹¹ La Cámara de Comercio de Rosario instó a los gobernadores de las provincias de Santa Fe y Córdoba para que desplieguen a la policía rural para “proteger la libertad de trabajo y perseguir enérgicamente a los exaltados que están acabando con los derechos individuales y la propiedad”.⁹²

Analistas de la situación informaron que el campo se vio abrumado por el caos. La Liga Patriótica Argentina denunció a las autoridades locales y pidió a Yrigoyen que tome las medidas adecuadas, declarando: “El miedo se extiende por todas partes. Durante la noche,

las bandas de rufianes en automóviles recorren las calles, gritando, disparando sus armas, y queman los campos donde pueden. ¡Que Dios nos ayude!”. Peticiones similares fueron hechas por la Sociedad Rural y por los colonos locales, que anunciaron que habían decidido “cruzar los brazos y esperar la intervención del Estado y la garantía efectiva de la libertad de trabajo”.⁹³ Circularon rumores de que algunos agricultores habían sido asesinados por los huelguistas. La cosecha estaba en peligro; como *La Nación* advirtió, “casi todo el sur de la provincia se quedará en un estado de miseria pura si el conflicto no se resuelve en la próxima semana”.⁹⁴

Sin embargo, no todos los informes de prensa confirmaron esta situación. Hasta el 22 de noviembre, incluso el diario conservador *La Prensa* no vio señales que justificaran el uso de la fuerza estatal: los trabajadores estaban tratando de organizarse legalmente, y la alarma de los patrones era típica en tiempos de escasez de mano de obra que acompañaban a cada cosecha. A los pocos días, sin embargo, el mismo periódico lanzó un llamado a las autoridades públicas para “reprimir con energía cualquier acto que implique una limitación a la libertad de trabajo”.⁹⁵ Los informes sobre el alcance de la violencia rural fueron contradictorios incluso en la víspera de la intervención de los militares. A pesar de estas ambigüedades, los meses de noviembre (finales) y diciembre (principios) fueron testigos de una campaña intensificada por las empresas y la gran prensa para convocar a la acción del gobierno nacional para frenar el descontento laboral en Santa Fe.⁹⁶

La campaña tuvo su contención. Las organizaciones empresariales y sus simpatizantes en la prensa retrataron a los huelguistas y a sus demandas como ilegítimas, pero la prensa obrera respondió con un ataque similar a los patrones. Los socialistas aplaudieron a las autoridades provinciales por mantener “el bienestar de la población nativa antes que los intereses bastardos de la especulación extranjera. Está en juego un principio del bien y sano nacionalismo, vinculado a la situación de nuestras peonadas rurales”. Ellos atribuyeron el ataque empresarial de “los especuladores de granos de Rosario, ayudados eficazmente por yrigoyenistas anti-caballeristas de Santa Fe”,

y culparon a las facciones radicales por la introducción de la “política criolla” en los esfuerzos de los trabajadores rurales.⁹⁷

Los periodistas comunistas se quejaron de que los colonos estaban llamando a la acción policial contra los huelguistas a pesar de haber experimentado la represión en carne propia durante sus conflictos con los terratenientes por el aumento de los alquileres. “Los colonos deben luchar contra sus explotadores y no en contra de su explotación”.⁹⁸

En respuesta a la presión de los comerciantes, el Departamento Nacional del Trabajo envió a un inspector a Santa Fe a fines de noviembre. El mismo funcionario atribuyó en gran medida los disturbios a los militantes sindicalistas, y observó que los hijos de los colonos estaban siendo forzados a unirse a los sindicatos rurales. Los agricultores se quejaron de que “deseaban tener la libertad de elegir a sus peones, sobre todo porque, en esta línea de trabajo, el *peón hace vida en familia con el colono*, y no podían permitir en sus casas a personas que no gozan de su confianza”. Por otra parte, los sindicatos rurales destinaron sus esfuerzos a mantener un alto nivel de descontento, incluso, “una vez que se resuelva el conflicto actual”. Agricultores arrendatarios y comerciantes instaron al gobierno nacional a “garantizar la libertad de trabajo sobre la base de la justicia y la armonía entre capital y trabajo”.⁹⁹

A la vista de estas presiones crecientes, las autoridades provinciales de Santa Fe se mostraron a sí mismas como atrapadas en el medio. El ministro de Gobierno argumentó que su administración ya estaba mediando y controlando el descontento laboral. Caballero aseguró a la Sociedad Rural de que las autoridades protegerían la cosecha, ya que “las condiciones de trabajo rural no permiten la presentación de pliegos de condiciones en momentos en que la recolección de la cosecha es urgente”. Incluso, la declaración de Caballero a la Sociedad Rural fue transmitida en la radio. Como consecuencia, los refuerzos policiales fueron enviados desde Rosario a las zonas rurales con problemas.¹⁰⁰

Pero estas medidas de conciliación no lograron satisfacer a las principales organizaciones empresariales. Una delegación de la Fe-

deración Gremial se reunió con Yrigoyen el 26 de noviembre para expresarle que en los problemas laborales de Rosario, estaban involucrados “actos subversivos continuos y sistemáticos que las autoridades locales no eran capaces de reprimir” y que “todo el malestar de la clase obrera es debido al trabajo de agitadores profesionales que actúan con la tolerancia de las autoridades”. Por ello, la Federación solicitó la protección nacional “para restablecer la calma pública”.¹⁰¹

Yrigoyen recibió una segunda delegación de empleadores de Santa Fe dos días después. Ellos reiteraron las quejas sobre la falta de acción de las autoridades provinciales que “estimulan huelgas y consienten con su pasividad los ataques a la propiedad, a las personas y a las instituciones”. Esta delegación explicó que las demandas obreras en las zonas rurales eran difíciles de cumplir, dadas las presiones competitivas que enfrentan los productores locales en los mercados externos. La delegación aclaró que ellos no estaban llamando a la violencia directa contra los huelguistas, pero teniendo en cuenta que “la extensión y la intensidad de los ataques [de las huelgas] ya superan las jurisdicciones locales y provinciales y abarcan áreas mucho más grandes que aparecen como una mancha sobre el mapa argentino” pidieron, en cambio, “un recurso extremo, pero seguro que pueda restaurar la paz”. Las demandas fueron aprobadas por la Sociedad Rural nacional en Buenos Aires.¹⁰²

Yrigoyen aseguró a estos grupos que el gobierno nacional no permitiría que estos hechos continúen porque entendía que “en todas las zonas del país, la acción del poder central debe procurar la armonía y el bienestar de la sociedad en general”, y su gobierno, por tanto, adoptaría “las medidas necesarias para poner remedio a este estado de cosas, en defensa del Trabajo Nacional” y “la tranquilidad de la sociedad”.¹⁰³ En pocos días, el ministro del Interior envió a Gómez Cello un telegrama pidiendo a las autoridades provinciales “restablecer la rutina del trabajo”, y la advertencia: “Si Vuestra Excelencia no se siente capaz de hacer frente a la situación, o si usted es de la opinión de que no tiene medios suficientes para ello, sirva informar a este gobierno del hecho para que pueda tomar las medidas que considere necesarias”.¹⁰⁴

La Prensa aplaudió la declaración presidencial para refutar la doctrina política de Caballero, para el restablecimiento de un papel adecuado para las agencias estatales, y señalar una “buena evolución” en las políticas laborales de la administración nacional. *El Diario* señaló puntos similares, en referencia a Caballero y otros líderes como “caudillejos provinciales con pretensiones de comunistas,” y declaró que “el orden, la disciplina y la libertad son las palabras de la población sana de la campaña, y el poder Ejecutivo nacional debe intervenir para que estos términos paralelos no se conviertan en un mito (...). En las últimas elecciones, el pueblo rosarino ya marcó el camino a seguir: guerra contra la anarquía y contra el bolchevismo”. El *Buenos Aires Herald* afirmó: “Los asuntos ya no están dentro del ámbito político. Los hombres que protestan con más vehemencia no son políticos y que nunca lo han sido. Ellos son los empresarios, productores y comerciantes de la provincia. Ningún gobierno puede permitirse el lujo de cerrar sus oídos al clamor de tal fuente”.¹⁰⁵

El ministro de Gobierno santafesino nuevamente respondió que los casos de conflictos laborales “carecen de la importancia primordial que le dan indicadores alarmistas, y que no se pueden atribuir razonablemente o de manera justificada a la conducta del gobierno”. El descontento entre los trabajadores era, en última instancia, el resultado de la situación heredada por la actual administración. Las organizaciones de los empresarios deben actuar en los momentos de “tranquilidad pública” para promover políticas nacionales encaminadas a resolver los problemas económicos, en lugar de caer en “la incertidumbre interpuesta por agitaciones obreras, bajo la suposición errónea de que van a cesar de inmediato por el mero hecho de la intervención de las autoridades”. El gobernador de Santa Fe¹⁰⁶ antes había dado una respuesta similar a la del Ministerio del Interior, lo que sugiere que “motivos de menor importancia” eran responsables de hacer que la conflictividad laboral se transformara en una cuestión política central.¹⁰⁷ Pero estos intentos de disuasión no lograron revertir el curso de los acontecimientos.

La respuesta del gobierno nacional

Finalmente, el 2 de diciembre de 1928, Yrigoyen ordenó el envío de un regimiento de infantería montada a Santa Fe. Justificó su acción al declarar que las autoridades provinciales no habían protegido a los empleadores y a la sociedad en general, de “elementos perturbadores que son ajenos a las actividades agrícolas de la provincia”. Según el texto de la orden de Yrigoyen: “Todo el pueblo, [que es] culto, sano, y consciente de la importancia de las circunstancias existentes, quiso obtener certezas inmediatas y garantías, y depositó toda esta confianza en la acción del Poder Ejecutivo de la Nación”.¹⁰⁸ Al día siguiente, el Décimo de Caballería fue enviado a Rosario para coordinar con las fuerzas federales y ayudar a “mantener el orden y la libertad de trabajo”. Las tropas fueron alojadas en la sede de la Sociedad Rural. Pequeñas unidades militares y representantes del Ministerio de Agricultura fueron enviados a las zonas de conflicto, donde fueron “muy bien recibidos por los comerciantes rurales y los agricultores”. La llegada del ejército había apagado a las huelgas rurales, lo que permitió a los empleadores contratar a trabajadores no sindicalizados y obligó a muchos organizadores de sindicatos a abandonar sus esfuerzos.¹⁰⁹

Las autoridades provinciales sorprendidas respondieron con alarma. Caballero se apresuró a regresar de la ciudad de Santa Fe para reunirse con representantes nacionales. Caballero, Gómez Cello, y otros funcionarios se reunieron con frecuencia en los próximos días; se rumoreaba que los ministros provinciales, con gran esfuerzo, habían finalmente persuadido al gobernador de no dimitir en señal de protesta. Por otra parte, el vicegobernador, Elías de la Puente, criticó públicamente a Gómez Cello, quejándose: “La situación en la que la provincia se encuentra es una consecuencia de haber ignorado mi consejo leal”. La intervención también fue apoyada por el senador Armando Antille (Santa Fe), quien llamó a nuevas elecciones provinciales: “La permanencia del señor Gómez Cello en el gobierno representa un peligro para la unidad partidaria y para la estabilidad institucional”.¹¹⁰

Las bolsas de valores y cereales también estaban satisfechas con las medidas del Ejecutivo “para salvaguardar la agricultura y la riqueza de la región”, y aplaudieron la llegada de las tropas en una

carta especial a Yrigoyen.¹¹¹ La Federación Gremial también aclamó “las medidas adoptadas para garantizar la tranquilidad y la confianza del pueblo trabajador de la segunda provincia de la República”, mientras que otras organizaciones empresariales fueron igualmente entusiastas.¹¹² En pocos días, el ministro de Agricultura anunció que “desde el arribo de las tropas nacionales, la huelga rural se paralizó completamente”.¹¹³

Sin embargo, la Federación Gremial se quejó de que las huelgas continuaron perjudicando a los negocios en Rosario.

El general Marcilesi, comandante de las tropas en Rosario, respondió que había “recibido instrucciones del gobierno nacional para intervenir en cualquier conflicto, donde se carece de garantías”. Las empresas necesitaban únicamente pedir su protección para que las tropas sean movilizadas para “garantizar la libertad de trabajo”. La prensa informó que estas declaraciones estimularon operaciones comerciales y en el mercado de valores.¹¹⁴

La mayor parte de la prensa dominante también respondió con entusiasmo. Un editorial de tapa en *El Diario* desafió las afirmaciones de Gómez Cello sobre que no hubo grandes trastornos en la provincia: “Esa actitud es tan improbable que uno se pregunta si el señor Gómez Cello es el gobernador de la provincia de Santa Fe o un delegado de la Tercera Internacional de Moscú”. Un editorial posterior declaró que una solución preferible hubiera sido que el gobernador expulsara a Caballero, y que por la presencia de las fuerzas nacionales era probable que “el gobernador quede bajo el control del jefe de la Policía de Rosario, el funcionario [responsable de este problema] que propugna el comunismo revolucionario”. *El Diario* instó a una acción más amplia para garantizar “el funcionamiento regular de las instituciones permanentes”, pero siguió prestando apoyo a la intervención de los militares: “Aplaudimos las medidas adoptadas por el gobierno para evitar la discordia, la anarquía, el terror y el bolchevismo, y de pronunciarse en nuestro país, un país de la libertad, de trabajo y de respeto”. *La Nación* y el *Buenos Aires Herald* también aplaudieron la acción del gobierno nacional.¹¹⁵

Otros periódicos disintieron. *La Prensa* ya había expresado su opinión de que las huelgas eran la jurisdicción de las autoridades provinciales, que la estabilidad de las autoridades electas nunca había estado en peligro, que la situación en las zonas rurales ha mejorado mucho en los últimos días, y que las huelgas en Rosario habían sido virtualmente contenidas. Las autoridades provinciales habían fallado en salvaguardar la libertad de trabajo, pero esto no permite a la administración nacional “llegar más allá de sus límites constitucionales”. Las autoridades de Santa Fe habían sido electas libremente, y solo podían ser sancionadas por papeletas electorales. El asunto, dijo *La Prensa*, es que se refleja una división entre los radicales sobre el cierre de la Legislatura provincial y sobre el respaldo al “anarquismo doctrinario del jefe policial de Rosario (...) y sus ambiguas teorías sobre si es apropiado el uso de la fuerza pública de la administración provincial cuando estallan las luchas entre patrones y asalariados”. Sin embargo, estas disputas partidarias internas sobre si las estrategias obreristas eran adecuadas, no justificaron el accionar del Estado nacional en Santa Fe. En Rosario, *La Capital* también tuvo sus reservas sobre la intervención¹¹⁶ pero las objeciones fueron ridiculizadas por el *Buenos Aires Herald*.

“Si alguna vez un gobierno merecía la censura presidencial, ése es el de Santa Fe, sin embargo, algunos de nuestros contemporáneos ven una violación de la autonomía provincial. Posiblemente, por una interpretación estricta del texto de la Constitución y sin tener en cuenta su espíritu, pueden hacer hasta un argumento en apoyo de este caso, pero sería triste ver tal tesis adoptada de forma generalizada. Lo que significa, en realidad, es que las autoridades locales tendrían el derecho, en cualquier circunstancia, de hacer exactamente lo que quisieran. La propiedad hubiera sido destruida e incluso la vida humana sacrificada, sin que las víctimas tengan alguna posibilidad de resarcimiento”.¹¹⁷

El *Review of the River Plate*, comentó que la acción nacional había salvado la cosecha de la provincia, y que “no podía haber mayor inmoralidad que permitir que el grano de pan que Dios ha hecho crecer abundante en esta temporada, se deje caer al suelo y se pudra por falta del derecho a seguir adelante con la cosecha”.¹¹⁸ Incluso el corresponsal de *La Nación* comentó que las tropas deberían haber sido

acompañadas por aviones del ejército, porque su patrullaje en áreas rurales, habría traído “tranquilidad a los hogares en el campo”.¹¹⁹

La Capital pronto cambió de una crítica a una posición de abierto apoyo. En un editorial publicado unos días después del arribo de las tropas, explicó que a pesar de que todavía recelaba de las violaciones constitucionales de la acción, “la ineficiencia o la pasividad del gobierno provincial en reprimir los excesos que llegaron a caracterizar la huelga rural en Santa Fe, sin duda, esta posición impuesta por el ejecutivo nacional se volvió una obligación imperiosa e ineludible para garantizar los intereses públicos y privados”.¹²⁰ Aunque la medida puede haber sido excesiva, “el hecho es que se ha producido una innegable sensación de alivio entre los agricultores, industriales y comerciantes de la provincia”, para mejorar las condiciones para la “cooperación y armonía entre el capital y el trabajo” al “suprimir las causas de los disturbios y desórdenes que han desviado el movimiento de los trabajadores rurales”.¹²¹

La prensa sindicalista se refirió a las tropas como un “malón blanco” y se comparó la intervención en Santa Fe con la represión de las huelgas en la Patagonia a principios de la década: “Habíamos supuesto que el Ejército argentino estaba destinado a mayores misiones, y que los conscriptos, en su mayoría hijos del pueblo, no se encontrarían en la situación de tener que disparar contra sus propios padres o hermanos”.¹²² La prensa sindical atacó a la Federación Agraria Argentina por ser “reaccionaria y burguesa” y acusó a “la prensa burguesa” de llevar a cabo una ofensiva contra los huelguistas “por orden de los capitalistas extranjeros”. Los capitalistas en cuestión eran los “tiburones de granos”, “especuladores asentados en Holanda, Francia, América del Norte, etc., y con sucursales en Buenos Aires, Rosario y otras ciudades, que a través de maniobras escandalosas y criminales fijaban el precio de los cereales en todos los países del mundo de acuerdo con sus deseos”.¹²³

Los socialistas condenaron el uso del ejército en conflictos laborales y caracterizaron la intervención como una “invasión armada a la provincia”.¹²⁴

Algunos sectores de la prensa obrera se mantuvieron optimistas sobre el futuro de las movilizaciones. Los propios sindicalistas declararon que “las sirenas de la reacción del capitalismo pueden explotar e incitar una respuesta, pero eso ya no conmueve, ni asusta a nadie. Sus gritos son como el humo, que se desvanece en el aire”.¹²⁵ Pero el efecto rápido de la represión hacia las organizaciones obreras urbanas y rurales, pronto disipó ese optimismo. Poco después de la intervención, la Unión Sindical Argentina celebró un mitín en Rosario para protestar por la presencia del Ejército. Sin embargo, aunque era domingo, sólo asistieron 150 personas al acto.¹²⁶

Reconociendo el impacto de la intervención, los anarquistas ofrecieron un pronóstico más pesimista: “Es el comienzo de una represión que no tomará mucho tiempo para ser desatada salvajemente sobre todo el movimiento obrero. La situación actual de Rosario nos debe enseñar a luchar contra ella en sus verdaderas esferas (...) las altas esferas del gobierno nacional, un gobierno del despotismo, la cobardía y el exceso dictatorial”.¹²⁷

Aunque la prensa obrera criticó las medidas del gobierno nacional, las organizaciones de trabajadores no pudieron levantar una fuerte oposición a la intervención. Esto fue en parte debido a las continuas luchas entre facciones. Los sindicalistas se reunieron con Yrigoyen a pocos días del evento y, según informes, culparon de la mayoría de los conflictos rurales a “la acción subversiva” de elementos de afuera de la federación de trabajadores sindicalizados. También informaron al presidente que estaban deteniendo su movilización organizativa en la provincia.¹²⁸ Los socialistas y anarquistas denunciaron que miembros de sindicatos sindicalistas por obtener credenciales del Ejército que les permitió organizar a trabajadores en la provincia. Los sindicalistas negaron en primera instancia esas acusaciones como falsedades, pero luego argumentaron que tales negociaciones con los militares eran necesarias para continuar una lucha efectiva.¹²⁹ Estas divisiones entre tendencias sindicales minaron aún más el poder de negociación del movimiento obrero. Incluso los anarquistas reconocieron que los sindicatos estaban luchando entre sí en Rosario en lugar de promover la solidaridad con los trabajadores rurales.¹³⁰

Las principales publicaciones periódicas del sector obrero fracasaron igualmente en mantener la atención sobre los eventos en Santa Fe. A mediados de diciembre, la prensa comunista estaba dando una cobertura prioritaria a la represión policial de la manifestación celebrada en protesta por la visita del presidente norteamericano Herbert Hoover a Buenos Aires. El periódico anarquista siguió con atención el arresto de dos militantes anarquistas que la policía había acusado de actividades terroristas. Si estos sectores de la prensa se refirieron a los acontecimientos de Santa Fe, era para condenar al gobierno de Yrigoyen como una dictadura burguesa al servicio del imperialismo y la reacción capitalista. Los conflictos entre la administración nacional y las autoridades provinciales, así como los conflictos en curso en el partido radical, fueron percibidos por la mayoría de las organizaciones obreras como una disputa interna de la burguesía, y veían que la participación en esa lucha no era un camino viable o prometedor para los trabajadores.¹³¹

En la segunda semana de diciembre, Caballero emitió un extenso documento para anunciar su renuncia como jefe político de Rosario. Después de revisar los acontecimientos que habían tenido lugar en Santa Fe desde mayo, Caballero acusó a los empresarios de llevar a cabo una ofensiva represiva contra los trabajadores.¹³² *La Prensa* criticó su declaración, señalando que el jefe de la Policía había sido muy consciente de las consecuencias políticas de la conflictividad laboral que permitió continuar. *La Nación* declaró que las políticas sociales del jefe de Policía de Rosario eran compatibles con la Constitución Nacional, aunque se caracterizó a Caballero como desorbitado. El *Buenos Aires Herald* se burló: “Rosario debe ser una ciudad muy mala para tener sólo un hombre veraz en ella (...) la prensa, la Bolsa de Comercio, la Sociedad Rural, las casas cerealistas y particulares (...) son mentirosos exacerbados (...) unidos en una conspiración impía para hacer ver como vicios, las virtudes del jefe de la Policía”. A mediados de diciembre, supuestamente Caballero estuvo tratando de reunirse con funcionarios nacionales en Buenos Aires, pero las autoridades nacionales lo estaban evitando, al parecer siguiendo instrucciones “del señor Yrigoyen (...) para no recibir el documento de renuncia que había traído”.¹³³

La respuesta de Yrigoyen a los eventos en Santa Fe, sin duda, tuvo influencia en el reto personal representado por Caballero, que había diseñado su propia estrategia obrerista para afirmarse a sí mismo como el líder de una nueva facción radical. Pero los esfuerzos de Caballero para implementar esta estrategia a nivel provincial se vieron limitados en gran medida por las tensiones que generaron tanto a escala local y nacional. Caballero continuó con algunas de sus tácticas tras el golpe de 1930 que derrocó a Yrigoyen. Su carrera política posterior, sin embargo, no se basa en el tipo de alianzas y el discurso que él cultivaba en 1928¹³⁴. El partido radical continuó careciendo de una estrategia obrerista fuerte y coherente, permaneciendo “indeciso, moderado y contradictorio” en sus políticas hacia el trabajo.¹³⁵

A pesar de la intervención nacional en Santa Fe, las organizaciones empresariales y la prensa dominante siguieron criticando a la administración yrigoyenista por carecer de políticas obreras estables. Después de los acontecimientos de diciembre, los periódicos comenzaron a quejarse de que las huelgas no habían sido totalmente erradicadas en la provincia, y había una percepción persistente que asociaba a la gestión de Yrigoyen con un aumento de los conflictos y la violencia incontrolable en todo el país.¹³⁶ Por otra parte, Yrigoyen continuó haciendo gestos diseñados para promover el apoyo del sector obrero; por ejemplo, declaró al 1.º de mayo un día de fiesta nacional en 1929.¹³⁷ Estas acciones plantearon dudas sobre las verdaderas simpatías del gobierno radical. También se criticó la manera personal en la que Yrigoyen trató de intervenir en los conflictos laborales. Por tal estrategia, los críticos se quejaron, la administración presidencial se había distraído de otros temas de mayor importancia.¹³⁸

La oposición política al gobierno de Yrigoyen, sin embargo, se mantuvo moderada. Para las empresas y la gran prensa, la intervención nacional había sido un buen augurio para el futuro del país. No había grandes conflictos laborales que obstruyeran la próxima cosecha, y se presentó un declive de la conflictividad laboral, a excepción de un breve repunte en agosto de 1929. Tomando nota de que la Argentina estaba disfrutando de altas tasas de crecimiento de la agricultura, la industria, la inversión extranjera y la inmigración, el *Buenos Aires Herald* declaró: “Es nuestra convicción que la Argentina está al borde

de un gran auge industrial y comercial. Todo es brillante y saludable para nuestro jardín privado. Dejen que otros sueñen con la guerra y el poder militar. Nuestro futuro, en toda su grandeza y brillo, depende de la paz y el trabajo. No hay ninguna razón por la cual la Argentina no debería tener una abundancia de ambos”.¹³⁹ La contramarcha de estas expectativas con la aparición de la depresión en 1929, por supuesto, llevó directamente al golpe militar de 1930.

Conclusiones

Con toda probabilidad, la intervención nacional en Santa Fe no sólo mostró los límites de la estrategia obrerista de Caballero y de su discurso político, sino que también socavó la estabilidad a largo plazo de la Presidencia de Yrigoyen. Las fuertes presiones de los hombres de negocios y de la gran prensa bajaron el umbral de tolerancia del gobierno nacional hacia la conflictividad laboral y empujaron a la administración nacional hacia una postura represiva, más moderada pero similar a la adoptada durante el primer mandato de Yrigoyen a finales de 1910 y principios de 1920. La acción también minó el apoyo popular a Yrigoyen, lo que explica en parte por qué el movimiento obrero no defendió activamente su gobierno al momento del golpe de 1930.

La legitimidad nacional de la administración yrigoyenista fue erosionada por el uso de la intervención federal para resolver disputas políticas con los gobiernos provinciales que no le gustaban a la Casa Rosada. Por otra parte, este uso de la fuerza ayudó a erosionar la legitimidad de los procesos democráticos, al fortalecer un lenguaje político que justificaba el uso de medidas coercitivas como necesaria para la defensa de los intereses nacionales y la derrota de la subversión.

El malestar de los trabajadores desempeñó un papel importante en la configuración del lenguaje político de las élites poderosas, conservadoras, y de las organizaciones obreras. Las autoridades de la provincia de Santa Fe, por ejemplo, promulgaron una retórica política que convocó al Estado a asumir un papel más activo en la mediación de conflictos entre los trabajadores y los empleadores. Esta idea no

era muy innovadora, ya que los empresarios y la gran prensa también estaban reclamando a las autoridades estatales la regulación en los conflictos del capital y el trabajo. Pero el discurso político de los dirigentes radicales como Caballero fue más allá de la defensa de estas funciones de regulación para llamar, en nombre de la justicia social y la libertad económica, a la defensa activa de los intereses de los trabajadores contra la explotación los capitalistas. En un intento de ampliar el atractivo de este discurso, las autoridades provinciales también abogaron por la protección de los consumidores de la empresa privada sin escrúpulos, y los intereses nacionales de los estragos de la especulación extranjera.

Más allá de los conocimientos que aportan a la relación entre el partido radical y el movimiento obrero y la evolución de la reglamentación del Estado en los conflictos entre capital y trabajo, los sucesos de 1928 en Santa Fe iluminan la formación permanente de una identidad obrera en Argentina. Por ejemplo, muchos elementos de las imágenes políticas, la retórica y las alianzas que surgieron en este momento, reaparecieron más tarde en el período de entreguerras, particularmente después del Golpe de 1943. En este sentido, estos intentos anteriores para desarrollar una relación más estrecha e institucional entre el movimiento sindical y los partidos políticos constituyen una base sólida para evaluar las continuidades y discontinuidades fundamentales en los orígenes del populismo.

Notas

1. Este trabajo fue publicado originalmente en inglés en: **The Hispanic American Historical Review**, N° 1, Vol. 73, 1993, pp. 1-32. Agradecemos a Roberto P. Korzeniewicz su autorización para traducir este artículo y publicarlo en esta compilación.
2. Este artículo se ha beneficiado de los comentarios de Len Berkey, Elizabeth Brumfiel, Ann Forsythe, David Rock, Mark D. Szuchman, Norma Wolff, además de un revisor anónimo de la *Hispanic American History Review*. La investigación de este estudio fue posible, en parte, por una subvención del Programa de Colaboración Interinstitucional en Estudios Regionales (Universidad de Michigan) y de un Bono de Desarrollo de la *Albion College*. También me gustaría dar las gracias a la Fundación Simón Rodríguez (Buenos Aires) por haberme facilitado el acceso a su archivo. Las abreviaturas se refieren a las siguientes publicaciones periódicas, editadas en Buenos Aires excepto

donde se indique lo contrario: *La Antorcha (LA)*, *Bandera Proletaria (BP)*, *Boletín de Servicios de la Asociación del Trabajo (BSAT)*, *Buenos Aires Herald (BAH)*, *La Capital, Rosario (LC)*, *El Diario (ED)*, *La Internacional (LI)*, *La Nación (LN)*, *El Obrero Municipal (EOM)*, *La Prensa (LP)*, *Review of the River Plate (RRP)*, *The Standard (TS)*, *La Vanguardia (LV)*.

3. Incluso David Rock caracteriza a estos eventos como “un problema laboral periférico”. A principios de la década de 1920 los radicales ya habían abandonado sus esfuerzos para desarrollar estrechos vínculos con los trabajadores, y la decisión de Yrigoyen de enviar tropas a Santa Fe se hizo “para apaciguar al ejército y reforzar su confianza en el gobierno”. ROCK, David; **Politics in Argentina, 1890-1930: The Rise and Fall of Radicalism**. Cambridge University Press, Londres, 1975, p. 244. Prácticamente no hay menciones de los hechos ocurridos en 1928 en las siguientes obras: BERGQUIST, Charles; **Labor in Latin America: Comparative Essays on Chile, Argentina, Venezuela, and Colombia**. Stanford University Press: Stanford, 1986; DEL MAZO, Gabriel y ETCHEPAREBORDA, Roberto; **La segunda presidencia de Yrigoyen. Antecedentes de la crisis de 1930**. Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1986, tanto en DEL MAZO, Gabriel y ETCHEPAREBORDA, Roberto; **La segunda presidencia de Yrigoyen**. Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1986, pp. 5-105 y 107-58; GODIO, Julio; **El movimiento obrero argentino (1910 - 1930)**. Legasa, Buenos Aires, 1988; ISCARO, Rubens; **Orígenes y desarrollo del movimiento sindical argentino**. Anteo, Buenos Aires, 1958; MAROTTA, Sebastián; **El movimiento sindical argentino**, vol. 3. Calomino, Buenos Aires, 1970. Un breve párrafo sobre estos eventos aparece en SOLBERG, Carl; “Rural Unrest and Agrarian Policy in Argentina, 1912-1930”; en **Journal of Interamerican Studies and World Affairs**, N°13, Vol. 1, 1971, pp. 18-52.
4. Véase: *Bandera Proletaria*, Buenos Aires, 10/05/1928, p. 2, 11/08/1928, p. 3; *Buenos Aires Herald*, Buenos Aires, 11/05/1928, p. 6; *La Protesta*, Buenos Aires, 29/07/1928, p. 20; *La Nación*, Buenos Aires, 18/05/1928, p. 5; *The Standard*, Buenos Aires, 20/05/1928, p. 4.
5. *La Nación*, Buenos Aires, 18/05/1928, p. 5. Véase también *Bandera Proletaria*, Buenos Aires, 08/05/1928, p. 5, 19/05/1928, p. 1, y 02/06/1928, p. 3; y *La Antorcha*, Buenos Aires, 26/05/1928, p. 1.
6. *Buenos Aires Herald*, Buenos Aires, 08/05/1928, p. 5, 09/05/1928, p. 5.
7. Los piquetes obreros fueron caracterizados por *Buenos Aires Herald* como compuestos por mujeres y niños “locuaces” o “patéticamente poco atractivos”, *Buenos Aires Herald*, Buenos Aires, 10/05/1928, p. 1. Sobre la participación femenina ver *Bandera Proletaria*, Buenos Aires, 02/06/1928, p. 3; *La Internacional*, Buenos Aires, 13/10/1928, p. 2.
8. *Buenos Aires Herald*, Buenos Aires, 10/05/1928, p. 1; *La Nación*, Buenos Aires, 09/05/1928, p. 13. Éste y muchos otros hechos violentos minaron el prestigio de la Asociación del Trabajo hacia fines de la década de 1920. Véase *La Nación*, Buenos Aires, 21/05/1928, p. 1, y 25/05/1928, p. 13; y Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados, Congreso Nacional, República Argentina, julio y agosto de 1928, Tomo 2 (Buenos Aires, 1928), 214-37. Para tener una perspectiva alternativa, véase *Boletín de Servicios de la Asociación del Trabajo*, Buenos Aires, 20/05/1928, pp. 217-19. Sobre los sucesos que siguieron a la muerte de Luisa Lallana, véase *La Vanguardia*, Buenos Aires, 10/05/1928, p. 3; *Bandera Proletaria*, Buenos Aires, 19/05/1928, p. 1; *El Obrero Municipal*, Buenos Aires, 9:109

- (mayo de 1928), 1; *The Standard*, Buenos Aires, 10/05/1928, p. 10; *Buenos Aires Herald*, Buenos Aires, 10/05/1928, p. 1, y 11/05/1928, p. 6; *La Nación*, Buenos Aires, 10/05/1928, p. 1, y 14/05/1928, p. 3; *La Antorcha*, Buenos Aires, 26/05/1928, p. 1; *Boletín de Servicios de la Asociación del Trabajo*, Buenos Aires, 05/11/1928, p. 483.
9. *La Vanguardia*, Buenos Aires, 10/05/1928, p. 3, y 25/05/1928, p. 1. Ver además *La Protesta*, Buenos Aires, 10/05/1928, p. 21; *La Nación*, Buenos Aires, 10/05/1928, p. 1; y *Buenos Aires Herald*, Buenos Aires, 10/05/1928, p. 1.
 10. *La Nación*, Buenos Aires, 16/05/1928, p. 5, 17/05/1928, p. 1, 19/05/1928, p. 1, y 20/05/1928, p. 1.
 11. Los huelguistas fueron acompañados por “elementos y jóvenes”. *La Protesta*, Buenos Aires, 22/05/1928, p. 20. La prensa obrera atribuyó los actos violentos a “numerosos grupos de maleantes, rateros, y elementos de la escoria política del comité, que [aprovechó] la indiferencia de la policía”. *Bandera Proletaria*, Buenos Aires, 02/06/1928, p. 3. Ver también *La Nación*, Buenos Aires, 20/05/1928, p. 1 y 21/05/1928, p. 1.
 12. “Several large gangs of workers, including many women and children, set forth in search of provisions for their homes. Marching in ranks like soldiers, and armed with sticks and iron bars, they advanced in three columns from separate directions toward the Urquiza Market. The stall holders were given the opportunity of getting out as quickly as they could, and, after a lapse of five minutes provided for the evacuation, the raiders poured into the building and stripped it bare of fruit, meat, and vegetables. The raiders then visited two of the other principal markets and repeated their wholesale holdup”; *Buenos Aires Herald*, Buenos Aires, 22/05/1928, p. 1.
 13. *La Nación*, Buenos Aires, 22/05/1928, p. 1.
 14. “[The strike was characterized as a] Mob law (...). Matters grew so serious during the weekend that the police had to raise barricades in the streets to hold back armies of desperate strikers bent on gaining the city. [The port strike was developing] into what may almost be termed the forerunner of a national industrial crisis.”, *Buenos Aires Herald*, Buenos Aires, 10/05/1928, p. 1.
- La Nación*, 22/05/1928, p. 1; ver también *Boletín de Servicios de la Asociación del Trabajo*, Buenos Aires, 05/06/1928, pp. 241-43.
15. *La Protesta*, Buenos Aires, 22/05/1928, p. 15.
 16. *La Nación*, Buenos Aires, 22/05/1928, pp. 1; también véase *La Protesta*, Buenos Aires, 23/05/1928, p. 15; *La Antorcha*, Buenos Aires, 26/05/1928, p. 1.
 17. “There was no guarantee that the union would carry out any arrangement or agreement that might be entered into.” *Buenos Aires Herald*, Buenos Aires, 11/05/1928, p. 1.
 18. *La Nación*, Buenos Aires, 23/05/1928, p. 1.
 19. “The laboring man has suddenly arrived at the conclusion that the capitalistic camp has lost its power and force. The agitators are cock-a-hoop (...) We are much afraid that this country is to see worse before it sees better.” *Buenos Aires Herald*, Buenos Aires, 11/05/1928, p. 6; 26/05/1928, p. 6.

20. *Buenos Aires Herald*, Buenos Aires, 11/05/1928, p. 6; 25/05/1928, p. 6.
21. *La Vanguardia*, Buenos Aires, 10/05/1928, p. 3; *TS*, 10/05/1928, p. 10.
22. Las facciones del radicalismo de Santa Fe se tratan brevemente en GIANELLO, Leoncio; "Santa Fe (1862 - 1930)". En: **Historia Argentina Contemporánea 1862-1930, Academia Nacional de la Historia**, vol. 4, sec. 1, El Ateneo, Buenos Aires, 1967, pp. 143-90; GOLDSTRAJ, Manuel; **Años y errores**. Sophos, Buenos Aires, 1957; IÑIGO CARRERA, Héctor J.; **La experiencia radical**. La Bastilla, Buenos Aires, 1980. Ver también *La Protesta*, Buenos Aires, 11/05/1928, p. 13.
23. ROCK, David; **Politics in Argentina...**op. cit., p. 234.
24. ETCHEPAREBORDA, Roberto; "La segunda presidencia de Hipólito Yrigoyen y la crisis de 1930". En: **Historia Argentina Contemporánea 1862-1930, Academia Nacional de la Historia. Historia de las presidencias: 1898-1930**, v. 1, El Ateneo, Buenos Aires, 1967, p. 355.
25. *La Nación*, Buenos Aires, 11/05/1928, pp. 5.
26. "The outcome of [his] volte-face was the *Semana Trágica*, which at least served to clarify the atmosphere and to encourage business to hold on for better times, which eventually arrived with the Alvear administration". *Buenos Aires Herald*, 18/05/1928. pp. 6; ver también *Buenos Aires Herald*, Buenos Aires, 11/05/1928, pp. 6.
27. *La Nación*, Buenos Aires, 14/05/1928, pp. 3.
28. *La Vanguardia*, Buenos Aires, 10/05/1928, p. 3; *Buenos Aires Herald*, Buenos Aires, 09/05/1928, p. 5; *The Standard*, Buenos Aires, 10/05/1928, p. 10; y *La Nación*, Buenos Aires, 14/05/1928, p. 1, y 15/05/1928, p. 5. Véase también *La Nación*, Buenos Aires, 21/05/1928, p. 1, y 22/05/1928, p. 9; y *La Protesta*, Buenos Aires, 22/05/1928, p. 20.
29. *La Protesta*, Buenos Aires, 05/06/1928, p. 14. También, *La Nación*, Buenos Aires, 15/05/1928, p. 5; *Buenos Aires Herald*, Buenos Aires, 23/05/1928, p. 6; *La Protesta*, Buenos Aires, 17/06/1928, p. 20, y 20/07/1928, p. 19; *Review of the River Plate*, Buenos Aires, 02/11/1928, p. 5; y *La Capital*, Rosario, 23/11/1928, p. 4, y 01/12/1928, p. 5.
30. *La Nación*, Buenos Aires, 22/05/1928, pp. 1 y 9, y 23/05/1928, p. 1; y *Bandera Proletaria*, Buenos Aires, 02/06/1928, p. 3.
31. Para detalles biográficos ver CABALLERO, Ricardo; **Yrigoyen, la conspiración civil y militar del 4 de febrero de 1905**. Raigal, Buenos Aires, 1951; CABALLERO, Ricardo; **Discursos y documentos políticos de Ricardo Caballero**. Sociedad de Publicaciones El Inca, Buenos Aires, 1929; ETCHEPAREBORDA, Roberto; "Aspectos políticos de la crisis de 1930". En: ETCHEPAREBORDA, Roberto; ORTIZ, Ricardo y ORONA, Juan, (ed.) **La crisis de 1930**, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1986, pp. 15-60; del MAZO, Gabriel; **La primera presidencia de Yrigoyen**. Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1986, p. 112 y *La Vanguardia*, Buenos Aires, 10/05/1928, p. 3. Véase también *La Protesta*, Buenos Aires, 09/05/1928, p. 19, 13/05/1928, p. 21.
32. CABALLERO, Ricardo; **Discursos...**op. cit. Pp. 16, 106, 108, 243, 265.

33. Para las citas, véase Caballero, Ricardo; **Discursos...**op. cit., pp. 23, 27-28, 30, 44. Para la doctrina radical ver también ROCK, David; **La política en Argentina...**op. cit., p. 127.
34. Caballero también atacó el “materialismo determinista”, las teorías de Einstein, y a los extranjeros (“les falta amor por el país, sus tradiciones y su historia”). CABALLERO, Ricardo; **Discursos...**op. cit., pp. 17, 31, 87, 94, 117, 127, 314, 551.
35. Ídem., pp. 18-21, 266, 453-54.
36. *La Nación*, Buenos Aires, 23/05/1928, p. 5; y *La Protesta*, Buenos Aires, 23/05/1928, p. 15.
37. *La Nación*, Buenos Aires, 22/05/1928, p. 6; ver también 23/05/1928, pp. 1, 6, y 28/05/1928, p. 4; y *La Protesta*, Buenos Aires, 23/05/1928, p. 12.
38. *La Nación*, Buenos Aires, 29/05/1928, p. 5, y 31/05/1928, p. 5
39. *La Nación*, Buenos Aires, 31/05/1928, p. 5. Véase también 27/05/1928, p. 16.
40. Sobre los “Jóvenes Turcos”, véase *Bandera Proletaria*, Buenos Aires, 04/08/1928, p. 4; también *La Capital*, Rosario, 27/11/1928, p. 4; *La Nación*, Buenos Aires, 05/12/1928, p. 1. Sobre el vicegobernador véase *La Vanguardia*, Buenos Aires, 05/07/1928, p. 6; *La Nación*, Buenos Aires, 05/05/1928, p. 8. Sobre la disputa de la estrategia del radicalismo santafesino ver *Bandera Proletaria*, Buenos Aires, 04/08/1928, p. 4.
41. *La Vanguardia*, Buenos Aires, 08/06/1928, p. 1.
42. *La Vanguardia*, Buenos Aires, 21/06/1928, p. 6.
43. *La Protesta*, Buenos Aires, 04/07/1928, p. 20, y 05/07/1928, p. 19.
44. *La Protesta*, 14/, p. 19. Véase también *La Vanguardia*, Buenos Aires, 12/07/1928, p. 3; *La Protesta*, Buenos Aires, 06/07/1928, p. 21, y 18/07/1928, p. 19.
45. *La Protesta*, Buenos Aires, 25/07/1928, p. 19. Véase también *La Protesta*, Buenos Aires, 29/07/1928, p. 29, 15/10/1928, p. 29, y 09/11/1928, p. 14.
46. *La Protesta*, Buenos Aires, 26/07/1928, p. 18; *La Vanguardia*, Buenos Aires, 25/07/1928, p. 3.
47. *La Protesta*, Buenos Aires, 14/07/1928, p. 19. Ver también 25/07/1928, p. 19, y 07/10/1928, p. 22; *Review of the River Plate*, Buenos Aires, 13/07/1928, p. 11, 27/07/1928, p. 11, y 12/10/1928, p. 5; *La Nación*, Buenos Aires, 17/11/1928, p. 5; *La Vanguardia*, Buenos Aires, 29/07/1928, p. 3, 27/09/1928, p. 3, y 06/11/1928, p. 3.
48. *La Vanguardia*, Buenos Aires, 06/11/1928, p. 3. Ver también 24/07/1928, p. 3, 29/07/1928, p. 3, y 24/08/1928, p. 7; *La Protesta*, Buenos Aires, 25/07/1928, p. 19, 09/09/1928, p. 21, y 13/09/1928, p. 18.
49. *La Vanguardia*, Buenos Aires, 12/07/1928, p. 3, y 25/07/1928, p. 3; *La Protesta*, Buenos Aires, 18/07/1928, p. 19, y 23/07/1928, p. 19.
50. *La Protesta*, Buenos Aires, 25/07/1928, pp. 3, 19, y 26/07/1928, p. 18; *La Vanguardia*, Buenos Aires, 25/07/1928, p. 3.
51. *La Protesta*, Buenos Aires, 25/07/1928, p. 19. Para más datos sobre las relaciones entre las huelgas y las respuestas de Ricardo Caballero, ver *La Protesta*, Buenos

Aires, 06/07/1928, p. 21, 08/07/1928, p. 20, 28/07/1928, p. 19, y 29/07/1928, p. 20. Para profundizar sobre la cuestión de las acciones de las autoridades municipales, ver *La Protesta*, Buenos Aires, 26/07/1928, p. 18, y 29/07/1928, p. 20. Sobre la compañía de electricidad, ver *La Vanguardia*, 06/11/1928, p. 3; también *La Vanguardia*, Buenos Aires, 07/10/1928, p. 23, y 25/10/1928, p. 4.

52. *La Protesta*, Buenos Aires, 04/07/1928, p. 20.

53. IÑIGO CARRERA, Héctor; **La experiencia radical...** op. cit., p. 308. Para más evidencia sobre los contactos informales entre radicales y anarquistas, ver ROCK, David; **Politics in Argentina...** op. cit., pp. 120-21; *La Vanguardia*, Buenos Aires, 25/05/1928, p. 1; *La Internacional*, Buenos Aires, 12/06/1929, p. 6.

54. *La Vanguardia*, Buenos Aires, 26/07/1928, p. 1, 31/07/1928, p. 1, y 18/09/1928, p. 3. Ver también *La Protesta*, Buenos Aires, 30/07/1928, p. 21;

y *La Vanguardia*, Buenos Aires, 23/11/1928, p. 1.

55. *La Internacional*, Buenos Aires, 20/10/1928, p. 5, y 27/10/1928, p. 1. Ver también *La Protesta*, Buenos Aires, 30/07/1928, p. 21.

56. *La Vanguardia*, Buenos Aires, 03/08/1928, p. 1, y 18/09/1928, p. 3.

57. *La Vanguardia*, Buenos Aires, 26/07/1928, p. 1, 31/07/1928, p. 1, y 03/08/1928, p. 1.

58. *La Vanguardia*, Buenos Aires, 27/11/1928, p. 2, y 30/11/1928, p. 1.

59. *La Vanguardia*, Buenos Aires, 24/07/1928, p. 3. Ver también *La Vanguardia*, Buenos Aires, 11/07/1928, p. 6, 13/07/1928, p. 3, 25/07/1928, p. 3, 27/07/1928, p. 3, y 29/07/1928, p. 3.

60. *La Nación*, Buenos Aires, 22/05/1928, p. 1.

61. *Bandera Proletaria*, Buenos Aires, 02/06/1928, p. 4. El jefe de la policía de Buenos Aires, Ramón Falcón reprimió a los huelguistas durante la primera década del siglo XX y, por eso, fue asesinado en venganza por el anarquista Simón Radowitzky en 1909. Véase también *Bandera Proletaria*, Buenos Aires, 26/05/1928, p. 3.

62. *Bandera Proletaria*, Buenos Aires, 04/08/1928, p. 4. Ver también *Bandera Proletaria*, Buenos Aires, 11/08/1928, p. 3.

63. *La Nación*, Buenos Aires, 18/05/1928, p. 5, y 20/05/1928, p. 1; *Bandera Proletaria*, Buenos Aires, 02/06/1928, p. 3.

64. *La Internacional*, Buenos Aires, 20/10/1928, p. 5.

65. *La Internacional*, Buenos Aires, 05/06/1929, p. 7.

66. *La Internacional*, Buenos Aires, 19/06/1929, p. 4.

67. *La Antorcha*, Buenos Aires, 27/10/1928, p. 2. [Nota del Traductor: se debe aclarar que los anarquistas que emitieron esta opinión, *La Antorcha* pertenecían a una rama más radicalizada que cuestionaba incluso a la línea editorial de *La Protesta*].

68. *La Antorcha*, Buenos Aires, 06/07/1928, p. 4, 27/07/1928, pp. 2 y 3, y 21/09/1928, p. 4.

69. Para analizar varios ejemplos de esas acusaciones, véase *Bandera Proletaria*, Buenos Aires, 30/06/1928, p. 4; *La Antorcha*, Buenos Aires, 09/11/1928, p. 2; *La Internacional*, Buenos Aires, 27/10/1928, y 11/11/1928, p. 3; *La Vanguardia*, Buenos Aires, 13/10/1928, p. 5, y 20/11/1928, p. 4. Sobre las divisiones de los anarquistas, véase *La Antorcha*, Buenos Aires, 26/05/1928, p. 2, 09/06/1928, p. 4, 30/11/1928, p. 1.
70. *La Vanguardia*, Buenos Aires, 13/11/1928, p. 4.
71. *Bandera Proletaria*, Buenos Aires, 02/06/1928, p. 1. Ver también 26/05/1928, p. 2, y 08/06/1928, p. 4; *La Protesta*, Buenos Aires, 04/07/1928, p. 20.
72. Por ejemplo, *La Protesta*, Buenos Aires, 05/07/1928, p. 13, y 08/07/1928, p. 8. También véase *La Vanguardia*, Buenos Aires, 08/07/1928, p. 3. Y 27/07/1928, p. 3; *La Protesta*, Buenos Aires, 11/05/1928, p. 14, 18/07/1928, p. 19, 25/07/1928, p. 19.
73. *La Protesta*, Buenos Aires, 06/07/1928, p. 21. Ver también 27/07/1928, p. 18, 03/08/1928, p. 14, y 21/08/1928, p. 13.
74. *La Protesta*, Buenos Aires, 12/07/1928, p. 20; *La Vanguardia*, Buenos Aires, 12/07/1928, p. 3.
75. *Bandera Proletaria*, Buenos Aires, 04/08/1928, p. 4.
76. *La Vanguardia*, Buenos Aires, 12/07/1928, p. 3. Véase también 13/07/1928, p. 3; *La Protesta*, Buenos Aires, 13/07/1928, pp. 12- 19. El Congreso Nacional debatió la posibilidad de lanzar una investigación oficial sobre la crisis en Santa Fe, pero los representantes personalistas argumentaron que una disputa interna del partido conducía los acontecimientos políticos y que las autoridades provinciales tenían suficiente control sobre estos asuntos. Esa posición terminó con el debate oficial sobre los hechos. Ver *La Vanguardia*, Buenos Aires, 13/07/1928, pp. 1-2; y Diario de Sesiones del Congreso de la Nación Argentina, 214-37.
77. *La Protesta*, Buenos Aires, 14/07/1928, p. 19. Ver también 11/07/1928, p. 18; 16/07/1928, p. 8; 27/07/1928, p. 18.
78. *La Protesta*, Buenos Aires, 13/07/1928, p. 19. Véase además 08/07/1928, p. 20; y *La Vanguardia*, Buenos Aires, 08/07/1928, p. 3.
79. Ver *La Protesta*, Buenos Aires, 14/07/1928, p. 19.
80. *La Protesta*, Buenos Aires, 18/07/1928, p. 19.
81. *La Protesta*, Buenos Aires, 03/08/1928, p. 14, 21/08/1928, p. 13, y 07/10/1928, p. 23.
82. *La Protesta*, Buenos Aires, 23/09/1928, p. 20, y 06/10/1928, p. 19.
83. *La Protesta*, Buenos Aires, 06/10/1928, p. 19. Véase también 13/08/1928, p. 20, y 07/10/1928, p. 8.
84. *La Vanguardia*, Buenos Aires, 24/09/1928, p. 10. Para mayor conocimiento sobre las respuestas de Caballero, véase *La Protesta*, Buenos Aires, 25/09/1928, p. 19, y 06/10/1928, p. 19.
85. *La Nación*, Buenos Aires, 17/11/1928, p. 5, y 18/11/1928, p. 8. *El Diario* se quejó de que el pedido de renuncia del gobernador a Caballero era improbable porque “el jefe de la

Policía es el único que gobierna en Rosario y en la provincia”, *El Diario*, Buenos Aires, 22/11/1928, p. 3. Véase también 17/11/1928, p. 3.

86. “Lincoln’s aphorism that you cannot fool all of the people all of the time has been amply proved in Rosario [for the laboring class] has expressed its disapproval of the chief of police a pleasing proof that, at heart, Argentine labor is sound enough and that noisy demagogues in no way represent it”, *Buenos Aires Herald*, Buenos Aires, 20/11/1928, p. 6. Véase también 23/11/1928, p. 6, y 28/11/1928, p. 6; y *El Diario*, Buenos Aires, 14/11/1928, p. 1.
87. Para conocer acerca de la protesta de la Federación de Comercio, véase *La Protesta*, Buenos Aires, 18/11/1928, p. 22; *La Nación*, Buenos Aires, 18/11/1928, p. 5; *El Diario*, Buenos Aires, 21/11/1928, p. 1; *The Standard*, Buenos Aires, 22/11/1928, p. 4. Sobre la delegación que visitó al presidente, véase, *La Nación*, Buenos Aires, 22/11/1928, p. 7, y 24/11/1928, p. 4. Sobre el manifiesto de los radicales, véase, *El Diario*, Buenos Aires, 21/11/1928, p. 3.
88. Para conocer sobre las declaraciones del gobernador, ver *La Protesta*, Buenos Aires, 04/07/1928, p. 20; 05/07/1928, pp. 13; 19, y 11/07/1928, p. 18. Para las demandas de los carreteros, ver *Buenos Aires Herald*, Buenos Aires, 23/11/1928, p. 6; véase también Buenos Aires, *Bandera Proletaria*, 21/01/1929, p. 1.
89. Sobre los sindicatos rurales, ver *Bandera Proletaria*, Buenos Aires, 29/12/1928, p. 1. Sobre sus demandas, *La Nación*, Buenos Aires, 25/11/1928, p. 7. Sobre la participación de facciones políticas, *Bandera Proletaria*, Buenos Aires, 14/01/1928, p. 2, 21/01/1928, p. 1, 12/05/1928, p. 5, 11/08/1928, p. 2, 20/10/1928, p. 2 y 17/11/1928, p. 3; *La Internacional*, Buenos Aires, 20/10/1928 pp. 2, 7.; *La Protesta*, Buenos Aires, 04/07/1928, p. 20, 21/08/1928, p. 13, 21/09/1928, p. 19, 15/10/1928, p. 20, 27/11/1928, p. 18 y 04/12/1928, p. 16; *La Vanguardia*, Buenos Aires, 01/01/1928, p. 23, 08/10/1928, p. 8, 20/10/1928, p. 4, 24/10/1928, p. 1, 31/10/1928, p. 4, 01/11/1928, p. 4, 02/11/1928, p. 3, 08/11/1928, p. 3, y 19/11/1928, p. 32.
90. *La Protesta*, Buenos Aires, 22/11/1928, p. 14. Véase también *La Nación*, Buenos Aires, 21/11/1928, p. 3.
91. *La Nación*, Buenos Aires, 27/11/1928, p. 4; véase además 23/11/1928, pp. 1, 11.
92. *La Protesta*, Buenos Aires, 22/11/1928, p. 19, y 23/11/1928, p. 22. Ver también *La Nación*, Buenos Aires, 23/11/1928, p. 11, 25/11/1928, p. 8, y 26/11/1928, p. 6.
93. Sobre afirmaciones de los arrendatarios consulte *La Nación*, Buenos Aires, 25/11/1928, p. 1. Sobre la declaración de la Liga Patriótica Argentina ver, *La Protesta*, Buenos Aires, 22/11/1928, p. 17; y *Buenos Aires Herald*, Buenos Aires, 23/11/1928, p. 6.
94. *La Nación*, Buenos Aires, 26/11/1928, p. 1.
95. *La Protesta*, Buenos Aires, 22/11/1928, p. 14; *La Protesta*, 24/11/1928, p. 20, y 26/11/1928, p. 12.
96. *La Nación*, Buenos Aires, 30/11/1928, p. 1, y 02/12/1928, p. 3; *La Protesta*, Buenos Aires, 27/11/1928, p. 18, y 01/12/1928, p. 21; *El Diario*, Buenos Aires, 29/11/1928, p. 1; y *Buenos Aires Herald*, Buenos Aires, 23/11/1928, p. 6.

97. Sobre la situación de las peonadas véase *La Vanguardia*, Buenos Aires, 25/11/1928, p. 1; ver también *El Diario*, Buenos Aires, 26/11/1928, p. 3. Sobre la “política criolla” véase *La Vanguardia*, Buenos Aires, 30/11/1928, p. 1; y *La Protesta*, Buenos Aires, 10/12/1928, p. 12.
98. *La Internacional*, Buenos Aires, 01/12/1928, pp. 1, 6.
99. *La Protesta*, Buenos Aires, 04/12/1928, p. 16; *BSAT*, 20/12/1928, pp. 557-59. Ver además *La Protesta*, Buenos Aires, 24/11/1928, p. 20.
100. *La Nación*, Buenos Aires, 25/11/1928, p. 4, y 26/11/1928, p. 1; y *La Protesta*, Buenos Aires, 26/11/1928, p. 16.
101. *La Protesta*, Buenos Aires, 27/11/1928, pp. 1, 16; *El Diario*, Buenos Aires, 25/11/1928, p. 1, y 26/11/1928, p. 1; y *Buenos Aires Herald*, Buenos Aires, 28/11/1928, pp. 6.
102. *La Protesta*, Buenos Aires, 29/11/1928, pp. 17-18; *La Nación*, Buenos Aires, 29/11/1928, p. 1; *Boletín de Servicios de la Asociación del Trabajo*, Buenos Aires, 05/12/1928, pp. 529-34.
103. *La Nación*, Buenos Aires, 29/11/1928, pp. 1; *La Protesta*, Buenos Aires, 27/11/1928, p. 16, y 29/11/1928, pp. 17.
104. *La Protesta*, Buenos Aires, 01/12/1928, pp. 16; *Buenos Aires Herald*, Buenos Aires, 02/12/1928, p. 3; *The Standard*, Buenos Aires, 02/12/1928, p. 4; *La Nación*, Buenos Aires, 04/12/1928, p. 2.
105. “*Affairs are no longer within the political arena. The men who are protesting most vehemently are not politicians and never have been. They are the businessmen, producers, and traders of the province. No government can afford to close its ears to clamor from such a source.*”, *La Protesta*, Buenos Aires, 28/11/1928, p. 16; *Review of the River Plate*, Buenos Aires, 30/11/1928, p. 7. Tiene comentarios similares *El Diario*, Buenos Aires, 27/11/1928, p. 1; véase también 29/11/1928, pp. 3, y 30/11/1928, p. 3; *La Nación*, Buenos Aires, 27/11/1928, p. 8, y 06/12/1928, pp. 8. *Buenos Aires Herald*, Buenos Aires, 30/11/1928, p. 6; ver también *La Nación*, Buenos Aires, 30/11/1928, p. 7.
106. *La Protesta*, Buenos Aires, 02/12/1928, p. 9.
107. *La Nación*, Buenos Aires, 02/12/1928, pp. 1, 8; *La Protesta*, Buenos Aires, 02/12/1928, p. 9.
108. *La Protesta*, Buenos Aires, 03/12/1928, p. 9. Para información adicional, ver *La Nación*, Buenos Aires, 03/12/1928, p. 1.
109. *La Protesta*, Buenos Aires, 04/12/1928, p. 16, 06/12/1928, p. 22, y 08/03/1929, p. 21; *La Nación*, Buenos Aires, 04/12/1928, pp. 1, 2.
110. De la Puente fue citado en *La Protesta*, Buenos Aires, 04/12/1928, p. 21; Antille en *La Capital*, Rosario, 07/12/1928, p. 5. Ver también *La Nación*, Buenos Aires, 03/12/1928, p. 5, y 04/12/1928, p. 2; *La Protesta*, Buenos Aires, 05/12/1928, p. 18, y 06/12/1928, p. 22; *La Capital*, Rosario, 09/12/1928, p. 5.
111. BOLSA DE CEREALES DE BUENOS AIRES, **Memoria e informe** (1928-29). s/e, Buenos Aires, 1929, p. 65; *La Protesta*, Buenos Aires, 04/12/1928, p. 16.

112. *La Nación*, Buenos Aires, 04/12/1928, p. 2; y *Review of the River Plate*, Buenos Aires, 07/12/1928, p. 7.
113. *La Protesta*, Buenos Aires, 05/12/1928, p. 18.
114. Para leer las declaraciones completas del general Marcilesi, véase *La Protesta*, Buenos Aires, 06/12/1928, p. 22. Ver también *La Nación*, Buenos Aires, 07/12/1928, p. 6.
115. *El Diario*, Buenos Aires, 03/12/1928, p. 1, 04/12/1928, p. 3, 05/12/1928, p. 1, y 07/12/1928, p. 1; *La Nación*, Buenos Aires, 03/12/1928, p. 6; *Buenos Aires Herald*, Buenos Aires, 04/12/1928, p. 6.
116. *La Protesta*, Buenos Aires, 30/11/1928, p. 11, 03/12/1928, p. 13, 04/12/1928, p. 21, y 06/12/1928, p. 22; *La Capital*, Rosario, 03/12/1928, p. 3.
117. "If ever a government merited presidential censure, it is that of Santa Fe, yet some of our contemporaries see a violation of provincial autonomy. Possibly, by a strict interpretation of the letter of the Constitution without regard for its spirit, they can make up an argument in support of their case, but we should be sorry to see such a thesis generally adopted. What it means, in reality, is that local authorities would have the right, in any circumstance, to do exactly as they pleased. Property might be destroyed and even human life sacrificed without the victims' having any chance of redress", *Buenos Aires Herald*, Buenos Aires, 04/12/1928, p. 6. Similares líneas se encuentran el 05/12/1928, p. 6.
118. "There could be no greater immorality than allowing the bread grain that God has made to grow in this bounteous season to fall to the ground and rot for want of the right of way to go ahead with the harvest", *Review of the River Plate*, Buenos Aires, 07/12/1928, p. 8.
119. *La Nación*, Buenos Aires, 04/12/1928, p. 8, 05/12/1928, p. 1.
120. *La Capital*, Rosario, 05/12/1928, p. 4.
121. Idem.
122. *El Obrero Municipal*, Buenos Aires, 8:123 (16/12/1928), 1. Para conocer la respuesta de los sindicalistas, véase *Bandera Proletaria*, Buenos Aires, 22/12/1928, p. 3. También véase *Bandera Proletaria*, Buenos Aires, 12/12/1928, p. 1.
123. *Bandera Proletaria*, Buenos Aires, 01/12/1928, p. 1, y 12/12/1928, p. 4.
124. *El Obrero Municipal*, Buenos Aires, 9:124 (01/01/1929), 1; *La Protesta*, Buenos Aires, 11/12/1928, p. 21.
125. *Bandera Proletaria*, Buenos Aires, 01/12/1928, p. 1.
126. *La Protesta*, Buenos Aires, 17/12/1928, p. 21.
127. *La Antorcha*, Buenos Aires, 16/03/1929, p. 4.
128. *La Protesta*, Buenos Aires, 05/12/1928, p. 18.
129. *La Protesta*, Buenos Aires, 09/12/1928, p. 7. Véase también *Bandera Proletaria*, Buenos Aires, 12/12/1928, pp. 1, 3-4, y 29/12/1928, p. 1.

130. *La Antorcha*, Buenos Aires, 12/01/1929, p. 4.
131. *La Internacional*, Buenos Aires, 15/12/1928, p. 6, 01/01/1929, p. 1; *La Antorcha*, Buenos Aires, 12/01/1929, p. 4.
132. CABALLERO, Ricardo; **Discursos...**op. cit., p. 513.
133. “*Rosario must be a very wicked city indeed, for apparently there is only one truthfultman in it.... [The] press, Bolsa de Comercio, Sociedad Rural, Bolsa de Cereales [grain exchange], and private individuals ... are unmitigated liars ... joined in an unholy conspiracy to make the virtues of the chief of police appear as vices*”, *Buenos Aires Herald*, Buenos Aires, 13/12/1928, p. 6; *La Capital*, Rosario, 15/12/1928, p. 5; ver además 10/12/1928, p. 5. *La Protesta*, Buenos Aires, 12/12/1928, p. 20, 13/12/1928, p. 15; *La Nación*, Buenos Aires, 04/12/1928, p. 9, 14/12/1928, p. 6.
134. En octubre de 1930, por ejemplo, surgió un reporte de prensa que informaba que Caballero estaba creando una nueva agrupación política llamada Radical sudista. Durante el régimen de Agustín P. Justo, Caballero fue nombrado presidente de la Caja Nacional de Ahorro Postal (1932-1936). Él volvió a ser un senador nacional por Santa Fe en 1937 hasta 1943 y vicepresidente presidente del Senado entre 1941-1943. Ver *La Protesta*, Buenos Aires, 17/10/1930, p. 20; **Quién es quién en la Argentina, 1958-59**. Kraft, Buenos Aires, 1959, p. 150.
135. Esta caracterización de las políticas obreras del radicalismo pertenece a ROMERO, José Luis; **A History of Argentine Political Thought**. Stanford Univ. Press, Stanford, 1963, p. 224.
136. *La Protesta*, Buenos Aires, 24/12/1928, p. 9, 27/01/1929, p. 18, y 08/02/1929, p. 22.
137. *La Protesta*, Buenos Aires, 01/05/1929, p. 15. La administración nacional incluso obligó al Jockey Club a cancelar sus carreras programadas para ese día, expresando que el feriado fue pensado como un día de descanso en todas las actividades.
138. *La Protesta*, Buenos Aires, 04/08/1929, p. 14. Diego Abad de Santillán sugiere que “por lo toda su educación, [Yrigoyen] no podía ser un dirigente que había pensado con claridad acerca de los problemas sociales, pero su patriarcalismo podría compensar en parte esta deficiencia.” de SANTILLÁN, Abad; “El movimiento obrero argentino ante el golpe de Estado del 6 de setiembre de 1930”. En: Pinedo, Federico (ed.) **La crisis de 1930**. “Memorias, 2”. Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1986, pp. 209-22, 214.
139. *Buenos Aires Herald*, Buenos Aires, 11/12/1928, p. 6.

Luz, cámara... huelga.

El tratamiento fotográfico de las huelgas obreras desde el diario *La Capital* de Rosario (Mayo-julio 1928)

Natalia D. Alarcón

El análisis de la fotografía de la prensa periódica, ha sido durante los últimos años motivo de preocupación para los científicos sociales. La prensa periódica, no sólo utiliza las imágenes como un modo de ilustrar o atraer la atención sobre determinadas noticias, sino que por sí solas dichas imágenes son portadoras de imaginarios sociales, que buscan construir una opinión en el lector.

Elizabeth Edwards sostiene que la fotografía da forma al mundo. Su dislocación del tiempo y del espacio, sus múltiples técnicas de encuadre y proyección de la mirada producen conocimiento y se convierte en una metáfora del poder que tiene la capacidad de descontextualizar y apropiarse del tiempo, del espacio y de aquellos que existen dentro de él. “La fotografía aísla un único incidente de la historia. Ella puede volver lo invisible visible, lo desapercibido percibido”.¹

Tal como sostiene Baczko, los imaginarios sociales son una invención permanente de la sociedad, un conjunto de ideas-imágenes a través de las cuales se construye identidad, se legitiman poderes y se elaboran sentidos acerca de la realidad. Los imaginarios sociales refieren a ese cúmulo de representaciones colectivas que, lejos de constituirse como “mero reflejo de”, son creación reguladora de la vida cotidiana y por ello son centrales en lo que al control social y ejercicio del poder se refiere.²

El objetivo de esta investigación es analizar ciertos aspectos de los imaginarios sociales construidos por el diario *La Capital* de Rosa-

rio, a través del análisis de las fotografías que se publicaron en este medio de comunicación durante un periodo específico caracterizado por una alta conflictividad social. El marco temporal abordado se circunscribe a los meses de mayo y julio del año 1928, momento en el cual comienzan una serie de huelgas que tienen como epicentro a la ciudad de Rosario, poniendo el foco de atención en dos movimientos huelguísticos, la huelga de estibadores portuarios y la de los obreros tranviarios, teniendo en cuenta el amplio tratamiento y la importancia que le dio dicho periódico a ambos conflictos.

Nuestra intención es comprender cómo el diario *La Capital* a partir de su fotografía caracterizaba y presentaba a los obreros/as en huelga y cómo dichas imágenes fueron conformando los imaginarios del público lector, creando imaginarios sociales consensuados y opiniones públicas comunes.³

Fotografía, fotoperiodismo y prensa

La aparición de fotografías en la prensa argentina tiene sus orígenes en Buenos Aires a partir de 1898 con el semanario *Caras y Caretas*.⁴ Dicha publicación marcó un hito al poner al alcance del público en general fotografías, caricaturas y textos que abarcaban temas diversos. Tal fue su éxito, que paulatinamente casi todos los medios comerciales comenzaron a incorporar fotografías como parte complementaria de la información publicada.

Si bien, en las primeras épocas, las fotografías estaban limitadas por los tiempos de exposición y los espacios a los que se podían llegar por la dificultad del traslado de los equipos, será a partir de la década de 1920 con la aparición de las cámaras portátiles que sus posibilidades se amplíen, multiplicándose los puntos de vista: las tomas en altura, la foto espontánea y en movimiento, las cuales junto a las tradicionales fotografías de pose conformaron este nuevo universo de imágenes.

Para los años 20, la presencia de diversos tipos de fotografías en la prensa, publicitarias, sociales y periodísticas era común. En este caso, nos centraremos en la foto periodística, siendo aquellas fotogra-

fías que son la representación de un acontecimiento noticioso y que cumple con las mismas características de una noticia escrita, la cual es construida a partir de acontecimientos verificables o con posibilidad de ser sometida a la contrastación analítica.⁵

Las fotografías que aparecen en la prensa no son un mero producto de la cámara, ni se ubican aleatoriamente, sino que son parte integral del texto que se presenta con el objetivo de formar una opinión y al mismo tiempo, disciplinar a sus lectores. Tal como sostienen Eujanian y San Román: “La prensa, junto con el sistema educativo y el régimen penal, es un dispositivo que expresa las expectativas de la elite con respecto al disciplinamiento de los sectores populares, el cual no estará solamente vinculado con la necesidad de hacerlos aptos para ejercer tareas laborales, sino también con imponer pautas de costumbres que regulen la vida cotidiana”,⁶ y la fotografía al ser parte de ella, cumple un rol fundamental.

Es oportuno comentar que nuestro objeto de estudio, el diario *La Capital* fue un periódico fundado en 1867 por parte de dos periodistas porteños Eudoro Carrasco y Ovidio Lagos. Si bien en sus primeros años esta publicación se caracterizó por ser parte de la prensa facciosa que circulaba en la ciudad, con el paso de los años irá alejándose de las luchas partidarias para transformar su retórica hacia los valores del orden burgués y los principios del liberalismo.⁷ Lo que la posicionaba como una instancia de mediación entre la sociedad civil y los poderes políticos.⁸

La huelga de estibadores en el puerto de Rosario de mayo de 1928 y el registro fotográfico de *La Capital*

Durante la década de 1920 tanto anarquistas, comunistas, socialistas y sindicalistas revolucionarios militaban en el seno del movimiento obrero rosarino. Pero los anarquistas, serán quienes llevarán adelante el proceso de reorganización sindical de la ciudad, dado el control que tenían sobre de uno de los gremios más importantes, el de los estibadores portuarios.

La huelga de estibadores comenzará a principios del mes de mayo, solicitando aumento de salario, el reconocimiento patronal de su sindicato y el retiro de los inspectores de la Sociedad Protectora del Trabajo Libre (SPTL).⁹ Dicho conflicto adquirirá tal magnitud, que se convertirá no solo en el puntapié inicial de una serie de huelgas que afectarán a la ciudad y la región,¹⁰ sino que también como derivación de la misma se llevarán a cabo sucesivas manifestaciones, enfrentamientos callejeros y acciones conjuntas con otros trabajadores.



**Imagen 1: Aspecto que presentó el sepelio de Luisa Lallana.
La Capital, Rosario, 10/05/1928.**

Los primeros días de huelga en el puerto se desarrollaron con tranquilidad gracias a la vigilancia dispuesta por la Subprefectura Marítima. Para el 8 de mayo, la huelga comenzó a tomar un cariz diferente a partir del asesinato de Luisa Lallana, una joven bolsera que repartía panfletos de tendencia anarquista en solidaridad con los obreros portuarios. Hecho que muchos adjudicaron a la Liga Patriótica y que tuvo un efecto movilizador inmediato en la clase obrera.

El miércoles 9 de mayo, la ciudad amaneció bajo el paro general que concretaron varios gremios obreros agrupados en distintas centrales, la Federación Obrera Local Rosario (FOLR), la FORL excomul-

gada (antorchista) y Unión Obrera Local (UOL), para exteriorizar su repudio por la muerte de Lallana. Dejando a la ciudad paralizada, los comerciantes en su mayoría no abrieron sus puertas o fueron obligados a cerrarlas por los manifestantes entre los que se destacó la participación de mujeres, jóvenes y niños.¹¹ Ese mismo día, por la mañana, se realizó el sepelio de la obrera textil que convocó a miles de personas.¹²



Imagen 2: El destroyer "Córdoba" fondeado en nuestro puerto. *La Capital*, Rosario, 11/05/1928.

La Capital comenzó el tratamiento de la huelga de estibadores a partir de pequeños recuadros donde informaba los sucesos del "Movimiento Obrero", sin embargo con el paso de los días comenzarán a aparecer fotografías acompañando la descripción de la situación de la huelga portuaria.

Este cambio en la línea editorial, está dado por un suceso que no pueden ignorar dada la repercusión que tendrá el mismo, al ser motivo de la declaración de una huelga general a la que adherirán todas las tendencias del movimiento obrero, el asesinato de la joven obrera Luisa Lallana. Será con la imagen de su sepelio que el diario *La Capital* inaugurará el tratamiento fotográfico del conflicto (Imagen 1). Si observamos la imagen con detenimiento, encontraremos algo común en el periodismo gráfico de la época, en el centro de la fotografía podemos ver una obrera sosteniendo con sus dos manos un mástil, pero no podemos visualizar lo que dice el cartel. Tal como sostiene Guerra,¹³ las fotos no se reproducían en su totalidad, sino que una parte de su contenido, podía ser deliberadamente quitado mediante rayaduras, enmascaramientos o recortes de la imagen, como en este caso. Como hipótesis podemos sostener que es llamativo que en el sepelio de una obrera anarquista, como lo era Luisa Lallana, no encontremos ninguna pancarta o cartel haciendo referencia a la presencia



Imagen 3: El Doctor Caballero momentos después de tomar posesión del cargo. *La Capital*, Rosario, 12/05/1928.

y apoyo de esa tendencia del movimiento obrero, lo que sí podemos observar es un importante cartel en el centro de la imagen que reza: “Federación Obrera Marítima, Sección Rosario Adherida a la Unión Sindical Argentina, Unión Obrera Local”. Tendencia que tenía una postura más conciliadora y que aceptaba la negociación con el Estado. Por otro lado, si re-

corremos las páginas del diario, en ninguna de las manifestaciones, sepelios, *meetings* o asambleas obreras vamos a encontrar fotografías donde se pueda visualizar algún tipo de pancarta o cartel que haga referencia a alguna tendencia del movimiento obrero, lo cual es una excepción a la regla de lo que podemos observar en cuanto al tratamiento visual que hace *La Capital* durante el trascurso de ambos conflictos.

En los días subsiguientes la huelga de estibadores continuó con toda su intensidad y recibió un importante refuerzo, gracias al plegamiento del personal de la sección importación perteneciente a la Sociedad del Puerto de Rosario. Junto a estos, se sumarán los obreros del puerto de Villa Constitución y Puerto San Martín.

Luego en su edición del 11 de mayo, encontramos una fotografía central con el epígrafe (Imagen 2): “El destroyer “Córdoba” fondeado en nuestro puerto”, que presenta la imagen de un buque de la armada amarrado en el puerto de Rosario vacío y sin actividad. Al día siguiente, asumirá su cargo el nuevo Jefe de Policía de la ciudad, Ricardo Caballero (Imagen 3), y el periódico celebrará este hecho con una fotografía en el centro de página. Evidenciando, la presencia de las fuerzas nacionales para mantener la vigilancia en la zona del puerto y de las fuerzas locales con la asunción del Jefe de Policía.



Imagen 4: Ramón Romero.
La Capital, Rosario,
15/05/1928.



Imagen 5: Los estibadores están en huelga
en Puerto San Martín.
La Capital, Rosario, 15/05/1928.

Si bien el periódico sigue sus reportes diarios de los sucesos huelguísticos, recién el 15 de mayo publicará fotografías referidas a las huelgas portuarias, esta vez para presentar una foto de los obreros de Puerto San Martín que se habían plegado al movimiento (Imagen 5), los cuales posaban pacíficamente mirando a la cámara (en esta imagen podemos detectar la presencia de niños) y el retrato de Ramón Romero (Imagen 4), un huelguista que había fallecido a raíz de un balazo recibido por parte de un soldado de la Subprefectura que custodiaba dicho puerto.

La situación comenzó a complejizarse cuando el 19 de mayo un grupo de rompehuelgas que pasaban la noche en los galpones del puerto efectuaron disparos a una lancha del Ministerio de Obras Públicas de la Nación en donde se encontraban obreros que apoyaban el paro. Frente esta provocación de los rompehuelgas, las centrales obreras de la ciudad efectuaron el llamado a una nueva huelga general, la segunda que se producía después de más de quince días de conflicto.

El 21 de mayo por la mañana se inició el movimiento que tendrá a la acción callejera como principal protagonista. Nuevamente, mujeres y jóvenes ocuparon las calles de la ciudad.

Como en la huelga anterior no circularon automóviles, ómnibus ni tranvías por la presión ejercida por los huelguistas. En estas circunstancias se produjo otro hecho de sangre, la muerte de un panadero de

14 años, Carmelo Leonardi, este hecho indignó al proletariado rosarino y marcó la continuación de paro por 24 horas más..

En la edición del 22 de mayo de *La Capital* encontramos en el centro de página dos imágenes, una correspondiente al *meeting* realizado por los trabajadores en la Plaza Sarmiento el lunes 21 (Imagen 6), donde se acuerda extender la huelga en señal de duelo por la muerte del obrero Carmelo Leonardi. Veremos a los obreros reunidos en gran número como un todo en armonía y sin ningún tipo de distinción. Más abajo dentro de esa misma página, podemos encontrar una fotografía del mismo tamaño donde se muestra el levantamiento de rieles de los tranvías (Imagen 7), que los huelguistas habían efectuado para impedir el tránsito de este medio de transporte. Cuando la huelga general tiene a la ciudad como principal escenario y repercute en ella en términos materiales, el periódico tímidamente comienza a visibilizar los destrozos realizados por los huelguistas, pero al mismo tiempo contrapone la imagen de los obreros en asamblea.



**Imagen 6: Plaza Sarmiento
al realizarse el mitin.
La Capital, Rosario, 22/05/1928.**



**Imagen 7: Av. Avellaneda y Córdoba donde
fueron levantados los rieles.
La Capital, Rosario, 13/07/1928.**

El día 23 de mayo, mientras la huelga general seguía su curso y la ciudad queda inmovilizada podemos ver que *La Capital* agrega un nuevo eje a la ecuación: una ciudad con sus comercios cerrados pero sin evidenciar disturbios (Imagen 8), fuerzas del orden nacional custodiando uno de los símbolos del comercio de la ciudad, el Banco Nación (Imagen 9) y el sepelio de un obrero que se desarrollaba con total tranquilidad (Imagen 10).



Imagen 8: Aspecto que ofreció ayer la calle San Martín vista tomada desde la esquina de Rioja.
La Capital, Rosario, 23/05/1928.



Imagen 9: Llegada de los soldados del 11 de Infantería para custodiar el Banco de La Nación Argentina.
La Capital, Rosario, 23/05/1928.



Imagen 10: Público congregado frente al domicilio del menor Leonardi esperando para acompañarlo al Cementerio La Piedad.
La Capital, Rosario, 23/05/1928

El 22 de mayo la Cámara Sindical¹⁴ de la Bolsa de Comercio, atenta al giro dado por los acontecimientos y a los enormes perjuicios causados por la cesación de las actividades en la ciudad debido a la huelga general, resuelve autorizar a su presidente Manuel Ordóñez a que invite a las partes a reunirse para dar término al conflicto. Los obreros presentaron el pliego de condiciones primigenio, esperando la aceptación total o una contraproposición para poder comunicarla al gremio de estibadores que se encontraba en asamblea.

Los delegados de los exportadores propusieron el aumento de un peso por jornal. Los obreros aceptaron en principio dicho aumento y pidieron que los representantes patronales declarasen puerto libre, es decir, el reingreso de todos los huelguistas y la eliminación del personal que había trabajado durante los días del conflicto. La delegación patronal declaró que no consideraba viable esta petición, pero sostuvo que la reanudación del trabajo se haría sin represalias de ninguna especie por las partes, admitiéndose a la totalidad de los obreros en huelga. Acordándose la vuelta al trabajo para el día 24 de mayo.

Ese mismo día, el periódico publica una fotografía que muestra a los representantes de las casas cerealistas, con el presidente de la Bolsa de Comercio a la cabeza y a una delegación obrera, sentados alrededor de una mesa para la firma del pliego que daría por finalizada la huelga de estibadores portuarios (Imagen 11). En esa misma página, aparecerán imágenes de los destrozos ocasionados en la ciudad, junto con un grupo de bomberos montados en una autobomba (Imagen 12), y otra, de un policía arrojando a niños que habían participado de la manifestación causando destrozos (Imagen 13). Otra nueva ecuación, Bolsa de Comercio como símbolo de autoridad negociadora junto a los obreros, las fuerzas del orden local (bomberos y policía), menores arrestados y destrozos en la ciudad.



Imagen 11: Los representantes de las casas cerealistas y la delegación obrera en la Bolsa de Comercio.

La Capital, Rosario, 24/05/1928.



Imagen 12: Grupo de bomberos recorriendo la ciudad en un camión.

La Capital, Rosario, 24/05/1928.



Imagen 13: Menores detenidos por causar destrozos en la vía pública.
La Capital, Rosario, 24/05/1928.

La huelga de los obreros tranviarios de julio de 1928 en las páginas de *La Capital*. Un cambio en el tratamiento fotográfico de los conflictos

El 2 de julio de 1928, los trabajadores de Compañía General de Tranvías Eléctricos de Rosario (CGTER) emiten un pliego de condiciones cuyos principales reclamos eran: el reconocimiento por parte de la Empresa de la Federación de Tranviarios Unidos de Rosario; la aceptación y creación de una comisión de reclamos que se encargue de solucionar los asuntos suscitados entre la empresa y los obreros; jornada de ocho horas; franco semanal; efectividad a todo el personal con seis meses de antigüedad; aumento de un 10% del jornal cada cinco años; entre otros. Dándole a la compañía un plazo de veinticuatro horas para dar una respuesta. Ante el rechazo de la patronal 1800 trabajadores se declaran en huelga, dejando así a la ciudad sin su principal medio de transporte.

Tal como hemos visto en la huelga de estibadores, *La Capital* enviaba fotógrafos para que retrataran las asambleas obreras, aquí vemos como los tranviarios posan para la toma en la reunión realizada el 3 de julio, donde se decide la declaración de huelga (Imagen 14).

En los días subsiguientes, se intentará reestablecer el servicio en numerosas ocasiones. Sin embargo, la presión de los huelguistas que atacaban las unidades que salían a circular impidió que el paro fuera interrumpido. Los pasajeros fueron derivados al servicio de ómnibus que no daba basto con la demanda, siendo una de las postales que



Imagen 14: Asamblea de obreros tranviarios.
La Capital, Rosario, 04/07/1928.

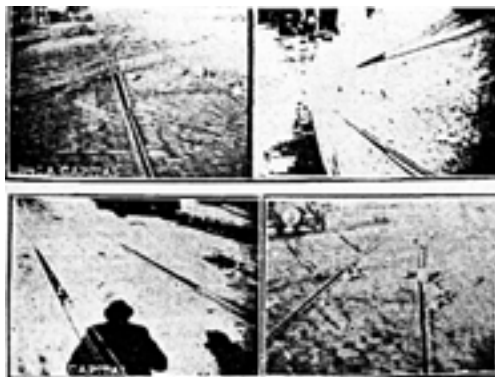


Imagen 15: Aspecto de un ómnibus atestado de pasajeros con motivo de la huelga tranviaria.
La Capital, Rosario, 06/07/1928.

ofrecerá el periódico para reflejar la realidad de la ciudad (Imagen 15).

Días después expondrán imágenes de los mecanismos que utilizaban los obreros huelguistas para impedir la circulación de los coches. A partir de aquí comenzamos a percibir un cambio en cuanto a las fotografías que aparecen en diario. Esto se debe a que *La Capital* comienza a publicar todas y cada una de las comunicaciones y fotografías que le envía el gerente de la Compañía de Tranvías Eléctricos ilustrando la destrucción de los materiales de la empresa, donde se registra hasta el más mínimo detalle (el nombre de los agresores y de los agredidos, lugares donde ocurrieron los hechos), con el fin de poner en evidencia la actitud de los huelguistas y la falta de garantías por parte de las fuerzas policiales, como un modo de obtener el apoyo de la opinión pública. Esto es posible detectarlo en la fotografía, por un lado, podemos ver que no fue tomada por un profesional, en una de ellas observamos la sombra de quien hizo la toma y la imagen que se encuentra arriba a la derecha no está colocada en posición vertical, como sería adecuada para la visualización del lector (Imagen 16).

Paralelamente, en la ciudad se desarrollan otros acontecimientos de importancia. Los comerciantes mayoristas de la Bolsa de Comercio convocan a una asamblea para determinar los pasos a seguir para protestar por la situación en la cual se veía sumida la ciudad de Rosario con las sucesivas huelgas obreras (Imagen 19). Esta asamblea de



**Imagen 16: Cambios con agujas sacadas.
La Capital, Rosario, 08/07/1928.**

patrones determina un *lock out* del comercio para el día 12 de julio como protesta y *La Capital* seguirá de cerca su desarrollo, convirtiéndose en portavoz de la principal corporación de la ciudad y del comercio mayorista.

En su edición del 13 de julio, le dedica toda una página con numerosas fotografías que revelan la gran adhesión que había tenido la medida de los comerciantes mayoristas. La primera imagen que se presenta, es la del Mercado a Término¹⁵ de la Bolsa de Comercio de Rosario desierto y sin actividad (Imagen 17). Por otro lado, tal como se hacía durante las huelgas generales, se reflejó lo que ocurría en



**Imagen 17: Aspecto que ofreció ayer el recinto de operaciones del Mercado a Término de la Bolsa de Comercio.
La Capital, Rosario, 13/07/1928**



**Imagen 18: Una de las esquinas más céntricas de la ciudad, intersección de las calles Córdoba y Sarmiento, da una impresión exacta de las proporciones del cierre de ayer.
La Capital, Rosario, 13/07/1928.**



Imagen 19: La asamblea de ayer en la Bolsa de Comercio. *La Capital*, Rosario, 13/07/1928.

una de las esquinas céntricas de la ciudad, en este caso Córdoba y Sarmiento (Imagen 18) . Esta vez la ciudad estaba paralizada, pero no por una huelga general.

Al día siguiente, el periódico en un espacio central, cubre la asamblea de mayoristas que da por terminado el cierre del comercio y redacta sendas notas al gobierno provincia y nacional reclamando por la situación que se vivía en la

ciudad.

En esa misma página, aparecen nuevamente fotografías respecto de los ataques que sufrían los coches e instalaciones de la CGTER, en imágenes con el formato de viñetas, con diferentes vistas y detalles. Tal como mencionáramos anteriormente, estas fotos eran enviadas por la misma empresa tranviaria con el objeto de buscar desligarse legalmente de la conminación que la Intendencia de Rosario le realizara para el inmediato restablecimiento del servicio tranviario (Imágenes 21, 22 y 23).

El 19 de julio, aparecerán noticias acerca de que la huelga tranviaria habría llegado a su fin por la aceptación por parte de la empresa del pliego presentado por los obreros. Se suceden diversas asambleas de huelguistas para tomar resoluciones al respecto (Imagen 23), las cuales fueron plasmadas por el diario, pero la huelga continuó



Imagen 20: Tres aspectos de los deterioros ocasionados en las instalaciones de las vías tranviarias. Levantamiento de rieles: Avenida Pellegrini entre Ovidio Lagos y Callao; destrucción de las agujas de los cambios en Moreno y Av. Pellegrini y Av. Pellegrini y Alvear respectivamente. *La Capital*, Rosario, 14/07/1928.



Imagen 21: Dos vistas que muestran la destrucción de las agujas de los cambios en las vías tranviarias de las esquinas de avenida Ovidio Lagos y Mendoza y Avenida Ovidio Lagos y 9 de Julio respectivamente. *La Capital*, Rosario, 14/07/1928.

su curso ante la posición irreductible de ambas partes. *La Capital* continuó reportando día a día las novedades respecto al conflicto y retrataba las condiciones en las cuales los ciudadanos rosarinos debían viajar (Imagen 24), así como los intentos por parte de la CGTER de reponer los materiales vandalizados por los huelguistas (Imagen 25) y reestablecer el servicio ante las constantes conminaciones de la Municipalidad de Rosario.

Uno de dichos intentos de restablecimiento del servicio y el posterior ataque a coche tranvía será publicado por el diario, mostrando una secuencia de fotografías en movimiento, en donde se puede observar el intento de detener el tranvía por parte de un grupo de personas y su posterior dispersión (Imagen 26). Este tipo de fotografía no era característico del tratamiento visual que venía llevando adelante



Imagen 22: Durante la tentativa realizada ayer para el restablecimiento del servicio tranviario.
– La cruz señala el coche que sufrió daños sustanciales por actitud de los grupos que obligaron su retorno a la usina. *La Capital*, Rosario, 14/07/1928.



**Imagen 23: Aspecto que presentaba la asamblea realizada ayer por los tranviarios.
La Capital, Rosario, 13/07/1928.**

el periódico, publicando la imagen de un acontecimiento en el mismo momento que estaba ocurriendo y hemos podido constatar que en la edición de *Caras y Caretas*¹⁶ donde se reportaba los sucesos de Rosario, aparecen tomas de este mismo hecho desde otras perspectivas. A raíz de esta observación podemos inferir, por un lado, que dichas fotografías son de un mismo autor y por otro, que *La Capital* en este punto buscó imprimirle un nuevo giro al tratamiento de la huelga tranviaria, demostrando al calor del acontecimiento la violencia y la irreverencia de los huelguistas. Asimismo, aparecen imágenes de niños y mujeres, que según la descripción brindada eran las esposas o compañeras de los huelguistas que se manifestaban en actitud hostil hacia los obreros que intentaban reestablecer la circulación de los tranvías (Imagen 27).



**Imagen 24: La falta de tranvías y los ómnibus.
La Capital, Rosario, 25/07/1928.**



**Imagen 25: En la avenida Pellegrini y Ovidio Lagos – Reposición de los desvíos.
La Capital, Rosario, 26/07/1928.**



Imagen 26: Momento en que los huelguistas agredían al motorman del coche N° 110 de la línea 9 – Desbande del público al producirse los primeros disparos. *La Capital*, Rosario, 27/07/1928.

Al cumplirse más de veinticinco días de suspensión del servicio tranviario, la Intendencia¹⁷ emitirá una resolución conminatoria para que la empresa de tranvías reanudara el servicio so pena en el caso que no se diera cumplimiento a lo ordenado, la Municipalidad podría incautar los instrumentos de servicio e instalaciones de la empresa para reanudar por su cuenta la circulación de los coches,



Imagen 27: Mujeres e hijos de huelguistas en actitud hostil mientras los obreros contra los obreros que reanudaban el trabajo. *La Capital*, Rosario, 27/07/1928.

convocando a estos fines a sesiones extraordinarias al Concejo Deliberante (Imagen 28). En este punto, el diario deja de publicar imágenes relacionadas directamente con los hechos de la huelga y le dedica espacio a las medidas que toma el gobierno municipal al respecto para desactivar el conflicto.

Ante la presión ejercida por las instancias municipales sobre la empresa, la CGTER intenta desactivar el conflicto presentando una propuesta a los trabajadores. Finalmente, los obreros en huelga decidieron tratar directamente con la empresa, ya que consideraban que la propuesta era muy aceptable, acordándose que el día 2 de agosto a primera hora se reanudarían las tareas de los limpiadores de vías y coches y que los *motormen* y guardas, lo harían a partir del día siguiente.



Imagen 28: La comisión administradora de los tranvías eléctricos, designada por decreto del Departamento Ejecutivo Municipal con el Intendente. *La Capital*, Rosario, 04/08/1928.

Reflexiones finales

A partir del análisis de las fotografías publicadas en el diario *La Capital* podemos sostener que estas no se limitan a ilustrar las noticias periodísticas, sino que construyen y proponen una representación visual, que indefectiblemente erige determinados imaginarios sociales. A pesar de su aparente discurso neutral que busca ser reflejo de la opinión pública, subyace un imaginario de “ciudad ideal” donde el movimiento obrero, era un sujeto homogéneo, armonioso y

cuando los cauces del mismo llegaban a niveles “peligrosos”, *La Capital* operaba como mecanismo de control y disciplinamiento.

Es evidente, a partir de lo observado, que hay un tratamiento diferenciado por parte del periódico respecto a los conflictos. En el caso de la huelga de los estibadores portuarios, al ser una huelga que afectaba el trabajo en el puerto y los principales hechos derivados de la misma, se desarrollaron en ese ámbito y en sus inmediateces, no incidió directamente en el desenvolvimiento de las actividades normales de la ciudad. En su mayoría, las fotografías se limitaron a reflejar el accionar de una clase obrera que se manifestaba pacíficamente durante los sepelios de las víctimas caídas durante la huelga, en los *meetings* y sin diferenciar la gran heterogeneidad reinante dentro de ella, teniendo en cuenta las diferentes ideologías que imperaban en el movimiento obrero (anarquistas, sindicalistas revolucionarios, comunistas). Sólo se puede ver una modificación durante los días de huelga general cuando hacen aparición en el escenario urbano mujeres, jóvenes y niños, quienes son considerados como “elementos disolventes” que no formaban parte del movimiento obrero rosarino. Al mismo tiempo, se consideraba que era una huelga cuya resolución estaba en manos de particulares (exportadores, casas cerealeras, Bolsa de Comercio), el abordaje fotográfico fue más escueto por parte del periódico.

Respecto de la huelga de los obreros tranviarios, *La Capital* modificará su línea editorial ya que era un conflicto que afectaba directamente el desarrollo de las actividades urbanas, al paralizar el principal medio de transporte de la ciudad. En este caso, *La Capital* se convirtió en un interlocutor que transmitía la información que la CGTER remitía a los poderes públicos, reportando con fotografías ilustrativas (que la misma empresa le enviaba), los destrozos en las vías y ataques realizados por los huelguistas. En este sentido, el diario se convierte en la voz que visibiliza y denuncia la irracionalidad de los huelguistas en consonancia con lo sostenido por la CGTER, ejerciendo una especie de mecanismo de control y disciplinamiento social, como un modo también de presionar a los poderes del Estado para lograr la resolución del conflicto.

Otro de los aspectos que pudimos detectar es que la presencia femenina durante los momentos de huelga es evidente, pero no podemos dejar de reflejar que cuanto menos su aparición en las luchas obreras resultó incómodo para los observadores de la época. En general, su intervención es vista como una acción complementaria, no son consideradas parte de la clase obrera explotada. Siguiendo este razonamiento, sus acciones deben ser explicadas en el marco de un imaginario social que les asignaba un lugar natural en el ámbito doméstico como garante de la armonía familiar y como complemento de la figura paterna. Rol que es colocado en una situación de riesgo al calor de la confrontación social. En general, ese rol “incómodo” de las mujeres en la huelga se visibiliza por su ausencia, dada la dificultad que presentaba conjugar las prácticas gremiales asociadas con la “virilidad”, la fuerza y la acción organizada con las experiencias de las mujeres.

Por otro lado, el análisis de las fotografías en momento de conflictividad social nos ha permitido discutir ciertos postulados que sostienen la pasividad y escasa presencia infantil en el mundo laboral y las protestas. Indefectiblemente, los trabajadores infantiles eran una realidad en la vida productiva de la sociedad, funcionando muchas veces como un ingreso complementario al núcleo familiar. A partir de la fotografía, podemos darle visibilidad a estos niños y jóvenes que protestaban, que tuvieron un rol activo en los conflictos sociales y cuyas intervenciones tuvieron características particulares. No podemos dejar de reseñar, si tenemos en cuenta que las principales víctimas de estas huelgas fueron una obrera joven y un niño trabajador, que la presencia de mujeres y niños en las protestas y movilizaciones laborales era evidente y que luchaban codo a codo con los varones adultos.

Sin lugar a dudas, *La Capital* se constituyó como un actor más que interpretó y operó sobre la forma en la cual era percibida la conflictividad social. Su apoyo y difusión del accionar y actividades de los sectores burgueses y de las empresas de capital extranjero como la CGTER, revelan una posición acorde al sistema de valores burgueses que imperaban en la ciudad. Al mismo tiempo, su aproximación desde la imagen respecto del movimiento obrero va a variar en el curso

de unos pocos meses, pasando de una percepción de este como homogéneo, negociador y disciplinado durante el conflicto portuario. Virando hacia otra, que percibe a los obreros huelguistas como sujetos destructores de los bienes y materiales de la empresa de tranvías. No podemos dejar de tener en cuenta, que esta modificación tiene que ver con el ascenso de la conflictividad obrera y también con un endurecimiento en las posturas de la burguesía comercial hacia lo que estaba ocurriendo en la ciudad, lo cual se evidencia en la realización del *lock out*. Más allá de esto y de las parciales conclusiones esbozadas aquí, creemos que las interpretaciones propuestas en este trabajo pueden indudablemente ser profundizadas a partir de nuevos datos, como así también con otro tipo de fuentes.

Notas

1. EDWARDS, Elizabeth; “Antropología e fotografía”; en **Cadernos de Antropología e Imagem**, N° 2, 1996, p. 16.
2. BACZKO, Bronislaw; **Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas**. Nueva Visión, Buenos Aires, 2005.
3. En este sentido son fundamentales los aportes de los trabajos de MAN, Ronen; **Rosario en el Centenario. Movilizaciones sociales, conflictividad, ciudadanía política y opinión pública en torno a 1910**. La Quinta Pata y Camino Ediciones, Rosario, 2011; MAN, Ronen; “De una huelga comercial a exigencias sobre autonomía municipal”; en **Naveg@merica**, N° 6; 2011. Disponible en: <<https://revistas.um.es/navegamerica/article/view/124581>>
4. SZIR, Sandra M.; “Reporte documental, régimen visual y fotoperiodismo. La ilustración de noticias en la prensa periódica de Buenos Aires (1850-1910)”; en **Caiana. Revista de Historia del Arte y Cultura Visual del Centro Argentino de Investigadores de Arte**, N° 3, 2013; ROGERS, Geraldine; **Caras y Caretas. Cultura, política y espectáculo en los inicios del siglo XX argentino**, La Plata, EDULP, 2008; GAMARNIK, Cora; “La fotografía en la revista *Caras y Caretas* en Argentina (1898-1939): innovaciones técnicas, profesionalización e imágenes de actualidad”; en **Estudios Ibero-Americanos**, N° 44, vol. 1, 2018, pp. 120-137. Disponible en: <https://revistaseletronicas.pucrs.br/ojs/index.php/iberoamericana/article/view/27391/16684>; YUJNOVSKY, Inés; “Vida cotidiana y participación política. La marcha de las escobas en la huelga de inquilinos. Buenos Aires, 1907”; en **Feminismo/s**, N° 3, 2004, pp. 117-134. Disponible en: <<https://feminismos.ua.es/article/view/2004-n3-vida-cotidiana-y-participacion-politica-la-marcha-de-las-escobas-en-la-huelga-de-inquilinos-buenos-aires-1907>>; YUJNOVSKY, Inés; “Una vista panorámica de huelgas, manifestaciones y mítines en *Caras y Caretas*. Prensa y fotografía a principios del siglo XX en Argentina”; en **América Latina en la Historia Económica**, N° 11, vol. 2, 2004, pp. 129-153; REY, Ana Lía; Los primeros reportajes

en imágenes. La huelga de inquilinos de 1907 en *Caras y Caretas*. Ponencia presentada en Jornadas “Comunicación y Ciencias Sociales. Legados, diálogos, tensiones y desafíos”, Carrera de Ciencias de la Comunicación, UBA. Noviembre 2013; entre otros.

5. ACEVEDO TARAZONA, Álvaro y OROZCO PÉREZ, John Jairo; “La fotografía periodística como fuente para la representación historiográfica: El análisis de la imagen en la protesta estudiantil durante la segunda mitad del siglo XX”; en **Revista Colombiana de Ciencias Sociales**, N° 5, vol. 1, 2014, pp. 139-153.
6. EUJANIAN, Alejandro y SAN ROMÁN, Sara; “El papel de la prensa en la constitución de un orden urbano en Rosario hacia fines del siglo XIX. *La Capital* de Rosario, 1890-1893”; en **Anuario Escuela de Historia**, N° 15, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario, Rosario, 1993, pp. 117-126.
7. CESARETTI, Fernando y PAGNI, Florencia; “De hoja facciosa a empresa periodística moderna. La transformación finisecular del diario *La Capital*”; en **La Memoria de Nuestro Pueblo**, N° 49, Imprenta Comini, Rosario, 2008. CESARETTI, Fernando, MAURO, Diego y ULIANA, Hernán; “Del resplandor a la opacidad. Opinión pública, empresas periodísticas y región”. En: BONAUDO, Marta (comp.) **Imaginario y prácticas de un orden burgués. Rosario 1850-1930**. Prohistoria, Rosario, 2005.
8. FRASER, Nancy; “Reconsiderando la esfera pública: una contribución a la crítica de la democracia existente”; en **Entrepasados**, N° 7, vol. 4, 1994, pp. 87-114.
9. Esta institución desde su instalación en la ciudad de Rosario en 1905, jugará un importante rol ejerciendo el control de la contratación y reclutamiento de mano de obra en el puerto.
10. Estos conflictos obreros han sido abordados desde diversas perspectivas, autores como KORZENIEWICZ, Roberto; “The Labor Politics of Radicalism: The Santa Fe Crisis of 1928”; en **Hispanic American Historical Review**, N° 73, vol. 1, 1993, pp. 1-32; KARUSH, Matthew; “Radicalismo y conflicto obrero urbano 1912-1930”. En: VIDELA, Oscar R. (comp) **Nueva historia de Santa Fe. Tomo IX. El siglo XX. Problemas sociales, políticas de Estado y economías regionales: 1912-1976**. Prohistoria - La Capital, Rosario, 2006; han resaltado su importancia puesto que marcaron puntos de quiebre en la dinámica del movimiento obrero y en su relación con los poderes políticos de turno. Deben sumarse también, los aportes que estudiaron el rol jugado por la prensa en los conflictos CESARETTI, Fernando, MAURO, Diego y ULIANA, Hernán; “Representaciones, prensa y conflicto social. Estrategias complejas en el diario *La Capital*, mayo – julio de 1928”. En: BONAUDO, Marta (coord.) **Imaginario y prácticas de un orden burgués. Rosario, 1850 – 1930. T1, “Los actores entre las palabras y las cosas**. Prohistoria, Rosario, 2005. Desde el plano rural, los conflictos obreros en el campo del sur santafesino han sido estudiados profundamente por parte de ASCOLANI, Adrián; **El sindicalismo rural en la Argentina. De la resistencia clasista a la comunidad organizada (1928-1952)**, UNQ, Bernal, 2009, entre otros.
11. Sobre la presencia de niños y jóvenes en las huelgas de 1928 ver: MENOTTI, Paulo; “Los gavroches de la revuelta proletaria. Participación de niños y jóvenes trabajadores en las huelgas anarquistas en Rosario durante mayo de 1928”. En: AA.VV **Derechos Humanos, Educación y Memoria**, Tomo II. Gobierno de Santa Fe, Secretaría de Derechos Humanos. Santa Fe, 2013.

12. *La Capital*, Rosario, 10/05/1928.
13. GUERRA, Diego; Éramos pocos y parió el aura: fotografía y políticas de la imagen en los albores de la reproductibilidad masiva en la Argentina. *Caras y Caretas*, 1898-1910, III Seminario Nacional Políticas de la Memoria, "Recordando a Walter Benjamin", Centro Cultural Haroldo Conti, Buenos Aires, 2010.
14. Órgano de gobierno de la Bolsa de Comercio de Rosario.
15. El Mercado a Término de la Bolsa de Comercio de Rosario comenzó a funcionar en 1910. Respecto de la operatoria del mercado esta constituye en gran medida un mercado ficticio donde se negocian obligaciones más que existencias reales y tiene como fin declarado cubrirse de los quebrantos por las diferencias de precios. VIDELA, Oscar R. **La burguesía rosarina ante a las transformaciones y límites del modelo agroexportador. La Bolsa de Comercio de Rosario (corporación y regulación del mercado entre fines del siglo XIX y los comienzos del siglo XX)**. Tesis Doctorado. Universidad Nacional de Rosario, Rosario, 1996.
16. *Caras y Caretas*, Buenos Aires, 04/08/1928. No se determina el nombre del fotógrafo que realiza dichas imágenes, pero se hace referencia al corresponsal de Rosario.
17. En este momento la intendencia municipal era ejercida por Ángel Enghel (15/05/1928 al 07/08/1928). La designación del Intendente Municipal constituía una potestad del Ejecutivo provincial, lo cual restaba al ejercicio del cargo entidad representativa.

Entre las imágenes y las palabras: tensiones en torno a la “*mujer moderna*” en la prensa rosarina ilustrada de entreguerra

Georgina Orue y Aldana Pulido

Introducción

Dirigir la mirada hacia las primeras décadas del siglo XX permite a quienes investigan bucear por un periodo fascinante lleno de protagonismo en donde las problemáticas sociales ligadas a los procesos culturales adquieren complejidad. El objetivo del presente capítulo será analizar las representaciones femeninas que inundaron el imaginario y las páginas de dos revistas ilustradas que circularon por el *locus* rosarino a lo largo de las décadas de 1920 y 1930, a saber, *La Gaceta Rosarina*¹ y *Monos y Monadas*².

Sostenemos que el concepto de “mujer moderna” que parecía romper con los estereotipos femeninos del pasado inmediato imponiendo novedosas y, si se quiere, rupturistas pautas culturales para la época, se manifestaba en mayor medida en las representaciones visuales, pero entraba en conflicto con los discursos textuales y las líneas editoriales plasmadas en ambas publicaciones, que se aferraban a la idea tradicional de mujer doméstica, madre y esposa. Será en el cruce entre la historia con mujeres, la historia de la prensa ilustrada y las imágenes que intentaremos profundizar tal problemática reflexionando sobre la impronta de las representaciones femeninas en una época en donde las prácticas y los discursos estaban centrados en la desigualdad de género y de clase.

Una ciudad moderna para la mujer moderna: Rosario y el universo editorial en las primeras décadas del siglo XX

A principios del siglo XX Rosario había ingresado a la categoría de gran ciudad. Punto de salida de los cereales de las colonias agrícolas de la región (Santa Fe e incluso Córdoba) y puerto de entrada de productos manufacturados extranjeros, se constituyó en poco tiempo en un enclave estratégico de la economía agroexportadora argentina, en principal núcleo ferroviario y en gran receptor de flujo inmigratorio. Para inicios de 1900 la ciudad de Santa Fe seguía siendo la sede del poder político provincial, pero había dejado de ser el principal núcleo urbano ante el desarrollo vertiginoso de Rosario, que comenzó a presentarse como una ciudad moderna, dinámica, heterogénea y cosmopolita.

De la mano de un novedoso estilo de vida, característico de los centros urbanos, donde brillaban los negocios de exportación, las operaciones inmobiliarias y financieras, el paisaje local se transformó promoviendo la edificación de establecimientos públicos, parques, pavimentos y el embellecimiento general de la ciudad. Junto con el crecimiento demográfico y el avance de la urbanización, la modernización penetró en todos los rincones del tejido social y con ella nuevos gustos estéticos vinculados con el teatro, la música y el cine se afianzaron en la sociedad. Óperas, zarzuelas, varieté y funciones circenses amalgamaron los gustos de la heterogénea sociedad rosarina. El consumo teatral incluía también las comedias y los dramas en italiano o en francés, los sainetes de origen español y los dramas de los autores locales. Al igual que el cine, la radiofonía se transformó en un fenómeno de repercusión masiva en la ciudad, pues para muchos rosarinos la radio fue el único medio de comunicación y nexos con el mundo cuando no se tenía acceso a la lectura de periódicos.³ Debido a su bajo costo no solo penetró en los hogares de las clases acomodadas sino también de aquellas que disfrutaban de una movilidad social ascendente.⁴

Como reflejo de estas transformaciones y gracias al avance de la alfabetización, un nuevo público consumidor de revistas fue delineándose por entonces e incorporó el hábito de la lectura a su cotidiana-

neidad eligiendo, asimismo, una amplia gama de ofertas de lecturas en donde la alternancia de la escritura con la imagen, a través de la inclusión de fotografías, ilustraciones y avisos publicitarios, detenían la mirada de las y los lectores haciendo más placentera y fugaz su registro de la información. El desarrollo de un conjunto de empresas editoriales que ofrecían a bajo costo buenas obras de la literatura universal inauguró también un periodo en donde los volúmenes de producción, así como la variedad de las publicaciones inundaron el mercado editorial argentino. Las narraciones sentimentales destinada preferentemente a “mujeres o adolescentes y jóvenes de sectores medios y populares”⁵ así como libros impresos en papel de baja calidad, con tapas llamativas y que hasta entonces habían circulado en ámbitos muy reducidos, buscaron su propio circuito material de difusión en un público amplio y diversificado.⁶

De lectura veloz, distendida y fragmentaria las revistas comenzaron a disputar la plaza editorial a libros y folletines. El incremento del consumo de publicaciones se vinculó directamente con la diversidad de notas y artículos que el público podía leer a lo largo de sus páginas. Asimismo, la lectura compartida, permitió que la revista creara un circuito de sociabilidad particular, pues luego de ser leída y releída cuantas veces se quisiera, podía pasar a otras manos y ser atesorada o descartada luego de un plazo prudencial,⁷ rompiendo con el sentido efímero que caracterizaba a la prensa escrita.

Para la década del Centenario, el mercado editorial comenzó a afianzarse. Diarios y revistas con perfiles diferenciados circularon por el *locus* rosarino al tiempo que los recursos tecnológicos implementados mejoraron considerablemente la edición de los mismos. Revistas como *Bohemia*, *Pagana*, *La Pluma* y *Apolo* hicieron aparecieron tempranamente.⁸ Remarcando su compromiso con el campo cultural e intelectual de entonces, la revista *El Círculo* surgió del seno de la asociación cultural del mismo nombre, inaugurada en Rosario en 1912. Editada en dos etapas, la primera entre 1919 y 1920 y la segunda entre 1923 y 1925, se constituyó como un órgano de difusión de la asociación cultural, de las artes y las letras en “una ciudad que pecaba de bulliciosa, fenicia y escasamente intelectual”.⁹ *Semana Gráfica*,¹⁰

publicación local de alcance regional, se dio a conocer en septiembre de 1922 con el objetivo de seducir al heterogéneo público de la ciudad:

“(…) será una revista dedicada con preferencia a la información gráfica. Tendrá secciones diversas en que dará cuenta del movimiento social, político, comercial, deportivo, artístico de todo orden, ofreciendo con tales manifestaciones de existencia activa todo lo que a juicio de la Dirección se conceptúe de interés general”.¹¹

Con una vida efímera, pues dejó de circular en 1924, la revista contó con una serie de secciones en donde el deporte, el cine, la radio, los eventos sociales, los cuentos, folletines y los artículos de actualidad local, nacional e internacional inundaron sus páginas.

De a poco las voces femeninas incursionaron en el campo cultural accediendo a espacios dominados hasta entonces sólo por varones. Publicaciones ligadas a las ideas socialistas y feministas escritas por y para las mujeres comenzaron a circular a principios del siglo XX enarbolando la bandera de la lucha contra la opresión en el ámbito laboral e instando a las mujeres a participar en espacios para alcanzar sus derechos políticos y civiles, aunque se mantenían encorsetadas en sus roles de madre y esposa. Por su parte, la prensa anarquista pregonaba una serie de discursos en donde la libertad sexual y el amor libre posibilitarían una mayor liberalización de las conductas femeninas. Sin tomar un camino tan radical, pero entendiendo la incursión del público lector femenino en el campo cultural, revistas como *Plus Ultra* y sobre todo *Para Ti*, “primer semanario moderno dedicado a las mujeres modernas”¹² visibilizaron a la mujer como un sujeto lector y consumidor de revistas. *Para Ti* fue presentada desde su aparición en 1922 de la mano de Editorial Atlántida como un instructivo que enseñaba a sus lectoras a vestirse, peinarse, cocinar, limpiar e incorporarse a la modernización de las costumbres que se estaban gestando por entonces. Utilizando la noción de moderno de manera flexible, la revista mostraba a las “mujeres modernas” como mujeres distanciadas de las señoras sumisas de otra generación.

Al caudal de publicaciones ilustradas,¹³ periódicas, semanales y mensuales destinada directa e indirectamente a la mujer se sumaron dos publicaciones que concitaron la atención del público rosarino es-

pecialmente por su edición local: *La Gaceta Rosarina*, revista publicada de manera continua y sostenida entre 1922 y 1930¹⁴ y *Monos y Monadas. Seminario festivo, literario y de actualidades*, que contó con dos períodos, entre 1910 y 1913 y entre 1934 y 1936. Con fotografías, dibujos y avisos publicitarios los tópicos recurrentes que mostraban ambas publicaciones eran las reuniones sociales, las visitas de personajes destacados, las notas internacionales y nacionales. En ellas, las mujeres burguesas y de los sectores medios de Rosario y la región encontraron un espacio de encuentro y reconocimiento. Si bien sus directores diagramaron la revista desde una óptica masculina, los contenidos que presentaban apuntaron también a un público femenino. Sin contener un discurso disruptivo, las voces femeninas se hicieron presentes en la escena local, muchas veces auspiciando con beneplácito esta nueva intervención femenina en el terreno de la escritura a pesar que en sus páginas los textos narrativos (por ejemplo, los poemas escritos por mujeres) convivían con textos firmados por colaboradores masculinos que remarcaban, una y otra vez, el lugar de subordinación y el rol de madres y esposas que toda 'buena' mujer debía poseer.

Comprender qué imagen de la mujer transmitieron las líneas editoriales de ambas publicaciones, así como analizar el encuentro de dos tipos de discursos (que creemos, en algún punto, antagónicos) dentro de sus páginas, serán los ejes principales que analizaremos en las siguientes páginas.

¿Quién es la "mujer moderna" y cómo se ve?: Discursos e imágenes en la prensa de entreguerra.

Redefiniendo el ideal de mujer

La entreguerra, con su advenimiento del mercado y la cultura de masas, representa un recorte especialmente interesante para la historia con mujeres y en perspectiva de género, ya que en este período se reconfiguraron los estereotipos de género y la noción misma de feminidad, dando origen a nuevas subjetividades femeninas. Tanto en el ámbito nacional como en el local, podemos observar las tensio-

nes que se derivan del contraste entre los mensajes performativos y normativos dirigidos hacia las mujeres, y las nuevas posibilidades de agenciamiento de ellas. Esos discursos se erigieron como una forma de resistencia frente a la mayor participación de las mujeres en el espacio público y la conquista de nuevas libertades: ellas transitaban, trabajaban, consumían, socializaban con varones y con otras mujeres, deseaban, se educaban, reclamaban derechos y también escribían. En una época en donde la constitución de un nuevo público lector, sobre todo femenino, estaba en marcha las mujeres intentaron generar estrategias y espacios para ser escuchadas, leídas y vistas. Y de la mano de la expansión del mercado editorial, reflejado en la irrupción de revistas y publicaciones periódicas, ellas tuvieron la oportunidad de posicionarse como sujetos activos asumiendo los roles de escritoras, lectoras y destinatarias.

La categoría de análisis que han utilizado en mayor medida las historiadoras para evidenciar estas contradicciones epocales respecto a la situación femenina fue también utilizada por los y las contemporáneos, esto es, el concepto de “mujer moderna”.¹⁵ Marcela Nari¹⁶ ha realizado un análisis de cómo los mandatos de género de la mujer moderna, caracterizados por un supuesto *aggiornamento* de los saberes y tareas domésticas y de cuidado, se imprimían desde la educación más temprana para continuar durante toda la vida. La “modernidad” implicó que un discurso basado en la científicidad rigiera sobre el universo doméstico y sobre las pautas de domesticidad. Así, aparecieron campos como la Ciencia Doméstica y la Puericultura, que reforzaron la idea de que la diferencia sexual - mantenida en base a conocimientos médicos - determinaba una serie de atributos para mujeres y varones. No obstante, cuando las mujeres encarnaban características asociadas a los varones, como por ejemplo el intelecto, eran consideradas desviadas de la norma y amenazadas, desde estos mismos discursos autorizados, con la posibilidad de sufrir enfermedades, “degenerarse”, volverse estériles, etc.

Muchas de las voces dirigidas hacia las mujeres, se refirieron al control, la normalización y la estilización de su cuerpo. Si el cuerpo se configura como un lugar donde se localiza el individuo y en donde se establecen relaciones de poder, el cuerpo femenino, en tanto

corporeidad, constituyó un lugar de inscripciones políticas, sociales y culturales que tuvieron a la prensa como un soporte ideal para representarlo y reproducirlo masivamente.¹⁷ Los cuerpos femeninos comenzaron a conquistar el espacio gráfico; las revistas se animaron a publicar sus producciones, fueron protagonistas de los retratos fotográficos y sus figuras aparecieron en los avisos publicitarios para, poco a poco, transitar por caminos dominados y controlados por el universo masculino.

Para la década de 1920 el cuerpo femenino comenzó a tomar un lugar destacado. Liberándose del corset, adoptando nuevas formas de vestir, de peinarse, de posicionarse en el mundo y reproduciendo los novedosos hábitos y pautas de consumos implementados en Estados Unidos y Europa la imagen de una nueva mujer conceptualizada como moderna emergió en Argentina en las primeras décadas del siglo XX. Basada en la experiencia de lo moderno, la aparición de la figura femenina se percibió como producto de la llegada de las modas y los modales estadounidense al país. Su configuración se apoyó en las ideas de innovación y progreso contraponiéndose con las nociones de antigüedad, de clásico y de tradición. Sorteando esa dicotomía estas mujeres modernas se presentaron en la sociedad como mujeres actuales ansiosas por incursionar en la esfera pública o frecuentar ámbitos que estaban vedados (la práctica del deporte para adquirir un cuerpo sano, así como las publicaciones dirigidas a obtener independencia económica como las escuelas de oficios, han sido ejemplos de ello). Pero también mantenerse informadas sobre los adelantos que se podían lograr al interior del hogar. No obstante, la idea de configurarse como una profesional del hogar leyendo artículos de economía doméstica, de mantenimiento de un hogar higiénico y de embellecimiento personal contrastaba con el lenguaje que las instaba a independizarse.

Si bien la presencia femenina en el espacio público se había ampliado progresivamente de la mano de mayores márgenes de aceptación del trabajo femenino fuera del hogar y de una cultura de masas que en el cine, la radio y el teatro resaltaba las figuras femeninas y las vinculaba con el erotismo y los sentimientos;¹⁸ la renovación pronto mostró que sus límites eran mucho menos permeables que lo que las

mujeres suponían. En la misma línea de Marcela Nari, Paula Bontempo¹⁹ sostiene que el discurso en torno a la “mujer moderna” no interpelaba los roles tradicionales de esposa y madre decente, sino que los actualizaba con ideas de perfeccionamiento y profesionalización: las mujeres debían ser amas de casa profesionales que se nutrían de los últimos consejos y tecnologías disponibles, que consumían nuevos productos recomendados por manuales y ecónomas y que criaban a sus hijos guiadas por los estudios sobre puericultura y psicología infantil. Bajo un suave barniz, el mandato femenino tradicional seguía en pie: las mujeres debían ser bellas, estar a la moda, y ser buenas novias, esposas y madres. Todo lo que amenazara este modelo, como trabajos fuera del hogar, maquillaje, vestimenta inapropiada o relaciones sentimentales y sexuales que no se adaptaran al rígido esquema de noviazgo, compromiso y matrimonio en los tiempos esperados; convertía a las mujeres en objeto de escarnio, ridículo y censura.

Buscando a la “mujer moderna” en las fuentes

Tal como sostiene Griselda Pollock a las mujeres no se las omitió por error o por prejuicio de la historia, sino que el sexismo estructural existente en la mayoría de las disciplinas académicas contribuyó a la reproducción de una jerarquización de género en donde la subordinación, la desigualdad y el silenciamiento de sus voces se perpetuó.²⁰ Del mismo modo, Michel Perrot²¹ ha señalado que las fuentes escritas que conservamos o bien imponen un cono de silencio sobre las mujeres o son discursos masculinos sobre ellas; y que aquellos escritos propios de las mujeres - muchos de ellos escrituras de la intimidad como la carta o el diario -son desjerarquizados, olvidados o destruidos.

En este sentido, la recuperación de otras fuentes además de las escritas se presenta como una alternativa posible para recobrar por un lado una agencia femenina de la que no suelen dar noticia los textos, pero a su vez, para reflexionar sobre la construcción del ideal de mujer de una época. La potencialidad de las imágenes para la historia y otras disciplinas sociales ya ha sido señalada en numerosas ocasiones, como por ejemplo, en los trabajos de Bourdieu,²² Barthes,²³

Burke,²⁴ Sontag,²⁵ Pollock;²⁶ quienes también han llamado la atención sobre los recaudos teóricos y metodológicos al trabajar con estos documentos, especialmente haciendo énfasis en el hecho de que la mayoría de estas imágenes son de autoría masculina. En este sentido, debemos considerar estas representaciones visuales como tecnologías de género,²⁷ que no sólo lo caracterizan, sino que también lo producen: las fotografías, imágenes, dibujos o figurines de moda, fijan determinados atributos de lo que *debe ser* una mujer, cómo tiene que vestirse, adornarse y comportarse. No obstante, no pueden reducirse únicamente a la mirada masculina, pues debemos considerar que también interpelan a sus protagonistas y son creadas para ser consumidas y *admiradas* por las propias mujeres.²⁸

Reconocer estos sistemas sociales y esquemas ideológicos que han sostenido la dominación masculina al interior de las prácticas culturales nos permite analizar las subjetividades femeninas como prácticas de representación en donde la producción de significados y las posiciones de poder marcaron el camino de las féminas retratadas en las publicaciones seleccionadas. Nuestro objetivo es tensionar los discursos textuales presentes en éstas, con el profuso material visual que contienen, a fin de analizar no sólo quién es la “mujer moderna” en los escritos, sino también las diferencias con cómo se ve y cómo se representa en la visualidad, a fin de iluminar cuáles son las agencias de estas mujeres y cuáles son las reglamentaciones, normas y regulaciones que se extienden sobre ellas, sus comportamientos y sus cuerpos.

Bellas, maternales y burguesas: representaciones femeninas en *La Gaceta Rosarina*

Nacida al calor de la modernización, *La Gaceta Rosarina*, publicación “bimestral, biográfica, social y de actualidades” se editó por primera vez en marzo de 1922 manteniéndose en el mercado editorial de manera continua hasta octubre de 1930. Sus directores Teodoro Altieri y su hijo Agustín Altieri Quiroga (periodistas, miembros del Círculo de la Prensa Rosarina, éste último prosecretario de dicha institución y vinculados políticamente al Partido Radical²⁹) pensaron

e idearon una revista como un canal de información (ya fuese de actualidad política, económica, literaria, social y cultural) pero también como un espacio de formación y orientación para el consumo cultural, que ordenados por los códigos de la burguesía rosarina, se dirigía también a los sectores medios de la sociedad que aspiraban a emular e ingresar en el selecto círculo social. La transmisión de un discurso clasista el cual se constituía a partir de gestos, comentarios, biografías y exposición de personas y de lugares de reunión, hicieron de *La Gaceta Rosarina* una publicación elitista por naturaleza.

Si decimos que la publicación reprodujo la fórmula de las revistas ilustradas en donde la letra y la imagen se compaginaban de manera precisa con el objetivo de informar, entretener, ilustrar e instruir, el acento de los editores estuvo localizado en la exhibición personal y colectiva de los miembros de la burguesía rosarina, santafesina y, con el correr del tiempo, porteña, a través de las fotografías. Encuentros, veladas, cenas, homenajes, visitas de personalidades influyentes del mundo político nacional e internacional, bodas, bodas de oro y plata, nacimientos, viajes programados, aniversarios, mansiones señoriales, se presentaron en las páginas y en las portadas de la revista dando visibilidad a un mundo inaccesible para las capas inferiores de la sociedad.

Sin ser una revista escrita por y para las mujeres éstas tuvieron una destacada participación en sus páginas. Matriarcas de la beneficencia, deportistas amateur, mujeres profesionales de la literatura, del arte y del periodismo, ganadoras de concursos de belleza, hijas de los principales representantes del arco político regional, pasando por aquellas mujeres que ingresaban al mundo laboral como profesoras de piano, fueron fotografiadas y representadas de diversas maneras otorgándoles los editores un lugar de objeto, centro de la mirada colectiva. Sus trayectorias personales y públicas nunca fueron mencionadas en sus páginas, sin embargo, sus rostros se reproducían continuamente en ella. Del mismo modo secciones “Para las Damas”, “Moda en París” o “Secretos de Belleza” nos permite inferir que el público lector femenino frecuentaba mensual o bimestralmente dicha publicación.

De un total de 237 fotografías registradas a lo largo de la publicación podemos observar que los retratos y las notas sociales concitaron mayor atención tal como se demuestra en el siguiente gráfico:



Gráfico 1: Relevamiento de fotografías publicadas en La Gaceta Rosarina décadas del 20 y 30.

Así como las fotografías podían convertirse en un reflejo de la intimidad documentando instantes de la vida cotidiana también presentaron una función eminentemente social en donde “mostrar” al individuo era un indicativo del lugar que ocupaba en la sociedad. En tal sentido, las revistas ilustradas actuaron como instrumentos para construir una imagen deseada socialmente. La repetición de los rostros y la necesidad de estar presente en cada evento social que acontecía en la ciudad moderna modelaba y delimitaba el lugar de pertenencia de cada grupo social. Mirar las fotografías, ordenarlas, tenerlas en su casa, compartirlas, no era una cuestión de gusto sino un medio para definirse socialmente³⁰ y legitimarse como grupo social cohesionado.

Si analizamos los retratos fotográficos reproducidos en *La Gaceta Rosarina* podemos observar que en la edición de enero de 1923 las mujeres fotografiadas (todas ellas retratadas en salones fotográficos) reflejaban una imagen que se correspondía con el ideal de mujer pre-

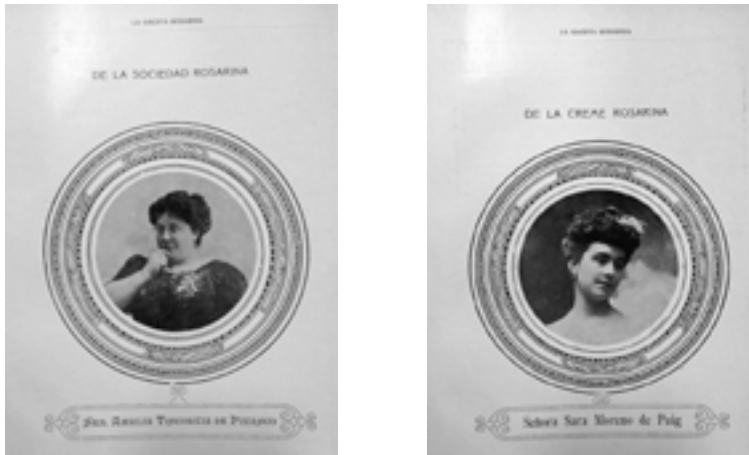


Imagen 1 y 2: *La Gaceta Rosarina*, Año I, Número 4, Enero de 1923.

valeciente entre finales del siglo XIX y principios del siglo XX: mujeres mayores, con doble apellido, representantes de las principales familias burguesas cuya actuación en la arena pública estaba directamente vinculada con la Sociedad de Beneficencia, tanto de Rosario como de Santa Fe. Sus rostros reflejaban la ornamentación del cabello recogido con accesorios que denotaban su condición social. Sus cuerpos estaban ataviados por prendas, mayoritariamente negras, en donde sobresalían los encajes y la pedrería (Imágenes 1 y 2). Sin embargo, junto con ellos otros fueron los cuerpos fotografiados con asiduidad. Niñas de la sociedad, mujeres jóvenes y esbeltas representadas de cuerpo completo, con posturas más sueltas y con poses que denotaban coquetería, con las melenas cortas y con vestidos que resaltaban la libertad de movimiento de los cuerpos y sus formas naturales, se repitieron una y otra vez en *La Gaceta Rosarina*. Jóvenes solteras y casadas, éstas últimas con niños en sus brazos, invitaban al lector a reconocer quien era partícipe de este círculo burgués (Imágenes 3, 4, 5, 6). El maquillaje irrumpió en escena destacando los ojos delineados con color negro y las bocas con rouge dejando de lado la medida del polvo blanqueador que se aplicaba en épocas precedentes sobre el rostro para ofrecer una apariencia más tenue y frágil. Por su parte, las actrices de cine y teatro desbordaban sensualidad en cada publicidad que la revista presentaba. Sus vestidos sugestivos y su ma-



Imagen 3: *La Gaceta Rosarina*, Año II, N° 8-9, Junio-Julio de 1923



Imagen 4: *La Gaceta Rosarina*, Año V, N° 35-36, Julio-Agosto de 1926

quillaje recargado reforzaban la imagen de una mujer moderna, hermosa y provocativa portadora de un estilo de vida estadounidense, símbolo de la modernidad de entonces (Imagen 7).

Si en líneas generales las fotografías reflejaban un estereotipo de mujer bella, delgada, atlética y sana que disfrutaba de su libertad de movimiento y acción, los discursos textuales reforzaron la imagen de una mujer delicada, suave, complemento del hombre y, sobre todo, madre ejemplar:

“La mujer es un ser delicado, sublime y sensitivo; cuando ha llegado a la maternidad es el ser por excelencia del amor y equidad (...). El amor en la madre no es limitado sólo para sus hijos; el amor de la madre se ha despertado para la humanidad entera y la mujer se hace benéfica, la mujer se hace digna siendo madre”.³¹

En consonancia con las ideologías y las corrientes científicas que se desarrollaron por entonces, los discursos eugénicos³² también tuvieron cabida en la revista pues se consideraba a la mujer como sujeto clave a la hora de modificar las prácticas culturales al interior del hogar. Para *La Gaceta Rosarina* era necesario y esencial educar a la mujer en cuestiones referidas a la “maternidad consciente”, es decir, adquirir herramientas necesarias para “... fomentar y decidir



Imagen 5: *La Gaceta Rosarina*, Año II, N° 13-14, Noviembre-Diciembre 1923



Imagen 6: *La Gaceta Rosarina*, Año IV, N° 32, Diciembre de 1925

el porvenir y la felicidad de las generaciones futuras”.³³ Estos discursos enseñaban a las mujeres a ser mejores madres, esposas y amas de casa poniendo énfasis en la importancia de la salud física como instrumento para lograr una mejora de la “raza argentina”. Junto con estos discursos, textos como el de Concepción Arenal³⁴ introducía, sin cuestionar el rol de domesticidad vigente por aquellos años, serias críticas a los sistemas de enseñanza que recibían las niñas, una educación que según sus palabras se basaba en la “... poca formalidad, sin tomarse el trabajo constante, necesario para saber bien una cosa, y sin la idea de que pueda servir para algo útil y positivo”.³⁵ A pesar de que la misma incluía algunos artículos transgresores en las costumbres femeninas la totalidad de los discursos prevalecientes tenían como finalidad inculcar formas de ser, hacer y lucir, virtudes que marcaban a las jóvenes burguesas en donde la función maternal no entraba en discusión. En una sociedad regida por el control social no existía margen para que la mujer hiciera lo que deseara ya que las notas sociales solían referirse a las protagonistas indicando nombre y apellido, así como las compañías que presentaban. De forma tal que la libertad que gozaban las jóvenes modernas y que eran reflejadas en los dossiers fotográficos era una libertad reglada, condicionada por los cánones establecidos por los hombres que esperaban que sus



Imagen 7: La Gaceta Rosarina, Año III, N° 22, Agosto de 1924

mujeres siguieran los comportamientos que a ellos les resultaban agradables y esperados (Imágenes 8 y 9).

Una multiplicidad de representaciones femeninas constituyó la fórmula que se repitió continuamente en cada revista. Mujeres con una clara pertenencia burguesa, mujeres que incursionaron en un ámbito laboral, permitido y aceptado (docentes, periodistas, escritoras, en menor medida artistas plásticas), tuvieron su lugar en ella. En una sociedad en donde las oportunidades de progreso estaban a la vista, en donde pertenecer a las capas superiores era un anhelo de muchos, las revistas constituyeron una puerta de entrada a un mundo en donde los códigos burgueses impregnados por credenciales educativas y culturales, basadas éstas últimas en los criterios de respetabilidad y moralidad, permitieron el camino de ascenso social. Los editores conocían esta realidad y actuaron en



Imagen 8: La Gaceta Rosarina, Año III, N° 20-21, Junio - Julio de 1924.



Imagen 9: La Gaceta Rosarina, Año IV, N° 34, Mayo de 1926

función de ella. Siguiendo las lógicas del mercado editorial supieron crear publicaciones en donde la convergencia de gustos y destinatarios permitieron llegar a un público diversificado y cambiante, en donde las féminas tenían una participación cada vez mayor, sobre todo como lectoras y consumidoras de estos artefactos culturales.

Glamorosas, bellas, jóvenes, con un aire menos estructurado que sus antecesoras, las fotografías de las jóvenes modernas incrementaron su presencia en el mercado editorial gracias a la circulación de las revistas ilustradas. Representantes de la burguesía local, sus rostros y sus cuerpos se eternizaron en cada página siendo objeto de admiración no solo por su grupo de pares sino por aquellos sectores de menos recursos que aspiraban a conquistar un mundo en donde los modales y las costumbres burguesas reinaban. Si la familia constituyó el principal soporte para crear una identidad y una idiosincrasia de clase, el ideal de domesticidad no pudo dejarse de lado. Los textos (poemas, artículos científicos y de divulgación) difundieron la idea según la cual los saberes femeninos debían estar vinculados al cuidado del hogar y de los hijos. Por lo tanto, desde las letras esta publicación reforzó aquellos discursos basados en la maternidad tensionando las representaciones visuales en donde los ideales femeninos resaltaban la libertad de acción de la “mujer moderna”. La agencia femenina que recorría las páginas de *La Gaceta Rosarina* debía estar a la moda utilizando las más finas prendas promocionadas por casas como *La Favorita* o *Gran Tienda Buenos Aires*. No obstante, ésta debía ser, tal como lo ha sostenido Paula Bontempo, una verdadera profesional del hogar pues el matrimonio y la familia nuclear constituía el fin último para estas jóvenes burguesas.

Hacendosas, estilizadas y sociales: las mujeres en *Monos y Monadas*

Monos y Monadas fue un semanario ilustrado que se editó en la ciudad en dos períodos bien diferenciados. Su primera etapa de publicación se extendió entre junio de 1910 y abril de 1913 y la segunda edición, de la que nos ocuparemos aquí, vio la luz en junio de 1934 y desapareció abruptamente en enero de 1936. Si en el clima del Cente-

nario se había denominado así misma con el subtítulo de “*Semanario Festivo, Literario y de Actualidades*”, para el período de entreguerra decidió llamarse directamente “*La revista de Rosario*”³⁶ y se ubicó así misma como la publicación que necesitaba la ciudad:

“quien registre sus acontecimientos salientes, quién vaya a bucear en sus emociones, quién la sorprenda en sus múltiples facetas, quién estampe en el gráfico oportuno el triunfo del cerebro y del músculo, llegando al laboratorio sumido en el religioso silencio del investigador, a la oficina febril del agente de Bolsa, al escritorio de columnas simétricas de números del comerciante, a la fábrica ruidosa en su despertar de hembra joven, a la humilde pieza del obrero humilde, a la residencia suntuosa de los afortunados, a la escuela y a los campos de deportes”.³⁷

Como podemos observar, pareciera que las mujeres no se encontraban entre los destinatarios de la revista, empero formaron parte de ella: hubo secciones y colaboradoras femeninas y, además fueron presencia obligada en el contenido gráfico de sus páginas, tanto en ilustraciones y dibujos como en el profuso material fotográfico. Algunos de los espacios más marcadamente femeninos en la revista fueron “Charlas con Monona”, “La mujer hacendosa”, “Arte decorativo y aplicado”, “Figurines”, “Un menú”; los mismos tuvieron itinerarios diferentes en la revista con duraciones variables también, a lo largo de los números que comprendió la segunda edición. No obstante, ellas también aparecieron en otros espacios como notas varias, noticias del espectáculo, crónicas deportivas, etc.

El tono de los textos dirigidos a las mujeres en estas secciones, compartía, en líneas generales, aquello que señalamos con anterioridad respecto a cómo la prensa se dirigía a las mujeres “modernas”: una mixtura de secciones vinculadas a los saberes de domesticidad como costura, cocina, decoración del hogar; con contenido más ligado a la estética, la moda, la sociabilidad, las compras, etc. Este último, en estrecha relación con la publicidad de las grandes tiendas rosarinas como *La Favorita*, *Gath & Chaves* o *Tienda Buenos Aires*, que surcaban las páginas del semanario con más asiduidad conforme avanzaban los números publicados. Las ilustraciones y fotografías parecían discurrir por caminos un tanto diferentes a lo que planteaban los discursos textuales, donde las mujeres fueron retratadas



Imagen 10: Imagen de tapa. *Monos y monadas*, N°34, 18/01/1935.



Imagen 11: "Figurines". *Monos y Monadas*, N° 42, 15/03/1935.

en su dimensión pública antes que en su faceta doméstica. Entre las primeras, podemos citar las tapas de la revista, la página "Figurines", y las pequeñas caricaturas que acompañaban gran parte de las notas. Respecto a las fotografías, *Monos y Monadas* contaba con una sección central llamada generalmente "Monos de Actualidad", que reproducía, en papel de mayor calidad y con fotos de tamaño considerable, la vida social de la burguesía rosarina.

Las primeras representaciones femeninas que nos encontramos, entonces, corresponden a las imágenes de tapa; y debemos señalar que es un encuentro asiduo, en tanto las mujeres aparecen retratadas frecuentemente. Si analizamos los 84 números de la segunda edición de la revista, vemos que 47 portadas tienen imágenes femeninas: dentro de éstas, 31 muestran únicamente a mujeres, ya sea solas o acompañadas de congéneres y las 16 restantes, bosquejan a varones y mujeres, generalmente representados como parejas. Las figuras femeninas son esbeltas, delgadas y elegantes, la moda aparece en primer plano y ellas se erigen como modelo a imitar y símbolo de distinción y ascenso social.³⁸ Además, en muchos casos, aparecen con ropa y poses audaces o sensuales, a saber, con atuendos ceñidos o deportivos, revelando gran parte de sus cuerpos, como por ejemplo en traje

de baño de dos piezas (Imagen 10). Empero, la audacia tenía sus límites, salvo contadas excepciones, las mujeres no son representadas con pantalones, prenda ligada casi de forma indisoluble con la masculinidad. El resto de ilustraciones al interior de la revista, mantiene la línea de los cuerpos esbeltos, estilizados y ataviados a la moda, aunque las figuras deportistas, de ropas más ligeras, prácticamente desaparecen y son reemplazadas, en cambio, por los "Figurines", siempre trazados de acuerdo a las tendencias de la moda, de faldas, vestidos o tapados, y acompañados de los obligados accesorios: guantes, Carteras, sombreros, cigarreras, estolas, etc. (Imagen 11). Las miniaturas, reproducían a los figurines en escalas más reducidas, generalmente con dibujos de mujeres vestidas de gala, en muchos casos con acompañantes masculinos de traje o esmoquin (Imagen 12).

El segundo tipo de representaciones femeninas corresponde, como anticipamos, a las fotografías. Todas las ediciones de la revista contaban con un suplemento central de 16 páginas de contenido fotográfico, que generalmente reunían entre 40 y 50 ilustraciones, pudiendo llegar a unas 70 en fechas especialmente importantes, como por ejemplo la época de festividades de fin de año. Estos retratos comprendían bodas, fiestas, festivales, bailes, eventos deportivos y escolares, presentaciones en sociedad, despedidas de solteros, "demostraciones", y misas y festividades religiosas, en los lugares más reconocidos de la ciudad como clubes, parques, el hipódromo, asociaciones, teatros, hoteles, cafés o confiterías.



Imagen 12: Miniaturas. *Monos y Monadas*, N° 37, 08/02/1935

Las mujeres aparecían frecuentemente en las fotografías, siempre con peinados y vestimenta correcta, que consistía fundamentalmente en llevar el pelo recogido o peinado prolijamente en la línea del mentón, combinado con vestidos, faldas largas, tapados y zapatos de taco bajo. Los colores de la vestimenta se acercaban más al negro en las mujeres de mayor edad, pero en las jóvenes podía apreciarse una gama mucho más amplia que, además, podía acompañarse de maquillaje.

Si analizamos en qué casos las fotografías se enfocaban más en ellas, observamos algunas tendencias. Una serie de fotografías acompañaba el trayecto vital propuesto para las mujeres de clases más acomodadas: muchachas retratadas para su presentación en sociedad, fotografías de despedidas de solteras - que aparecían en una cantidad sumamente significativa - y luego imágenes de compromisos, bodas y aniversarios. El matrimonio aparece en las fotografías como el punto nodal de todas las experiencias de vida femeninas, y estas imágenes, acompañadas por las tituladas “Misa de once”, siempre referidas exclusivamente a mujeres, parecen demarcar el elemento más tradicional en sus representaciones, no sólo por asociarse con nociones morales y religiosas, sino porque los varones no aparecen retratados en condiciones similares - no existe para ellos, por ejemplo, fotografías de presentación en sociedad - y porque no son asociados de forma tan estrecha con el matrimonio ni la paternidad, aunque sí podemos señalar que el marco de la diferencia sexual y la heteronormatividad, es igualmente válido para ambos.

En cuanto a la segunda categoría de fotografías protagonizadas por mujeres, podemos decir, que al menos en parte, se contraponen a los sentidos subrayados en la primera serie. Decenas de imágenes muestran a mujeres en bares, cafés, confiterías o restaurantes, algunas veces acompañadas de varones, pero muchas otras, en grupos completamente femeninos; a veces festejando logros profesionales o educativos, viajes fuera del país, o simplemente de “copetín” en los establecimientos de moda (Imagen 13). Cuando únicamente aparecen ellas, son referenciadas con nombre propio; en cambio, cuando los varones están presentes, las identidades femeninas se licúan en fórmulas como “y su esposa” o “y señora”. No obstante, estas imágenes



Imagen 13. "Copetín de las ocho en el Barritz".
Monos y Monadas, N°24, 9/11/1934

nes, especialmente aquellas pobladas únicamente por mujeres, nos hablan de una presencia creciente de éstas en el espacio público, con mayores márgenes de sociabilidad, ocio y diversión, y una cierta liberalización de las pautas de comportamiento.

Finalmente, sostenemos que no existe una sino muchas mujeres en el ideario del semanario ilustrado *Monos y Monadas*, y algunas parecen contraponerse entre sí, más aún si tenemos en cuenta que muchas de ellas son recreadas bajo una mirada masculina. Hacendosas en los textos de la domesticidad, esbeltas y elegantes en los figurines, audaces y sensuales en las imágenes de tapa, más correctas pero autónomas en las fotografías; representan todas ellas el mosaico de continuidad pero también de ruptura que esconde la noción de "mujer moderna", donde algunas esferas de la vida pública fueron habilitadas por y/o para ellas, como la sociabilidad, el deporte o algunas profesiones vinculadas al arte y la enseñanza; pero otras continuarían siendo prerrogativa exclusivamente masculina, como fue el caso de la política o la función pública, al menos, por un tiempo más.

Algunas consideraciones finales

Nos propusimos en este escrito, un doble juego de análisis: hacia adentro de cada revista, observar los discursos que se presentaban en torno a la mujer, y luego; entre ellas, señalar rasgos comunes pero

también contrastes, teniendo en cuenta especialmente que unos años un tanto tumultuosos separaban una publicación de la otra. Si en los apartados anteriores nos dedicamos especialmente al primero de estos análisis, en este espacio final haremos referencia a aquello que podemos señalar en carácter comparativo.

En primer lugar, debemos señalar que ni *La Gaceta Rosarina* ni *Monos y Monadas*, fueron publicaciones pensadas exclusivamente para destinatarias femeninas. No obstante, la presencia de mujeres en ellas es contundente: textos sobre ellas, para ellas o escritos por ellas combinados con una multiplicidad de representaciones visuales, desde retratos a fotografías grupales, pasando por la publicidad gráfica, hasta llegar a dibujos e imágenes de tapa.

Estos discursos no siempre circularon en los mismos sentidos y a menudo se entrecrocaban mostrando las contradicciones epocales. A saber, mientras muchos de los textos hacían referencia a la domesticidad y sus menesteres, a excepción de una minoría de publicidades, la mujer doméstica no se representaba visualmente. Los dibujos y fotografías, en cambio, hicieron énfasis en la dimensión pública y en la sociabilidad, más nunca retrataron esa mujer a la que las secciones femeninas y muchas otras notas le dedican numerosos párrafos para enseñarle a atender a su casa, a su esposo y sus hijos de una manera considerada adecuada. Al respecto, nos surgen los siguientes interrogantes sobre la ausencia de retratos de la domesticidad, si pensamos en términos de Bourdieu cuando expresa “las normas que organizan la captación fotográfica del mundo, según lo fotografiable y lo no-fotografiable, son indisociables del sistema de valores implícitos propios de una clase”³⁹, ¿la domesticidad quedaría fuera de lo fotografiable, de lo representable de forma visual, en los márgenes de los valores burgueses?, ¿pudo esta ausencia relacionarse con la tensión de retratar a quienes efectivamente cumplían este rol en el hogar burgués, es decir, en muchos casos, mujeres de estratos sociales más bajos, pertenecientes al servicio doméstico? No podemos adelantar una respuesta, pero sí sostenemos que las imágenes parecieron subrayar el componente más “moderno” - y de clase - de las mujeres de la entreguerra: un cuerpo femenino social, deportista, algunas veces sexualizado, elegante pero más relajado que en décadas posteriores.

Se advierte, página a página en ambas publicaciones, que se está produciendo un cambio de época. Así como la década de 1920 introdujo en nuestro país, y sobre todo en Rosario, novedosos cambios culturales que se reflejaron en una mayor participación de la empresa femenina en el ámbito público, los aires modernizadores también permearon la cultura del consumo cambiando las nociones de entretenimiento, sociabilidad y moda. Éste pronto comenzó a percibirse como una práctica netamente femenina siendo las agencias publicitarias las encargadas de definir las estrategias de comercialización. Junto con la irrupción del mercado editorial, las mujeres se convirtieron en destinatarias y consumidoras de los últimos avances en materia de moda así como también en conocedoras de las tendencias científicas que campos como la Ciencia Doméstica y la Puericultura introducían en los medios masivos de comunicación revolucionando la esfera privada gracias a la profesionalización de las tareas domésticas.

En poco tiempo las mujeres lograron alcanzar mayor visibilidad. Incursionaron en el periodismo, las letras y el arte. Se abrieron paso en un mundo marcadamente hostil y masculino en donde costó imponerse como sujeto autónomo e independiente. Al respecto y con un aire sarcástico Alfonsina Storni manifestaba, "hay, pues, superioridad epistolar en la mujer, que cosa curiosa, nace de una inferioridad"⁴⁰.

Las revistas, y en particular *La Gaceta Rosarina*, a sabiendas del crecimiento exponencial que el público femenino había logrado, las incorporaron en sus columnas a pesar que la mayor parte de la producción escrita corría por cuenta y obra de poetas y comentaristas varones. Sin embargo, sus rostros y sus cuerpos (esbeltos, jóvenes, delicados y ágiles) comenzaron a inundar las páginas de las distintas publicaciones periódicas. Mujeres adultas, jóvenes, madres y niñas pertenecientes al reducido círculo burgués rosarino, santafesino y porteño, así como artistas destacadas del cine y del teatro internacional dejaron sus huellas en aquellas páginas exponiendo las transformaciones socioculturales que se llevaban a cabo. A medida que éstas avanzaban, el ideal más tradicional de la mujer (vinculado a las virtudes de la élite), a saber, como guardianas de los valores mo-

rales y referentes de la vida familiar, también se modificó. El mercado laboral las reclamaba al tiempo que las publicidades las instaban de manera permanente a sumarse a la marea del consumismo. Del mismo modo, la circulación de diversos discursos de tinte feminista instaban a muchas de ellas a romper con las cadenas de la opresión laboral mientras que la prensa anarquista predicaba abiertamente una liberalización de las relaciones familiares. En este contexto fue necesario adaptarse a los cambios, siempre y cuando la mujer no abandonara su lugar de esposa, madre y ama de casa. Surgió así un nuevo ideal de mujer que conjugaba las representaciones en donde la belleza y las recetas para lograr un cuerpo sano se fundían con un conjunto de saberes femeninos en donde los conocimientos ligados a la reproducción de la vida y al cuidado del otro primaban. La cabellera corta, la sutileza y finura de la vestimenta, el porte elegante y la sensualidad de las actrices reconocidas se replicaron una y otra vez en cada retrato fotográfico y en cada nota social que cubrían las revistas al tiempo que los discursos textuales reforzaban los ideales de la mujer compañera, madre y esposa abnegada. No obstante, con el correr del tiempo la libertad que encontraron las mujeres en la esfera social también se hizo extensiva en su comportamiento.

En octubre de 1930 *La Gaceta Rosarina* publicó “La deliciosa inconstancia femenina o el grave problema de encontrar marido con urgencia”, artículo escrito por Julio Franzoso en donde el autor criticaba duramente el comportamiento moral de las jóvenes modernas a la hora de incursionar en la llamada “moda del corazón”: “Cambian de ‘novios’, juegan a la sonrisa y al amor y todo lo hacen con una serenidad única y sin arriesgar nada”.⁴¹ Evidentemente, el cambio de década introdujo nuevas pautas culturales. Las mujeres lograron adaptarse a las transformaciones sociales actuando de manera desestructurada y con mayor libertad de acción, libertad condicionada por las reglas morales de entonces

En *Monos y Monadas*, apenas unos años más tarde, la tendencia se profundizó. Las fotografías retrataban grupos de mujeres, muchas veces ya no en pose sino en movimiento, socializando, comiendo, paseando, riendo, en situaciones mucho más desestructuradas y que mostraban más autonomía, especialmente en la construcción de

un “entre mujeres”, una especificidad femenina en la ocupación del espacio y la conquista de nuevas actividades antes reservadas a lo masculino. Al igual que en *La Gaceta Rosarina*, el avance femenino suscitó ansiedades, temores y disconformidad. A la par de las fotografías más modernas, las imágenes de presentaciones en sociedad, compromisos y bodas, recordaban a las mujeres que el itinerario de esposa y madre, no debía ser cuestionado. Otras notas, como aquella titulada “Las mujeres no quieren votar”,⁴² publicada en 1935, afirmaba que “el corazón de nuestras mujeres está cerrado a las pasiones políticas”, y argumentaba que las rosarinas no deseaban votar y que era “preferible verlas entregadas a sus labores femeninas, cuidando del hogar, haciendo más agradable la vida del hombre y escudadas en su debilidad tradicional” antes que en la vida política.

El contraste entre los discursos da cuenta de las rupturas que se estaban produciendo respecto a las relaciones entre varones y mujeres, el ideal que se tenía sobre éstas y su capacidad de agencia. La modernidad ciertamente tenía sus límites promediando la década del 30, no obstante, el sendero abierto por las mujeres ya no volvería a cerrarse.

Notas

1. *La Gaceta Rosarina*, (1923-1930), Biblioteca Argentina “Dr. Juan Álvarez”, Rosario.
2. *Monos y Monadas* (1934-1936), Colección digital, Biblioteca Argentina “Dr. Juan Álvarez”, Rosario.
3. Para ampliar la irrupción del fenómeno radial en nuestro país y particularmente en nuestra zona consultar ACOSTA, Diego; “La radio: de los pañales a los pantalones largos”; en **Todo es Historia**, N° 258, Buenos Aires, 1998; BERGNIA DE CORDOBA LUTGES, Ma. Amanda; “La radiofonía y la televisión en Rosario”; en **Revista de Historia de Rosario**, N° 25, vol. 11, Rosario; BONATO, Claudia; **Vivir por la radio. Historias de la radio rosarina**, Editorial Ciudad Gótica, Rosario, 2004; IELPI, Rafael; “La magia del éter”. En: **Vida Cotidiana. Rosario siglo XX**, Borsellino Impresos S.A., Rosario, 2001; LAMAZARES, Silvina; “De la radio a galena satélite”, en Diario *Clarín*, domingo 27 de agosto de 1995; Orue, Georgina y VALENZUELA, Lorena; **Cotidianeidad, oralidad y ensoñación: rememorando al radioteatro rosarino**. Seminario Regional. Universidad Nacional de Rosario, Rosario, 2007.

4. SONZOGNI, Elida; “En tiempos de la globalización precoz: Rosario en la década del '20. Modernización a la europea en una ciudad de provincia”; en **Avances del CESOR**, N° 4, vol. 4, 2003.
5. SARLO, Beatriz; **El imperio de los sentimientos. Narraciones de circulación periódica en la Argentina (1917-1927)**, Grupo Editorial Norma, Buenos Aires, 1999, p. 20.
6. LOSADA, Leandro y ROMERO, Luis Alberto; **Sectores populares, cultura y política. Buenos Aires en la entreguerra**. Siglo XXI, Buenos Aires, 2007.
7. EUJANIAN, Alejandro; **Historia de revistas argentinas 1900/1950. La conquista del público**. Asociación Argentina de Editores de Revistas, Buenos Aires, 1999, p.31.
8. SLULLITEL, Isidro; **Cronología del arte en Rosario**. Editorial Biblioteca, Rosario, 1968.
9. FERNANDEZ, Sandra; **Los burgueses rosarinos en el espejo de la modernidad. Prácticas, representaciones e identidad. Rosario a comienzos del siglo XX**. Tesis de Doctorado en Humanidades y Artes Mención en Historia. Universidad Nacional de Rosario, Rosario, 2006, p. 132.
10. Publicación analizada por Moira Cristiá en el marco del Seminario Regional de la carrera de Historia dictada en la Facultad de Humanidades de Rosario. CRISTIÁ, Moira; **Nuevas máscaras en el mismo carnaval. La construcción de representaciones femeninas en una revista rosarina de interés general: Semana Gráfica (1922-1924)**. Seminario Regional. Escuela de Historia, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario, Rosario, 2006.
11. *Semana Gráfica*, Año I, Número 1, Rosario, 18 de septiembre de 1922, citado del trabajo de CRISTIÁ, Moira, **Nuevas máscaras en el mismo carnaval**, Op. Cit.,
12. BONTEMPO, María Paula; **Para Ti: El Cuerpo de la Mujer Moderna (1922-1928)**. Tesis de Maestría en Investigación Histórica. Universidad de San Andrés, Buenos Aires, 2006, p. 38.
13. Paulette Silva Beauregard considera que las revistas ilustradas responden a nuevas estrategias discursivas en donde se privilegia la colección, la clasificación y la exhibición de personas, objetos, obras de arte, producciones industriales o adelantos técnicos. En tal sentido son vistas como “vitrinas del progreso” y ellas mismas como prueba de las mismas. Consultar, SILVA BEAUREGARD, Paulette; “Un lugar para exhibir, clasificar y coleccionar: la revista ilustrada como una galería del progreso”. En: GONZALEZ STEPHAN, Beatriz – ANDERMANN, Jens (eds); **Galerías del progreso. Museos, exposiciones y cultura visual en América Latina**. Beatriz Viterbo Editora, Rosario, 2006.
14. Los ejemplares correspondientes al año 1922 no se han encontrado en ningún archivo local.
15. Varios son los artículos que analizan la emergencia de la “mujer moderna” en el periodo de entreguerras. Recomendamos la lectura del trabajo de TOSSOUNIAN, Cecilia; **La joven moderna en la Argentina de entreguerras. Género, nación y cultura popular**, Prohistoria Ediciones, Rosario, 2021. Allí la autora indaga cuáles han sido los tipos femeninos que circularon ampliamente en la prensa escrita bajo la forma de representaciones escritas y visuales.

16. NARI, Marcela; "La educación de la mujer (o acerca de cómo cocinar y cambiar los pañales a su bebé de manera científica)"; en **Mora Revista del Área Interdisciplinaria de Estudios de la Mujer**, N° 1, Buenos Aires, 1995, pp. 31-45.
17. TRAVERSA, Oscar; **Figuraciones del cuerpo en la prensa 1918-1940. Semiótica de una construcción discursiva**. Tesis de Doctorado. Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 1991.
18. BARRANCOS, Dora; **Moral sexual, sexualidad y mujeres trabajadoras en el período de entreguerras**. En: Fernando Devoto y MADERO, Marta (comps.), **Historia de la vida privada en Argentina**, Tomo 3, Taurus, Buenos Aires, 1999.
19. BONTEMPO, Paula.; "Para ti: una revista moderna para una mujer moderna, 1922-1935"; en **Estudios Sociales**, 41, pp. 127-156.
20. POLLOCK, Griselda; **Visión y diferencia. Feminismo, feminidad e historias del arte**, Fiordo, Buenos Aires, 2013.
21. PERROT, Michelle; **Mi historia de las mujeres**, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2009.
22. BOURDIEU, Pierre; **Un arte medio. Ensayo sobre los usos sociales de la fotografía**, Editorial Gustavo Gili, Barcelona, 2003.
23. BARTHES. Roland; **La cámara lúcida: nota sobre la fotografía**, Paidós, Barcelona, 1989.
24. BURKE, Peter; **Visto y no visto. El uso de la imagen como documento histórico**, Siruela, España, 2005.
25. SONTAG, Susan; **Sobre la fotografía**, Alfaguara, México, 2006.
26. POLLOCK, Griselda; "What's wrong with 'images of women'?". En: MERCK, Mandy (Ed.) **The sexual subject. Screen reader in sexuality**, Routledge, Londres: 1992.
27. DE LAURETIS, Teresa; "La tecnología del género", **Mora. Revista del Área Interdisciplinaria de Estudios de la Mujer**, N° 2; 1996, pp. 6-34.
28. KACZAN, Gisela; "Figuras femeninas en la mira. Cuerpos, vestidos, imágenes en las dos primeras décadas del siglo XX"; en **Mora Revista del Área Interdisciplinaria de Estudios de la Mujer**, N° 18; 2012, pp. 11-28. Disponible en: <http://revistascientificas.filo.uba.ar/index.php/mora/article/view/323/301>
29. En 1924 la dirección de la revista pasó a manos de Agustín Altieri Quiroga haciéndose cargo de la administración y gerencia Teodoro Altieri. Este cambio en los roles directivos y gerenciales respondió al deseo de este último de incursionar en el ámbito político. En su edición número 46 de julio de 1928, *La Gaceta Rosarina*, publicó una fotografía del banquete brindado en la Rotisserie Cifré a Teodoro Altieri, concejal electo, "representante genuino de la U.C.R., concurriendo a los comicios con lista propia e independiente", tal como versa en el epígrafe de la misma.
30. GALASSI, Gisela y GARCÍA, Analía, "El teatro de la imagen. Poder, espacio público y mundo privado. *La Gaceta Rosarina* (1923-1930)". En: FERNÁNDEZ, Sandra y VIDELA,

Oscar R. (comp.); **Ciudad oblicua. Aproximaciones a temas e intérpretes de la entreguerra rosarina**, La Quinta Pata & Camino Ediciones, Rosario, 2008, p. 137.

31. *La Gaceta Rosarina*, Año III, Números 25-26, Noviembre y Diciembre de 1924.
32. La eugenesia surgió como ciencia en Inglaterra a finales del siglo XIX. Su fundador, Francis Galton, sostenía la posibilidad de perfeccionar la especie humana a través de los mismos métodos utilizados con los animales domésticos. Influenciado por las teorías darwinistas su propuesta consistía en favorecer los matrimonios entre las personas con el fin de mejorar la "raza humana".
33. *La Gaceta Rosarina*, Año VII, Número 53, Marzo 1930.
34. Pensadora del catolicismo social, Concepción Arenal fue periodista, poeta y autora dramática española referente del realismo literario y pionera del feminismo español a finales del siglo XIX. Fue una de las primeras españolas en alzar la voz a favor de la igualdad de la mujer en la sociedad y romper con los cánones establecidos.
35. *La Gaceta Rosarina*, Año II, Números 18-19, Abril y Mayo 1924.
36. MOUGUELAR, Lorena ; "Imágenes de la vida en la ciudad. Las portadas de Julio Vanzo para Monos y monadas de Rosario", **Separata**, N° 18, vol. 13; 2013, pp. 17-31.
37. *Monos y Monadas*, 1934, N°1, p. 3.
38. *Ibidem*.
39. BOURDIEU, Pierre; **Un arte medio. Ensayo sobre los usos sociales de la fotografía**, Op. Cit., p.44.
40. *La Gaceta Rosarina*, Año III, Número 20-21, Junio - Julio de 1924.
41. *La Gaceta Rosarina*, Año VII, Número 55, Octubre de 1930.
42. *Monos y Monadas*, Número 71, 04 Septiembre de 1935.

Bolsas de trabajo y desocupación.

Hacia la burocratización de los sindicatos rurales, Entre Ríos, 1931-1943

Rodolfo M. Leyes

*“...buscar los medios más factibles para aminorar el mal
[de la desocupación]
y en este caso, no se presenta otro mejor para la organización
que aplicar la bolsa de trabajo (...)
no ver que uno puede comer todos los días y los demás
se están muriendo de hambre en platónica espera
de la revolución social”.*¹

Introducción

Uno de los debates más grandes de la historia del movimiento obrero es sobre su grado de integración al sistema institucional burgués. Estos debates, animados por las discusiones sobre el surgimiento del fenómeno peronista, colocaron su mirada en las relaciones entre el Estado y el movimiento obrero.

En torno al carácter de dicha intervención se fueron delineando los dos polos argumentativos referentes al peronismo. Por un lado, aquellos científicos sociales que disputaban la verdad histórica destacando los elementos de continuidad de las prácticas intervencionistas desde los treinta a los años de Perón; y por el otro lado, aquellos que defendían la idea de que, hasta la aparición de Perón, la intervención era inexistente o demasiado débil. Finalmente, una prolífica cantidad de investigaciones, por el clásico de Murmis y Portantiero, lograron demostrar empíricamente que existían más elementos de continuidad que de ruptura en el vínculo Estado-movimiento obrero.² Obras como las de Gaudio y Pilone o Korzeniewicz son paso

obligatorio en el reconocimiento de la política estatal en materia de intervencionismo en los conflictos laborales.³ Como señaló oportunamente Daniel James, una nueva ortodoxia historiográfica había nacido de la mano de los “continuistas”.⁴

En el transcurso de las últimas tres décadas han surgido otros debates conexos, que recorren caminos diferentes, pero se entrecruzan en el intersticio de los vínculos Estado-movimiento obrero previo al peronismo. Estas explicaciones han tomado dos posiciones, que a primera vista se presentan contrapuestas, entre quienes piensan que el Estado, más particularmente el personal político que lo administra, tomó una actitud activa frente al movimiento obrero, ya sea por contención social o intentar la modernización estatal⁵ o bien, en la otra esquina, aquellos que piensan al movimiento obrero como agentes activos e impulsores de las transformaciones estatales. En este grupo, la obra de Nicolás Iñigo Carrera llega al paroxismo con su hipótesis de la búsqueda de la integración. Para el autor, un sector del movimiento obrero había perdido su “voluntad revolucionaria” –trascender el régimen constituido- en favor de una búsqueda activa de participar del poder en clave democrática, popular y anti-imperialista. Posición que anticipa la llegada de lo que serían, según la explicación del autor, las características básicas del peronismo.⁶

Sin embargo, y tomando una distancia relativa entre ambas posiciones, nuestra mirada desarrolla la táctica del movimiento obrero en una coyuntura particular, marcada por la crisis de la década del treinta, que modificó sus repertorios de acuerdo a la correlación de fuerzas, los cambios del Estado y la relación con las patronales, siempre en búsqueda de desplegar las potencias de su estructura corporativa. Dicho de otra manera, veremos el recorrido del sindicalismo condicionado por derroteros estructurales y superestructurales.

En este sentido, analizaremos la disputa por el control sindical de la contratación de los trabajadores rurales en los periodos de estiba, meses de trabajo de los que dependía buena parte de la subsistencia del resto del año. Este control se realizaba a través de la bolsa de trabajo, como era denominado este rol anexo a los sindicatos, fortalecía y diversificaba las funciones del mismo; a partir del manejo de

las bolsas, los sindicatos no sólo se encargaban de la disputa con los patrones por motivos salariales y de condiciones de trabajo, sino también a la contratación de nuevos trabajadores, acción inherente a los patrones hasta ese momento. Pero no solo los sindicatos se fortalecían por la tarea que ahora correspondía a su palestra de gestiones, sino que, para acceder a la bolsa –y a los turnos rotativos de trabajo- los obreros debían estar afiliados. Lo que de facto ayudaba a las arcas de los gremios y, fundamentalmente, organizaba a los obreros desorganizados.

Ahora bien, a medida que los sindicatos acaparaban nuevas funciones y su poder se incrementaba, facilitado por la exigencia del manejo de la contratación, nuevos conflictos se sucedían en una espiral virtuosa para los gremios: si el conflicto era favorable, la organización se consolidaba, si se fracasaba se volvía a intentar la lucha. Los conflictos obreros rurales tendrán su pináculo entre 1934-1935, pero su actividad se extenderá hasta por lo menos 1938. El costo para el movimiento obrero de estas luchas será complejo, por un lado, se logró un proceso de centralización organizativa en torno a la Unión Obrera de la Provincia de Entre Ríos (U.O.P.E.R.) dirigido por sindicalistas, y facilitado por la desaparición de los anarquistas de Diamante.⁷ Por otro lado, desde 1935, y sobre todo después de la represión del anarquismo de la costa del río Paraná en 1937, el gobierno de la provincia de Entre Ríos desarrolló una política laboral destacada que le permitió, en apariencia, institucionalizar los desacuerdos obreros-patronales por la vía de las mesas de negociaciones tripartitas *in situ*. Empero, para los dirigentes obreros el cambio operó en otro sentido, debieron afianzar sus atributos como administradores formales y reconocidos de las organizaciones obreras. Ergo, sus funciones inseparables como burócratas sindicales se solidificaron.

En este sentido, las bolsas de trabajo han sido poco o nulamente trabajadas, ya sea como organizaciones particulares o funciones anexas al sindicato. El trabajo más conocido que se enfocó en las bolsas fue el de Mascali⁸, aunque su objeto de observación era en realidad los conflictos obreros-chacareros y la oposición patronal a las bolsas.⁹ Omitiendo este trabajo, no existen otros que se hayan enfocado en las bolsas, aunque su mención aparece siempre en el repaso de las

demandas obreras en diferentes momentos de conflictividad laboral desde tan temprano como 1892, cuando la novel Federación obrera de Buenos Aires solicitaba a la Municipalidad local su creación.¹⁰ La vacancia historiográfica es llamativa si consideramos la extensión que este tipo de organizaciones alcanzó en la Argentina; más aún, cuando pensamos la posibilidad de problematizar su existencia, como es la propuesta del presente trabajo.

Luchas económicas, sindicatos y bolsas de trabajo

Las opiniones sobre el peso de los sindicatos en las sociedades modernas, normalmente, sobrevalúan el rol de las organizaciones obreras. La afirmación puede resultar chocante para algún lector, más si colmuga con ideas de izquierda. En efecto, diversas corrientes historiográficas que estudian la cuestión sindical comparten una mirada fetichista sobre el sindicato y sus luchas. Mirada fuertemente imbuida por la idea de que, como señaló el historiador Pierre Vilar, movimiento obrero y clase obrera eran lo mismo¹¹, operando un reduccionismo sobre la historia de los trabajadores. Pero este fetichismo no se limita a la asociación señalada, a partir de la conclusión político-filosófica e histórica sobre el rol del proletariado en la historia humana, se concluyó que las luchas económicas eran el ámbito propicio para desarrollar las potencias liberadoras del sujeto colectivo por excelencia de la sociedad capitalista. Entonces, siendo que la lucha obrera a lo largo de los últimos años del siglo XIX y la mayor parte del siglo XX se manifestaba principalmente bajo la forma de luchas sindicales, económicas para ser más precisos, la asociación parecía confirmarse. Obrero era igual a obrero sindicalizado que se manifestaba a través de las luchas económicas.

Sin embargo, conviene detenerse un poco y analizar el rol de los sindicatos, las bolsas de trabajo y las luchas económicas, que son la forma más común de manifestación de la lucha de clases, aunque, no por ello, una acción social desprovista de contradicciones y limitaciones. En primer lugar, y de manera simplificada, la clase obrera, como relación social, tiene la particularidad exclusiva de vivir de la

venta de su fuerza de trabajo. Mercancía necesaria para poner en movimiento el capital y producir el excedente que el capitalista se apropiará. Esta situación impulsa a una competencia entre diferentes obreros por vender su fuerza de trabajo a los distintos patrones que la requieran. La competencia tiene un resultado nefasto para los trabajadores individuales, que no es otro que la permanente pérdida del valor de su fuerza de trabajo frente a un sinnúmero de personas que, en iguales condiciones, están dispuestas a vender su propia fuerza de trabajo a un precio más bajo. Llevando el valor a los límites de la reproducción de la vida.

Para contrarrestar esta situación, la clase obrera respondió espontáneamente con la creación de los sindicatos y, de esta forma, evitó la competencia entre trabajadores y mejorar las condiciones de venta de la fuerza de trabajo.¹² Es decir, es un tipo de organización corporativa que defendía a los trabajadores en tanto vendedores de una mercancía en el mercado capitalista, no como sujetos que negaban la explotación en sí, sino cuando esta era despiadada o estaba por encima de algunos parámetros que los trabajadores establecían como soportables. Cuando este tipo de organizaciones corporativas sobrepasaba los límites del lugar de trabajo individual y logra establecer relaciones con otros trabajadores, estamos ante el ascenso de la conciencia económica-corporativa, en palabras de Gramsci.¹³ Este grado de autoconciencia de la condición de clase se manifestaba en un gran arsenal de formas de luchas, aunque existe una particular y persistente, que es la huelga, la forma más común de conflictividad obrera dentro del capitalismo.¹⁴ Pese a que las huelgas no sean un tipo de lucha “revolucionaria”, no por ello dejaron de ser una herramienta muy potente que ha logrado importantes mejoras en la vida de los asalariados de todo el mundo; e incluso, iniciando situaciones revolucionarias, hecho que ayudó al desarrollo de la asociación clase obrera-lucha sindical-luchas revolucionarias.¹⁵

Ahora bien, si el sindicato prevenía la competencia entre trabajadores de un mismo oficio, ofreciendo salarios equivalentes por igual trabajo y representación corporativa frente a los patrones, las bolsas de trabajo eran un mecanismo reactivo a la desocupación y una respuesta corporativa a la contratación de obreros. En este sentido, las

bolsas de trabajo eran la cristalización institucional de la cláusula de *closed shop*, obligación de contratación de personal agremiado por medio del sindicato en el mundo anglosajón.

Su origen se remonta a las últimas décadas del siglo XVIII en Francia, aunque su difusión se produjo un siglo más tarde cuando, en la recuperación del reflujo posterior a la caída de la comuna de París y en los albores de la crisis de 1890, el sindicalismo naciente practicó una salida institucional y corporativa, abriendo oficinas de colocación para los obreros desocupados.¹⁶ Uno de sus promotores, Fernand Pelloutier, señaló que las bolsas de trabajo permitían, por un lado agrupar a los trabajadores de un mismo oficio para discutir sus propios intereses económicos, y por otro, organizar a trabajadores de diferentes gremios en una organización común.¹⁷ En este momento inicial, sindicato y bolsa de trabajo aparecían como sinónimos, aunque uno reivindicaba la organización más centralizada, y el otro, una organización federativa, respectivamente.¹⁸ Pero deberíamos tomar cierta distancia de las similitudes entre el sindicato y la bolsa de trabajo, ya que operó un corrimiento en lo que se entendió por bolsa de trabajo y éstas quedaron subsumidas dentro de las actividades de los sindicatos.

De hecho, los sindicatos incorporaron dentro de sus demandas la exclusividad del manejo de la provisión de la fuerza de trabajo y la afiliación al gremio como mecanismo para acceder al empleo. Situación que fortaleció al sindicato “por arriba” y “por abajo”, ya que les permitió negociar e imponerse a los patrones como una fuerza centralizada, pero también frente a los trabajadores, a los que obligaba a estar afiliados. Quién no se afiliaba no accedía a la bolsa de trabajo, por lo tanto, no accedía al empleo. Por ello, la bolsa de trabajo, que fue inicialmente un tipo particular de organización, fue perdiendo su especificidad al ser incorporada al sindicato como un tipo de demanda particular, sobre todo en momentos de desocupación, cuando evitar la competencia entre los asalariados se convertía en una de las prioridades de los sindicatos.

No obstante, el recorrido separado de los sindicatos se fue perdiendo a medida que la sociedad capitalista se fue complejizando y los

sindicatos han sido, y son, asimilados por el Estado. Por otra parte, la incorporación de los sindicatos a los Estados está en su propia “naturalidad”, en tanto organizaciones de clases que impugnaban la sobre-explotación capitalista y no el capitalismo en sí mismo, es decir, como organizaciones reformistas.¹⁹ Cuando el Estado se incorporaba a la negociación –incluso a regañadientes de los propios patrones– reconociendo la sobreexplotación de los trabajadores, normalmente bajo un reconocimiento del denominado derecho obrero, los sindicatos eran tamizados, sus métodos más radicales impugnados y las negociaciones se volvían meros trámites administrativos. El resultado era una organización obrera administrada por un grupo de trabajadores que se especializaban en las negociaciones con los patrones a riesgo de interrumpir el trabajo. Así es que, la burocracia sindical nace de la integración al Estado.²⁰ Aunque, episódicamente, aparezcan aquí y allá, grupos de trabajadores, experiencias organizativas o luchas que nos hagan pensar que el “verdadero” sindicalismo ha renacido y que el desvío “burocrático” se ha revertido. No se trata de quiénes administran los sindicatos, sino de los límites del sindicato mismo.

El resultado en términos históricos de la existencia de los sindicatos fue mejorar las condiciones materiales de los trabajadores como se lo habían propuesto desde sus inicios, pero el costo fue una creciente integración al Estado y una fuerte burocratización. Colateralmente, esta burocratización de la actividad sindical ayudó a la desmovilización de los trabajadores como norma, que solo se rompió en momentos de crisis muy profundas, generando estallidos de magnitud, que eran el reflejo de una estructura superada por las contradicciones constreñidas en su interior. Hasta que se producía un nuevo reacomodamiento de la hegemonía del capital sobre el trabajo, en la cual, la acción sindical, tenía un papel auxiliar destacado. Como todo proceso histórico social significativo, estos cambios no estaban desprovistos de contradicciones e idas y vueltas. Aunque en términos generales, este ha sido el derrotero recorrido.

Los sindicatos de Entre Ríos de la década del treinta

En el presente apartado presentaremos al sindicalismo entrerriano en la coyuntura 1930-1943, y si bien nuestra mirada es sobre las bolsas de trabajo como mecanismo de contención de la desocupación, y justamente por ello, nuestra atención estará puesta en los estibadores. ¿Por qué los estibadores? En primer lugar, porque fueron la fracción obrera más grande de la clase trabajadora de la primera mitad del siglo XX. En segundo lugar, porque fueron los responsables de la gran mayoría de los conflictos obreros del periodo 1930-1943; con el 42% de las huelgas totales contabilizadas, 83 en números absolutos²¹. Es decir, en torno a ellos se ordenaba el grueso de la acción obrera en los primeros años de la década del treinta. Y tercero, porque fueron los primeros en plantear el uso de bolsas de trabajo en la provincia. Hecho que resulta lógico dado su lugar en el proceso de trabajo, cargando y descargando estacionalmente los productos de exportación e importación, fueron una de las fracciones obreras más afectadas por la crisis de 1930, cuando el reemplazo de mano de obra por maquinarias y una caída de los precios de los cereales se conjugaron para producir una gran desocupación, que con el paso del tiempo se demostró persistente.²²

Sin embargo, reducir el movimiento obrero entrerriano a los estibadores sería un error. La clase obrera provincial poseía otras fracciones obreras, no tan numerosas, pero nada desestimables como eran los obreros de la carne, ocupados en fábricas de extracto de carne y frigoríficos, los trabajadores vinculados a pequeñas manufacturas de consumo local como panaderos, gráficos, carpinteros o herreros y, desde luego, una masa de trabajadores ocupados en la construcción y la fabricación de ladrillos. Sin olvidar a los cientos de obreros vinculados al transporte, como marinos, ferroviarios y, decrecientemente, los carreros, que irán desapareciendo por la competencia del camión.

En todo caso, lo que nos muestra este repaso es que la clase obrera entrerriana era reflejo de una estructura económica propia del agro-pampeano. Donde las tareas agrícolas-ganaderas habían articulado una estructura social compleja, con una población dispersa y un marcado peso del trabajo estacional.

Más allá de lo estructural, la clase obrera entrerriana había desarrollado sus organizaciones gremiales desde principio de siglo XX²³ y participado de los conflictos obreros que atravesaron a toda la Argentina en la posguerra. Empero, las luchas del periodo 1917-1922 fueron pagadas con un costo muy alto. A la organización obrera, las patronales y el Estado respondieron con un amplio repertorio de acciones, pero con la balanza inclinada a favor de la represión más que a la negociación. La conclusión del periodo de luchas fue una destrucción del movimiento obrero, el encarcelamiento de los principales dirigentes, la muerte de no pocos trabajadores y el exilio de muchos otros.²⁴ En consecuencia, la década del veinte se transitó en un reflujo organizativo que hacia el año 1927 comienza a mostrar signos de recuperación.

A partir de aquel año, los obreros entrerrianos comenzaron a pedir ayuda a la Unión Sindical Argentina (U.S.A.) a fin de comenzar la reorganización obrera. Pronto, con la asistencia de los delegados *usistas*, los trabajadores locales levantaron los sindicatos caídos en el periodo de la contraofensiva. Primero en las localidades de las costas, en particular en Gualeguaychú -ciudad que fue el gran bastión sindical previo al reflujo de los veinte- y Concepción del Uruguay, ambas en las costas del río Uruguay. Para fines de 1928, se conocen movimientos análogos en la costa del Paraná, específicamente en la ciudad de Diamante, donde un grupo de trabajadores, vinculados a la Alianza Libertaria Argentina -en ese momento dentro de la U.S.A.- prestaron apoyo a los obreros ladrilleros, carreros y estibadores²⁵. Así es que, para 1929, estaban establecidos los dos polos de militancia gremial en la provincia, articulados en torno a la central nacional sindicalista.

Fue en ese contexto que se produjeron dos hechos que vinieron a poner un freno a la organización obrera. El primero de ellos, si bien se venía manifestando de años antes, fue la profundización de la crisis económica. Situación que empeoró las condiciones laborales, aumentó la desocupación e impulsó la emigración. Por otra parte, el cambio de década trajo consigo el primer golpe de Estado de la historia argentina, y si bien la provincia de Entre Ríos no fue intervenida, la dependencia de las organizaciones locales de las fuerzas externas

a la provincia significó una ralentización del proceso organizativo que recién sería retomado en 1932, año en el que se produce un quiebre con el periodo anterior.

En efecto, 1932 es un cambio de época, los dos polos sindicales existentes, Diamante sobre el río Paraná y Concepción del Uruguay sobre el río homónimo, cristalizarán la alianza implícita entre ambos para conformar la U.O.P.E.R. Entidad que agrupará a la mayoría de los sindicatos provinciales e impulsará una fuerte reorganización de los sindicatos del interior de la provincia.

Pronto se realizaron giras hacia el interior de la provincia. La primera de ellas para dar conocimiento de la U.O.P.E.R., recorriendo los pueblos de la línea del ferrocarril Central Entrerriano, entre Concepción del Uruguay y Diamante. La segunda es promovida por la U.O.P.E.R. se realizó entre noviembre de 1933 y febrero de 1934.²⁶ Esta siguió varias líneas ferroviarias por el norte y sur de la provincia. Fueron visitadas casi una treintena de localidades²⁷. Se fundaron sindicatos nuevos y otros que habían existido, pero fueron barridos por la represión de inicio de los años veinte volvieron a la vida por la acción de los militantes. En los años posteriores, el sistema de giras de organización sindical continuó²⁸, pero la gira realizada en el verano de 1934-1935 tuvo una importancia particular.

En ella, los delegados de la U.O.P.E.R., más específicamente, los miembros de Concepción del Uruguay, encontraron a militantes anarquistas de Diamante invitando a los sindicatos del interior a crear una nueva federación provincial, la Federación Obrera Comarcal Entrerriana (F.O.C.E.) y repartiendo panfletos en los que atacaban a los sindicalistas uruguayenses por sus vínculos con la C.G.T., a los que se acusaba de convivencia con el Estado. Años después, en sus memorias personales, el dirigente anarquista Ángel Borda matizó los dichos, afirmando que el *quid* de la cuestión era la insistencia de solicitar solidaridad por medio de boicots y la cercanía con el Departamento Provincial de Trabajo.²⁹

Lo cierto es que la actitud facciosa de los anarquistas determinó el llamado a un congreso extraordinario de la U.O.P.E.R., la exigencia

de unas disculpas por parte de los obreros de Diamante, que, ante su negativa, determinó su expulsión de la central obrera provincial y la organización del polo Diamante en torno a la F.O.C.E.³⁰ Los dos años siguientes fueron por demás perjudiciales para la organización anarquista, que no poseía la cohesión con las organizaciones que le servían de base, se negaban a la participación del Estado en los conflictos, mientras que los vínculos extra-provinciales -con obreros de Villa Constitución, Santa Fe y Rosario- no alcanzaban para contrarrestar la dispersión y sus propias debilidades. Finalmente, una huelga de estibadores en enero de 1937 que terminó en un fracaso, con el principal sindicato de la F.O.C.E. -el de estibadores de Diamante- clausurado, varios obreros apresados y una huelga perdida por el uso de rompeshuegas, fue el tiro de gracia a la experiencia anarquista en la provincia de Entre Ríos.³¹

El año 1937 es además importante por otros dos motivos. En primer lugar, a partir de aquel año la presencia de los comunistas en la organización obrera entrerriana comenzó a ser cada vez más importante, centrada sobre todo en la ciudad de Paraná y en torno al gremio de la construcción.³² El cambio se produjo como resultado de las resoluciones del “Congreso de Avellaneda” de 1935, en el cual el Partido Comunista (P.C.) abandonó la estrategia “Clase contra clase” e impulsó la formación de “Frentes populares antifascistas y antiimperialistas”. Sin embargo, en materia sindical continuó la táctica de crear sindicatos por ramas de industria, actitud que había logrado éxitos significativos, entre los cuales aparecía la huelga general de enero de 1936.³³

El otro hecho importancia notoria para nuestro tema de estudio fue la predisposición del Estado provincial de intervenir en los conflictos obreros con una voluntad mediadora. De nuevo, no es que no haya existido antes, sino que el cambio fue fundamentalmente cuantitativo. Ciertamente, después de los sucesos del verano de 1937 y la posterior eliminación de la experiencia anarquista, el gobierno radical dispuso una serie de cambios en el D.P.T. que apuntalaban la creación de su carta orgánica, pero que buscaban la concreción de “tribunales de trabajo”; básicamente, mesas tripartitas de negociación.³⁴

En consecuencia, a mediados de la década de 1930, el proletariado organizado de la provincia de Entre Ríos logró algo que, en un comienzo tenía otro objetivo, pero que lo fortaleció. La vinculación con el Estado dio por resultado una relación que resultó benéfica para ambas partes. El Estado, al obligar a las patronales a discutir con los sindicatos, daban reconocimiento a estos sin que fuera necesario disponer de sindicatos fuertes en términos de movilizaciones o capacidad de presión. Dicho de una forma más llana, la fuerza que le faltaba a los gremios la encontraron en el Estado. Eliminados los anarquistas, contenidos y, crecientemente, asimilados los comunistas, los sindicalistas puros dieron rienda suelta al control sindical con el apoyo del Estado. El reformismo obrero se desarrolló con fuerza y en una clara tendencia a la integración al Estado, aunque esto haya sido acompañado con la defensa de la independencia de los sindicatos.³⁵

El impacto de la crisis en el movimiento obrero y sus respuestas ante la desocupación

Lo más profundo de la crisis del treinta se sintió entre 1932-1933, aunque continuó por lo menos hasta 1935. Sin embargo, la desocupación se experimentaba desde años antes y se mantuvo de modo permanente. Como ya se señaló, la crisis era la manifestación del pasaje de un desarrollo agrícola extensivo a un crecimiento en profundidad, con las consecuencias sociales de la incorporación de maquinarias, destrucción de puestos de trabajo y estímulo al uso del capital para las inversiones. Finalmente, para empeorar el proceso social general, entre los años 1932-1933, se pierde la cosecha por fenómenos naturales. La superposición de sucesos y el cambio estructural en los procesos de trabajo hicieron que la crisis de 1930 generara efectos sociales traumáticos para los contemporáneos. En este contexto, la izquierda –y por lo tanto, el movimiento obrero– desarrollaron diferentes tácticas y revisaron sus estrategias para mejorar la situación de los trabajadores en el contexto de la crisis ocupacional³⁶. Empero, el movimiento obrero entrerriano continuó el impulso iniciado en 1927 y recién comenzó a sentir los primeros coletazos de la crisis en

1930, cuando se vio obligado a ensayar nuevas respuestas, aunque la primera medida fue mesurar las demandas y contener los conflictos.

En febrero de 1930 encontramos los primeros indicios del impacto de la crisis sobre el movimiento gremial. Los estibadores de Ibicuy, querían presentar un nuevo pliego de reivindicaciones, pero el delegado de la U.S.A. lo desaconsejó puesto que consideraba que ese era “...un momento incierto para una resolución de fuerza. En este puerto no hay trabajo que paralizar –dice- y abandonar el poco que hay, sería entregarse al elemento traidor que cuenta con el incondicional apoyo policial. No debemos hacerle el caldo gordo a nuestros detractores.”³⁷ La actitud del militante de la U.S.A muestra una actitud conservadora y precavida nacida de la falta de trabajo.

En abril de ese mismo año se logró la victoria en una huelga en el puerto de Concepción del Uruguay contra el gigante cerealero Bunge & Born. Con ese resultado se logró el control sindical sobre todas las casas cerealistas que trabajaban en ese puerto, no sin antes tomarse a tiros con elementos rompehuelgas que respondían a la empresa. El triunfo debió mucho a la ayuda de los estibadores de Diamante, que se habían plegado en boicot solidario.³⁸ Las tendencias a la unificación del movimiento gremial entrerriano se observaban en las mismas luchas. Trabajadores de las dos costas de la provincia tendían a apoyarse mutuamente cuando los conflictos se prolongaban y su triunfo resultaba dificultoso.

En tanto, los obreros de Diamante, implementan la llamada “changa solidaria”:

“...el Sindicato de Estibadores de Diamante tomó una resolución que esperamos sea imitada, que ella obedece al deseo de dejar realmente sentada la solidaridad práctica. Y fue en el sentido de traer al puerto grupos de diez o más compañeros y darles 5 o 6 días de trabajo para que los compañeros huelguistas pudiesen hacer frente a apremiantes necesidades en sus hogares. Frente a esto no dudamos que se sentirán reconfortados en la lucha y los explotadores tendrán forzosamente que doblar la cerviz ante la unidad de los trabajadores.”³⁹

La “changa solidaria” es el primer ensayo de la estrategia de contención de la desocupación, pero poseía un problema que la debilita-

ba como táctica. La “changa solidaria” dependía de tres factores, el primero es que los trabajadores de lugares con empleo decidieran ser solidarios con los que no lo poseían; en segundo lugar, que el sindicato debía poseer la capacidad para imponer esta práctica a patrones que preferían a unos trabajadores frente a otros y, tercero, cuando la desocupación se generalizaba a medida que la crisis avanzaba, la colocación de trabajadores no era tarea fácil. Por lo cual, esta experiencia puede ser un antecedente del desarrollo de la idea de imponer las bolsas de trabajo como modelo de contratación.

La desocupación era la manifestación más cruda de la crisis para los trabajadores. En relación a eso, los ladrilleros de Diamante analizaron la posibilidad de crear una cooperativa para capear la falta de trabajo⁴⁰. Sin embargo, no tenemos información de que se haya concretado la iniciativa. Situación que abre un nuevo interrogante. Durante el ciclo 1917-1922 la creación de cooperativas obreras en momentos de desocupación era relativamente común, pero no sucede lo mismo en este nuevo ciclo de conflictos. Es posible que la situación de crisis hacía imposible la colocación de los productos manufacturados por los trabajadores.

Otra acción que se intentó impulsar fue la creación de Comisiones de Desocupados en 1933:

“Frente a la enorme desocupación que la crisis ha impuesto a los trabajadores de la provincia de Entre Ríos, no és de extrañar que nuestra organización se abocara a considerar tal pavoroso problema, pues la existencia de organismos sindicales la pone en superioridad de condiciones que otras localidades [...] Los sindicatos de cada localidad deberán convocar a los desocupados, los cuales designarán una comisión que tienda llevar a cabo los propósitos que se persiguen. La comisión no debe reparar en medios: a los cuerpos burgueses deberá recurrir: gobierno nacional, provincial, municipal, sociedad de fomento, etc. Es necesario gestionar trabajo y alimentos.”⁴¹

En junio de 1936, los desocupados de Diamante reclamaron ser contratados por la Compañía Pavimentadora, que empleaba fundamentalmente obreros de otras localidades⁴², idea colindante con la imposición de la bolsa de trabajo. Pero para esa fecha, las comisiones obreras habían sido reemplazadas por las “comisiones pro-desocu-

pados” oficiales⁴³, y la estrategia de incorporación de las demandas obreras a políticas estatales daban otro paso más.

Empero, estas no son las únicas estrategias que los trabajadores ensayaron para evitar la desocupación. En 1936, en el puerto de Concepción del Uruguay, el sindicato de estibadores exigió la reducción de los embarques a granel a un 50% de lo exportado, reclamando el 50 % restante en bolsa, de tal modo mantener más fuentes de empleos. Ese mismo año, los anarquistas de Diamante levantaron una demanda idéntica.⁴⁴

Existió una última demanda que, aunque no prosperó, marcaba en la agenda de los trabajadores una posibilidad de verdaderos cambios en el mercado de fuerza de trabajo. A principio de la crisis, pero luego rápidamente abandonada, se hablaba de iniciar la lucha por la reducción de la jornada a 6 horas laborales: “Día a día se agrava la situación del proletariado en virtud de la gran desocupación que provoca la crisis del capitalismo en la vida industrial de los países, y frente a esta situación los trabajadores deben agitarse en el sentido de conquistar el horario de 6 horas.”⁴⁵ Es posible que, aun existiendo trabajadores que no habían alcanzado las 8 horas laborales -reconocidas legalmente desde 1929-⁴⁶, haya inducido al abandono del llamado por las 6 horas; mientras, en paralelo a ese horizonte laboral, se hacían otros por la semana de 40 horas, es decir, cinco días por 8 horas.⁴⁷ Al final de cuentas, hacia mediados de la década del treinta este tipo de demandas se abandonó y no se ha encontrado ninguna campaña por las 6 horas en los años subsiguientes, los últimos llamamientos son de 1934.⁴⁸

La conquista de la bolsa de trabajo, 1931-1936. La lucha contra la desocupación

Las bolsas de trabajo, en este contexto histórico, estaban estrechamente asociadas a la situación de crisis ocupacional acaecida en la década del treinta: “Las crisis pasadas han sido sufridas mayormente por los trabajadores de la ciudad, pudiendo los obreros del campo sostenerse por la labor de las cosechas o de algunas industrias per-

manentes. Pero ahora la crisis es general.”⁴⁹ Dicho de otra manera, referirse a las bolsas de trabajo es hablar del combate a la desocupación y fortalecimiento del sindicato en la regulación de las relaciones sociales de producción.

Es interesante destacar que la idea de vincular las bolsas de trabajo con el fortalecimiento del sindicato estaba muy claro para los trabajadores que lo fomentaban. El primero de mayo de 1934, se publicó una extensa nota al respecto de su importancia en el periódico *El Despertar*, en ese momento, órgano oficial de la U.O.P.E.R. Lo escrito en la nota, bajo la rúbrica de Martín García, uno de los dirigentes sindicalistas de la provincia, tiene valor programático, en especial si se relaciona con las luchas obreras que en ese año y el verano siguiente alcanzarían el punto más alto. García comenzó su posicionamiento afirmando que las bolsas de trabajo no eran algo nuevo, aunque el contexto de la crisis precipitaba su implementación:

“...una enorme desocupación viene azotando a los trabajadores, con toda su secuela de miserias y dolores para los mismos; problema de carácter mundial el de la desocupación, se sabe que no podrá ser resuelto dentro del actual sistema y que su solución está en la revolución social; pero es deber de la organización obrera no enfrascarse en los conceptos idealista del máximo de su cometido, sino estar siempre viviendo la diaria realidad de la clase obrera y proceder siempre de acuerdo con los dictados de esa realidad”⁵⁰

Por ello, la U.O.P.E.R. había propuesto la lucha por la bolsa de trabajo como la primera demanda a cumplirse por cualquier sindicato nuevo que se creara y como la exigencia más importante a ser conquistada por los viejos. Afirmaba que era ante todo un instrumento de solidaridad entre los obreros, aunque para acceder a los beneficios de la colaboración entre los trabajadores había que estar sindicalizado: “...al aplicarse la bolsa de trabajo, desaparecen automáticamente, los preferidos, los que siempre trabajan, para aplicarse el principio de una más amplia solidaridad colectiva...”.⁵¹ La nota de García exhibe el programa político-sindical de los sindicalistas de una manera clara. La lucha del sindicato, más allá de las aspiraciones revolucionarias, se deben concentrar en las demandas por controlar las relaciones de trabajo. Llamativamente, la nota no se refiere a cómo se lo-

grará la conquista de las bolsas, tampoco hay un llamado a la acción directa. Pero por el desarrollo histórico de estas luchas, sabemos que fue por medio de huelgas que la demanda por la bolsa de trabajo fue conquistada.

La historia de la aplicación de estas en el territorio entrerriano tiene transcendencia nacional dado que, según palabras del *Boletín de la CGT*, fue en Diamante donde por primera vez se aplicó la bolsa de trabajo a un puerto en la Argentina. Su aplicación se alcanzó después de un conflicto que comenzó en diciembre de 1930 con el intento de las firmas Bunge y Born y Dreyfus de rechazar el pliego firmado el año anterior y desconociendo a los delegados sindicales. La ofensiva patronal fue detenida por la acción de los obreros de Diamante, aliados a los trabajadores portuarios de Santa Fe y Concepción del Uruguay que boicotearon a los barcos de esa firma, además la C.G.T. se entrevistó con las firmas cerealeras en la ciudad de Buenos Aires y con el ministro del Interior. La consecuencia fue la firma del pliego, pero pocos días después, el 3 de enero de 1931, las empresas volvieron a desconocer a los delegados y el segundo pliego firmado, mientras apelaban al uso de rompeshuelgas a fin de continuar con las tareas de carga. Para empeorar el panorama, una escaramuza entre obreros agremiados y rompeshuelgas terminó con un tiroteo que dejó un trabajador del sindicato muerto. La nueva situación impuso una nueva medida de fuerza, la llegada de delegados de la C.G.T. a Diamante, gestiones con las firmas cerealistas, con el Ministerio del Interior y la intervención mediadora de la Subprefectura. El resultado final fue la firma de un nuevo pliego que tenía como primer punto el reconocimiento de la bolsa de trabajo.⁵² Pocos meses más tarde, la crisis continuaba empeorando las condiciones de vida y la acción sindical lograba revertir la situación general de la zona: “El estado de la organización en ese puerto siempre sigue floreciente y lo único que se nota es la falta de trabajo, como en todas partes. Los compañeros del Strobel [poblado vecino a Diamante] también siempre ellos mantienen su organización y el control absoluto en los lugares de trabajo”.⁵³

La bolsa de trabajo de los obreros de Diamante funcionaba, según da a entender Claro Gómez, uno de los dirigentes anarquistas de aquella ciudad, en un edificio anexo al del sindicato y se manejaba

con relativa autonomía. El dirigente ácrata da cuenta de su funcionamiento, relatando que un grupo de obreros abrían la pequeña oficina y en ella se recibían los pedidos de las empresas de personal y los turnos de trabajo se iban entregando en función de los obreros en una lista. Pero, a pesar de los turnos, al parecer también se ofrecía trabajo a los obreros llamados “madrugadores”, que eran los de mayor edad y se anticipaban al resto para acceder a un empleo presentándose a la bolsa de trabajo muy temprano por la mañana.⁵⁴

No tenemos noticias de nuevas imposiciones de este sistema hasta 1933 cuando los estibadores de Maciá, un pequeño poblado rural del departamento Tala, después de prolongadas gestiones y la intervención de un delegado de la U.O.P.E.R. lograron imponer esa modalidad de control sindical de trabajo y la abolición del pago a destajo⁵⁵. La victoria de los trabajadores marca el inicio de la verdadera lucha por la imposición de la bolsa de trabajo. Durante la cosecha 1933-1934, los obreros de Diamante y Concepción del Uruguay se lanzaron a una fuerte campaña de organización sindical, la segunda de este tipo en el periodo 1927-1943, donde se estableció la bolsa de trabajo en María Grande, Sosa, Tabossi, Viale, Seguí y Crespo.⁵⁶

El impulso del verano de 1933-1934 se retomó al siguiente, pero con más empuje. Por empezar, desde el puerto de Concepción del Uruguay, los estibadores se lanzaron a la conquista de la imposición de este sistema de trabajo. La medida se venía estudiando desde 1932. De igual manera, pero de forma más organizada, durante la gira de organización de la cosecha 1934-1935, se realizó una asamblea en María Grande -noroeste de la provincia- y en presencia de delegados de 16 localidades, se unificaron los pedidos en los pliegos, entre los que se incluyó la contratación por medio de la bolsa de trabajo.⁵⁷ Es decir, este sistema se abría paso como una demanda que se federaliza al interior de los sindicatos de base asociados a la U.O.P.E.R.

Para el año 1936 se logró el desarrollo de la bolsa de trabajo en el puerto de la ciudad de La Paz, y se renovaron pliegos de estibadores que incluían pedidos de la bolsa de trabajo en Urdinarrain, San Salvador, Jubileo, La Capilla, Ubajay.⁵⁸

En tanto, la puesta en práctica de este sistema de trabajo y la “changa solidaria” fueron saludadas por el periódico radical más importante de la provincia, *El Diario* de Paraná. Afirmaban que era una buena medida para combatir la desocupación “...que resulta un problema acentuado en toda la provincia”⁵⁹; recomendaban:

“Si esta iniciativa ha encontrado eco favorable entre los trabajadores, con más razón debe, en nuestro concepto, encontrarla entre las partes patronales, en la seguridad de que o se verán perjudicados sus intereses y por cuanto las tareas serán realizadas por personal competente que suministrarán los sindicatos, bajo cuyo control, como queda dicho, se hará la rotación diaria del personal.”⁶⁰

El párrafo es elocuente en toda su amplitud. En primera instancia porque es el periódico más importante de la provincia y vocero del partido radical, gobernantes indiscutidos de la provincia. En segunda instancia, posee una exhortación a los patronos en favor de la aceptación de las bolsas de trabajo; y en relación a este último punto, el Estado manejado por ellos, avalaba la medida porque no poseía ningún costo para la burguesía como clase, solo los obreros son perjudicados, ya que debían compartir las jornadas y cobrar menos. Finalmente, hay un reconocimiento del sindicato como un organismo responsable y capaz de bregar por la provisión de mano de obra competente, lo que presentaba al sindicato como un aliado al desarrollo económico y no como un factor de conflicto. En conclusión, para los radicales en el gobierno, las bolsas de trabajo eran una ayuda para aminorar el problema de generar empleos, encabezado por los propios afectados.

Igualmente, aunque las bolsas no eran una forma de organización potencialmente subversiva, debieron ser defendidas de los ataques de las patronales que preferían prescindir de ellas y ampararse en el principio de la contratación privada de los trabajadores. En Diamante, miembros de la Liga Patriótica atacaron el local produciendo algunos destrozos menores, el hecho terminó en un tiroteo entre uno de los dirigentes libertarios y el responsable del ataque.⁶¹ En otros casos, las empresas directamente buscaron prescindir de ellas, como fue el caso de las grandes cerealeras Bunge y Born y Dreyfus en Diamante y Strobel que, en septiembre de 1934, intentaron comenzar la contratación directa de los obreros. La intervención del sindicato de

estibadores de Diamante y la amenaza de aplicar un boicot en toda la zona contra los vagones de esas empresas las llevó a retroceder en la media.⁶² Otro caso que resultaba más común dentro de la coyuntura, era que las empresas cerealistas, aprovechando la desocupación, recurrían a los desocupados de pueblos cercanos y les daban ocupación, hecho que conllevaba a los trabajadores locales a romper la disciplina sindical y pedir trabajar bajo cualquier condición. Es decir, dejando atrás a la bolsa de trabajo. Casos de este tipo se vivieron en Viale y Maciá en 1938.⁶³

Las Bolsas de Trabajo y un aliado inesperado, 1937-1943. Burocratización, integración y desmovilización social

Entre los años 1935 y 1937, las relaciones entre trabajadores, Estado y patronales sufrieron modificaciones significativas. Cambios que implicaron la participación activa del Departamento Provincial del Trabajo (D.P.T.) en los conflictos, institución que se convirtió en un aliado inesperado para los trabajadores⁶⁴. Nos adentramos aquí en un punto que puede ser polémico, y será presentado en carácter de hipótesis. A partir del año 1937, después de la derrota de los ácratas, la actividad de los sindicatos rurales, medida bajo la forma de huelgas, tiende a disminuir hasta desaparecer. La pregunta lógica que el historiador -o el lector- se hará es ¿Por qué desapareció la conflictividad rural?

Cuadro N°1. Huelgas y presentación y aceptación de pliegos de estibadores en la provincia de Entre Ríos, 1937-1943

Año	Huelgas	Pliegos presentados y aceptados
1937	9	3
1938	5	
1939	2	6
1940		3

1941**1942**

2

1943

Fuentes: *El Despertar*, 1937-1943; *El Diario*, 1937-1943; *La Acción*, 1937-1943; *Actualidad*, 1937-1943; *El Litoral*, 1937-1943; *La Juventud*, 1937-1943.

Entre 1939 y 1942, la crisis ocupacional se había profundizado, por ello la actividad gremial se debió perjudicar y vuelto más cauta. Aun así, la clave explicativa de la desaparición de los conflictos rurales sugiero que está vinculada a los cambios entre los actores que intervenían en los conflictos. En este punto las bolsas de trabajos vuelven a ser un elemento fundamental para comprender lo que sucedía.

La bolsa de trabajo aseguraba la provisión de fuerza de trabajo para los patrones, mientras los trabajadores, por su parte, apoyados por el Estado, habían alcanzado un equilibrio en la lucha de clases que se manifestaba en la permanente renovación de los pliegos firmados en los años de huelgas. Esta situación de aparente paridad de fuerzas, hacía que los sindicatos sólo debieran esperar la llegada de la temporada de trabajo para que el pliego del año anterior se renueve. Estos cambios no eran solamente de cara a las acciones para obtener mejoras materiales, sino que operaban en otro nivel dentro de las filas obreras, consolidando los aspectos reformistas y burocráticos de los sindicatos.

Abandonado el horizonte revolucionario y asumiendo una actitud defensiva de lo alcanzado, los sindicalistas se preocuparon por continuar logrando pequeños beneficios salariales o en las condiciones de trabajo, pero, sobre todo, defendieron la oferta de trabajo a sus afiliados por medio de la bolsa de trabajo, que seguía apareciendo como la principal demanda impulsada por los trabajadores rurales. En resumen, la conflictividad no desapareció, quedó solapada por las vías institucionales y controladas por el Estado.

En este sentido, es ilustrativa la resolución y el pliego de trabajo de los estibadores de San Salvador firmado en febrero de 1940 y publicado en el *Boletín del Departamento Provincial del Trabajo* como un modelo de la acción estatal en la prevención de conflictos. El documento

oficial daba cuenta de que hubo un desacuerdo entre los trabajadores y los patrones por las condiciones de trabajo y pago. Luego de la intervención espontánea del jefe de policía local y de su superior venido desde Colón -cabecera departamental en aquel momento- el conflicto no pudo ser resuelto y se temía una huelga. Notablemente, patrones y obreros, cada uno por su lado, solicitaron la intervención del D.P.T. para evitar la interrupción del trabajo. Así fue que se presentó el Inspector de la repartición estatal y resolvió el desacuerdo. En los dos primeros artículos del acuerdo firmado se reconocían la jornada legal de 8 horas, la ley de accidentes de trabajo y la bolsa de trabajo.⁶⁵

Al año siguiente, la situación de estos trabajadores volvía a las páginas del *Boletín del Departamento Provincial del Trabajo*:

“...fue firmado un nuevo convenio entre los obreros estibadores y los patrones cerealistas. Este convenio no es nada más que una ampliación del ya anteriormente firmado con la intervención del Departamento del Trabajo, representado en aquella oportunidad por su inspector...”⁶⁶

El pliego firmado en noviembre de 1940 establecía como primer artículo el respeto de la jornada legal de 8 horas, de la ley de accidente, el peso de las bolsas a cargar, el ritmo de trabajo y, más importante para nuestra hipótesis, el reconocimiento de la bolsa de trabajo, pero también del sindicato. El dato que el primer artículo del pliego que se presenta como modelo de las prácticas del D.P.T. tenga por elementos centrales el control sindical de la contratación de la mano de obra y no se concentre en los consabidos pedidos de mejoras económicas, tan comunes en el periodo para otras fracciones obreras en conflicto, no debería ser pasado por alto. Inclusive, comparando ambos pliegos, en materia de salarios, a pesar de la inflación sostenida⁶⁷, no existe variación en el pago.⁶⁸ Es decir, el pliego-modelo es una defensa de la organización sindical, en sus dos vertientes, sindicato y bolsa de trabajo, con el apoyo del Estado.

¿Cuántos casos más cómo estos existieron? No lo sabemos. Por falta de conflictos, por su desaparición de la prensa gremial y comercial, debemos intuir que este “pliego-modelo” se generalizó más de lo que suponemos y es la clave explicativa de la supuesta desaparición de los conflictos. Desaparición que no fue tal, sino que se transmutó

en un diálogo cercano con el Estado, que derivó en la integración y burocratización de los sindicatos a las normas laborales estimuladas por el gobierno de la provincia, amén de una defensa de la bolsa de trabajo como la principal preocupación de los sindicatos.

Conclusión

Los debates historiográficos de los años treinta no pueden quitar la vista del peronismo, y cuando se dice peronismo, no se está hablando de una sola cosa. Ya la ciencia histórica ha avanzado bastante como para discernir entre diferentes y complejas formas que ese fenómeno político y social transitó. Sin embargo, parece que la idea de una continuidad, con sus rupturas internas y, de nuevo, tensiones coyunturales, hicieron del gobierno iniciado con el golpe de 1943 y las presidencias de Perón, la concreción y desarrollo de formas de asimilación e integración que, tanto obreros por debajo y gobernantes y elementos de la burguesía por arriba, buscaban amalgamar en un programa capitalista común desde hacía algunas décadas.

Sin caer en el error de una mirada teleológica hacia el peronismo, sí debemos observar cuales eran las estrategias y formas concretas que coincidía con este programa político y social, que maduraba en la sociedad argentina de aquellos años. Por empezar, destacar que en la provincia de Entre Ríos, la década de 1930 estuvo marcada por una desocupación persistente y la inexistencia de un proceso industrializador que aparecía en otras provincias del litoral. Hecho que llevó a todos los actores sociales de la época a buscar soluciones al desempleo.

Dentro de las soluciones propuestas y ensayadas, nos concentramos en un tipo particular que desarrolló el movimiento obrero entrerriano, las bolsas de trabajo. Dichas bolsas, que en algunos casos aparecían como instituciones paralelas a los sindicatos o como comisiones con un grado importante de autonomía, ofrecían a los trabajadores, previo acuerdo con los patrones, la posibilidad de ingresar al mercado de fuerza de trabajo.

Pero las bolsas de trabajo no eran solo un sistema de reparto del trabajo –destacando lo que ello significaba en el contexto de la crisis– sino que, permitieron un manejo de dichos espacios, trastocando las relaciones sociales de producción que serían, siempre en el marco del sistema capitalista, reguladas en sus características más generales por los sindicatos. De allí que en un principio se hable de la bolsa de trabajo como un organismo obrero con características revolucionarias. Nada más lejos de ello, aunque sirviera para que los sindicatos se vieran fortalecidos de cara a patrones y obreros, ya que, siendo el contralor de las condiciones laborales y el distribuidor de las jornadas de trabajo, ocupaban un lugar central en los lugares en los cuales fueron implementadas.

Situaciones como las descritas en el cuerpo del texto, dan cuenta que las bolsas de trabajo articulaban diversos intereses que no se limitaban a los trabajadores. Del mismo modo, el desarrollo estuvo estrechamente relacionado a los trabajadores de la estiba, resultado de la desocupación que afectó particularmente a esta fracción del proletariado entrerriano. A pesar de las dificultades, los trabajadores lograron extender el sistema por una veintena de localidades y, lo que es mucho más significativo, por los puertos más importantes de exportación. Sin embargo, la burguesía, a pesar de contar las bolsas con cierto apoyo del Estado, buscó evitar tratar con este rol paralelo y accesorio de los sindicatos, rehuyendo de los pliegos firmados y apostando por el conflicto, haciendo uso de diferentes estrategias, principalmente ocupando al numeroso ejército de desocupados que recorría la provincia durante los años treinta.

Para finalizar, podemos decir, y este es el hilo que une las bolsas de trabajo con las relaciones laborales ulteriores, que todo comenzó como una necesidad frente a la crisis ocupacional, que luego derivó en un acercamiento al Estado, institucionalizando al movimiento obrero, que logró una retroalimentación que resultaba beneficiosa para sindicatos y gobernantes. Unos obtenían un poder que era difícil de lograr por otros medios, mientras los administradores del Estado conseguían paz social y la garantía de integrar los intereses secundarios de los obreros dentro de su hegemonía. En conclusión, la burocratización del movimiento obrero entrerriano se desarrolló

a partir de la conjunción de un escenario de crisis, la victoria de una facción obrera reformista y la predisposición del Estado de darles cobijo legal a cambio de su integración parcial.

Notas

1. *El Despertar*, Concepción del Uruguay, 01/05/1934.
2. KENWORTHY, Eldon; “Interpretaciones ortodoxas y revisionistas del apoyo inicial al peronismo”. En: MORA Y ARAUJO, Manuel y LLORENTE, Ignacio (comp.) **El voto peronista**. Sudamericana, Buenos Aires, 1980, pp. 191-218. MURMIS, Miguel y PORTANTIERO, Juan Carlos; **Estudios sobre los orígenes del peronismo**. Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 2006.
3. GAUDIO, Ricardo y PILONE, Jorge; “La negociación colectiva durante la etapa de modernización industrial en la Argentina, 1935-1943”; en **Desarrollo Económico**, N° 90, vol. 23; 1983, pp. 255-286. GAUDIO, Ricardo y PILONE, Jorge; “Estado y relaciones laborales en el periodo previo al surgimiento del peronismo, 1935-1943”; en **Desarrollo Económico** N° 91, vol. 24; 1984, pp. 237-273. KORZENIEWICZ, Roberto; “Los conflictos laborales entre 1930 y 1943”; en **Desarrollo Económico**, N°131, vol. 33; 1993, pp. 323-354.
4. JAMES, Daniel; “Los orígenes del peronismo y la tarea del historiador”; en **Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda**, N° 3; 2013, pp.131-147.
5. LOBATO, Mirta y SURIANO, Juan (Comp.) **La sociedad del trabajo**, Edhasa, Buenos Aires, 2014. SOPRANO, Germán; “El Departamento Nacional del Trabajo y su proyecto de regulación estatal de las relaciones Capital-Trabajo en Argentina, 1907-1943”. En: PANETTIERI, José (Comp.) **Argentina: Trabajadores entre dos guerras**. EUDEBA, Buenos Aires, 2000, pp.31-53. SOPRANO, Germán; “Haciendo inspección. Un análisis del diseño y aplicación de la inspección laboral por los funcionarios del Departamento Nacional del Trabajo (1907-1914)”. En: BOHOLAVSKY, Ernesto y SOPRANO, Germán (Comp.) **Un Estado con rostro humano: Funcionarios e instituciones estatales en Argentina: de 1880 a la actualidad**. Prometeo Libros, Buenos Aires, 2010.
6. IÑIGO CARRERA, Nicolás; **Estrategias de la clase obrera en los orígenes del peronismo**. Grupo Editor Universitario, Buenos Aires, 2019.
7. LEYES, Rodolfo; “La experiencia anarquista de Diamante: Lucha de clases, represión y legislación obrera, 1929-1937”; en NIETO, Agustín y VIDELA, Oscar R. (comp.) **El anarquismo después del anarquismo. Una historia espectral**. GESMAR, Mar del Plata, 2020. Disponible en: <<https://gesmar.estudiosmaritimossociales.org/editorial/coleccion-anarquismos/el-anarquismo-despues-del-anarquismo/>>
8. MASCALI, Humberto; **Desocupación y conflictos laborales en el campo argentino (1940-1965)**. CEAL, Buenos Aires, 1986.
9. Ídem, pp. 32-33.

10. POY, Lucas; “De las sociedades de oficio a la unidad de clase: los primeros intentos federativos del movimiento obrero de Buenos Aires, 1890-1896”; en **Anuario de la Escuela de Historia**, N°25, UNR; 2013, p. 232.
11. VILAR, Pierre; **Iniciación al vocabulario del análisis histórico**. Crítica, Barcelona, 1982, p. 132.
12. MARX, Karl; **Miseria de la filosofía**. Siglo XXI Editores, México D. F., 1987, pp. 119-120.
13. GRAMSCI, Antonio; **Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno**. Nueva Visión, Buenos Aires, 2003, p.57.
14. HOBBSAWM, Eric; **La Era de las revoluciones: 1789-1848**. Crítica, Buenos Aires, 2003, p. 216.
15. Repasar los debates en torno a las huelgas generales en el corazón de la II Internacional o el lugar que le dio la III Internacional a la Huelga General Revolucionaria en la década del treinta muestra el potencial que las huelgas tenían para los militantes y dirigentes obreros.
16. AIZPURU, Mikel-RIVERA, Antonio; **Manual de historia social del trabajo**. Editorial Siglo XXI, Madrid, 1994, pp. 231-232.
17. PELLOUTIER, Fernand; **Historia de las Bolsas de Trabajo**. Zero, Madrid, 1978, pp. 70-71.
18. COLE, George; **Historia del pensamiento socialista**. Fondo de Cultura Socialista, México D. F., 1959, Tomo III, Parte II, pp. 314-319.
19. ANDERSON, Perry; “Alcances y limitaciones de la acción sindical”. En: PIZZORNO, Alessandro, ANDERSON, Perry, MALLET, Serge, y MOMIGLIANO, Franco; **Economía y Política en la acción sindical**, Cuadernos de Pasado y Presente, Buenos Aires, 1974, pp.60 y ss.
20. SARTELLI, Eduardo; “Confiar y esperar. El nacimiento de la burocracia sindical en la Argentina, 1917-1921”; en **Ciclos**, N° 54, vol. 27; 2020, pp. 157-180. Disponible en: <<https://ojs.econ.uba.ar/index.php/revistaCICLOS/article/view/1749>>
21. KABAT, Marina y LEYES, Rodolfo; “Ciclos de luchas sindicales en la provincia de Entre Ríos, Argentina, 1930-1943”; en **Estudios del ISHiR**, N° 22, 2018. Disponible en: <<https://web3.rosario-conicet.gov.ar/ojs/index.php/revistaISHIR/article/view/862>>
22. LEYES, Rodolfo; “Detrás de la crisis: inversiones de capital, mecanización y desocupación en Entre Ríos, 1928-1946”; en **Pampa**, N° 17; 2018, pp. 55-79. Disponible en: <<https://bibliotecavirtual.unl.edu.ar/publicaciones/index.php/PAMPA/article/view/7701>>
23. LEYES, Rodolfo; “*Cabezas de playa*: los inicios del movimiento obrero en Entre Ríos, Argentina, 1893-1916”; en **Mundos do Trabalho**, V.13, pp. 1-24. Disponible en: <<https://periodicos.ufsc.br/index.php/mundosdotrabalho/article/view/76413>>

24. LEYES, Rodolfo; “Contraofensiva burguesa a las organizaciones obreras. La resolución de la crisis hegemónica, Entre Ríos 1919-1922”; en **Sociohistórica**, vol. 181, N° 50, 2022. Disponible en: <<https://www.sociohistorica.fahce.unlp.edu.ar/article/view/she181>>
25. *Bandera Proletaria*, Órgano de la Unión Sindical Argentina, Buenos Aires, 10/09/1927, p.2. *Bandera Proletaria*, Buenos Aires, 07/01/1928, p.2. *Bandera Proletaria*, Buenos Aires, 28/01/1928, p.3. *Bandera Proletaria*, Buenos Aires, 04/02/1928, p.3. *Bandera Proletaria*, Buenos Aires, 18/02/1928, p.2. *Bandera Proletaria*, Buenos Aires, 19/05/1928, p.3. *El Libertario*, Órgano de la Alianza Libertaria Argentina, Buenos Aires, Julio de 1928.
26. *Boletín de la CGT (BCGT)*, Buenos Aires, 25/11/1932, p.3. *BCGT*, Buenos Aires, 25/12/1933, p.2. *BCGT*, Buenos Aires, 28/02/1934, p.1.
27. Se especifican: Villa Mantero, Basavilbaso, XX de Septiembre, Colón, Solá, Lucas González, Maciá, Mansilla, Galarza, Crespo, Strobel, Diamante, Paraná, Urquiza, Urdinarrain, Las Moscas, Villa Clara, Villaguay, Concordia, Domínguez, Libaros, Gualaguaychú, Santa Fe –gira de solidaridad con la lucha de los marítimos de ese puerto- Tala, Racedo, Cazes, Ramírez, Victoria, incluso la fuente indica “otras”. *CGT*, Buenos Aires, 07/12/1934, p.2.
28. Para un análisis general de las giras de organización, se recomienda: LEYES, Rodolfo; “*Giras de organización*, la respuesta sindical a la estructura agraria. Entre Ríos, 1917-1939”; en **Revista de Historia americana y argentina**, N°56; 2021, pp. 105-137. Disponible en: <<https://revistas.uncu.edu.ar/ojs/index.php/revihistoriar-genyame/article/view/5415>>
29. BORDA, Ángel; **Perfil de un libertario**. Reconstruir, Buenos Aires, 1987, pp. 40-41.
30. Componían la F.O.C.E.: Diamante, Strobel, Puerto Alvear, Crespo, Hernández, María Grande, Seguí, Tabossi, Sosa, Hasenkamp, Cimarrón y Federal. Ver: *Avance*, Órgano de la Federación Obrera Comarcal Entrerriana, Diamante, Agosto de 1935. La constitución de la F.O.C.E. fue saludada por Abad de Santillán y los miembros de la Federación Anarco Comunista Argentina (F.A.C.A.), ver: *Acción Libertaria*, Órgano de la Federación Anarco Comunista Argentina, Buenos Aires, marzo de 1935, p.3.
31. LEYES, Rodolfo; “La experiencia anarquista...”
32. LEYES, Rodolfo; “Un espectro se cierne sobre Entre Ríos. Una aproximación a la acción de los comunistas en la provincia, 1931-1943”; en **Estudios Sociales**, N° 56, vol. 29; 2019, pp. 61-84. Disponible en: <<https://bibliotecavirtual.unl.edu.ar/publicaciones/index.php/EstudiosSociales/article/view/6700/11876>>
33. DURRUTY, Celia; **Clase obrera y peronismo**. Pasado y Presente, Buenos Aires, 1969. IÑIGO CARRERA; **La estrategia de la clase obrera: 1936**. Ediciones Madres de la Plaza de Mayo, Buenos Aires, 2004.
34. LEYES, Rodolfo y SARTELLI, Eduardo; “Departamento Provincial del Trabajo de Entre Ríos. Intervencionismo laboral y reformismo obrero, 1930-1943”; en **Historia Regional**, N°40; 2019, pp.1-17. Disponible en: <<http://historiaregional.org/ojs/index.php/historiaregional/article/view/283>>

35. LEYES, RODOLFO; “Los caminos del reformismo: La corriente sindicalista en Entre Ríos, Argentina, 1932-1943”; en **Izquierdas**, N° 49; 2020, pp. 3783-3798.
36. GRACIANO, Osvaldo; “Las izquierdas ante la crisis del capitalismo agrario argentino. Producción de saber para la acción política”. En: BALSÀ, Javier y LAZZARO, Silvia; **Agro y política en Argentina: el modelo agrario en cuestión**. Buenos Aires, Ciccus, 2012, volumen 1, pp.119-202.
37. *Bandera Proletaria*, Buenos Aires, 08/02/1930, p.3.
38. *La Juventud*, Concepción del Uruguay, 25/01/1930, p.1. *Bandera Proletaria*, Buenos Aires, 12/04/1930, p.3. *La Juventud*, Concepción del Uruguay, 12/04/1930, p.1.
39. *Bandera Proletaria*, Buenos Aires, 15/03/1930, pp. 2-3.
40. *Bandera Proletaria*, Buenos Aires, 17/05/1930.
41. *El Despertar*, Concepción del Uruguay, 01/05/1933. *BCGT*, 01/05/1933.
42. *Crónica*, Diamante, 13/06/1936.
43. LEYES, Rodolfo; “Comités pro-desocupados: intervención estatal, contención social y política. Entre Ríos, 1932-1943”; **Anuario de la Escuela de Historia**, N°33; 2020. Disponible en: <<https://anuariodehistoria.unr.edu.ar/index.php/Anuario/article/view/300/356>>
44. *El Despertar*, Concepción del Uruguay, enero de 1936, p.2. *Avance*, Diamante, 01/05/1936, p.1.
45. *El Despertar*, Concepción del Uruguay, agosto de 1932, p.2.
46. UNSAIN, Alejandro; **Ordenamiento de las Leyes obreras argentinas**, Buenos Aires, Librería El Ateneo, 1952, pp. 50-54.
47. *El Despertar*, Concepción del Uruguay, 01/05/1933, p.1.
48. *El Despertar*, Concepción del Uruguay, 01/05/1934, p.2
49. *El Despertar*, Concepción del Uruguay, 01/05/1933, p.3.
50. *El Despertar*, Concepción del Uruguay, 01/05/1934, p.2
51. *Ibidem*.
52. *La Juventud*, Concepción del Uruguay, 13/01/1931. *BCGT*, 15/01/1932, p.1.
53. *Acción Obrera*, Órgano del Sindicato de obreros portuarios, Concepción del Uruguay, Julio de 1931, p.3.
54. GÓMEZ, Claro; “Perfil de un luchador social”. En: BORDA, Ángel **Perfil de un libertario**. Reconstruir, Buenos Aires, 1987, pp. 222; 224.
55. *BCGT*, Buenos Aires, 25/12/1933, p.2.
56. *BCGT*, Buenos Aires, 28/02/1934, p.1.
57. *BCGT*, Buenos Aires, 07/12/1934, p.2. *El Despertar*, agosto 1932, p.5.

58. *El Despertar*, enero de 1936, p.3. *El Despertar*, Marzo de 1936, p.2. *CGT (Catamarca)*, Buenos Aires, 21/02/1936.
59. *El Diario*, Paraná, 25/01/1934, p.2.
60. *Ibidem*.
61. BORDA, Ángel; **Perfil de un libertario**. Reconstruir, Buenos Aires, 1987, p. 224.
62. *CGT*, Buenos Aires, 07/09/1934, p.2.
63. *El Despertar*, Concepción del Uruguay, abril 1938, p.4.
64. LEYES, Rodolfo y SARTELLI, Eduardo; “Departamento Provincial... Op. Cit., pp.5-7.
65. *Boletín del Departamento Provincial del Trabajo*, Paraná, Febrero de 1940.
66. *Boletín del Departamento del Trabajo*, Paraná, N°13, Enero de 1941.
67. Oficialmente se reconocía una inflación de casi el 14% entre 1939-1941. Ver: República Argentina. Dirección de Estadísticas. *Estadísticas Sociales, 1943-1945*, 1946, p.43.
68. *Boletín del Departamento del Trabajo*, Paraná, N°13, Enero de 1941, pp.3-5.

El Plan de Fomento Industrial durante gobierno de Raúl Uranga (1958 y 1962)

César O. Rosa

Introducción

Con el triunfo de la Unión Cívica Radical Intransigente (UCRI) que lleva a Arturo Frondizi a la presidencia, asume el gobierno de Entre Ríos el Dr. Raúl Lucio Uranga para el período 1958-1962. Uranga, emulando el discurso de campaña de Arturo Frondizi expuso su plan de gobierno titulado “Mensaje para veinte millones de argentinos”, presenta durante la campaña electoral realizada al final del año 1957 su “Plan de gobierno para un millón de entrerrianos”, un amplísimo conjunto de propuestas y reivindicaciones “con miras de llevar la felicidad a un millón de entrerrianos”.¹

Como suele ocurrir con las plataformas electorales, la de la UCRI de Entre Ríos contenía un espectro amplio de promesas que apuntaban a reparar una provincia que, en opinión de los intransigentes, estaba sumamente dañada por la acción de gobiernos anteriores. Asegurar la paz y la tranquilidad como condiciones para el retorno a las prácticas republicanas y democráticas, restablecer “el buen trabajo” como condición del desarrollo, dar garantías jurídicas a partidos políticos, centros obreros y empresarios, fueron algunas de las metas a lograr, acompañadas por otras, como la reorganización administrativa, el mejoramiento del sistema educativo y el de salud, la construcción de infraestructura básicas (comunicaciones, energía eléctrica, transporte) y la rehabilitación de los puertos entrerrianos.

Para el equipo de gobierno, este programa había sido concebido con sentido realista ya que había sido elaborado sobre la base de un profundo y completo conocimiento de la provincia entera y sus necesidades, al mismo tiempo se tenía el convencimiento que podría cumplirse sustancialmente en pocos años, los años que duraría el

gobierno de la UCRI en Entre Ríos. Sin embargo, de este amplio plan de metas para su futuro gobierno, Uranga personalmente destacaría tres que serían fundamentales para su administración, y que se concebían entrelazadas: la colonización agrícola, la construcción de caminos pavimentados y la industrialización de la provincia. Si bien por separado cada meta apuntaba al desarrollo y modernización de la provincia, en conjunto tenían una finalidad urgente para el momento, detener la emigración de entrerrianos hacia otras provincias.

En efecto, desde el punto de vista del nuevo equipo de gobierno, Entre Ríos se enfrentaba al problema de continuar perdiendo “peso relativo” en el plano nacional, no solo por la pérdida de su población, que además no tenía un crecimiento vegetativo aceptable para acortar la brecha con las áreas más desarrolladas del país, sino también por una estructura económica que no podía retenerla. En este sentido, según Uranga la implementación de un “Plan de Fomento Industrial” a desarrollar por el gobierno de la provincia, era una pieza clave para cortar “la triste emigración de nuestros jóvenes” y para “crear centros de bienestar y paz social”. En este artículo examinaremos este Plan de Fomento Industrial implementado al inicio del gobierno de Uranga.

Proyecto de industrialización de Raúl Uranga: Plan de Fomento Industrial

Raúl Uranga apoyó decididamente el programa desarrollista de Frondizi y Frigerio, esta adhesión obtuvo confirmación durante la Segunda Conferencia de Gobernadores realizada en la ciudad de Rosario². Según Uranga, el programa del gobierno central había sido adecuado al contexto de “la realidad” entrerriana a partir de una firme convicción sobre la importancia de la promoción industrial para la proyección de la provincia hacia el desarrollo económico; para él, la modernización de la provincia exigía el “desarrollo” que consistía fundamentalmente en transformar una provincia agropecuaria en industrial. Desde el gobierno provincial se realizaron ingentes esfuerzos para la realización de este fin, y se realizó una intensa labor

para que se instalaran en Entre Ríos pequeñas y grandes empresas de capitales locales privados, foráneos o mixtos.

Para que la provincia, según palabras de Uranga, “dejara de ser una colonia de Santa Fe y Buenos Aires”, se debía procurar que las grandes masas de materia prima que producía Entre Ríos y que salían hacia esas provincias para ser transformadas en artículos manufacturados (los cuales luego los entrerrianos debían adquirir en condiciones onerosas) comenzaran a manufacturarse en el territorio provincial. En efecto, esto era lo que ocurría. Entre Ríos era en esa época la primera productora de semillas de lino y sólo prensaba y convertía en aceite una tercera parte de sus cosechas; enviaba fuera de la provincia gran cantidad de cueros frescos que curtidos y transformados en zapatos eran vendidos a los consumidores entrerrianos; lo mismo ocurría con el maíz, las lanas, las frutas cítricas y hasta con la ganadería que despachaba novillos en pie para su industrialización en frigoríficos ubicados fuera del territorio provincial con la consiguiente pérdida de trabajo y mengua de la economía entrerriana.³

Siguiendo la Constitución provincial de 1933, que promovía la transformación industrial de los productos del suelo entrerriano, Uranga proyectaba desencadenar un ciclo económico virtuoso que comenzaría con la industrialización de las “riquezas” de la provincia y terminaría con la consiguiente capitalización de su economía; y la única manera de lograrlo era con la creación por parte del gobierno provincial de un régimen de promoción industrial⁴.

En síntesis, esta política de fomento de la industria local para lograr su “progreso” (término utilizado frecuentemente por Uranga en sus discursos como sinónimo de desarrollo) consistía en la edificación de una economía provincial menos dependiente de las “provincias manufactureras”, que fuera generadora de trabajo productivo y propiciadora de un robusto mercado interno provincial.

Para satisfacer las exigencias de esta política, se previó en la Ley de Presupuesto para 1959⁵ un “Plan de Fomento industrial”⁶, mediante la que se asignaban los recursos necesarios para el otorgamiento de préstamos destinados a la adquisición de maquinarias, materias

primas, habilitación de instalaciones y la atención de las obligaciones emanadas del proceso industrial para asegurar el normal desenvolvimiento financiero de las empresas. Con esta herramienta legal, el Poder Ejecutivo provincial buscaba posibilitar un mayor ordenamiento en el otorgamiento de dichos préstamos, como así también racionalizar el trámite administrativo en su formalización y en el contralor del cumplimiento de las obligaciones emergentes, ajustándolas a las normas y disposiciones del Banco de Entre Ríos.⁷

Esta Ley de Fomento Industrial provincial apuntaba directamente a la protección de la “industria incipiente” y a las industrias consideradas de “interés provincial”, considerándose como tales a aquellas que utilizaban materias primas locales y elaboraran bienes considerados prioritarios para la economía entrerriana. Los principales beneficios otorgados por la ley implementada por el gobierno de la UCRI en Entre Ríos eran los subsidios directos, la prioridad crediticia para la producción industrial que utilizara materias primas locales y la exención impositiva para ciertas empresas.

La Ley de Fomento industrial del gobierno de Raúl Uranga se elaboró al mismo tiempo que la ley nacional 14.781 de promoción industrial, sancionada en 1958, la que reemplazó al decreto ley 14.630 de 1944. Este régimen se articuló con la ley 14.780 de Regulación de Capital Extranjero y con un conjunto de reglamentaciones sectoriales que conformaron el marco legal en el que se desarrolló la promoción industrial de una nueva etapa de profundización del modelo sustitutivo de importaciones. El objetivo de esta política industrial fue el aprovechamiento de los recursos naturales y el equilibrio de la balanza de pagos a través de la profundización del modelo sustitutivo, en el marco de un esquema de autoabastecimiento nacional en rubros como petróleo, acero, pulpa y papel, cemento, etc.

El carácter tardío del proceso argentino de industrialización y su debilidad indujeron a distintos gobiernos nacionales a suponer que era necesaria una legislación de fomento y protección de esa actividad para permitir la implantación y el gradual desarrollo doméstico de industrias que ya se habían expandido y madurado en otras latitudes del mundo. Esta continuidad de distintos regímenes legales de

promoción industrial lleva a suponer que, independientemente de las posturas política del elenco gobernante, las sucesivas administraciones habían creído necesario contar con mecanismos de fomento a la inversión industrial como forma de incentivar a la comunidad empresarial.⁸ Esta observación que rige para los gobiernos nacionales puede ser extrapolado a la experiencia de gobierno provincial encabezado por Raúl Uranga.

Y si bien, la protección de la “industria incipiente” constituyó el basamento sobre el que fuera edificada toda la política de Fomento Industrial en Entre Ríos, debemos dar cuenta, como paso previo para entender la política económica de Uranga y su equipo, de los mecanismos de la política de financiamiento del Plan de Fomento Industrial. Ya que es aquí donde reside el corazón del Plan.

El financiamiento del Plan de Fomento Industrial bajo el gobierno de Uranga

El desarrollo de la economía tiene siempre como contrapartida cierto modelo de financiamiento para llevar a cabo los planes de inversión. Dicho modelo resulta eficiente en la medida que pueda canalizar adecuadamente el ahorro hacia las actividades productivas. La historia del desarrollo económico entrerriano también contiene la búsqueda de formas de articulación entre la producción y las fuentes de financiación para el crecimiento de su economía.

El primer antecedente de una institución de crédito con características de Banco provincial en Entre Ríos, es el Banco Entre Riano fundado en al año 1863. Este desarrolló sus actividades hasta 1876, coincidiendo su cierre con la creación del Banco de Entre Ríos por iniciativa del entonces gobernador Ramón Febre. En 1884, durante el gobierno de Eduardo Racedo fue creado el Banco Provincial de Entre Ríos. Todas estas instituciones tuvieron carácter mixto, con mayor o menor participación, según el caso, del Estado provincial.

En 1894, durante el gobierno de Sabá Z. Hernández el Banco Provincial se transformó en Banco del Estado comenzando a funcionar con una nueva estructura en 1895 bajo el gobierno de Salvador Maciá.

Después de una existencia no muy próspera, este Banco entró en liquidación en el año 1903 durante el gobierno de Enrique Carbó transfiriéndose su cartera al Banco de Italia y Río de la Plata. Esta institución cumplió con eficiencia su actuación como agente financiero del gobierno; sin embargo, no tuvo la amplitud que el agro entrerriano requería. Corroboró este aserto, que en 1919 bajo el gobierno de Celestino Marcó, se intentará rescindir el convenio entre el Banco y el Estado provincial.

Movilizados los sectores rurales, en 1908, bajo la administración de Faustino Parera se sancionó la ley 2216 de creación de Bancos Agrícolas Mixtos a los que siguieron en 1920 los Bancos Agrícolas Regionales, cuyo capital estaba integrado totalmente por el Estado provincial. Pueden considerarse estos organismos como los antecedentes del “nuevo” Banco de Entre Ríos de 1958.

Sin embargo, el modelo de Banco que será tomado directamente por el gobierno de Uranga es el creado en 1933 por impulso del gobernador radical Luis L. Etchevehere y de un grupo de activos colaboradores entre los que destacaba su joven Ministro de Hacienda, Justicia e Instrucción Pública, Bernardino C. Horne, quien fuera entre 1958 y 1959 por designio de Arturo Frondizi, Secretario de Agricultura y Ganadería de la Nación.⁹ Es así que en el año 1935 abre sus puertas en la ciudad de Paraná el Banco de Entre Ríos (en adelante BER), Sociedad de Economía Mixta orientada a la promoción de la economía.

El 18 de noviembre de 1958, y siendo gobernador Raúl Uranga, nuevas y trascendentes modificaciones fueron introducidas en la Carta Orgánica del BER con la sanción de la Ley N° 4120. Para la gerencia del BER de aquella época, la acción del crédito bancario (por su gravitación en la producción, el consumo, los precios) debía conferir al Banco y a sus sucursales, intermediarios en el tráfico de dinero, un lugar de preferencia dentro del cuadro económico general del Estado provincial, no debiendo ocultar su predilección por la función social del crédito. Estos directivos, diferenciaban su *modus operandi* de la banca comercial, haciendo del crédito un servicio público y no la mera compraventa de dinero por precio. Preferían el préstamo promocional, el que consideraban que activaba y fomentaba la pro-

ducción y la creación de riqueza, por más que ello significara más plazo y menor interés.¹⁰

Para la promoción de la industria fue suscrito un convenio entre el Poder Ejecutivo provincial y el BER que establecía que el gobierno depositaría en una cuenta corriente destinada al Plan de Fomento Industrial de esa institución una suma inicial de \$10.000.000 m/n (suma que se incrementaría con el tiempo), que se emplearía a la atención de los créditos otorgados por el Poder Ejecutivo. En efecto, en todos los casos los créditos fueron concedidos mediante decretos del Poder Ejecutivo que establecía el plazo, el interés, garantía y todas las condiciones a las que debían ajustarse las operaciones.¹¹

Entre otras cláusulas que establecía el convenio se fijaba que el BER podría recibir directamente de los interesados las solicitudes de esos préstamos, los que trasladaría al Poder Ejecutivo. Todo pedido de renovación parcial, íntegra o facilidad de cualquier otra naturaleza que el deudor presentara para el pago de su deuda sería considerado y resuelto por el gobierno, cuya autorización se haría mediante un nuevo decreto. Las sumas que ingresaran al Banco en concepto de amortizaciones serían acreditadas en la cuenta “Plan de Fomento Industrial” para posibilitar nuevos créditos a las “industrias sanas”.¹²

Entre las modificaciones introducidas en la ley 4120 merece destacarse, por su importancia, el aumento del capital del Banco a doscientos millones de pesos moneda nacional (\$ 200.000.000 m/n), divididas en veinte series de acciones de diez millones de pesos (\$ 10.000.000 m/n) cada una, que serían aportados una mitad por el Estado provincial y la otra mitad por los capitales privados, debiendo el Poder Ejecutivo provincial, de acuerdo con el Directorio del Banco, resolver sobre la oportunidad en que habrían de emitirse cada una de las series. Incluso antes de la sanción de la ley 4120 se firma un convenio entre el Ministro de Hacienda y Economía, en representación de gobierno de la provincia y el Dr. Jorge Ferreira Bertozzi, en nombre y representación del BER, con el fin de determinar la forma de integración del aporte de capital suscrito por la provincia y que correspondía a la cuarta serie de acciones emitidas por el BER, según lo dispuesto por el gobierno provincial.

En abril de 1959, se autoriza al BER a emitir la quinta serie de acciones de dicha institución por valor nominal de diez millones de pesos (\$10.000.000 m/n). La emisión de la quinta serie respondía al propósito de incrementar el capital integrado del Banco lo que le permitiría aumentar sus actividades a fin de satisfacer progresivamente los requerimientos de créditos al comercio, la industria y explotaciones agropecuarias en la provincia, en cuyo resurgimiento el gobierno de Uranga confiaba, en primer término, para el restablecimiento de la economía misma. De esta manera, la ampliación de capital del Banco era considerada una necesidad cuya concreción justificaba la inmediata contribución financiera del erario de la provincia¹³. En fin, la nueva Carta Orgánica del BER era indispensable también para posibilitar la concreción del programa inmediato de inversiones en activos fijos, es decir, para la instalación de nuevas sucursales en localidades que carecían de servicio bancario, para la construcción de nuevos edificios para filiales que funcionaban en locales inadecuados y para la concreción de planes de mecanización del sistema bancario.

Pero, como ya fue señalado, lo más importante fue la ampliación del servicio de créditos de fomento industrial con el propósito de apoyar el incremento de la mediana y pequeña industria, con plazos intermedios y largos e intereses más bajos que los corrientes, tratando de lograr con estas disposiciones un ciclo de servicios mejor y más completo y, por ende, el logro de una mayor producción.¹⁴

En efecto, el BER otorgó créditos a personas y sociedades que iniciaran o ampliaran sus “plantas industriales” (en realidad muchas eran talleres y pequeñas fábricas), y con garantías del gobierno se acordaron los créditos. Con el tiempo, el gobierno de Uranga apoyó las gestiones de los industriales entrerrianos ante el Banco Industrial de la Nación, se los liberaron de impuestos por largos períodos y se llegó a vincular el capital del Estado a empresas mixtas cuando el volumen de las mismas así lo aconsejaban, como ya se había hecho en el pasado con el BER y el frigorífico Gualaguaychú.

De este modo, en el transcurso de todo su gobierno se exhortó al capital privado para que se volcase a la industria, prometiendo todas

las garantías, facilidades, liberación de impuestos, asistencia técnica y obtención de crédito para su mejor desenvolvimiento. Veamos algunos ejemplos de estos mecanismos, comenzando por el más habitual del gobierno de Uranga: la concesión de créditos por parte del Superior Gobierno de la Provincia, por intermedio del BER para industrias, talleres, y “manufacturas” entrerrianas.

Hacia finales de 1958, el paranaense Luis Alberto Barca Peñaloza solicita y consigue la garantía del gobierno de la provincia para una operación de crédito ante el BER. En el decreto de concesión del crédito se aclara que el recurrente está instalado en Paraná con una fábrica de máquinas rectilíneas industriales para tejidos de punto, y que la patente industrial de la marca de sus productos “Velotex” estaba registrada. También se aclaraba que la producción al momento del pedido del crédito era reducida debido a los medios y condiciones en que desarrollaba su industria, sin local adecuado, con maquinaria insuficiente y carente de capital circulante.

En este punto, habría que aclarar que todo pedido de crédito era minuciosamente analizado e investigado. La investigación técnica era llevada a cabo por la Dirección de Industria y Energía que, en este caso, confirmó que la actividad de Peñaloza tenía perspectivas promisorias ya que la fabricación de máquinas rectilíneas automáticas para tejidos de punto era de calidad, confirmado por el buen rendimiento que habían tenido. Se destacaban los excelentes detalles de terminación y presentación de las máquinas, y se enfatizaba como dato determinante para la concesión del crédito, la colocación segura de las unidades, ya que su venta estaba asegurada en la mayoría de los casos antes de su fabricación.

Por último, el decreto finalizaba con una fórmula que sería habitual en todos aquellos documentos referidos al fomento de la industria en Entre Ríos, “Que reiterando su política de estímulo y protección hacia la industria, con miras a lograr su efectiva reactivación dentro del territorio de la provincia y, consecuentemente, una mayor ocupación de mano de obra, el Poder Ejecutivo no puede permanecer indiferente ante estas clases de solicitudes y teniendo en cuenta que el Directorio del Banco de Entre Ríos ha considerado satisfactoria

la operación, condicionada a la garantía del Superior Gobierno de la Provincia”, se concedió a Peñaloza un crédito de \$ 200.000 m/n con amortizaciones de un 10% trimestral y un interés del 10% anual¹⁵.

Como señalara insistentemente Uranga, su gobierno alentaría la iniciativa privada y buscaría vincular al Ejecutivo provincial a las empresas que lo necesitaran, pero fundamentalmente impulsaría una industrialización que apuntaría a dar valor agregado a las materias primas vernáculas. Por ejemplo, en octubre de 1959 se solicita un préstamo de \$90.000 m/n para la instalación de una fábrica de jabón duro en Rosario del Tala, en donde se planificaba utilizar como materia prima sebo de vacunos y equinos, muy abundantes en la zona, principalmente en las ciudades de Gualeguay, Basavilbaso y Rosario del Tala, industrializándose así una materia prima local que por entonces se enviaba en gran parte fuera de la provincia. Por otra parte, se preveía que la fábrica sería una fuente de trabajo en una localidad que, posiblemente por su condición de mediterránea y por estar en medio de una vasta zona ganadera, no ofrecía mayores posibilidades de ocupación de mano de obra.¹⁶

De la misma manera, la firma “Cerámica Gualeguay SRL” solicitó un préstamo de \$ 1.000.000 m/n con objeto de ampliar su fábrica. Esta industria de productos cerámicos moldeados, a la que se anexará alfarería y cerámica torneada, empleaba como materia prima fundamentalmente arcilla, abundante en la zona y disponible a pocos metros sobre la ribera del río Gualeguay, así como también arena y calcáreos que en menor proporción se agregaba a algunos productos. Por otra parte, se trataba de una industria que requería mucha mano de obra, sobre todo en la elaboración de productos de pasta blanca; y si bien el proceso era parcialmente mecanizado requería muchas operaciones manuales en la elaboración y terminación de los productos, constituyéndose así en primordial fuente de trabajo.¹⁷

Estos ejemplos de utilización de materia prima local para su industrialización pueden multiplicarse en diversas zonas de la provincia durante todo el mandato de Uranga; en enero de 1959 Pedro Schumacher, de la localidad de Conscripto Bernardi, solicita del Superior Gobierno de la Provincia, el aval para una operación de crédito en el

BER por valor de \$200.000 m/n para ampliar su fábrica de crin vegetal. Según la información producida por la Dirección de Industrias y Energía, interesaba otorgar el crédito ya que la empresa contaba con máquinas y elementos técnicos adecuados para elaborar “fibra caranday” (de múltiples usos, desde la fabricación de bolsas de arpillera hasta suelas de alpargatas), producto de menor precio que la crin vegetal a cuya elaboración se dedicaba hasta entonces. El mismo ejemplo se reproduce en Las Garzas, Departamento La Paz, donde también se solicita el aval del gobierno para una operación de crédito ante el BER para otra fábrica de crin vegetal, que en este caso recién se estaba montando.

Veamos ahora un ejemplo de liberación de impuestos en la provincia. También en noviembre de 1958, la firma comercial “Domingo U. Suárez” solicita los beneficios del decreto-ley N° 2311/56 de fomento industrial, para una fábrica de dulces y conservas, instalada y en funcionamiento en la ciudad de Gualeguaychú. El decreto-ley 2311 del 24 de enero de 1956 eximía de todo impuesto provincial creado o por crearse, por el término de diez años, a toda industria nueva que se estableciera en cada departamento de la provincia. Se disponía que tales franquicias se concederían al primer establecimiento industrial cuyas maquinarias, instalaciones y producción no fueran similares a las de otras ya establecidas en el departamento. La Dirección de Industrias y Energía acreditó que la firma cumplía los requisitos básicos para optar a la franquicia impositiva.¹⁸

En diciembre de 1958 la firma Raypa SRL también solicita acogerse a los beneficios del decreto-ley 2311/56 para una fábrica de dulces establecida en la ciudad de Paraná, pero la Dirección de Industria y Energía informa que en el departamento Paraná ya existía un establecimiento que elaboraba los mismos productos que el recurrente, con idénticos procedimientos, por lo cual no hizo lugar a la exención impositiva.¹⁹

A pesar de la importancia del mecanismo de liberación impositiva a la primera industria que se estableciera en cada departamento, la acción de gobierno más importante consistió en la concesión de créditos de promoción industrial a personas o sociedades que instalaran

o ampliaran sus plantas industriales en el territorio de la provincia. Pero este mecanismo, que tuvo el respaldo de la mayoría de la prensa provincial y de la opinión pública, también tuvo sus críticos.

En efecto, el diario *La Prensa*²⁰ en varios artículos criticó la inclinación del gobierno de Uranga “a convertirse en prestamista”, agregando que esa tendencia se acentuaba notoriamente con el paso del tiempo, en vez de moderarse, como hubiera sido de “elemental prudencia” frente al déficit de 475 millones de pesos calculado en el presupuesto para 1960, el que, según cálculos del diario, era superior en 400 millones al de 1959. Esta opinión motivó una carta al diario en la que gobernador manifestaba que no era el gobierno quién otorgaba los créditos sino el BER que utilizaba los fondos que aquél depositaba para tales fines.

El diario contestó que, desde el principio de su gobierno hasta entonces, el Poder Ejecutivo de Entre Ríos había dictado demasiados decretos concediendo préstamos a firmas industriales, observando que, efectivamente, esas operaciones se realizaban por intermedio del BER de acuerdo con el convenio suscripto entre esa institución y el gobierno, utilizando en ellas los fondos depositados en una cuenta especial pero, al fin de cuenta, todos los créditos eran concedidos mediante decretos del Poder Ejecutivo que fijaba el monto del préstamo plazo, interés y demás condiciones de la operación. Desde la perspectiva de *La Prensa* el gobierno de Entre Ríos era la autoridad que recibía los pedidos y otorgaba los préstamos, y no el BER, “como aseguraba el gobernador”.²¹ Los editorialistas de diario concluían, coherentemente con su ideología, que no era función de ningún gobierno la de dar préstamos ni la de incentivar actividades mercantiles particulares, porque los dineros públicos no debían estar expuestos a las contingencias del tráfico comercial. Desde el punto de vista de Uranga, el otorgamiento de créditos era esencial para el desarrollo de la provincia, ya que con ellos se fomentaba la creación de riqueza con la que en pocos años se podría formar un gran capital que determinaría la metamorfosis económica y social de Entre Ríos.

El desarrollo de Entre Ríos en cuatro años menos seis días²²

Raúl Uranga concebía al desarrollo fundamentalmente como una estrategia económica que impulsaría un rápido “progreso” provincial. Desde su perspectiva la promoción del desarrollo económico estaba atada no sólo al mejoramiento de todos los ámbitos, sino que además propiciaría la consolidación de la nacionalidad. En última instancia, para él desarrollo y consolidación nacional constituían dos aspectos interrelacionados de un único proceso emancipatorio.

En su primer mensaje a la Legislatura dejó claro qué era lo que estaba en juego entonces: la provincia de Entre Ríos se encontraba ante “una dramática disyuntiva; el desarrollo económico, la legalidad y la paz social o el estancamiento de las fuerzas productoras, el retroceso y la fatal destrucción del orden constitucional recién recuperado”. Desde el punto de vista de Uranga, una vez resueltos los problemas económicos que arrastraba de antaño la provincia, los de orden político y social se irían solucionando simple y naturalmente, ya que, según él, eran dos esferas de problemas que se arrastraban uno al otro. En su interpretación de la realidad entrerriana de entonces, si se lograba la prosperidad económica y la estabilidad política, la paz social sería su consecuencia.²³

Mientras se impulsaba la deseada industrialización de los productos primarios entrerrianos, el gobierno de Raúl Uranga, a través de leyes especiales, inició con inmensa expectativa tres grandes empresas que eran imaginadas como los pilares de una nueva estructura económica que transformarían la provincia: las Industrias Llave, la Corporación Entrerriana de Azúcar y la Corporación Entrerriana del Citrus.

Las Industria Llave S. A.

A comienzos de marzo de 1959 Raúl Uranga y un grupo de colaboradores suscriben con representantes del Instituto Mixto de Inversiones Inmobiliarias ubicado en la Capital Federal un contrato de transferencia de paquete de acciones de las Industrias Llave S. A. en poder

de aquel instituto, confiriendo a la provincia el control de esa firma de industria textil.

El contrato suscripto por el gobernador fue enviado, más adelante, a la Legislatura para su estudio y ratificación a cuyo fin hubo una convocatoria extraordinaria en ambas cámaras. Finalmente, el paquete de acciones fue adquirido en \$ 32.217.400 pesos, que la provincia terminó pagando de manera escalonada. El propósito del gobierno era desarrollar la empresa en Entre Ríos mediante el establecimiento de varias plantas industriales que transformarían el rastrojo de lino, abundante en la provincia y que entonces se quemaba, en fibra para hacer arpillera y bolsas, hilos y cordeles. De la misma manera, se utilizaría la “palma caranday”, también cuantiosa en la región y el lino textil cuya siembra sería impulsada vigorosamente.²⁴

Al adquirir el gobierno de la provincia el paquete mayoritario de Industrias Llave, se le transfería una industria de 68 años de antigüedad con dos establecimientos; uno especialmente grande, ubicado en Beccar, provincia de Buenos Aires, en la que trabajaban 2300 obreros y empleados que desarrollaban toda la línea del algodón, de los tejidos, del caucho y de la alpargatería. Según Uranga, no era intención del gobierno provincial hacer negocios, ni dirigir fábricas del Estado. De hecho, él negaba que esta lo fuera, remarcando que era una sociedad anónima con acciones en la que el Estado provincial tenía el paquete mayoritario.

El argumento para la adquisición de esta industria por el Estado provincial es conocido, estaba motivada por la indignación de “ver que esta provincia produce masivamente una gran cantidad de productos elementales, los arrastra penosamente hasta las costas de los ríos para otras regiones del país, en donde se transforman en manufacturas que vuelve al pueblo entrerriano quedando los salarios de los obreros y la utilidad de los empresarios fuera de los límites de nuestro territorio”.²⁵

Este concepto, ya conocido por la opinión pública entrerriana de entonces y repetido constantemente por el gobernador en diferentes escenarios hasta su desalojo del poder, expresaba uno de los motivos principales para la realización de un proceso de industrialización

bajo su mandato: crear fuentes de trabajo obrero, pero también [...] “alentar la formación de una verdadera clase dirigente empresaria que viva en la Provincia y sea capaz de dirigir un robusto movimiento de expansión económica y el consiguiente levantamiento de los niveles generales de vida”.²⁶

Las Industrias Llave S.A. Industrial, Comercial y Financiera fue considerada por la prensa de entonces una de las más poderosas iniciativas de cuantas había propuesto el gobierno de Entre Ríos a su pueblo. También existieron opiniones contrarias, pero en general predominó una visión favorable a la adquisición del establecimiento industrial, concluyéndose las gestiones de compra de acciones en marzo de 1959 y con la inauguración de la filial N°1 en Paraná en julio de 1960.

La nueva fábrica fue inaugurada con un solemne acto público, típico de la época, en el que participaron Uranga, legisladores provinciales y nacionales, además de autoridades civiles, militares y eclesiásticas. El establecimiento industrial estaba formado por tres secciones, hilandería de yute o fibras similares, trenzaduría y alpargatería, secciones que podían trabajar independientemente o de manera combinada abasteciendo una a la otra. La maquinaria para el hilado de yute era de tipo universal y no se diferenciaba de las máquinas usadas en Europa. Considerado un establecimiento experimental, la fábrica ocupaba un total de 80 personas y tenía una capacidad de producción que calculada por secciones era de 2000 kilos diarios para la hilandería, 2000 trenzados diarios y la fabricación de 360 a 400 docenas de alpargatas diarias.²⁷

Con optimismo y esperanza se esperaba que a medida que se fuera incrementando la producción se provocaría un cambio sustancial en el porvenir de la provincia, ya que las secciones hilandería y trenzaduría producirían más trenza de la necesaria para el consumo de la alpargatería. Se calculaba que el consumo real de esta última sección se elevaría a unos 1200 a 1400 kilos por día, por lo que el excedente de trenza podría ser enviado a Buenos Aires para ser consumida en Capital Federal, es decir, que la planta de Paraná abastecería por primera vez a la metrópoli.

De esta manera, en el gobierno de Uranga se consideraba que se iniciaba una etapa feliz y fecunda para la “patria chica” en la que se realizaría una de sus principales aspiraciones: la concreción de una economía moderna y desarrollada, la cual permitiría complementar la producción agropecuaria con una fuerte y equilibrada dinámica industrial, única manera de crear nuevas fuentes de trabajo.

En febrero de 1961, el gobierno de la provincia invierte la suma de \$ 20.855.500 m/n en la suscripción de acciones ordinarias emitidas por Industrias Llave S.A.I.C. y F., de un valor nominal de \$100 cada una. La inversión serviría para que dicha planta industrial, instalada en Paraná con capitales entrerrianos, también fabricara en el futuro calzado de goma, cueros y se dedicara a la transformación integral de la fibra caranday, concediéndose a la operación un plazo de 5 años²⁸.

Para Uranga, la explotación de la fibra caranday tenía una singular importancia no sólo para Entre Ríos, sino también para el país. Fibra larga y fuerte, podía reemplazar las fibras importadas, deteniendo “el sustancial drenaje de divisas” que afectaba el país. Además, esta producción, según Uranga, podía estimular a los “animosos emprendedores, pequeños industriales que en provincia trabajan u obtienen la fibra caranday” para que se agruparan para recuperar no menos de 100 telares que en ese momento se hallaban encajonados en Rosario para ser utilizados 24 horas al día, y para plantear a la Nación la necesidad de un crédito otorgado por el Banco Industrial.²⁹

Pero la visión optimista del oficialismo sobre las posibilidades de las Industrias Llave no era compartida por todos. Sus opositores más feroces, la Unión Cívica Radical del Pueblo, observaban que la compra del paquete de acciones de Llave no sería un negocio próspero sino más bien peligroso ya que dicha industria habría sido adquirida “en los límites de la más absoluta falencia”, es decir al borde de la quiebra. Si el gobierno sostenía que la operación significaba una importante ventaja para el Estado provincial, ya que afirmaba que, nada más que con los intereses pagaba el importe del paquete de acciones, resultaba que en realidad el Poder Ejecutivo había otorgado una garantía de crédito de \$ 5.000.000 m/n al directorio de la empre-

sa; suma que, según los radicales del pueblo, había sido extraída del Instituto Autárquico Provincial del Seguro.

Según la oposición, si el paquete accionario producía los intereses suficientes como para amortizar su compra, lógico era suponer también que la producción y comercialización de lo producido en la planta industrial serían igualmente prósperas. Entonces, ¿por qué el gobierno recurría a un préstamo justamente en el instante mismo en que la fábrica iniciaba sus actividades?³⁰ Estos interrogantes de la oposición se prolongaban a los otros nuevos emprendimientos del gobierno provincial. Especialmente, le cuestionaban si realmente en la industrialización de la remolacha azucarera estaba el futuro económico de la provincia.

El cultivo civilizador de la remolacha azucarera

La implantación de la industria de azúcar de remolacha en la provincia fue otra de las grandes iniciativas industriales del gobierno de Uranga. Considerada de trascendental importancia para el desarrollo de Entre Ríos, el Poder Ejecutivo no escatimó esfuerzos desde el inicio hasta el final de su mandato para lograr el establecimiento de la producción de remolacha azucarera en la provincia para su industrialización. En julio de 1958, recién comenzado su gobierno, Uranga anuncia a la Legislatura este propósito trazando un posible programa de acción que, finalmente, sería ajustado con el transcurso del tiempo y los acontecimientos.

El desenvolvimiento de la idea siguió etapas. La primera fue el estudio técnico sobre las posibilidades ecológicas, agronómicas, agrícolas, industriales y económicas de este tipo de remolacha en Entre Ríos. Los informes técnicos advertían que la remolacha azucarera no estaba en un óptimo espacio ecológico para su cultivo, y que el rendimiento comercial que pudiera producir un ingenio de este tipo de azúcar en la provincia habría de ser complementado con sus subproductos derivados, como la producción de alcohol y forrajes destinados a la cría y engorde de ganado en general, con lo que podría reforzarse el mantenimiento de una de las principales producciones de la provincia. Se calculaba que, en el futuro, si este primer ingenio azucare-

ro tuviera éxito y se decidiera continuar con otros, se abastecería el consumo interno de la provincia y habría saldos para el resto del país y aún para exportar³¹

La segunda etapa fue la aprobación de un plan técnico de cultivos experimentales. Una vez que los ensayos, experiencias y estudios económico-sociales determinaron las zonas y condiciones más aptas del territorio de la provincia para el cultivo e industria de una explotación azucarera sana y estable, que finalmente resultó ser el departamento Victoria, el Poder Ejecutivo envió a la Legislatura provincial un proyecto de ley de fomento y defensa de la futura industria azucarera provincial, creando para tales fines la Dirección de la Industria Azucarera que dependía directamente del Ministerio de Hacienda y Economía.³²

Una de las justificaciones para la creación de este ente tuvo una razón pragmática: el pueblo de Entre Ríos gastaba no menos de 250 millones de pesos por las 32.000 toneladas que consumía por año, los que podrían quedar íntegramente en la provincia si se acometía la gran empresa de la plantación y transformación industrial de la remolacha azucarera. Con este ahorro se contribuiría a la capitalización provincial y a crear nuevas fuentes de trabajo para agricultores y obreros; además, se colaboraría al restablecimiento de la “justicia económica en el país argentino” que, desde el punto de vista federalista de Uranga, no podía seguir sometido a las gravosas exigencias de regiones que pretendían seguir aplicando una pesada carga de precios que no estaban en relación con lo que Entre Ríos podría obtener cultivando e industrializando especies más adecuadas.

En efecto, desde el punto de vista del gobernador entrerriano, la industria azucarera tucumana estaba en quiebra e irremediablemente condenada a la desarticulación ya que sus rendimientos eran bajos y determinaban altos costos de producción lo que causaba un persistente aumento del precio de venta del producto. Por este motivo, Uranga pensaba que la provincia de Entre Ríos no debía ni podía seguir concurriendo al sostenimiento de una economía artificial, es decir, subsidiada de otra provincia; por este motivo, entendía que era necesario explotar las ventajas que le reportaría a Entre Ríos pro-

ducir su propia azúcar, con las múltiples proyecciones económicas y sociales que determinaría la concreción de esa iniciativa.³³

Con tono de cruzada, Uranga advertía que grandes enemigos se levantarían frente a la decisión tomada, por lo tanto, la única salida para el pueblo de Entre Ríos era luchar unido. De esa manera no habría quien impidiera al pueblo comprar a precio real el azúcar producido por manos entrerrianas, en suelo entrerriano y por agricultores y obreros entrerrianos, y los ingenios azucareros levantarían sus chimeneas en varios lugares de la provincia como concreta afirmación de su autonomía.³⁴

Por estos motivos, en junio de 1959 el gobernador firma la promulgación de la ley que creaba la Corporación Entrerriana de Azúcar Sociedad de Economía Mixta, Industrial, Comercial y Financiera, fijándose su capital en \$100.000.000 m/n, que podría ser elevado por su asamblea a \$500.000.000 m/n, integrado por partes iguales por el Estado entrerriano y el capital privado.³⁵

Con este tercer paso dado, se tenía el instrumento legal para realizar “una obra de trascendencia histórica en la liberación económica de Entre Ríos”, con esto se esperaba, y ya con un optimismo desmesurado, que antes de los 30 meses se erigiría en suelo entrerriano un gran ingenio azucarero que recibiría entre 1200 y 1500 toneladas diarias de raíces de remolacha, que permitiría la fabricación de 16.000 toneladas anuales de azúcar para consumo humano e industrial del pueblo entrerriano, la mitad del consumo de entonces. También se esperaba, siguiendo los informes técnicos, que produjera 1.500.000 litros de alcohol, y gran cantidad de coronas, hojas y pulpas que se transformarían en forraje para la ganadería, lo que aseguraría la producción de carne y leche.³⁶

Para asegurar esta producción, agregaba el gobernador, se necesitarían 3000 hectáreas de remolacha por zafra de 100 días anuales que, a razón de 5 hectáreas en promedio por chacra, consolidarían la economía de 600 agricultores con una ganancia neta de no menos de 3000 pesos por hectárea solamente en concepto de azúcar. Esto significaría la creación de más puestos de trabajo en el campo y en las fábricas, lo que necesariamente acrecentaría el desarrollo de la pro-

vincia. Siempre con optimismo, se afirmaba que el proyecto completo tenía asegurado su éxito dado que su producción tendría mercado en el litoral, porque el precio del azúcar de remolacha sería inferior al que se producía en el norte del país.³⁷

El 26 de noviembre de 1959 se realizó la licitación pública, nacional e internacional, para adjudicar la construcción del primer ingenio azucarero de Entre Ríos. Simultáneamente se creó la Comisión Honoraria Asesora, formada especialmente para intervenir en todo lo concerniente al estudio, licitación en instalación del ingenio. Esta comisión sirvió solamente para contratar a dos técnicos extranjeros que estudiaron cinco propuestas presentadas a la licitación, de las cuales dos sobresalían por su precio y forma de pago, decidiéndose por la firma B.M.A. de Alemania Occidental a la que se contrató, en enero de 1961, para la provisión de equipos y construcción de un ingenio azucarero y destilería de alcohol a erigirse en la ciudad de Victoria. Esta opción fue refrendada en marzo de ese año por el Poder Ejecutivo provincial quien emitió el decreto de aprobación de la licitación pública adjudicando a la empresa alemana la compra del ingenio.³⁸

Se calculaba que el costo total de la obra superaría los \$500.000.000 m/n, y que la B.M.A. comenzaría el suministro de equipos en noviembre de 1961 para terminarlo en septiembre de 1962, por lo que se esperaba que en diciembre de ese año se iniciaría el funcionamiento de la fábrica, justo a tiempo para la campaña de recolección de remolacha azucarera que se preveía para enero de 1963.³⁹

Hacia fines de 1961, la inminente instalación del ingenio en Victoria pareció promover el esperado surgimiento de industrias fabriles conexas a la anterior. La pequeña firma Francisco y Antonio Otegui, establecida desde 1958 como fábrica de implementos agrícolas en esa ciudad, orientó una rama de sus tareas hacia la fabricación de implementos especiales para el cultivo de la remolacha. Los hermanos Otegui, quienes tenían acreditada una larga labor como técnicos mecánicos, emprendieron la fabricación de una máquina carpidora y abonadora, especial para el cultivo de la remolacha. Lograron construir una máquina, y se prepararon para una producción en serie

que inicialmente sería de 10 unidades; además, proyectaban construir una máquina más completa que la primera ya que también sería sembradora.⁴⁰

Estos grandes proyectos se ralentizaron notablemente a partir de marzo de 1962 con el desalojo del gobierno de la UCRI del escenario político argentino y entrerriano. En efecto, durante la intervención del capitán Leandro Ruiz Moreno fueron momentáneamente abandonados para ser, posteriormente, retomados durante los gobiernos del radical del pueblo Carlos Contín y del brigadier Ricardo Favre. Mejor suerte tendría una producción asentada desde antiguo en Entre Ríos.

La industrialización del citrus

Sin duda, esta industria fue uno de los emprendimientos que más se benefició de la política crediticia del gobierno de Uranga para la instalación y ampliación de plantas industriales, y esto se debió a su magnitud. Más de medio millón de hectáreas de citrus, distribuidas principalmente en los departamentos de Concordia y Federación, las áreas ecológicamente aptas para este cultivo, brindaban sus productos para la elaboración de jugos cítricos en sus distintas variedades y tipos, aceites esenciales de gran demanda y forrajes aptos para ganado mayor y aves.

En el año 1959 se forma la Comisión Promotora de la nueva Corporación Entrerriana de Citrus, Sociedad de Economía Mixta, Industrial, Comercial y Financiera⁴¹ que exponía ante el Poder Ejecutivo provincial los problemas de comercialización. Esta Corporación no era la primera entidad relacionada a la citricultura en territorio entrerriano, existieron experiencias anteriores que agrupaban a diferentes actores individuales que, con una clara idea de interés sectorial, integraron organizaciones dedicadas a la actividad. En febrero 1941 se conforma la Sociedad de Citricultores que se aboca a la conformación de una cooperativa, pensada como una herramienta para la defensa de los intereses de los productores ante las ofertas de los compradores. En junio de ese año se conforma, con ayuda del Estado

nacional, la Cooperativa Citrícola de Concordia, inspirada en la Cooperativa Citrícola de California creada en 1885.⁴²

Tanto la Sociedad como la cooperativa tenían varias finalidades, pero una prioridad era resolver el problema de la comercialización de la fruta. Por otro lado, se realiza un Congreso Frutícola, que tuvo como tema principal el análisis de la Ley de Frutas, la que regulaba la actividad frutícola en general e incentivaba el mejoramiento técnico de la citricultura.

En junio de 1945 se fundó la Sociedad de Comerciantes y Productores de Frutas Cítricas de Concordia que tuvo como objetivo la agremiación y defensa de los intereses no sólo de productores y comerciantes, sino también de viveristas y profesionales especializados. Después de doce años de labor, la sociedad se transformó en la Sociedad de Empacadores de Frutas Cítricas de Entre Ríos la que, en abril de 1958, adquiere su edificio propio donde se brindaba atención y consulta por motivos técnicos y gremiales.

Esta Sociedad agrupaba el 85% de los productores de la zona que cosechaban, empacaban y comercializaban su fruta para el mayor mercado de este producto, Buenos Aires. Sus socios ascendían a 140, número que se duplicaba por la asociación con la cooperativa y dos agrupaciones de productores. Como fue señalado, la Sociedad de Empacadores defendían los intereses gremiales de sus integrantes, brindando asesoramiento legal, notarial y contable; sin embargo, también asesoraba a todo interesado que lo solicitase, sin exigirle la condición de socio.

La institución como el nombre lo indica, estaba especializada en el empaque de frutas y desde su centro en Concordia extendió su radio de acción hacia todo el noreste entrerriano. La personería jurídica le fue acordada por decreto del Superior Gobierno de la provincia el 6 de octubre de 1958. Naturalmente, la Sociedad prestó una amplia colaboración al gobierno de Entre Ríos en los estudios para la creación de la Corporación Entrerriana del Citrus. Por su parte, el gobierno provincial solicitaría al Banco de Entre Ríos préstamos especiales para los productores que desearan convertirse en accionistas de la Corporación, auspiciando entre ellos (individualmente o en peque-

ñas agrupaciones) la instalación, siempre dentro de la provincia, de plantas similares de menor capacidad⁴³.

Según Uranga Entre Ríos tenía a fines de la década de 1950, montes cítricos que contenían 7 millones de árboles de mandarina, naranja, pomelos y limones; suma a la que se llega gracias a la aceleración de la plantación de cítricos en la década de 1940. De los 7 millones de árboles, más del 50% estaban en producción. Conspiraban contra la salud económica de esa explotación, los costos de producción, el precio de remedios y fertilizantes, la necesidad de encajonar la fruta, el exceso de oferta en la época de producción, la vigencia de barreras sanitarias en varias partes del país y, sobre todo, la insuficiencia del transporte ferroviario. Muchísima fruta se perdía por este problema, razón por el que era constante (y fallido) el pedido de los productores de Concordia a las autoridades nacionales para la fabricación de vagones refrigerados para el transporte de la fruta.⁴⁴

En efecto, en los departamentos de Concordia y Federación existían problemas periódicos para la comercialización de la fruta relacionados directamente con la dificultad de su transporte. Uranga, defendiendo los intereses de los productores entrerrianos, que a su manera de ver era lo mismo que defender la economía de Entre Ríos, sostenía que era inútil pensar en la conducción del citrus a los mercados consumidores por camiones debido a la falta de caminos pavimentados, o por vía fluvial, trabada por reglamentaciones vetustas y “porque está muriendo el cabotaje argentino”, debiendo utilizarse únicamente “el medio ferroviario”. Sin embargo, observaba que “el servicio que presta el ferrocarril es calamitoso”.⁴⁵

En el año 1960, Uranga expone ante el presidente Frondizi diversos problemas que afectaban a la economía de la provincia, destacando el relacionado con el excesivo aumento de la tarifa del Ferrocarril Nacional General Urquiza para el transporte de los productos cítricos, señalando que había aumentado por disposición del ministro de economía Álvaro Alsogaray de \$194 a \$500 por tonelada, entre Concordia y Federico Lacroze. Agregó que dicho aumento constituía un “garrotazo fiscal” para los citricultores y que “el ferrocarril Urquiza es una de las principales calamidades que soporta la Mesopotamia”.⁴⁶

Muchas eran las vicisitudes de esta agroindustria, derivadas muchas de ellas de factores climáticos desfavorables. En el invierno de 1958 hubo un imprevisto ascenso de la temperatura para esa época del año que provocó que la fruta cítrica que se despachaba a Buenos Aires (alrededor de 32 a 35 vagones diarios) llegara al mercado capitalino bastante deteriorada con los consecuentes perjuicios económicos para los remitentes.

Otros fenómenos naturales, sumados al problema del transporte, afectaban desfavorablemente a la venta de la fruta. De nuevo en 1958, como consecuencia de la creciente del río Paraná, permanecieron detenidos en Ibicuy 170 vagones destinados a Buenos Aires; faltos de la menor ventilación, la fruta se estropeó y la pérdida económica fue catastrófica.⁴⁷ La terrible inundación de 1959 y la sequía que le siguió también afectaron negativamente los montes de citrus, causando pérdidas económicas de importancia.

En síntesis, se presentaban a la citricultura entrerriana un conjunto de problemas que para Uranga tenían una única solución: la industrialización del citrus, es decir, la conversión de la fruta fresca y perecedera en jugos enlatados o congelados, refrescos, bebidas carbonatadas, jarabes, jugos fermentados, frutas en conserva, compotas y mermeladas, vinagre de citrus, melazas y pectina, aceites esenciales, citrato cálcico, ácido cítrico y alimentos para ganado. En efecto, se pensaba extender la cadena de producción industrial utilizando los restos de las cáscaras y hollejos para fabricar productos desecados que se emplearían en la composición de dietas para animales. Esto se lograría años después, a principios de la década del setenta, época en que casi toda la producción sería absorbida por un molino ubicado en Concepción del Uruguay, de la firma PROVITA S. A.⁴⁸

Para lograr la creación de una industria del citrus desde el Estado provincial se siguieron los pasos conocidos; primero se escuchó la opinión de las entidades que agrupaban a los productores, luego se consultó a los técnicos y expertos en la materia y luego se proyectó la creación de una Comisión Promotora para la constitución de la Corporación Entrerriana del Citrus, de la que se esperaba (al igual que

de las otras entidades creadas por el gobierno de Uranga) que coadyuvara a la transformación de la estructura económica de la provincia.

Finalmente, con la sanción de la ley 4205 fue creada la Corporación Entrerriana del Citrus, la que dispuso que la Comisión Promotora fuera enviada a los Estados Unidos para el estudio, en el citrícola Estado de Florida, de los aspectos agrícolas, industriales, de transporte, comerciales y legales relacionados a los citrus. A su regreso, la Comisión presentó el consiguiente informe en el que se aconsejaba el establecimiento de una fábrica con capacidad para procesar 500 toneladas diarias de fruta, y preparó las bases para el llamado a licitación nacional e internacional para su construcción.

Como ya era habitual, la Corporación sería una entidad mixta formada por capitales oficiales y privados, con una base de \$100 millones m/n ampliable a \$500 millones m/n. El capital fijado en \$100 millones estarían representados por 100 mil acciones divididos en 10 series de 10 millones. La entidad estaría exenta de todo impuesto, servicio, tasa o contribución provincial, creada o por crearse, por el término de 15 años. La gerencia de la empresa estaría integrada por un gerente y cuatro vocales, dos por el Estado y dos por accionistas privados.⁴⁹

Pero se proyectaba que esta entidad tuviera una característica particular. Al principio del proyecto, la mitad del capital de la Corporación provendría de los productores, la otra del Estado provincial que, paulatinamente, se retiraría hasta fijarse en sólo el 20%, con lo que el Estado entrerriano daría el impulso inicial, construiría la fábrica, pero, capitalizada la empresa, el control mayoritario pasaría a los productores, por lo que el Estado provincial sólo tendría la quinta parte del capital. Cumplida la reducción de la participación del Estado, la ley preveía que éste estaría representado solamente por el vicepresidente y el síndico; la administración y fiscalización de la sociedad quedaría a cargo del capital privado, cuyos accionistas deberían elegir al presidente del directorio y a tres vocales titulares y sus respectivos suplentes.⁵⁰

Durante el primer semestre de 1960, se adquiere un amplio terreno ubicado aguas debajo de Concordia, en la intersección de las rutas

14 y 18 para erigir la fábrica procesadora de frutas cítricas; un lugar ideal por sus condiciones favorables de infraestructura, ya que estaba al lado de un camino firme y contaba con energía eléctrica, condiciones indispensables para la construcción de un establecimiento industrial. Con su habitual optimismo Uranga esperaba que la obra comenzaría a finales de ese año e imaginaba con firme seguridad que una vez finalizada con la nueva fábrica no se perdería ni una sola fruta en el suelo de las quintas ni habría rechazos o descartes. La fruta dejaría de venderse “a monte” como era habitual hasta entonces, toda la producción se vendería “al peso” a la fábrica de la Corporación Entrerriana del Citrus.

Sin embargo, en 1973 hacia el final del gobierno del brigadier Ricardo Favre todavía seguía arraigada la vieja modalidad de venta en la que el productor vendía “el monte” al acopiador. Esta modalidad era forzada por una serie de circunstancias, una de las principales era la habitual falta de recursos del productor (recordemos que el manejo del monte cítrícola requería una abundante mano de obra) que no le permitía levantar la cosecha o el apremio de las obligaciones económicas, siempre presentes. Por otra parte, también estaba el deseo de no correr riesgos.

A principios de la década del setenta, la mayoría de las fábricas ubicadas en el territorio provincial (seis en total, cinco ubicadas en Concordia y una en Paraná) no adquirirían la fruta de primera calidad, que tenía un precio más alto sino la de calidad inferior, más barata. Por consiguiente, el productor tenía que diversificarse, clasificar su fruta, enviar la de calidad superior al mercado de Buenos Aires y la descarte a las fábricas.⁵¹

La conformación de la Corporación Entrerriana del Citrus se plasmó en la construcción de la fábrica conocida como “Las Tejas”, cuyo primer ejercicio económico data de 1962.⁵² Las Tejas evolucionó hasta convertirse en un complejo industrial integral, que además de producir jugos concentrados y aceites esenciales, estaba en condiciones de elaborar alimentos deshidratados como naranja en polvo y forrajes de citrus para ganado. A principios de la década de 1970 llegó a tener una capacidad instalada que le permitió industrializar hasta 60.000

toneladas de frutas con un galpón de empaque que podía proveer hasta un 1.000.000 de cajones en el mismo lapso.⁵³

Para Uranga y su equipo de gobierno, sus sueños y esfuerzos relacionados a la industria citrícola prometían tener todas las posibilidades de realización, pero no en su gobierno sino en el futuro. Y si bien esto fue cierto, a su administración le correspondió el mérito del impulso al proyecto de industrialización del citrus.

Conclusión

Uranga entendía que la salida del atraso provincial no sería automática ni natural, sino que reclamaba acciones políticas concretas para transformar sus estructuras económicas mediante su modernización integral, que tenía como factor dominante la industrialización extendida hacia toda la provincia. Pero esta industrialización, dadas las características de la economía provincial no podría darse sola, sino que se volvía necesario que se encauzara desde el Estado provincial un proceso propositivo de transformación económica lo suficientemente vigoroso como para superar la trampa de la exigua capacidad productiva entrerriana y su insuficiente ahorro real a causa de las escasas inversiones privadas.

En el caso particular del gobierno de Uranga la propuesta era provocar un crecimiento equilibrado de las industrias y de infraestructuras básicas (comunicaciones, energía eléctrica, transporte) para el desarrollo de la economía. Desde el punto de vista del gobernador, la salida del atraso y postración en la que estaba sumida Entre Ríos tendría con el gobierno de la UCRI su punto de interrupción a partir de la expansión de las operaciones de crédito, especialmente a firmas industriales, concedidos por el BER; y también, en la concentración pública en unos cuantos proyectos clave (como las Industrias Llave y la industrialización de la remolacha azucarera y el citrus), que se suponía, llevarían al deseado desarrollo de todo el territorio provincial.

A principios de julio de 1960, Uranga da una conferencia de prensa en la que reiteró que “uno de los aspectos fundamentales de su

gobierno es la industrialización de Entre Ríos, problema unido fundamentalmente a la pavimentación y a la colonización de tierras. En ese sentido se han dispuesto medidas crediticias para la promoción industrial, toda vez que se han de otorgar créditos por un total de 100 millones de pesos para la instalación de 80 fábricas pequeñas y medianas en todo el territorio provincial. Entre Ríos cuenta con un gran espíritu de empresa y tenemos gran fe en el desarrollo industrial de la provincia”.⁵⁴

Quizá que el “espíritu de empresa” orientado hacia la industria estuviera más en Uranga que en los “empresarios” entrerrianos abocados fundamentalmente al agro. Sin duda que él tenía una gran fe en lograr un “despegue” en el desarrollo industrial de una provincia agropecuaria y estaba convencido sobre qué debía hacerse y cómo tenía que hacerlo, pero finalmente ciertos factores se impusieron. La realidad política primero, que desplazó al gobierno nacional y provincial de su frágil posición; la económica después, la que impidió la consolidación de la industria en Entre Ríos, a pesar de los esfuerzos de Uranga y los gobernadores siguientes, Carlos Contín y Ricardo Favre, quienes también intentaron implementar políticas industriales.

De hecho en 1974 cuando ya los esfuerzos industrialistas en Entre Ríos habían alcanzado su cénit, antes de la debacle de 1976, el bajo grado de desarrollo industrial de la provincia quedaba expresado por la escasa incidencia del producto industrial en el PBI provincial (17,5%), situación agravada por la tendencia decreciente de la participación relativa del producto industrial provincial en el producto bruto industrial nacional, el cual presentaba un deterioro de un 7% anual. De este proceso era ilustrativa la nómina de industrias existentes y las dadas de baja en el Registro Industrial de la provincia. Hacia 1974 el total de plantas existentes en Entre Ríos era de 495, de las cuales se encontraban paralizadas 45.⁵⁵ En el Registro Industrial de la Provincia y para el período 1963-1972, fueron dadas de baja 332 empresas, a ese número se lo estima muy aproximado al de cierres de establecimientos industriales para esos 10 años, una gran parte de ellos correspondían a las plantas de productos alimenticios.⁵⁶

Pero, además, es necesario recordar que cualquier esfuerzo de industrialización en Entre Ríos tenía un problema grave y visible la deficiencia de producción de energía eléctrica. Sobre esta cuestión no había discrepancias; se producía poco y caro y, por ende, la producción de electricidad entrerriana no correspondía a una provincia con ambiciones de industrializarse. Y el problema era más grave en el interior de la provincia, por lo tanto, si se quería cumplir con el plan de expansión económica proyectado debía comenzarse con la electrificación del campo. Por tal motivo se elaboró un “Plan de Electrificación Rural” que retomaba el impulso dado al sector energético por el decreto nacional 12.652 de 1957 que creaba el Fondo Federal de Electrificación Rural.

Este Plan cumplía múltiples objetivos, que incluía la prometida “política social” para el interior de la provincia, entendida como la posibilidad de edificación de una red portadora de electricidad que incorporaría a la población del campo todos los adelantos de la vida moderna. En última instancia, se perseguía con el “Plan de Electrificación Rural” lo mismo que con el “Plan de Fomento Industrial”, crear las condiciones básicas de desarrollo que posibilitaran la creación de fuentes de trabajo lo que permitiría frenar la emigración e incluso atraer a los miles de entrerrianos distribuidos a lo largo y ancho del país.

Por otra parte, y como hemos visto, durante el gobierno de Uranga entre los diversos mecanismos para lograr un rápido desarrollo de Entre Ríos “la desdeñada”, al decir del gobernador, se encontraba la asociación del capital del Estado provincial con empresas que por su volumen se merecieran el aporte público, formándose así entidades de carácter mixto. Este último fue el dispositivo privilegiado para constituir las Industrias Llave S.A. Industrial, Comercial y Financiera y la Corporación Entrerriana de Azúcar Sociedad de Economía Mixta, Industrial, Comercial y Financiera e inclusive, para la formación del nuevo BER. Igual sistema se aplicaría para la creación de la Corporación Entrerriana del Citrus, es decir, que sería constituida como una entidad mixta con capitales oficiales y privados que estaría destinada a la industrialización de la fruta. Como dijimos, en el proyecto de

desarrollo industrial provincial de Uranga estas empresas serían los pilares de una nueva estructura económica para Entre Ríos.

Por último, en este texto fueron dejados de lado importantes iniciativas comenzadas durante el gobierno de Uranga pero que vieron su realización con posterioridad. Este es el caso de la avicultura, a la que Uranga prometió, también mediante el Plan de Fomento Industrial una ayuda para los productores. En 1958 el gobernador concurre a una reunión de avicultores llevada a cabo en el Frigorífico Regional de la ciudad de Crespo, donde quedó constituida definitivamente la “Comisión Asesora de la Industria Avícola” de la provincia, integrada por seis productores, dos técnicos de la Dirección de Agricultura y un representante del Poder Ejecutivo. En esa circunstancia, se resaltó la necesidad de la unidad de todos los productores para defenderse de las trabas que imponía la burocracia nacional.⁵⁷

Por otra parte, en su mensaje al asumir la primera magistratura provincial Uranga había dicho que “Nuestra maravillosa avicultura, la más importante del país, recibirá nuestro decidido apoyo para que multiplique su producción en términos de calidad y asegure para la provincia el ingreso de miles de millones de pesos y al país, una ininterrumpida fuente de sus mejores divisas”.⁵⁸ Por su parte, la Secretaría de Agricultura y Ganadería adoptó en la materia una importante iniciativa al disponer sobre la base de la entonces Escuela Nacional de Avicultura que funcionaba en la ciudad de Colón la creación en el lugar de un Centro Avícola. Aquella localidad, era en la época uno de los centros productores más destacados, por el número de aves en existencia, las plantas de incubación y de engorde, las cámaras para la conservación de huevos y las plantas elaboradoras de mezclas alimenticias.⁵⁹

Sin embargo, en ese momento la producción avícola se enfrentaba a una situación similar a la de otros sectores ganaderos. La falta de capacidad de faenamiento y sobre todo de cámaras frías para almacenamiento de aves y huevos, señalaban el camino que seguían estos productos ser conservados e industrializados fuera de la provincia. Los datos estadísticos sobre la producción total en estos rubros muestran un porcentaje muy bajo de capacidad de cámaras para huevos a

disposición de los productores del medio local. Sólo el 10% de la producción podía guardarse cuando en realidad hacía falta tener capacidad para no menos del 60%. Para la conservación de aves, el volumen de cámara cubría el 60% de lo producido destinado al frío, existiendo entonces nueve establecimientos que se dedicaban a almacenar en cámaras de frío solamente aves y huevos; dos en Paraná y Concordia, y uno en Victoria, Nogoyá, Gualeguaychú y Colón.

Sin embargo, la tendencia al aumento del consumo del pollo Parrillero era clara, motivada por un mayor consumo de carnes de Promoción Industrial. Además, bajo su amparo habían surgido diversos peladeros y pequeños frigoríficos para aves en el territorio provincial. Lo que seguía siendo un problema era la comercialización y la organización incipiente de los productores, aunque ya existiera en ellos la conciencia de asociación para poder conservar y comercializar su producción, que por ser perecedera los colocaba a merced de intermediarios o de los grandes comerciantes de aves y huevos que dominaban casi todos los mercados de consumo.⁶⁰

También en el texto fueron dejadas de lado industrias como la tampera que, a pesar de ser una industria antigua no había alcanzado durante el mandato de Uranga ni el desarrollo ni la estabilidad requerida. Tampoco se mencionó a la industria de alimentos balanceados ni a la actividad de los molinos de trigo y maíz que eran una de las industrias básicas y de especial interés económico para la provincia donde nació a la par de los grandes frigoríficos, siendo, por lo tanto, una de las más antiguas. Del mismo modo, quedaron fuera la producción de muebles y parquet relacionados directamente con la incipiente producción maderera del Delta entrerriano o a la industria del vidrio por su reducida escala.

Más llamativo puede parecer la ausencia de referencias a los aceites vegetales y a los aceites industriales, de los que podemos decir que siguen el patrón de estar instalados dentro de las áreas de mayor producción con instalaciones antiguas y de poco rendimiento. Los aceites de lino y tártago eran los industriales más elaborados y los comestibles eran el de oliva (que tuvo poca vida) y el de girasol (escasa producción en la época).

Tampoco hicimos referencia, teniendo en cuenta su resultado adverso, a los cateos hechos por YPF en diferentes lugares de la provincia buscando petróleo. Ni a las gestiones hechas en favor de la fundación de una planta de celulosa en el Delta entrerriano. Pero, lo que más puede llamar la atención, es la omisión de la industria frigorífica dedicada a las carnes rojas que, por la cantidad de plantas existentes en la provincia, el volumen de producción y la cantidad de mano de obra ocupada representaba la mayor industria de Entre Ríos. Su omisión en este texto se debe a que fue una de las industrias que a pesar de recibir ayuda del Plan de Fomento Industrial no lo hizo en las cantidades que obtuvieron las corporaciones fundadas durante la administración de Uranga.

Por último, era evidente que la carencia de infraestructura era el elemento que más conspiraba en contra del desarrollo industrial de Entre Ríos, especialmente en lo que se refería a vías de comunicación y disponibilidad de energía. Aparentemente, Entre Ríos estaba cerca de los grandes centros de consumo, pero sería un error considerar únicamente la distancia geográfica sin tener presente los obstáculos que existían entre nuestro territorio y aquellos. Antes de la concreción del túnel subfluvial, el llamado “aislamiento” de la provincia determinaba las magras posibilidades de desarrollo industrial. A esto se sumaba la deficiente red vial interna de tránsito permanente que debía construirse y/o mejorarse para lograr comunicaciones fluidas entre las distintas regiones de una provincia que quería superar la desigualdad regional con los territorios vecinos.

Notas

1. En diciembre de 1957, la UCRI Entre Ríos da a conocer su “Plan de gobierno para un millón de entrerrianos” a través de la prensa provincial. El plan era tan extenso que hubo que recortarlo para su publicación. Nosotros tomamos la publicación hecha por *El Diario* de Paraná, al que llevó una semana dar a conocer la versión completa.
2. “Los gobernadores apoyan el Plan de Desarrollo y lo adecúan a las necesidades a las necesidades regionales”, carpeta 21, enero de 1959.
3. “Un vasto plan de industrialización encara el gobierno de Entre Ríos”, *El Debate*, Zárate, 30/09/1958..

4. **Mensaje de Excmo. Sr. Gobernador de la Provincia Dr. Raúl L. Uranga a la Honorable Asamblea Legislativa**, Imprenta de la Provincia, Paraná, 1° de mayo de 1958, p. 13.
5. Transcurrido el tiempo, este plan también fue conocido como “Plan de Promoción Industrial”
6. **Ley de Presupuesto para el año 1959**, Capítulo IV, Anexo 13, Inciso 3°, Partida 7ª.
7. **Decreto N° 1168 M. H. E.**, 20 de marzo de 1959. Tomo 112 (decretos 1000 a 2000 -16 de marzo al 28 de abril de 1959)
8. ROUGIER, Marcelo y ODISIO, Juan; “El ‘canto de cisne’ de la industrialización argentina. Desempeño y alternativas en la etapa final de la ISI”; en **Revista de Estudios Sociales**, N° 68, 2019, pp. 51-67.
9. BANCO DE ENTRE RÍOS; **El Banco de Entre Ríos en su vigésimo quinto aniversario. 1935 - 26 de junio - 1960**, Gráficos de Tamburini Ltda., Rosario, 1960, p. 2.
10. *Ibidem*, pp. 10-11.
11. *Ídem*, pp. 14-15.
12. *El Debate*, Gualeguay, 24/03/1959.
13. **Decreto 1756 M. H. E.**, Exp. 90-6-890, 23 de abril de 1959. Tomo 112 (decretos 1000 a 2000 - 16 de marzo a 28 de abril de 1959)
14. BANCO DE ENTRE RÍOS; **El Banco de Entre Ríos en su vigésimo quinto aniversario...** Ob. cit., p. 66.
15. **Decreto 3027 M. H. E.** Tomo 109 (decretos 3001 a 4000 - octubre a noviembre de 1958).
16. **Decreto N° 5899 M.H. E.**, 142-185-1-9996/59, 7 de octubre de 1959. Tomo 116 (decretos 5001 a 6000 -27 de agosto de 1959 al 15 de octubre de 1959)
17. **Decreto N° 6297 M. H. E. 421-279-1-99096/59**, 28 de octubre de 1959. Tomo 117 (decretos 6001 a 7941- 15 de octubre de 1959 al 31 de diciembre de 1959)
18. **Decreto N° 4147 M.H.E. Exp. 433-120-1**, 18 de noviembre de 1958. Tomo 110 (decretos 4001 a 5145-24 de noviembre de 1958 al 31 de diciembre de 1958). Cabe aclarar que en este decreto están los considerandos sobre el decreto-ley 2311/56.
19. **Decreto N° 4530 M.H.E. 422- 80-1**, 19 de diciembre de 1958. Tomo 110
20. Roberto Sidicaro señala en su obra **La política mirada desde arriba. Las ideas del diario La Nación 1909-1989** que diarios como *La Prensa* o *La Nación* se desempeñaban como clubes intelectuales o círculos de reflexión que asumían la sistematización y difusión a gran escala de las ideas liberal conservadoras.
21. *La Prensa*, Capital Federal, 23/10/1960..
22. Uranga fue desalojado de la gobernación seis días antes que expirara su mandato.
23. **Mensaje del Exmo. Gobernador de la Provincia...** Ob. cit., p. 14.

24. *La Tarde*, Gualeguay, 06/03/1959.
25. *Clarín*, Villaguay, 22/07/1960.
26. **Mensaje del Excmo. Sr. Gobernador...**, 1° de julio de 1960, p 10.
27. *El Litoral*, Concordia, 14/07/1960.
28. *Democracia*, Buenos Aires, 20/02/1961.
29. *El Diario*, Paraná, 17/05/1958.
30. *El Litoral*, Concordia, 18/08/1960.
31. ALAZRAQUI, Alonso J. M.; **Informe original sobre Remolacha Azucarera en Entre Ríos**, Buenos Aires, 1958, pp. 11-12.
32. **Ley 4142 declarando de interés provincial el cultivo e industrialización de la remolacha de azúcar**, Imprenta de la provincia, Paraná, 26 de noviembre de 1958.
33. *El Litoral*, Concordia, 09/06/1959.
34. Íbidem.
35. **Ley N° 4184 de creación de la Corporación Entrerriana de Azúcar (CEDA) y su Mensaje de elevación**, Imprenta de la provincia, Paraná, 1959.
36. “El P. Ejecutivo promulgó la Ley creando la Corporación Entrerriana de Azúcar”, *El Ciudadano*, Victoria, 11/06/1959.
37. **El mensaje del gobernador de Entre Ríos inaugurando el Poder Legislativo**, sin datos de origen ni fecha de edición. *Fondo Raúl Uranga*, carpeta 37-38, año 1959 a 1962.
38. **Decreto N° 931 M.H.E. 106-1/184-1-5166/60**, 3 de marzo de 1961. Tomo 126 (decretos 1 al 1000, 2 de enero de 1961 a 7 de mayo de 1961)
39. *La Calle*, Concepción del Uruguay, 24/03/1961.
40. *La Tarde*, Nogoyá, 11/09/1961.
41. **Decreto N° 6116 M.H.E.**, 24 de octubre de 1959. Tomo 117 (decretos 6001 a 7941-15 de octubre de 1959 a 31 de diciembre de 1959)
42. VERA, Luis María; **Las instituciones de regulación de la actividad agroindustrial: el caso de la Junta Provincial de Citricultura de Entre Ríos 1967/82**, Tesis de Maestría, UBA, Facultad de Ciencias Económicas, Buenos Aires, 2011, pp. 38-71.
43. *El Litoral*, Concordia, 29/09/1960.
44. **Mensaje del Excmo. Sr. Gobernador de la Provincia...**, 1° de julio de 1960.
45. *Clarín*, Buenos Aires, 03/02/1960.
46. *Clarín*, Buenos Aires, 12/02/1960.
47. *El Litoral*, Concordia, 28/07/1958.

48. ENTRE RÍOS; **Publicación Oficial**, Paraná, 1972, p. 60.
49. *El Litoral*, Concordia, 06/11/1959.
50. **Mensaje del Excmo. Gobernador de la Provincia...**, 1° de julio de 1960, pp. 9-10.
51. ENTRE RÍOS, Ob. Cit., p. 61.
52. CORPORACIÓN ENTERRRIANA DEL CITRUS, **Memoria y balance del 5° ejercicio**, cerrado el 31/3/1967.
53. **1966-1972 Protagonista: Entre Ríos**. Subsecretaría de Prensa, Difusión y Ceremonial, Paraná, sin fecha de edición.
54. *El Debate*, Gualeguay, 27/07/1960.
55. En realidad, el número de establecimientos alcanzaba a 3313, pero de estos algo más de 2800 eran pequeños establecimientos panaderos y soderías que no generaban efectos económicos importantes. De allí que sólo se consideraban industrias las referidas 495. Dato extraído de **entre ríos, para la felicidad de su pueblo y la grandeza de la nación**, Boletín Oficial e imprenta de la Provincia, Paraná, 1974.
56. **Entre Ríos, para la felicidad de su pueblo y la Grandeza de la Nación...** Op. cit., s/n.
57. Matutino *Clarín*, Capital Federal, 29/9/1958.
58. **Mensaje del Excmo. Gobernador de la Provincia Dr. Raúl Lucio Uranga a la Honorable Asamblea Legislativa, 1° de mayo de 1958**. Imprenta de la Provincia, 1958, p. 12.
59. *El Debate*, Gualeguay, 2/8/1958.
60. **Diagnóstico sobre la Provincia de Entre Ríos. Características naturales-La base humana- Caracterización y desarrollo de la economía-Educación-Zonas agroecológicas-Estadística de producción agrícola- Existencia ganadera**. S/F y S/A. Esta es una fuente incómoda por carecer de fecha de edición y de autoría. Encontrada en el Archivo General de la Provincia, sus datos son congruentes con otras fuentes. Sin embargo, es más completa cuando se las coteja con otras. Las coincidencias con otras fuentes, la hace verosímil.

Noticia sobre los/as Autores/as

Natalia D. Alarcón (Rosario, 1985) es Licenciada, Profesora y Doctora en Historia (UNR). Maestranda en Enseñanza de la Historia (UNR). Jefe de Trabajos Prácticos de la cátedra Residencia de la Facultad de Humanidades y Artes, Auxiliar de Investigación en la cátedra Historia Argentina II en la Escuela de Historia de la UNR y docente del Instituto Superior Politécnico (UNR). Becaria Post Doctoral del CONICET en el ISHIR-CCT-Rosario.

Carlos A. Álvarez (Capital Federal, 1988) es Licenciado en Historia (UNR). Auxiliar de 2da en la cátedra Historia Argentina II en la Escuela de Historia de la UNR. Becario del Concejo Interuniversitario Nacional.

Romina Garcilazo (Rosario, 1983) es Doctora en Humanidades y Artes (Mención Historia) y Licenciada y Profesora en Historia (UNR). Docente de la cátedra Historia Argentina II en la Escuela de Historia de la UNR. Investigador Asistente del CONICET en la Facultad de Humanidades Artes y Ciencias Sociales (Universidad Autónoma de Entre Ríos).

Roberto P. Korzeniewicz (Buenos Aires, 1957) es Ph.D. in Sociology por la State University of New York (Binghamton), Profesor en el Department of Sociology de la University of Maryland.

Nicolás López Calvino (Rosario, 1987) es Profesor de Historia (UNR). Magister en Historia Social Latinoamericana y Argentina (UNR). Doctorando en Historia (UNR). Adscripto en la cátedra Historia Argentina II en la Escuela de Historia de la UNR. Becario Doctoral del CONICET en el ISHIR-CCT-Rosario.

Rodolfo M. Leyes (Colón, 1983) es Profesor y Licenciado en Historia (Universidad Autónoma de Entre Ríos) y Doctor en Historia (Universi-

dad de Buenos Aires). Docente en la Facultad de Humanidades Artes y Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de Entre Ríos (UAdER). Ex Becario posdoctoral del CONICET.

Georgina Orue (Rosario, 1975) es Profesora en Historia (UNR). Maestranda en Historia Social Argentina y Latinoamericana (UNR). Docente en instituciones de enseñanza media en la provincia de Santa Fe.

Aldana Pulido (Villa Constitución, 1991) es Profesora de Historia y Profesora de Economía (ISP N° 3). Magister en Enseñanza de la Historia (UNR). Doctoranda en Estudios de Género (UBA). Docente en cátedras de historia en el ISP N° 3 de Villa Constitución (Santa Fe). Becaria Doctoral del CONICET en el ISHIR-CCT-Rosario.

Alex Ratto (Rosario, 1985) es Profesor en Historia (UNR) y Magister en Patrimonio Histórico y Cultural (Universidad de Huelva). Doctorando en Historia (UNR). Docente en cátedras de historia en la Universidad Católica Argentina (UCA-Paraná) y en la Escuela Superior de Museología (Municipalidad de Rosario). Auxiliar de Investigación en la cátedra Historia Argentina II en la Escuela de Historia de la UNR. Ex Becario Doctoral del CONICET en el ISHIR-CCT-Rosario.

César O. Rosa (Paraná, 1966) es Profesor en Historia (UNR). Doctorando en Ciencias Sociales (Universidad Nacional de Entre Ríos). Docente en instituciones de enseñanza media en la provincia de Entre Ríos.

Oscar R. Videla (Empalme Villa Constitución, 1961) es Doctor en Humanidades y Artes (Mención Historia) y Licenciado y Profesor en Historia (UNR). Profesor Titular de la cátedra Historia Argentina II en la Escuela de Historia de la UNR. Investigador Independiente del CONICET en el ISHIR-CCT Rosario.

CONICET



I S H I R

Abrevando fundamentalmente en los aportes de la historia social y de la nueva historia política, esta compilación reúne una serie de trabajos que desde novedosas perspectivas, temáticas y fuentes buscan constituir un aporte a la historia santafesina y entrerriana del siglo XX, centrándose en las formas específicas que adquiere la conflictividad como mecanismo de acceso para la reconstrucción de algunos espacios socio-políticos locales.

En estos términos se propone como una continuidad y desarrollo de una iniciativa previa donde se abordaron temas y problemas similares que llevó como título *Historias locales, conflictividades múltiples*. Santa Fe y Entre Ríos durante el siglo XX, también editado por el ISHIR.

Así en una cronología extendida que abarca poco más de medio siglo y a partir de un análisis centrado en contextos locales, intentamos profundizar en este y sus articulaciones con otras escalas. Todos estos aportes en su conjunto, consideramos que pueden sostener un esfuerzo por poblar el campo historiográfico santafesino y entrerriano de estudios concretos y sistemáticos para analizar algunas vertientes por donde ha navegado la conflictividad. Los cuales, también generan las condiciones de posibilidad de multiplicar estrategias comparativas.

ISBN 978-987-47052-7-3



9 789874 705273